

El flagelo de la Misión

Marco della Tomba en Indostán

David N. Lorenzen



EL COLEGIO DE MÉXICO

**EL FLAGELO DE LA MISIÓN
MARCO DELLA TOMBA EN INDOSTÁN**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

EL FLAGELO DE LA MISIÓN
Marco della Tomba en Indostán

David N. Lorenzen

92

M32111

Lorenzen, David N.

El flagelo de la Misión: Marco della Tomba en Indostán /David N. Lorenzen -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010

223 p. ; il., col. ; 17 × 23 cm

ISBN 978-607-462-129-7

incluye bibliografía

1. Marco della Tomba. 2. Misioneros -- India -- Biografías. I. t.

Esta obra se publica simultáneamente en inglés con el título
The Scourge of the Mission: Marco della Tomba in Hindustan

Primera edición, 2010

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-129-7

Impreso en México

ÍNDICE

Presentación y agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo I. De Tomba a Pondichery	27
Capítulo II. Chandernagor	35
Capítulo III. Patna y Bettiah	41
Capítulo IV. Alejandro y Didame	45
Capítulo V. Capellán de un ejército francés	53
Capítulo VI. El regreso a Bettiah	61
Capítulo VII. Las sectas de Kabir y Nanak.	69
Capítulo VIII. Tres encuentros desafortunados.	73
Capítulo IX. Una matanza, una casta nueva y Buxar	83
Capítulo X. Los ingleses toman Bettiah	89
Capítulo XI. Disturbios por todas partes	95
Capítulo XII. El regreso a Europa	105
Capítulo XIII. Francmasones y herejes.	111
Capítulo XIV. En Italia otra vez.	117
Capítulo XV. La religión de los hindúes.	123

Capítulo XVI. El dios hindú Rama	131
Capítulo XVII. A Lisboa y Ceilán	137
Capítulo XVIII. Bhagalpur.	143
Capítulo XIX. El juicio de Giuseppe da San Marcello	147
Capítulo XX. La traición de nuestra Misión.	159
Capítulo XXI. El flagelo de la Misión.	163
Lista de personas mencionadas.	175
Notas.	191
Siglas y abreviaturas	205
Bibliografía.	207

Presentación y agradecimientos

Son más de ocho años los que llevo trabajando sobre Marco della Tomba y la Misión del Tibet. Durante este tiempo han sido muchos los amigos y colegas que me han brindado su asesoría y ayuda. De manera especial, quisiera expresar mi agradecimiento a tres personas: a Elisabetta Corsi, mi colega en El Colegio de México, ahora en la Universidad La Sapienza de Roma; a Pinuccia Caracchi, de la Università di Torino, y a Jose Kalapura, del Bihar Social Institute en Patna. Elisabetta y Pinuccia respondieron con paciencia a mis innumerables preguntas acerca de la mejor traducción de los textos en italiano de Marco, y Jose me introdujo a la historia de la Misión indotibetana, compartiendo generosamente su colección personal de materiales de investigación.

Los manuscritos y los libros raros que se usaron en la investigación de esta obra se albergan en diversas bibliotecas y archivos de tres continentes. Por su generosa ayuda para localizar los textos y conseguir copias y microfilmes, quiero agradecer especialmente a los bibliotecarios y archivistas de la Biblioteca Apostólica Vaticana; del Archivo de Propaganda Fide (La Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli) en el campus de la Università Urbaniana en el Vaticano; de la Biblioteca Comunale Mozzi-Borgetti en Macerata, Italia; de la Bibliothèque Nationale de France en París; del archivo capuchino del Collegio Internazionale San Lorenzo da Brindisi en Roma, y de la biblioteca de la St. Bonaventure University en St. Bonaventure, Nueva York.

Entre los estudiosos a quienes quiero agradecer están (en orden alfabético) Ishita Banerjee, Sabyasachi Bhattacharya, Rubén Chauqui, Romer Cornejo, Vincenzo Criscuolo, Saurabh Dube, Luisa Ibáñez, Renato Raffaele Lupi, Francisco Morales, Benjamín Preciado Solís, Manuel Ruiz, Thomas Trautmann, Marta Elena Vernier y Anand Yang. A mi esposa, Barbara Martiny, quien me dio muchos consejos y dibujó los mapas. Varios viajes de trabajo de investigación a Roma e India fueron financiados por una generosa subvención del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el cual depende del gobierno mexicano. La institución donde trabajo, El Colegio de México, me brindó el tiempo suficiente y las condiciones ideales para investigar y escribir.

Una edición en inglés de este libro está por publicarse por la Yoda Press de Nueva Delhi. En las dos ediciones he traducido directamente al español

y al inglés respectivamente las partes del libro que originalmente estaban escritas en italiano. Marta Elena Vernier y Francisco Morales amablemente hicieron la traducción de un texto en latín que aparece en el último capítulo. Édgar Pacheco hizo una primera corrección de estilo del libro y Perla Martín hizo una revisión final. Édgar también tradujo del inglés la lista de personajes al final del libro. Les agradezco su ayuda.

Este libro es un homenaje a mi madre, Elena Maria Lorenzen, quien murió en 1996, dos o tres años antes de iniciar mi investigación sobre el padre Marco y la Misión del Tibet. Mi madre era hija de Giuseppe Sbrega y Maria Sanchioni, quienes habían emigrado a Estados Unidos desde una zona cercana a la ciudad de Fano, la misma región centro-oriental de Las Marcas, Italia, donde nació y creció el padre Marco. De niña, mi madre hablaba italiano en su hogar en Holyoke, Massachusetts. Más adelante estudió lenguas romances (francés e italiano), materias principales de una licenciatura y una maestría en artes en el cercano Smith College. Por varios años enseñó dichos idiomas en una escuela media superior, pero dejó la docencia de tiempo completo cuando sus hijos nacieron. Durante muchos años siguió dando clases particulares de idiomas. Desafortunadamente, nunca insistió en que sus hijos aprendieran italiano, y yo, sin imaginar jamás cuán útil me sería algún día, tampoco le pedí que me enseñara. Estoy seguro de que se sentiría contenta y complacida al saber que finalmente, muchos años después, empecé a estudiar italiano y terminé por traducir y escribir este libro.

David N. Lorenzen

Introducción

Según el historiador romano del siglo I, Tácito, el rebelde caledonio llamado Calgaco arengó a sus tropas británicas antes de la batalla contra el ejército romano dirigido por Agrícola, con una famosa denuncia de la codicia imperial:

Ladrones del mundo, después de que ya no les quedan tierras que devastar, exploran el mar; son avaros si el enemigo es rico y orgullosos si es pobre. Ni el Oriente ni el Occidente los han saciado, y son los únicos del mundo que igual desean los países ricos que los pobres. Robar, matar, saquear: a esto llaman con falso nombre imperio, e igualmente dicen que han pacificado un país cuando lo han dejado desierto.¹

Por supuesto, no existe la posibilidad de que Calgaco haya usado exactamente estas palabras. No obstante, su discurso sigue siendo un recordatorio de la naturaleza predatoria de los grandes imperios del pasado, presente y futuro. Es particularmente apropiado e irónico como epitafio para la conquista y el saqueo de India, a manos de las fuerzas de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales durante la segunda mitad del siglo XVIII. Precisamente en este periodo el fraile capuchino Marco della Tomba vivía en el norte de India, región conocida en aquel entonces como Indostán. Antes de seguir con la historia de Marco, quiero hablar sobre cómo el ejemplo del tropo literario de Tácito, en la forma de un discurso inventado, se aplica o no a este libro.

Durante los siglos XVI y XVII, los historiadores europeos acostumbraban componer ensayos sobre la práctica y el arte de escribir la historia.² En ellos debatían sobre los métodos y estilos más apropiados para escribir textos históricos y los mensajes morales y prácticos que debían tratar de inculcarles a sus lectores. A pesar de las muchas diferencias de opinión encontradas en dichos textos, en conjunto llamados *ars historica*, éstos comparten muchos temas y presuposiciones. De ellas, al menos dos contrastan radicalmente con lo que los historiadores actuales piensan sobre el método correcto y los propósitos apropiados para escribir la historia. Los autores de las *artes historicae* generalmente aceptaban que la historia, primero, debería emplear los artificios y los tropos de la retórica clásica para poder convencer y entretener a

la audiencia. Además, consideraban que el propósito principal al escribir la historia no era simplemente la reconstrucción del pasado, sino también la enseñanza de las lecciones que podían ser útiles para entender el presente y servir como guía de las acciones morales y políticas, en especial de las acciones de reyes y estadistas.

Uno de los temas de discusión sobre la retórica, que a menudo se debate en estos textos, era el decoro de incluir en los libros de historia los discursos imaginados de las personas del pasado. ¿Era apropiado que un historiador intentara recrear discursos que probablemente se habían pronunciado, pero que nunca se habían escrito? La mayoría de los autores de *ars historica*, de hecho, sostenían que tales discursos eran un recurso retórico no sólo aceptable sino también valioso. Argumentaban que aun cuando tales discursos claramente habían sido inventados, podían servir para transmitir puntos de vista y sentimientos de los actores históricos de una manera más vívida y convincente. Desde esta perspectiva, los discursos inventados se aceptaban siempre que el historiador respetara el “decoro” de los actores históricos y de su contexto. Dicho de otro modo, el historiador tenía que crear discursos cuyo contenido, o si no su forma retórica, fuese históricamente plausible. Anthony Grafton cita un texto de *ars historica* escrito por Giovanni Antonio Viperano (1535-1610) en defensa de esta idea:³

Sin embargo, el historiador no inventará persona alguna, sino sólo hará intervenir al que habla, de modo que sea verosímil lo que aquélla dijo, cuando no [se pueden] mencionar las mismas palabras. Esto, porque el ingenio hábil y agudo busca el juicio y el conocimiento de muchos asuntos, para que las cosas que son dichas convengan a las costumbres y a la naturaleza de los que hablan. Pues, ¿qué es más difícil que cubrir las costumbres, los ánimos y las palabras de otros?

Carlo Ginzburg ha notado que la inclusión de este tipo de discursos inventados en las historias escritas hoy en día “sería totalmente inapropiada... por no decir absurda”.⁴ No obstante, esto es, de una manera más modesta, lo que yo he hecho en esta autobiografía del misionero capuchino del norte de India, Marco della Tomba (1726-1803). Ciertamente, no he intentado insertar ningún discurso retórico grandioso en la narrativa de Marco, pero sí he ampliado los dos ensayos autobiográficos con algunas de las cartas que escribieron él y otros miembros de su Misión, y también con algunos textos míos, escritos como si yo fuera Marco. Además, he reorganizado los materiales empleados para crear una narrativa más coherente de la vida de Marco como misionero. En todos estos pasajes agregados, sin embargo, he tratado

de mantener estrictamente el decoro presentando sólo información de otras fuentes fidedignas, o de las propias cartas y ensayos de Marco. Este libro es una biografía y una autobiografía, no es una novela histórica. En el último capítulo, que describe los acontecimientos que terminaron en la muerte de Marco, he vuelto a un formato más tradicional, escrito en tercera persona.

Marco della Tomba fue un misionero capuchino italiano de una intrepidez asombrosa, que trabajó principalmente en la región de Bihar, en el noreste de India, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Marco estuvo en India de 1757 a 1773, y luego de 1784 hasta su muerte en 1803. Fue miembro de la misión que en ese tiempo se llamó la Misión del Tibet. Al final de su vida adquirió el muy peyorativo epíteto de “el flagelo de la Misión” (*fléau de la mission*), resultado de un informe cruel y tonto enviado a los funcionarios eclesiásticos en Roma por el visitador apoderado a la Misión, un sacerdote secular francés llamado Louis-René Foulon. Poco después de que el informe de Foulon llegó a Roma, el antiguo patrón y protector de Marco en esta ciudad, el prefecto de la Sagrada Congregación Propaganda Fide, cardenal Stefano Borgia, recogió el epíteto y lo repitió, llamando a Marco el *flagello della missione* en un discurso pronunciado en 1804 ante la comisión ejecutiva de la Congregación, según se supo más tarde, después de la muerte del mismo Marco.

La vida de Marco empezó en la región del este central de Italia conocida como Las Marcas o Le Marche. Durante el siglo XVIII, Le Marche formó parte de los estados papales, gobernados desde Roma con el papa como jefe de Estado. Le Marche tiene una extensa costa y sólo un puerto bueno, Ancona. La mayor parte del territorio, sin embargo, es montañoso y mucho menos productivo que las colinas más suaves de Toscana o las fértiles llanuras de Lombardía. Además, el de Ancona no pudo competir comercialmente con el gran puerto de Venecia, más al norte. De todos modos, Le Marche podía hacer alarde del esplendor artístico del palacio y de las cortes renacentistas de la ciudad de Urbino, lugar de nacimiento del gran pintor Raphael (1483-1520). No obstante, para el siglo XVIII la región se había convertido en una zona atrasada económica, política y culturalmente, y muchos de sus ciudadanos más talentosos la abandonaron. Algunos buscaron empleo en ciudades como Roma y Venecia; y otros entraron a la Iglesia y, en algunos casos, se convirtieron en misioneros en los países lejanos de Asia y América.

La luz más brillante entre los misioneros que viajaban de Le Marche a Asia fue, sin duda, el jesuita Matteo Ricci (1552-1610), un gran estudioso de la lengua y cultura chinas. Ricci nació en Macerata, una pequeña ciudad en las colinas, no muy lejos de Ancona y también cerca de Loreto, el lugar de la famosa Santa Casa Volante de la madre de Jesús. Entre los muchos misione-

ros capuchinos de Le Marche que eran miembros de la Misión del Tibet, como Marco, hubo tres de ellos, además de Marco, que hicieron contribuciones tempranas importantes al conocimiento europeo de Asia: Domenico da Fano (1674-1729), Francesco Orazio da Pennabilli (1680-1745) y Cassiano da Macerata (1708-1791). La tradición de Le Marche de mandar estudiosos a Tibet se reanudó en el siglo xx por el orientalista secular Giuseppe Tucci, quien, como Matteo Ricci y Cassiano, provenía de la ciudad de Macerata.

Los capuchinos forman una de las tres ramas de la orden de frailes fundada por san Francisco de Asís (1181-1226) en la vecina provincia de Umbria. La rama capuchina de la Orden franciscana fue establecida en el siglo xvi por frailes franciscanos de las regiones de Umbria y Le Marche que querían seguir un régimen e implantar un reglamento más estrictos que los vigentes en las otras dos ramas franciscanas, los observantes y los conventuales. A principios del siglo xviii, en el año 1703, la Sagrada Congregación Propaganda Fide asignó la nueva Misión del Tibet a la provincia picena de los frailes capuchinos, siendo éste otro nombre de Le Marche, proveniente del nombre de sus antiguos habitantes, los piceni. En este periodo los capuchinos tenían mucha influencia en la región de Umbria y Le Marche, pero al mismo tiempo habían establecido conventos por toda Europa y también en Asia, África y América.

La historia del interés de la Iglesia católica en Tibet empieza con una expedición del jesuita portugués António de Andrade en el año 1624.⁵ Andrade nunca llegó a la capital tibetana de Lhasa, pero logró explorar partes de Ladakh y del oeste de Tibet. Construyó una iglesia en Tsaparang, al oeste del lago Mansarovar. En 1633, la Misión de Tsaparang se convirtió en víctima de la guerra en el reino y nunca logró reestablecerse. Otro de los primeros intentos de fundar una misión en Tibet lo emprendieron, más o menos en el mismo periodo, otros dos jesuitas portugueses, a saber, Estêvão Cacela y João Cabral. Ellos viajaron a Tibet desde Bengala y Bután y llegaron a Shigatse, a 220 kilómetros al oeste de Lhasa, en 1627-1628. No lograron establecer una misión permanente allí, y para 1630 habían abandonado ya ese propósito.

Otro acontecimiento que desembocó en la creación final de la Misión del Tibet fue el establecimiento, en el año 1622, de una nueva congregación de la Iglesia católica cuyo propósito era la coordinación y centralización del control sobre todas las numerosas misiones de la Iglesia en diferentes partes del mundo. Ésta era la Sagrada Congregación Propaganda Fide, más a menudo llamada simplemente Propaganda Fide o Propaganda, y en la actualidad llamada oficialmente la Congregación para la Evangelización de los

Pueblos. En poco tiempo, Propaganda Fide entró en conflicto con los gobiernos portugués y español, puesto que la Iglesia anteriormente había confiado a estos gobiernos el deber y derecho de nombrar y financiar a los misioneros en Asia y las Américas. La evangelización de la mayor parte de Asia fue asignada a Portugal bajo un arreglo llamado el *padroado*. Esto le dio a Portugal un amplio control práctico sobre las misiones en India, aunque su influencia política en este país estaba bastante reducida para el siglo XVIII. La Corona portuguesa se mostraba renuente a ceder este control sin haber recibido nada a cambio. Por lo tanto, Propaganda Fide y Portugal entraron en conflicto sobre quién iba a encargarse de las misiones en India. Finalmente llegaron a un arreglo según el cual los portugueses controlarían la mayoría de las misiones en el sur de India. Por su parte, Propaganda controlaría la Misión del Tibet de los capuchinos, una misión carmelita en Malabar (Kerala) y una misión agustiniana en Golconda (Andhra Pradesh). Esta división de responsabilidades no logró evitar una disputa entre los jesuitas y los capuchinos en el siglo XVIII sobre quién tenía el derecho de establecer una misión en Tibet, y una diferencia más, en las décadas de 1760 y 1770, acerca del derecho de los capuchinos a ofrecer misas públicas en el oratorio anexo a su hospicio en Chandernagor. Marco della Tomba desempeñó un papel importante en esta última disputa, pero el asunto entero llegó a ser irrelevante en 1773, cuando el papa disolvió oficialmente la Compañía de Jesús.

Los informes de los viajes de Andrade, Cacela y Cabral en Tibet circularon entre los funcionarios de la Iglesia en los años posteriores y esto ayudó a inspirar la iniciativa de un fraile capuchino francés llamado François-Marie de Tours para establecer una nueva misión en Tibet. Hizo una petición a Propaganda Fide para que se creara la misión, y en 1703 la congregación promulgó un decreto que estableció la Misión del Tibet y la asignó a los capuchinos de la provincia picena, quienes inmediatamente empezaron a reclutar frailes. Los primeros religiosos que llegaron a Lhasa fueron el padre Giuseppe da Ascoli y el padre François-Marie de Tours. Llegaron juntos en junio de 1707. François-Marie regresó a Katmandú en 1709, pero poco después el padre Domenico da Fano y el hermano lego Michelangelo da Borgogna se reunieron con Giuseppe da Ascoli en Lhasa. Sin embargo, en 1710 Giuseppe y Michelangelo tuvieron que salir de Tibet, dejando sólo a Domenico en Lhasa. En la primavera de 1711, el padre Giovanni da Fano se reunió nuevamente con Domenico, pero para finales de ese año los dos tuvieron que regresar a India por la falta de fondos para mantener la Misión. Lhasa fue abandonada.

Mientras tanto, la expedición anterior a Tibet del jesuita António de Andrade había inspirado a un jesuita italiano llamado Hippolito Desideri a em-

prender su propia misión en este territorio. Llegó a Lhasa en marzo de 1716. Sin saberlo, los capuchinos habían organizado una nueva expedición y en octubre de 1716, los frailes Domenico da Fano, Francesco Orazio della Penna y Giovanni Francesco da Fossombrone llegaron a Lhasa y encontraron ya residiendo a Desideri. Aunque todos acordaron vivir en la misma casa, los capuchinos enviaron protestas a Roma por la presencia del jesuita Desideri en Lhasa. Éste también escribió a Roma para defender su misión, pero finalmente recibió órdenes de salir de Tibet y llegó a Katmandú en diciembre de 1721. Después de la salida de Desideri, la misión capuchina siguió luchando para establecer una comunidad cristiana en Lhasa, pero con muy poco éxito. Y cuando por fin empezaban a lograr algunas conversiones en la década de 1740, el hecho enojó al Dalai Lama. Los tibetanos expulsaron definitivamente a los capuchinos del país en 1745. Cuarenta años de privaciones, gastos y trabajos diligentes habían terminado en un fracaso total.

Desideri y dos de los frailes capuchinos en Tibet eran estudiosos reconocidos. Durante su estancia en este territorio, Desideri estudió a profundidad el budismo tibetano y produjo varias obras escritas directamente en lengua tibetana, además de una narrativa importante de sus estudios y viajes escrita en italiano.⁶ El capuchino Domenico da Fano compuso un importante tratado de medicina que combinó elementos de la medicina tibetana con la europea. Su colega capuchino, Francesco Orazio della Penna, tradujo varios textos apologéticos cristianos al tibetano y varios textos budistas escritos en tibetano al italiano.⁷

Después de su expulsión de Tibet en 1745, los únicos hospicios de los capuchinos que quedaban eran el de Katmandú en Nepal, el de Patna en Bihar y el de Chandernagor en Bengala. No obstante, el nombre oficial de la misión seguía siendo la Misión del Tibet. Sin embargo, unos años antes se había iniciado cierto contacto entre los capuchinos y el rey hindú de Bettiah, un reino del noroeste de Bihar al sur de Nepal. El rey o rajá estableció una relación amistosa con un capuchino llamado Giuseppe Maria da Gargnano, quien había estado en Lhasa y luego se había mudado a Patna. Marco della Tomba alega que Giuseppe Maria usó sus habilidades como médico para curar a la reina de Bettiah de una "gangrena de la garganta". Entonces el rey le envió una petición al papa en Roma para permitir que los capuchinos establecieran un hospicio en Bettiah, algo que finalmente hicieron alrededor del año 1750. Desde entonces y hasta su muerte en 1761, Giuseppe Maria residió principalmente en Bettiah. Durante varios años lo acompañó su amigo y biógrafo, el fraile capuchino Cassiano da Macerata. Éste regresó a Europa en 1754 y Giuseppe Maria se quedó en Bettiah hasta 1761, año en que murió.

Giuseppe Maria y Cassiano, los predecesores de Marco della Tomba en Bettiah, escribieron importantes cartas, memorias, traducciones y ensayos sobre sus experiencias en India y su encuentro con la religión hindú. Giuseppe Maria, con la ayuda de Cassiano y un maestro brahmán, escribió un largo texto llamado *Un diálogo entre un cristiano y un hindú acerca de la religión* en el idioma y letra indostaníes y presentó un ejemplar del diálogo al rey de Bettiah en 1751. Dos manuscritos de este texto, uno fechado en 1751 y otro en 1787, se encuentran actualmente en la Biblioteca Vaticana. Además, se dice que Giuseppe Maria tradujo varias obras hindúes del indostaní al italiano y varias obras cristianas del italiano al indostaní. También escribió otras obras suyas directamente en indostaní. Todos estos textos se han perdido. Cassiano, por su parte, escribió en italiano una narración de sus propios viajes por Indostán, una biografía de su amigo Giuseppe Maria, un libro sobre el hinduismo, y una traducción al indostaní (en letra romana) del Evangelio de Mateo. La biografía de Giuseppe Maria se publicó en Verona en 1768, y los viajes de Cassiano fueron publicados por Petech en 1954-1956. Los manuscritos originales en que narra sus viajes, los de su libro inédito sobre el hinduismo y los de la traducción del Evangelio de Mateo se encuentran en la Biblioteca Comunale Mozzi-Borgetti de Macerata.⁸

Los textos italianos escritos por Marco della Tomba forman la base de este libro. Todos sus escritos, incluidas sus cartas, están identificados en la bibliografía. Sus obras eruditas comprenden dos ensayos autobiográficos, un extenso libro sobre el hinduismo, un ensayo polémico en contra de las opiniones de Holwell sobre el hinduismo, y varias traducciones del indostaní al italiano que abarcan, notablemente, una parte del *Ramcaritmanas* de Tulsidas, a menudo llamado la Biblia del hinduismo del norte de India. La traducción de Marco de este texto a un idioma europeo precede a todas las demás por unos ochenta años. Sus otras traducciones incluyen un texto amplio, el *Gyan-sagar* o *Jnan-sagar*, asociado con la secta heterodoxa hindú llamada el Kabir Panth.

Marco llegó a la ciudad francesa de Chandernagor en Bengala el 20 de octubre de 1757, poco después de la captura de la ciudad por los ingleses como parte de una extensión de la Guerra europea de los Siete Años (1756-1763). En este periodo, la Misión del Tibet tenía hospicios en Chandernagor, Patna, Bettiah y Katmandú. Desde Chandernagor, Marco viajó a Bettiah para unirse con Giuseppe Maria da Gargnano. Después de varios meses en Bettiah, Giuseppe Maria le ordenó a Marco unirse al ejército renegado francés de Jean Law (Marco escribe Monsieur Lassa) como capellán. Después de la muerte de Giuseppe Maria en Bettiah en 1761, Marco regresó al hospicio como su nuevo superior. En Bettiah, Marco empezó a estudiar seriamente la

religión hindú, tradujo varios textos hindúes al italiano, y escribió varios ensayos sobre la religión y cultura hindúes y sobre la historia del norte de India y Nepal.

En 1773, Marco regresó a Italia y llevó consigo los borradores de sus obras eruditas. Revisó algunos de estos textos en Italia y los envió a monseñor Stefano Borgia, el secretario de Propaganda Fide. Borgia los guardó en su museo privado en Velatri y finalmente los textos llegaron a la Biblioteca Vaticana, donde se encuentran actualmente. Marco pasó la mayor parte de los 10 años siguientes en un convento capuchino en Senigallia, cerca de su aldea natal de Tomba (ahora Castel Colonna). Sin embargo, después de llegar a Italia, Marco empezó a solicitarle a monseñor Borgia que le permitiera regresar a la Misión del Tibet. Exactamente por qué Marco estaba tan ansioso de salir de Italia no está claro en las cartas que le sobreviven, pero en una de ellas incluso solicitó que lo mandaran a Brasil si no fuera posible regresar a India.

Sin importar cuáles fueran sus motivos, sus peticiones no tuvieron éxito, por razones desconocidas. Tuvo que quedarse en Italia hasta 1783, cuando finalmente logró conseguir el permiso para regresar a India. En 1784 ya estaba otra vez en Chandernagor. Pasó la mayor parte de este periodo que duró hasta su muerte en 1803 en la ciudad de Bhagalpur, a orillas del río Ganges, en el este de Bihar. Hasta donde sabemos, Marco no escribió más ensayos eruditos después de su regreso a India, y pasó la mayor parte de su tiempo cuidando a los cristianos locales y participando en varios conflictos acrimoniosos entre los frailes de la Misión del Tibet. Más notablemente, en 1793 organizó un juicio contra el fraile de la Misión, Giuseppe da San Marcello. El documento de este juicio, escrito por Marco y traducido en el presente libro, ofrece un magnífico panorama de los conflictos cotidianos de la gente común de Bettiah en esos años. La vida de Marco llegó a su punto más bajo en 1803, cuando oficialmente fue repudiado por el visitador sustituto a la Misión, el sacerdote Louis-René Foulon. Marco falleció, abandonado y solo, en Bhagalpur en marzo o junio del mismo año.

EL NORTE DE INDIA EN EL TIEMPO DE MARCO

Las aventuras de Marco en Indostán ocurrieron en el contexto histórico de la consolidación, paso a paso, del poder colonial de los ingleses en el norte de India, primero en Bengala y luego en Bihar y las regiones más al oeste. Hoy en día, cada alumno y alumna de las escuelas en India, Pakistán, Bangladesh y Gran Bretaña debe saber algo sobre esta conquista, pero entre los historiadores académicos actuales la narrativa de la conquista de India entre

1750 y 1820 no ha atraído el interés que merece. En parte, esta falta de interés refleja el hecho de que para la gente del sur de Asia la historia es la de una gran derrota militar, política, económica y cultural, mientras que para los británicos es la historia de un fracaso moral: una despiadada conquista militar, el saqueo de la riqueza de India y una insensibilidad cultural creciente que llevó a la arrogancia imperial y el racismo de los siglos XIX y XX. Desde cualquiera de esas perspectivas, la conquista de India es, finalmente, una historia que hoy nadie quiere reivindicar como suya, excepto, tal vez, en las versiones rosas de la nostalgia imperial. No obstante, la verdadera historia, sin importar qué tan desagradable sea, merece una nueva narración. Es una historia llena de personajes estafalarios, intrigas políticas y robos colosales, y además, es el primer encuentro cultural —por lo menos en el norte de India— entre los indios y europeos en forma cotidiana. Marco della Tomba estuvo allí y describió directamente lo que vio y escuchó. Su perspectiva es la de un europeo y un cristiano, pero no la de una persona ligada a los intereses políticos y económicos de los ingleses u otros europeos.

Si pasamos por alto las complejidades institucionales, las corrientes subyacentes y los múltiples motivos que están detrás de los hechos que llevaron a la toma de poder de los ingleses en el norte de India, los perfiles básicos de la conquista imperial son bastante claros. En el mes de octubre de 1757, cuando Marco llegó a Chandernagor, los comerciantes de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales recientemente habían tomado venganza por su expulsión el año anterior de su asentamiento de comercio de Calcuta por el nababo de Bengala, Siraj-ud-Daula. Los ingleses habían regresado con mayor fuerza, habían tomado Calcuta de nuevo, y luego habían derrotado al nababo en un lugar llamado Plassey o Palasi cerca de Murshidabad, la capital del nababo, en el norte de Bengala. Durante esta campaña, los ingleses también habían capturado la ciudad francesa de Chandernagor, al norte de Calcuta, donde la Misión del Tibet mantenía un hospicio. Cuando Marco llegó a Chandernagor, la mayoría de los franceses de este lugar habían sido hechos prisioneros y a las mujeres se les había dejado en una condición deplorable, como Marco describe. Finalmente, los ingleses permitieron a los franceses continuar con sus actividades comerciales en Chandernagor, con tal de que la ciudad no se fortificara.

La Compañía Inglesa de las Indias Orientales avanzó entonces poco a poco para tomar un control administrativo directo sobre los territorios conquistados y extender estas conquistas más hacia el oeste. El motivo principal fue, evidentemente, la mera codicia, antes que el poder, la gloria o la religión. Con cada nueva conquista, la Compañía y sus sirvientes recibían enormes compensaciones monetarias de los gobernantes indios derrota-

dos. El empleado inglés convertido en general y administrador, Robert Clive, llegó a ser inimaginablemente rico, al igual que muchos de sus subordinados. La Compañía gradualmente asumió el control directo de la recaudación de las rentas agrícolas y, al mismo tiempo, estableció un sistema de comercio en el cual únicamente la Compañía y sus sirvientes quedaban exentos de pagar los numerosos derechos de aduana que se cobraban en el transporte de bienes de un lugar a otro.

En los primeros años después de la batalla de Plassey, los ingleses tuvieron que aceptar un gobierno dual que compartían con el nababo de Bengala, quien continuaba recolectando los impuestos y administrando la justicia; pagaba enormes tributos a la Compañía y otorgaba a ésta y a sus sirvientes el derecho de comerciar sin pagar los derechos de aduana correspondientes. El nombramiento de un nuevo nababo de inesperada eficiencia y ambición, llamado Mir Kasim Ali Khan, llevó en 1760 a una confrontación militar directa entre el nuevo funcionario y la Compañía. Cuando el nababo decidió cancelar las ventajas que mantenían la Compañía y sus comerciantes por medio de la eliminación del cobro de derechos de aduana a cualquier comerciante, europeo o indio, los funcionarios de la Compañía decidieron que era necesario reemplazar a este nababo.

Una de las primeras batallas de este conflicto la desató el comandante de la factoría o bodega fortificada de los ingleses en Patna, el 25 de junio de 1763. Los soldados empleados por la factoría tomaron control de la ciudad por la fuerza ese día, pero al día siguiente fueron expulsados por las fuerzas de Mir Kasim, encabezadas por sus comandantes Ghurgin Khan y Margar, junto con su subordinado alemán llamado Samru. En el tumulto que resultó, los frailes capuchinos del hospicio de Patna fueron atacados por una muchedumbre y luego obligados a desfilar en la ciudad en calzones. El comandante armenio Margar finalmente los rescató. Marco narra esta historia en una carta que le había enviado el prefecto de la Misión, Anselmo da Ragusa, uno de los frailes de Patna.

Entonces el nababo Mir Kasim estableció una alianza militar con el de Awadh, Shuja-ud-Daula, y con el emperador mogol, Shah Alam II. En este periodo, Marco della Tomba era el capellán del ejército al mando del francés Jean Law, quien era empleado del emperador. Las fuerzas aliadas perdieron una batalla importante frente a las puertas de Patna, donde Marco fue capturado para luego ser enviado a Calcuta. Poco tiempo después, una batalla más decisiva tuvo lugar el 22 de octubre de 1764, cerca del pueblo de Buxar o Baksar, unos 120 kilómetros más al oeste. La derrota de los indios en Buxar significaba que la Compañía Inglesa controlaría militarmente en forma directa la mayor parte de Bengala y Bihar. En 1765, la Compañía re-

cibió la *diwani* o derecho de administración del emperador mogol, cuyo poder había menguado. Además, los ingleses se asegurarían de que los poderes del nuevo nababo fueran mínimos.

Para 1765, los ingleses también habían tomado el control de Bettiah, donde Marco estaba encargado del hospicio. Otro hecho importante en este periodo fue la hambruna de 1769-1770 en Bengala, cuando la tercera parte de la población murió. Algunas de las consecuencias de esta hambruna se describen en un texto de Marco. Como se ha mencionado, éste regresó a Italia en 1773 y no volvió a India sino hasta 1784. Para entonces, la Compañía Inglesa, encabezada por su gobernador general Warren Hastings, tenía en sus manos el gobierno tanto de Bengala como de Bihar. Los años del saqueo desenfrenado del país por la Compañía y sus sirvientes habían terminado, y comenzaba la época de una explotación más disciplinada.

En el año 1786 la Compañía Inglesa, por razones que no resultan del todo claras, confirmó oficialmente una donación hecha anteriormente a la Misión capuchina de los derechos como terrateniente (*zamindari*) sobre unos noventa acres de terreno cerca del centro de la ciudad de Bettiah. Además, la Misión recibió iguales derechos sobre una aldea llamada Dossaya, ubicada cerca de la ciudad y sobre la aldea de Chuhari, unos veinte kilómetros al norte de Bettiah. Chuhari era el lugar donde vivían los conversos cristianos de Nepal después de su llegada de ese país en 1769.

Los terratenientes o *zamindares* del norte de India en este periodo solían manejar sus tierras y arrendatarios de una manera arbitraria y hasta despótica. El papel de *zamindar* fue asumido por el fraile Giuseppe da San Marcello con un gusto tradicional. Luego, Marco y otros tres frailes pusieron fin a sus actos violentos por medio de un juicio privado en 1793. Después de este juicio lo mandaron a Calcuta, constreñido con grilletes. Sin embargo, durante este viaje, un amigo inglés de Giuseppe aparentemente lo liberó, y el episodio terminó de una manera imprecisa de la que se ignoran los detalles.

Para estas fechas, las campañas militares inglesas se habían trasladado más lejos y sus enemigos principales eran los gobernantes Hyder Ali y Tipu Sultán en el sur y los grupos étnicos maratas al suroeste. Derrotaron a Tipu en 1799, y a los maratas en 1800 y, otra vez, más decisivamente en 1819. En cuanto a la administración gubernamental, los cambios principales de este periodo fueron un control creciente del gobierno británico sobre la Compañía y la introducción, en 1793, de un impuesto anual permanente sobre las tierras agrícolas. Esta última medida llevó a una situación en la que muchos de los viejos *zamindares* no podían pagar los impuestos, y el gobierno confiscó sus tierras y las vendió a otros terratenientes. Muchos de ellos

eran burgueses urbanos que resultaron ser en variadas ocasiones los más despiadados explotadores de los campesinos arrendatarios.

EL FINANCIAMIENTO DE LA MISIÓN DEL TIBET

La Misión del Tibet casi siempre estaba en apuros financieros. Inicialmente Propaganda Fide intentó pagar el subsidio anual a la Misión con dinero derivado de una donación a la Iglesia hecha por los herederos de Giovanni Domenico Spinola, un cardenal rico que fue obispo de Mazara en Sicilia entre 1636 y 1646.⁹ La mayor parte de este legado, sin embargo, tomó la forma de deuda, que el rey de España, Felipe V (que gobernó de 1700 a 1746), debía a Spinola. Para recibir el dinero, Propaganda Fide tuvo que pedírselo al rey de España. Éste, sin embargo, no tenía el efectivo necesario y pasó la deuda al gobierno de su colonia de Nueva España o México. El rey también le otorgó a Propaganda Fide el derecho de recolectar limosnas en México para financiar la Misión del Tibet. En relación con su intento de cobrar la deuda y recolectar limosnas, Propaganda mandó a México a un hermano lego capuchino, un español llamado Fermín d'Olite (después ordenado sacerdote), quien operó como agente de la congregación en México y condujo las negociaciones con el gobierno de Nueva España para recuperar la deuda derivada del legado de Spinola.

Propaganda Fide también envió a Nueva España a varios frailes capuchinos para recolectar limosnas para la Misión del Tibet. Dos de estos frailes fueron un español llamado Francisco d'Ajofrín (1719-1789) y un italiano de nombre Ilarione da Bergamo (muerto en 1778). Las narraciones etnográficas de sus viajes por México escritas por estos dos frailes ahora se consideran documentos básicos para la historia de México en este periodo. Su presencia en Nueva España parece explicar también la publicación en la Ciudad de México, en 1745, de un librito en español sobre la historia de la Misión del Tibet. Encontré fortuitamente un ejemplar de esta publicación en la biblioteca de la St. Bonaventure University, en el estado de Nueva York. Fue adaptado de un texto en italiano al español, posiblemente por el mismo Francisco d'Ajofrín, y luego publicado en México para facilitar el trabajo de recabar limosnas para la Misión entre los residentes ricos de la capital novohispana.

A las dificultades para financiar la Misión del Tibet desde Roma se sumaba el fracaso de sus misioneros para conseguir la conversión en masa de la gente de Tibet, Nepal e Indostán. Como se ha anotado, los capuchinos fueron expulsados de Tibet en 1745, justamente en el momento en que empe-

zaban a convertir al cristianismo a algunos tibetanos. Los capuchinos en el valle de Katmandú en Nepal tuvieron más éxito, pero en su momento se vieron obligados a abandonar Nepal junto con 14 familias de conversos en 1769. Pocos misioneros regresaron a Nepal en años posteriores, pero no tuvieron mucho éxito en establecer una comunidad de cristianos en esa región. El único éxito duradero de la Misión del Tibet fue la creación de una comunidad de cristianos en la ciudad de Bettiah. Esta comunidad cristiana creció gradualmente y hoy en día consta de 15 000 personas aproximadamente.

La desilusión de los funcionarios de Propaganda Fide en Roma con el pequeño número de conversiones —sobre todo si se comparaba con el éxito masivo de la Iglesia en México y Sudamérica— evidentemente provocó un gran escepticismo que puso en tela de juicio el financiamiento de la Misión. Este escepticismo se expresa vívidamente en una carta personal de 1770 escrita por el secretario de Propaganda Fide, monseñor Stefano Borgia, al cardenal Antonelli, el nuevo prefecto de la congregación, sobre los esfuerzos de Marco para regresar a la Misión desde Italia. Con una dosis considerable de sarcasmo, Borgia escribió:

El padre Della Tomba, capuchino —quien ya no tiene nada que ver con la Misión del Tibet, a la que por motivos justos se cree que no se le debe enviar como él quería—, continúa siendo generoso con sus cartas al eminente prefecto [de Propaganda Fide] y a Borgia, el secretario, quien escribe [esta carta]. Se le contestó hace poco que sería provisto de todo [lo que quería], pero esto no fue suficiente para hacerlo callar. Él se interesa demasiado en esta Misión, que luego de tanto tiempo no hace ningún progreso. Algunos capuchinos dicen que esta Misión es mediocre (*mediocrement bene*) y otros que es bastante mala (*assai male*). En resumen, lo que esta Sagrada Congregación hace para Tibet sirve sólo para conservar como católicos nominales a veinte o treinta rebeldes europeos refugiados en Bengala y a cuatro o seis indios que trabajan en las cocinas de los misioneros.

LA AUTOBIOGRAFÍA DE MARCO

Encontré el nombre de Marco della Tomba por primera vez hace más de diez años en el contexto de mis investigaciones sobre la historia del Kabir Panth, una secta heterodoxa hindú fundada en el nombre de Kabir, un poeta religioso de los siglos xv y xvi que vivía en la ciudad de Benares. Marco, según aprendí, fue el primer europeo que hizo comentarios sobre las prácticas y creencias de esta secta, y había traducido algunos textos del Kabir

Panth al italiano, incluida, se decía, una versión sectaria de la famosa epopeya hindú, el *Ramayana*. Estas traducciones y algunas versiones abreviadas de los ensayos escritos por Marco en italiano fueron publicadas por Angelo de Gubernatis en 1878. Después de encontrar este libro, empecé a leer el ensayo autobiográfico de Marco llamado *Introduzione al viaggio per l'India* con un ayudante que sabía italiano. Este texto me convenció de leer más sobre Marco y su Misión del Tibet.

En los siguientes años empecé a aprender italiano y a recolectar todos los estudios publicados sobre la Misión del Tibet, así como fotocopias y microfilmes de los manuscritos de libros, ensayos, informes, traducciones y cartas escritas por Marco, por Giuseppe Maria da Gargnano, por Cassiano da Macerata y por otros frailes y funcionarios eclesiásticos asociados con la Misión. La mayoría de estos manuscritos, descubrí, estaban en la Biblioteca del Vaticano, en el archivo de Propaganda Fide en Roma, y en la Biblioteca comunale Mozzi-Borgetti en Macerata. Un ejemplar de la biografía de Giuseppe Maria escrita por Cassiano, y también otros textos antiguos publicados, se encontraron en la biblioteca del Instituto Franciscano de la St. Bonaventure University ya mencionada. Otras fuentes difíciles de encontrar, publicadas e inéditas, fueron encontradas en la Bibliothèque Nationale de France y en el archivo general de los capuchinos en Roma (San Lorenzo). Los frailes de una escuela manejada por los capuchinos en Agra me dieron algunos libros raros publicados en India por el fraile Fulgentius Vannini. La biblioteca del Vidya Jyoti College en Delhi me facilitó el acceso a los importantes escritos inéditos de Henry Hosten sobre la Misión del Tibet. El padre jesuita Jose Kalapura, del Bihar Social Institute en Patna (Digha Ghat), me permitió leer su tesis doctoral sobre la Misión en Bettiah y me dio una copia de la colección de cartas de Giuseppe da Rovato compilada por Gottardo da Como (1954), un ejemplar del libro *Hindustan-Tibet Mission* (1981) de Vannini, una copia del manuscrito sobre la Misión escrito en inglés por el fraile capuchino Hilarion ab Abtei (1908), y otras fuentes difíciles de conseguir. La biblioteca de mi propia institución, El Colegio de México, por suerte tenía los siete volúmenes completos de la colección compilada por Luciano Petech de documentos y cartas escritos por Hippolito Desideri y los primeros frailes de la Misión del Tibet (1952-1956).

El presente libro usa estas fuentes diversas —sobre todo los ensayos y cartas del mismo Marco della Tomba— para reconstruir una biografía y autobiografía de este fraile desde su reclutamiento en la Misión del Tibet hasta su muerte en Bhagalpur en 1803. El corazón de este libro es su ensayo autobiográfico *Introduzione al viaggio per l'India*. Gran parte de este texto aparece traducido en varios capítulos de este libro (capítulos II-III, V-VI, y VIII-XII).

Algunos capítulos más sobre otros ensayos de Marco de su gran libro sobre el hinduismo, de cartas y documentos escritos por él y por otros frailes de la Misión (capítulos IV-VII, XV-XVI y XIX) están traducidos, parcial o totalmente. Otros capítulos fueron escritos principalmente por mí (capítulos I, XIII-XIV, XVII-XVIII, XX-XXI). El motivo de este procedimiento poco común es dar al libro más continuidad y coherencia y hacer que éste sea más fácil y divertido de leer.¹⁰ Como podemos notar, el libro es una biografía y una autobiografía, no una obra de ficción. El académico que quiera saber exactamente quién escribió cada una de las partes del libro puede consultar las notas al final, donde se ofrecen indicaciones precisas.

En este libro, la ortografía de los nombres de personas y lugares ha sido modernizada. La manera en que Marco escribe los nombres indios a veces dificulta reconocerlos, pero, en general, el contexto hace que la identificación sea suficientemente clara. En las secciones traducidas, de cuando en cuando he agregado una o dos palabras para aclarar el sentido. Por lo demás, he hecho las traducciones con la mayor exactitud posible. En sus escritos Marco usa la palabra *gentil*, literalmente “pagano”, en vez de “hindú”, pero he usado este último término en las traducciones, ya que Marco distingue claramente a los *gentili* de los musulmanes. He agregado notas a pie de página para explicar palabras especiales, ubicar lugares poco conocidos, y explicar el contexto de hechos importantes. Hay pequeños resúmenes de las vidas de los personajes mencionados en los capítulos del libro, que aparecen al final en una “Lista de personas mencionadas”.

Marco della Tomba supo cómo construir una buena narración. También tuvo una vida interesantísima. Fue testigo directo de la destrucción de los gobiernos indios independientes en Bengala y Bihar, del surgimiento del imperio colonial británico en India, y del caos y saqueo que esta transición trajo consigo. Durante los largos y peligrosos viajes de Europa a India y los viajes de regreso, las guerras constantes de las décadas de 1750 y 1760, la hambruna de 1769-1770, sus ataques de fiebre y disentería y los peligros ocasionados por torbellinos, bandidos, ascetas guerreros, y tigres, Marco logró sobrevivir e incluso prosperó. Siempre fue un tábano algo vanidoso de sus habilidades y valentía. Sin duda sintió, con razón, que sus esfuerzos en beneficio de la Misión nunca recibieron el reconocimiento que merecían. Es probable que su brusca vitalidad y su persistencia fueran lo que provocara la ira del visitador sustituto Foulon y de monseñor Borgia. No obstante su triste final como “el flagelo de la Misión”, Marco perseveró en la vocación que eligió durante casi cincuenta años y nos ha dejado una vívida e importante narrativa de lo que vio y escuchó.

CAPÍTULO I

De Tomba a Pondichery

¿Por qué escogí vivir y morir en Indostán? ¿No tenemos suficientes pobres almas ya en Italia que necesiten la ayuda de nosotros, los frailes capuchinos, para llevarlas a los brazos de Cristo y de su Iglesia? Cuando el cardenal Hugolino le preguntó a san Francisco por qué había mandado a sus frailes a provincias tan lejanas, nuestro padre seráfico contestó:

Señor, ¿creéis que el Señor ha suscitado esta familia para que envíe hermanos solamente a estas provincias? Os digo en verdad que el Señor ha elegido y enviado a los hermanos por el bien y salvación de las almas de todos los hombres del mundo; y no solamente serán recibidos en tierras de cristianos, sino también de paganos; y ganarán muchas almas.¹

Yo siempre he hecho todo lo posible para seguir este camino, pero tengo que confesar que la rutina cotidiana en nuestros conventos italianos nunca me pudo satisfacer. Las tentaciones de la aventura y mi curiosidad sobre los países lejanos eran demasiado fuertes. Mis ansias de conocer el mundo siempre han sido mi debilidad, pero yo, Marco della Tomba, siempre me he dedicado con el corazón y el alma al servicio de nuestra Santa Iglesia y nuestra pobre Misión del Tibet. Todos estos años, Indostán ha sido mi hogar y pronto se convertirá en mi tumba.

Nuestra Misión fue establecida por la Sagrada Congregación Propaganda Fide en el año 1703. Originalmente la Misión tenía hospicios en Tibet, Nepal e Indostán. Ahora sólo quedan los que están en Indostán. Esta Misión fue expulsada de Tibet en 1745, y el hospicio en Nepal se abandonó en 1769, aunque unos años después regresamos a Katmandú. Actualmente nuestros principales hospicios están en las ciudades de Patna, Bettiah, Chuhari y Bhagalpur. En algunas ocasiones establecimos residencias para nuestros frailes en otros pueblos, pero siempre hemos sido muy pocos para mantener estos puestos por mucho tiempo. Hoy en día estoy solo y sin ayuda aquí en Bhagalpur.

La providencia me bendijo con una constitución fuerte, pero la vejez y el clima de Indostán finalmente han dañado mi salud. La fiebre y la disentería

van y vienen, y el cuidado del pequeño rebaño de cristianos en Bhagalpur a veces me exige más esfuerzos de los que puedo dar. Cada día ruego a Dios porque el prefecto de nuestra Misión me mande un compañero para ayudarme en la labor de salvar a las almas. Hasta entonces, los cristianos locales y yo estaremos a la deriva en un mar de idolatría.

Seguramente pasaré los últimos días que me quedan aquí en Indostán. Casi todos mis vínculos con Europa e Italia están rotos. Los pocos amigos y parientes que me quedan ahí nunca me escriben. Tengo confianza, de todos modos, en que he servido honorablemente a mi Dios, a nuestra Santa Iglesia, y a los cristianos de éste, mi país adoptivo. Aun desde el día del año 1757, cuando llegué por primera vez a nuestro hospicio de Chandernagor en Bengala, supe que la Providencia me había escogido para este destino. En 1773 volví a Italia para defender la causa de nuestra Misión ante mis superiores en Roma. Diez años después regresé a Indostán. Ahora estoy escribiendo este texto, en el año 1797. He estado en India un total de treinta años. Tengo 71 años y mi vida mortal está llegando a su fin. ¡Que Dios se apiade de mí!

Antes de emprender el viaje de regreso a Italia en 1773, escribí muchos ensayos sobre mis experiencias en Indostán y mis estudios acerca de la religión de los hindúes para la instrucción de los misioneros futuros, con el propósito de enseñarles sobre este país y la gente de Indostán, y de ayudarles a evitar los errores que tan frecuentemente cometen los europeos. Durante muchos años nuestra pobre Misión del Tibet ha sido abandonada por la Sagrada Congregación, y ahora existe poca probabilidad de que Roma envíe a los nuevos misioneros que tanto necesitamos. ¿Quién ahora leerá mis ensayos y con qué propósito? ¿Por qué escribir más? Sin embargo, si fuera inútil, ¿qué daño se haría si un viejo siguiera apegado a un poco de esperanza y vanidad? Estoy narrando mi vida en Indostán para mi propia diversión y para cualquier persona que quiera un día leer mis aventuras. He olvidado mucho de lo ocurrido hace tantos años, pero todavía me quedan copias de los ensayos que escribí entonces y de las cartas que envié a mis superiores en Roma. Las juntaré para revivir, lo mejor que pueda, las memorias de las cosas que vi e hice. Si algún otro día y en otro lugar un lector encontrara diversión o edificación en mi historia, que Dios lo bendiga.

No quiero narrar mi juventud. Francamente, ya no recuerdo mucho de esos años tan lejanos. Sólo quisiera decir que nací en 1726 en la aldea de Tomba cerca de la ciudad de Senigallia sobre la costa adriática. Mi padre se llamaba Crisostomo Agresti y mi madre era Vittoria Luzietti. Que los dos estén con Dios en el cielo. Mi nombre, antes de entrar a la orden capuchina, era Pietro Girolamo Agresti. Me recibió en la orden el reverendo padre Giacomo da San Giovanni en Marignano, el provincial de Le Marche, y fui in-

vestido con el hábito capuchino en la casa del noviciado en Camerino por el padre Felice da Cagli, el día 25 de abril de 1745. El padre Felice, guardián y profesor de todos nosotros los novicios, aceptó mi profesión de votos de una vida sencilla y perpetua exactamente un año después en la casa de Camerino.² Más de nueve años después, el 9 de octubre de 1755, pasé el examen aplicado por Propaganda Fide para entrar en la Misión del Tibet, con la alta calificación de *óptimo*, y esto cambió mi vida para siempre.³

Estas ciudades están ubicadas en Le Marche, antiguamente una región fronteriza del imperio romano. Hoy en día Le Marche forma parte de los estados papales. En los tiempos romanos, mi aldea de Tomba se llamaba *Castrum Tombae*. En la época de Carlo Magno, el Castillo de Tomba llegó a ser la sede de una propiedad de un conde (*contea*) importante. En el siglo XVI, fue la residencia de la famosa familia de los Colonna, incluso de la renombrada patrona de la orden capuchina, la señora Vittoria Colonna, marquesa de Pescara. Vittoria Colonna salvó a nuestra orden de los ataques de Paolo Pisotti y otros enemigos, pero también defendió al célebre predicador y renegado, el fraile Bernadino da Ochino, quien deshonoró la orden y huyó a Ginebra para unirse a la reforma de los herejes.⁴ Durante mi regreso a Italia entre 1774 y finales de 1782, pasé la mayor parte del tiempo en Senigallia, y luego en Rimini y en San Marino, ciudades que no están tan lejos de mi pueblo Tomba.

Como dije, todo esto pasó hace muchos años en un lugar lejano. Aquí quiero empezar la historia con mi primer viaje a Indostán en 1757 como un misionero en la Misión del Gran Tibet.⁴ No me atreveré a incluir aquí nada que no hubiera visto o escuchado y, en la medida de lo posible, nada que no pueda ser juzgado como tal. Salí hacia esta Misión impulsado no por ninguna consideración mundana, sino sólo por el deseo de hacer el bien [...] Con este ánimo y sentimiento, entonces empecé el viaje mío por órdenes de la Sagrada Congregación bajo los auspicios de la bendita y siempre virgen María y de nuestro seráfico padre san Francisco, y pretendiendo tener como

⁴ En la primera parte del siglo XVI, Paolo Pisotti era el jefe de la rama observante de los franciscanos. Aunque el grupo de capuchinos que se había fundado nuevamente también se consideraba franciscano, Pisotti estaba en contra de ellos, sobre todo porque muchos de los observantes estaban uniéndose a los capuchinos. Aunque Pisotti logró convencer al papa Clemente VII de promulgar bulas en 1529 y 1530 que cancelaran sus privilegios, los capuchinos no prestaron mucha atención a estas bulas. Mientras tanto, la famosa patrona aristócrata y humanista de los capuchinos, Vittoria Colonna, y otros, defendieron a los capuchinos ante el papa. Para el año 1535, los capuchinos contaban otra vez con el favor del papa. Bernardino da Ochino fue elegido vicario general de los capuchinos en 1538. Huyó a la Suiza calvinista en 1542, cuando temía que las autoridades eclesíásticas en Roma fueran a encarcelarlo por hereje. Véase Cuthbert, 1929, e Iriarte, 1982.

norma y ejemplo a nuestro san Fedele da Simmaringa, protomártir de Propaganda y mi defensor particular^a [...]

Armado con el decreto de la Sagrada Congregación Propaganda Fide y con la obediencia de nuestros superiores, salí de mi provincia de Le Marche de Ancona el 29 de octubre de 1755. Viajé a Livorno, donde me reuní con el padre Eduardo da Cingoli, quien había llegado a Roma desde la Misión del Tibet y estaba por regresar a Indostán. Entonces, con ese padre partimos de Livorno hacia Marsella en una nave francesa; y de allí, por el Canal de Languedoc, fuimos a Bordeaux;^b y de allí a Hennebont y Lorient, donde se encuentran los barcos para las Indias. No escribiré sobre los detalles de este viaje, porque es conocido y prácticamente todos los misioneros habrán tenido las mismas incomodidades de este viaje por Francia, difícil tanto por el frío como por la mala hospitalidad que se puede encontrar en algunos de nuestros conventos, y también por la falta de devoción entre los laicos. Por esta razón, los misioneros a menudo se ven obligados a recurrir al uso del dinero para algunas necesidades de transporte así como para el vino durante el viaje, ya que es común que ni los laicos ni los curas quieran dar albergue en sus casas. Con el padre Eduardo muchas veces nos vimos obligados a dormir al aire libre sobre un poco de paja o, por decirlo mejor, nos cubríamos con la paja para protegernos del frío de diciembre [...]

Llegamos finalmente a Lorient, el puerto de la Compañía Francesa de donde zarparon los barcos para las Indias el 30 de febrero de 1756. Arreglamos nuestro viaje con el capitán de un barco al costo de una rupia por cada día que fuéramos a bordo. También adquirimos las provisiones necesarias, o sea, una cobija gruesa, cojines, una sábana, algunas camisas y pantalones, servilletas, pañuelos, azúcar, té y algunos licores. Hay que advertir que entre Lorient y la Isla de Mauricio, o el primer escape, ordinariamente pasan unos cuatro meses. En el barco, la comida y la cena, y también las medicinas, las daba el capitán. Todo era realmente abundante, excepto cuando por algún accidente podían faltar los alimentos. Pero, para lo demás, cada persona debía abastecerse por su propia cuenta. En cuanto al vestuario, uno requie-

^a San Fedele da Simmaringa era un capuchino alemán que fue nombrado por Propaganda Fide para ser el superior de la Misión del cantón Grisons en Suiza en 1622. Fue golpeado a muerte por una muchedumbre de calvinistas en Grusch el 24 de abril de ese año.

^b En 1755 el Canal de Languedoc, también llamado Canal du Midi, todavía era una de las maravillas de ingeniería en Europa. Se construyó entre 1666 y 1681 y empleaba 103 esclusas para subir los barcos hasta un máximo de 190 metros sobre el nivel de mar, y luego bajarlos otra vez. Permitió que la gente y los bienes que viajaban entre el Mediterráneo y la costa oeste de Francia evitaran el peligro de los bandidos en la ruta terrestre y los peligros del mar en la ruta alrededor de la península ibérica y a través del estrecho de Gibraltar.

re cambiarse por lo menos cada tres o cuatro días, no sólo para convivir con los otros, que odian cualquier suciedad, sino también a causa de los infortunios que se acumulan en todas partes y que los oficiales del barco, con los cuales uno absolutamente debe convivir, de ninguna manera quieren aguantar. Por esta razón hay que cambiarse frecuentemente. En el mar la ropa no puede lavarse, porque mojada con agua salada nunca se seca. Por lo tanto es necesario, antes de embarcarse, empacar tres o cuatro vestidos de tela para cambiarse en los lugares calientes, por lo menos una docena de camisas y otra de pantalones, una docena de servilletas para la mesa, cojines suficientes para cambiarlos a menudo, los pañuelos necesarios y, de acuerdo con el consumo de cada quien, una cantidad de azúcar para tomar el té en la mañana y cuando uno está indispuesto, así como también algunos licores, puesto que el capitán no da estas cosas. Suelen decir que en el barco es cada uno para sí mismo y Dios para todos.

Una vez surtidos de casi todo lo necesario, nos embarcamos para partir, pero un viento contrario nos detuvo por 17 días sin poder salir. Y durante este tiempo, se vieron algunas naves inglesas que esperaban a las nuestras para atacarlas y capturarlas.^a Con esta noticia, nuestras naves recibieron órdenes de regresar al puerto y de no partir durante ese año. Regresamos, entonces, y desembarcamos para esperar al año siguiente.

Se encontraban entonces en Lorient cinco jóvenes chinos, llegados recientemente de China para ir al Colegio de Nápoles.^b Los había guiado un padre franciscano, quien había muerto precisamente en esos días en Lorient. Además, había otros tres sacerdotes chinos, también guiados por un padre franciscano, quien los llevaba del Colegio de Nápoles a China. Éste también había muerto recientemente en Lorient, de modo que los cinco

^a La Guerra de los Siete Años entre Francia, Austria y Rusia por un lado, y Gran Bretaña y Prusia por el otro, duró de 1756 a 1763. La lucha entre Francia y Gran Bretaña por poseer colonias en Norteamérica, las Indias Occidentales e India fue la fase más importante de esta guerra. A su término, las posibilidades de un imperio francés en India se habían perdido, aunque los ingleses permitieron que los franceses mantuvieran unos cuantos puertos comerciales.

^b El Colegio de Nápoles fue fundado por el sacerdote secular y misionero en China, Matteo Ripa, en 1724, como escuela para entrenar a los varones chinos, traídos directamente desde China, como sacerdotes. El papa Clemente XII reconoció la escuela oficialmente en 1732 como el *Collegio dei Cinesi* (véase Fatica, 1997). Los cinco jóvenes chinos que Marco llevó a Nápoles se pueden identificar. Fueron Joan Ev. Tai (1735-?), Jacobus Jen (1736-1762), Cassius Jos. Tai (1737-1785), Simon Car. Lieu (1742-1820) y Lucius Thoms Hoan (1741-1772). También pueden identificarse los tres sacerdotes mencionados más adelante. Fueron Jos. Lucius Li (1717-1776), Pius Conf. Lieu (1718-1785) y Pius Mart. Lieu (1718-1785). Agradezco a Gianni Criveller, del Holy Spirit College de Hong Kong, por su ayuda con esta información (véase Criveller, 2005).

jóvenes quedaron sin guía para Nápoles y los tres sacerdotes, sin guía para China. Puesto que yo ya no partiría ese año a India, recibí órdenes de monseñor Gualtieri, el nuncio apostólico en París, de recoger a los cinco jóvenes mencionados y guiarlos a esta ciudad, cosa que hice; y de ahí me ordenó también guiarlos hasta Nápoles, un viaje que fue una gran consolación y placer para mí, pues me sirvió para conocer el mundo un poco: antes yo había emprendido viajes con muy poca experiencia a causa de los estudios. En Nápoles tuvimos una buena acogida de parte de todos los señores del Colegio y aun del rey mismo, don Carlos. Queriendo ver a los jóvenes, él había mandado su propia carroza para recogerlos.

De Nápoles regresé a Roma, donde recibí órdenes de recoger a los otros tres sacerdotes chinos que se habían quedado en Lorient, y de guiarlos a India para entregarlos a monseñor Maton en Pondichery.⁵ Puesto que éste era el procurador de las misiones en Siam y China, encontraría una manera de enviarlos a casa, y así fue. Yo estaba especialmente feliz de haber gastado menos dinero en viajar de Lorient a Nápoles con cinco jóvenes, que el padre franciscano en viajar de Nápoles a Lorient con sólo tres sacerdotes. Finalmente, regresé a Lorient y arreglé el pasaje en una nave de la Compañía [Francesa de las Indias Orientales] llamada *Duque de Borgogne*, comandada por un tal monsieur Duprès. Los chinos y yo utilizamos las provisiones compradas el año anterior y también el dinero para pagar al capitán la misma tarifa de una rupia por cada día en que estuviéramos a bordo. Todo se acordó con orden y éxito, y partimos para las Indias el 16 de diciembre de 1756.

Se me olvidaba decir que partiendo yo de Lorient hacia París con los jóvenes, el padre Odoardo, mi compañero, se quedó en Lorient en la casa de ciertas *mademoiselles* Danò. Un día, cuando caminaba a lo largo de la costa para decir la misa en una capilla de campo, fue sorprendido por la lluvia. Se empapó, tuvo fiebre y en pocos días murió en ese lugar. Así, cuando llegué a París, recibí la noticia de su muerte.

Partimos de Lorient hacia las Indias en compañía de seis naves de escolta, pero pocos días después, o sea, en el Cabo Finis Terrae, tuvimos una borrasca que separó las naves y sólo dos se conservaron para el viaje hasta la Isla Mauricio. Nos siguieron dos naves inglesas, pero nos defendió nuestra marcha superior a la de ellas. Nuestra nave andaba hasta 15 millas por hora. Cuando cruzamos la línea del Ecuador, es costumbre hacer cierta ceremonia llamada *Battesimo*. Ésta termina con un pago a la tripulación. Los marineros se visten de diablos, descienden del mástil⁶ de la nave y echan grandes cubetazos de agua sobre todos los que están presentes. Atan con una cuerda a cualquier persona que no haya cruzado la línea previamente

y hacen todo tipo de ridiculeces, y al final piden un poco de dinero como tributo a esta línea.

El Cabo de Buena Esperanza es un pasaje muy difícil, siempre borrascoso, particularmente de mayo a septiembre, con mares extremadamente grandes, de tal modo que las naves acostumbra cantar el *Te Deum* tan pronto como están seguros (*si aggorgono*) de haberlo pasado. Nosotros, sin embargo, y gracias a Dios, pasamos tranquilamente y llegamos a la isla Mauricio el 5 de mayo. Nos quedamos en la casa de misioneros llamados señores lazaristas o de san Vicente de Paul, que son los misioneros y curas de esas islas de Mauricio y Borbón.^a Nos recibieron con mucha cortesía y nos quedamos ahí 53 días, sin tener que pagar nada más que algunas misas que dedicamos a sus intenciones. Mauricio es una isla que pertenece a los franceses. Es pequeña pero está bien fortificada. Los habitantes son franceses que se han establecido en ese lugar por muchos años. En los campos, en los trabajos (*posti*) y en cada otro oficio los negros, sus esclavos, les sirven. Los franceses van a comprarlos a Madagascar, una isla pagana poco distante, o a Mozambique, o también a Bengala. La isla Mauricio es cómoda para el pasaje y es un refugio para las naves, pero es bastante estéril. La gente trae sus alimentos de Madagascar o también de la isla de Borbón, distante 30 leguas. Borbón es más grande y más fértil, particularmente en café, pero no tiene un puerto para recibir las naves. Tiene una rada pedrosa, donde es difícil atracar y las naves no pueden quedarse mucho tiempo. Al primer viento tienen que levar anclas y zarpar de ahí.

En Mauricio, entonces, todas las naves francesas se arman para la guerra con rumbo a las Indias. Partimos hacia allá el 10. de agosto de 1757. Había siete naves de guerra y cuatro de carga, y todos llegamos juntos a Pondichery el 9 de septiembre. Desde Mauricio a las Indias, el mar es muy bello. Las estaciones son regulares y no hay nada que temer excepto los vendavales (*oraggi*) inesperados, cuando la nave corre el riesgo de volcarse si no bajan (*ammenare*) las velas pronto. Esto le ha pasado a más de una, y recientemente le pasó a una nave holandesa con los hijos de monsieur Renault, el comandante de Chandernagor.^a Nuestro viaje, en cambio, fue muy bueno y sin

^a El santo francés, Vincent de Paúl (1581-1660), fundó al grupo de los lazaristas. Fueron importantes como misioneros en el norte de África y en Madagascar. En su texto, Marco escribió el nombre del santo como Francesco Paoli, pero es un claro error. La Isla de Borbón ahora se llama Réunion y sigue siendo un territorio francés. Mauricio ha sido independiente desde 1968.

^b Chandernagor era una ciudad francesa y puerto de comercio sobre el río Hugli en Bengala. La ciudad se fundó en 1676. Los ingleses la tomaron en un ataque militar en 1757, pero después permitieron que la ciudad continuara como asentamiento francés. Como se verá en el siguiente capítulo, Marco llegó a Chandernagor poco tiempo después del ataque inglés. Marco equivocadamente escribe el nombre del comandante como M. Renold.

ningún inconveniente. En Pondichery los capuchinos franceses son los misioneros y párrocos de los franceses, llamados de los “blancos”, a diferencia de los jesuitas, que son los misioneros y párrocos de los negros, llamados “de Malabar”. Tan pronto como desembarcamos, fuimos a nuestro hospicio y unas horas después llevé a los tres sacerdotes chinos para entregarlos al mencionado monseñor Maton, a quien le eran enviados por la Sagrada Congregación. Entonces, me quedé yo en nuestro hospicio. Y el 26 de ese mes [de septiembre] partí de ahí hacia Bengala en una nave portuguesa, puesto que los franceses en ese periodo no iban a Bengala a causa de las guerras con los ingleses.

CAPÍTULO II

Chandernagor

Llegué entonces a Chandernagor el 20 de octubre de ese año [1757]. Allí encontré a nuestros padres, y lo que había quedado después de las guerras del pasado mes de marzo entre los ingleses y los franceses.¹ La mayoría de los hombres fueron transportados lejos del río Ganges, pero las mujeres se quedaron ahí. Y las mujeres de todas las condiciones estaban muriendo de hambre en los brazos de nuestros padres. Los ingleses se habían alzado en armas en contra de los moros o gente del país. Nuestro hospicio había sido saqueado en parte por las tropas inglesas cuando nuestros padres estuvieron fuera del hospicio por un tiempo, para ayudar en el hospital de los franceses. Mientras tanto los jesuitas habían sido exiliados de Chandernagor, con órdenes de ahorcar al primero que ahí reapareciera. Su iglesia fue destruida hasta los cimientos. Los pobres habitantes fueron abatidos por el saqueo ocurrido en esta guerra. Un gran número de obreros ingleses emprendió la demolición de la fortaleza y las fábricas que pertenecían a la Compañía Francesa [de las Indias Orientales].^a Todos se pusieron a transportar los bienes de los franceses de Chandernagor a Calcuta, la principal ciudad [de los ingleses, situada] a seis leguas de Chandernagor.

Fue en esta ocasión cuando el padre Daniele da Morciano pidió al almirante inglés la gran campana de 1 900 libras de peso, que estaba en la fortaleza francesa y que los ingleses llevarían a Calcuta junto con otras cosas. Yo la obtuve y actualmente está en nuestro hospicio de Chandernagor.^b Los jesui-

^a En la India del siglo XVIII, varios países —sobre todo Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca— operaron sociedades en comandita por acciones, llamadas “compañías”. Estas compañías tenían cartas reales que les otorgaban privilegios monopólicos para el comercio con el Oriente. Las “fábricas” de estas compañías eran esencialmente bodegas fortificadas usadas por comerciantes para almacenar los bienes antes de embarcarlos a otros países. No eran lugares para manufacturar estos bienes.

^b El funcionario de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales que comandó la captura de Chandernagor era el famoso Robert Clive (1725-1774). La captura se logró el 23 de marzo de 1757. El almirante Charles Watson ayudó a Clive en esa ocasión. Puesto que Watson murió en el mes de agosto de 1757, él no pudo haber sido el almirante que le dio la campana a Marco.

tas a menudo nos han molestado con peticiones sobre esta campana, pero no han logrado su meta de recuperarla para ponerla en la nueva iglesia que construyeron después de obtener el permiso de regresar a su sitio anterior.

Cuando mi colega (y después prefecto de nuestra misión) Giuseppe da Rovato llegó a Chandernagor en diciembre de 1762, más de cinco años después, las condiciones no eran mucho mejores que cuando yo las vi por primera vez. En una carta a su amigo en Italia, el padre Alessandro da Bergamo, Giuseppe escribió:²

Chandernagor era una ciudad bastante bella para el gusto europeo, igual en todo a Calcuta. Pero ahora está totalmente en ruinas y causa compasión. Nuestro hospicio y nuestra iglesia han sido salvados del saqueo por la bondad del almirante inglés. En estos años ha habido una especie de pestilencia en todo Bengala. Sólo en Chandernagor han muerto más de treinta franceses, hombres y mujeres, entre los casi doscientos que siguen estando prisioneros allí.

Y aquí debería señalar que después de la captura de Chandernagor por los ingleses, los jesuitas que estaban exiliados por ser franceses fueron a quedarse en Shrirampur, una colonia de daneses.³ Ahí construyeron una casa y una iglesia de paja y luego reanudaron todas las funciones parroquiales, considerando que muchos de los franceses de Chandernagor se quedaban ahí. El gran vicario —o sea, el vicario local (*forano*) portugués— a quien pertenecía la misión de ese lugar, para quitarles [a los jesuitas] todo título, nombró párroco a un capuchino llamado padre Onofrio. Después de recibir este título, el padre construyó una casa y una iglesia en esa colonia, y ahí instaló una pila bautismal. El padre Daniele [da Morciano], también un capuchino, fue hecho párroco de Chandernagor por el mismo vicario del obispo de la diócesis. El padre Daniele mantuvo el puesto por un periodo de cinco años. Los jesuitas se opusieron a todo esto y seguían haciendo todas las funciones parroquiales en Shrirampur. Además, iban todos los domingos y días festivos a decir una segunda misa en Chandernagor a la casa de un individuo, ya que su iglesia se había demolido. En esta casa hacían todas las funciones parroquiales, y en la medida de lo posible procuraban que los habitantes no asistieran a nuestra iglesia...

Esta molestia sobre las funciones duró cuatro o cinco años... También quiero decir que dichos padres han envidiado siempre a nuestra iglesia en Chandernagor. Pero ya que ellos tenían su propia iglesia lejos de la nuestra, o sea que ellos estaban en una parte (*canto*) de la colonia y nosotros en la otra, vieron que era imposible impedir que los habitantes frecuentaran nuestra iglesia

para la misa, las vísperas, etc. Pensaron construir una nueva iglesia cerca de la nuestra para que los habitantes no tuvieran excusa para no ir a su iglesia. Al mismo tiempo nuestra iglesia se hubiera convertido en una cosa innecesaria. La intención era mantenerla como privada [y no abierta al público]. Comenzaron la construcción de su nueva iglesia cerca de la nuestra, pero fue demolida por los ingleses antes de que estuviera terminada. Para hacer un reclamo en contra de nuestra iglesia, esperaron a que estuviera restablecida la bandera (*padiglione*) francesa. En realidad, tan pronto como esa nación reapareció en Chandernagor, presentaron el pleito en el consejo secular, diciendo que nuestra iglesia era innecesaria. Por eso, pidieron que ese consejo defendiera [su derecho sobre] todas las funciones públicas, etc. El consejo informó de esta petición a nuestros padres, quienes respondieron defendiendo nuestros derechos, decretos y privilegios. La disputa pasó de una cuestión a otra y duró un periodo de tres años. Escribieron a Europa, no obtuvieron nada, y todo se quedó como antes al menos por un tiempo. En el año 1769, fui nombrado superior y agente de ese lugar. Los jesuitas, pensando que yo era un salvaje porque venía de la montaña de Bettiah, dejaron que el reverendo padre Anselmo da Ragusa, con el cual habían tenido disputas los años pasados, partiera hacia Europa. Después (*dippoi*), me hicieron defender ante el gobernador todas las funciones públicas de la iglesia, agregando que éste (*luij*) era papa, rey, Compañía y todo. A esto yo contesté preguntándole a mi vez si quería ser justo o no. Me prometió justicia. “Bueno —contesté yo—, le explicaré en un folio nuestras razones y entonces usted juzgará.” Así se hizo. Le expliqué en un folio nuestras razones, derechos y privilegios, lo que podíamos hacer y lo que no, lo que podría pretender el párroco y lo que no podría, etc. [...]

A pesar de todos estos esfuerzos, nuestros problemas con los jesuitas no se resolvieron totalmente hasta que el papa finalmente disolvió su compañía en 1773. En ese momento, nosotros, los capuchinos, tuvimos que aceptar el cuidado de algunos de los jesuitas desbandados. De otro modo se hubieran muerto de hambre. En otro capítulo diré más sobre nuestras disputas con los jesuitas y mi propio papel al ayudar a salvar nuestra iglesia pública en Chandernagor de sus intentos de cerrarla. Sin embargo, por ahora, volveré a la historia de mi llegada a Chandernagor.

Una vez que llegué a ese lugar, me presenté al muy reverendo padre Tranquillo d’Appecchio y le pedí que me diera órdenes.⁴ Como respuesta, me mandó la obediencia para la Misión de Bettiah, en la compañía del padre Giuseppe Maria da Gargnano. Partí hacia allá el 29 de enero de 1758...³ [...] Pero primero me permito describir Bengala.

³ La ciudad de Bettiah está ubicada en la parte noroeste del estado indio de Bihar, cerca

Bengala [...] es un país plano, poco habitado excepto a lo largo del río Ganges. El resto está desierto, lleno de tigres, osos, etc. La Misión de Bengala pertenece a los agustinos portugueses, establecidos durante las primeras conquistas de esa nación y protegidos por el mismo rey de Portugal, quien no consiente en que otros misioneros se entrometan en ese lugar. Por esta razón, como dije arriba, los jesuitas trabajaron durante más de treinta años para obtener el permiso de ser curas en Chandernagor. Fue necesario que el rey de Francia se entrometiera. Y, al final, sólo obtuvieron permiso los franceses y sus sirvientes. Así está registrado en el archivo de su convento principal (*primario convento di regolè*)...

Tenemos un hospicio en Chandernagor desde 1704. Nuestra iglesia ha sido pública desde 1720 o, como asevera el padre Tranquillo, desde 1713. Nuestros derechos, sin embargo, no se extienden fuera de las cuatro murallas. Confesamos y predicamos en nuestra iglesia, pero con el permiso del obispo de la diócesis, ante quien cada padre nuevo está obligado a presentarse para pedir permiso [...] Estos agustinos portugueses tienen diez o doce iglesias en diversas partes de Bengala. Ellos dependen del provincial de Goa para el ejercicio regular, y en las jurisdicciones [o asuntos canónicos] dependen del obispo de San Thomé, o Meliapur, a quien pertenece toda la vasta provincia de Bengala.^a Y puesto que su diócesis en Meliapur y Malabar^b es inmensa y su residencia está en San Thomé, y de ahí hasta Bengala hay un viaje de mar generalmente de veinte días, y además no es viable por seis meses al año, ese obispo mantiene en Bengala a un vicario suyo, quien ordinariamente es el provincial, o comisario, de esa misión de la misma orden [de agustinos]...

En Bengala hay muchísimos cristianos. Sólo en la ciudad de Calcuta son 25 000, de los cuales por lo menos 15 000 frecuentan los sacramentos. Otros están en concubinato, público o privado. La ciudad de Calcuta es una mezcla de todo tipo de personas: católicos, herejes, cismáticos, etc.^c Éstos man-

de la frontera con Nepal y al suroeste de Katmandú. Marco pasó mucho tiempo en India en la casa de la Misión en Bettiah. La comunidad cristiana fundada por Giuseppe Maria da Gargnano, Marco y otros en Bettiah ha sobrevivido y crecido. Hoy en día varios miles de estos "cristianos de Bettiah" viven en el lugar y muchos otros han migrado a otras ciudades como Patna y Delhi.

^a San Thomé o Meliapur era un asentamiento portugués en la costa sureste de India, un poco al sur del territorio que después de 1640 se convirtió en la ciudad de Madrás (ahora llamada Chennai).

^b Malabar es la región sobre la costa suroeste que corresponde al estado actual de Kerala. Aparentemente Marco entiende Malabar como toda la parte sur de India.

^c Por "herejes" Marco probablemente se refiere a los cristianos protestantes. Por "cismáticos", posiblemente a los mismos, pero también puede que se refiera a los anglicanos (quienes mantienen la sucesión apostólica) o a los católicos armenios y sirios.

tienen a mujeres gentiles [*i.e.* hindúes] o musulmanas, y éstas, una vez que han comido con gente fuera de su nación, pierden su casta y nunca más pueden regresar con sus parientes. Estas mujeres tienen hijos y quieren que otra gente les sirva, etc. Todas ellas no pueden ser otra cosa que cristianas y generalmente se bautizan en artículo de muerte, o en otra ocasión particular. De estos tales o, mejor dicho, de estas tales hay más de diez mil. En cada casa de hereje, o de católico malo, existen serrallos. Entre las tropas, cada soldado [extranjero] tiene la suya, y todas son cristianas. Creo yo que esto resulta de la extrema facilidad con que los padres portugueses bautizan gente semejante. Dije los padres portugueses, pero no es necesario advertir que son padres nativos ordinariamente de Goa, blancos y oliváceos. La educación y el estudio en Goa consisten en poca cosa. Poco después de terminar su noviciado y algunos estudios, los mandan a las misiones, en las cuales casi siempre viven solos. Por esta razón están más sujetos que los otros a cometer algún error... Pero no me toca hacer un discurso sobre este asunto, excepto en la medida en que sea necesario para dar una idea de Bengala...

Pasando, entonces, de lo espiritual a la situación de ese lugar, digo que el ingreso al interior de Bengala es muy peligroso: la desembocadura del río Ganges, por donde las naves tienen que entrar, es muy grande, más allá de la vista de la tierra. No es más profunda de lo necesario y está muy desnivelada. Hay muchos bancos de arena invisibles para los navegantes. Si las naves los tocan, están perdidas porque la corriente de flujo y reflujo es tan fuerte que las vuelca de inmediato. Aun en ese caso, los buenos nadadores pueden salvarse sólo con dificultad, ya que la corriente siempre forma remolinos que se tragan todas las cosas. Aun si con suerte pueden llegar a la orilla sin ser atrapados por los cocodrilos, casi siempre son devorados por los tigres, de los cuales los bosques están llenos...

Para tener una idea de la fuerza de la corriente del Ganges, baste saber que el flujo del mar, particularmente tres días antes y tres días después de las lunas nuevas y llenas, recorre en seis horas 70 leguas francesas con tanta rapidez, que parece una hoja espumante que empuja toda el agua del río; y pobres de los barcos, grandes o pequeños, que se encuentran cerca de tierra o en esos lugares donde no hay mucha agua. Ahí esa hoja de espuma tiene la ventaja y el barco se vuelca sin ninguna esperanza de que alguien se salve. Los marineros, sin embargo, que saben la hora precisa, echan el ancla en medio del canal, donde el agua es más profunda. Se preparan a presentar la popa [a la corriente] y así la cortan fácilmente, ya que dura sólo unos minutos. Después toman su curso y siguen de la misma manera.

Las naves no pueden entrar, a menos de que sean conducidas por un piloto de ese río, experimentado y profesional. Éstos, pagados por las diferen-

tes compañías, se quedan siempre cerca de la entrada para encontrar cualquier nave que llega. Antes de que la nave se acerque a tal lugar, el piloto sube a bordo y arregla su pago por hacerla entrar. Hecho esto, el piloto toma el mando de la nave [...] El barco del piloto va adelante con algunos de sus subalternos. De los dos lados miden constantemente el agua y hacen señales de las brazas que encuentran; otros, dentro de la nave, echan constantemente el plomo y gritan en voz alta las brazas. Así entran y salen, aprovechándose de las seis horas de flujo para entrar y de las seis horas de reflujo para salir, tomando la ayuda de cualquier viento favorable. Tales, entonces, son las propiedades de ese río [...]

Yo, como dije, llegué la primera vez a la desembocadura de ese río en una nave portuguesa. Después de llegar ahí, nos convino esperar cinco días a algún piloto, ya que ellos, a causa de las guerras, no podían quedarse en ese lugar, etc. De cuando en cuando tiramos los cañones y, por las noches, prendimos fuegos artificiales para hacernos ver o escuchar. Finalmente vino un piloto holandés. Habló con nosotros, se embarcó en la nave y mediante 800 rupias de pago [aceptó el trabajo ya que] esto es el precio normal para las naves de otras naciones, mientras que para las de su propia nación, los pilotos son pagados por las compañías. Es necesario, finalmente, rezar a Dios que en esos cuatro o cinco días tan difíciles no venga ningún vendaval. Éstos son frecuentes y no hay lugar ahí para tomar refugio, puesto que el canal es tan estrecho en algunos lugares que la nave apenas puede darse la vuelta. Por lo tanto la nave puede ser tomada ahí por cualquier viento extraordinario y se corre el riesgo de perderla. Y, de hecho, cada año pasa esto a más de una.

CAPÍTULO III

Patna y Bettiah

En Chandernagor recibí la obediencia de irme a Bettiah. Partí a ese lugar el 2 de enero de 1758.¹ De Chandernagor a Patna el viaje es cómodo, ya que se hace en barco. Pero es necesario cargar el barco con las provisiones para un mes y medio de camino, puesto que durante el viaje no se encuentra más que arroz y, de vez en vez, pescado, etc. En los primeros diez días dentro del pequeño río de Chandernagor,^a los únicos peligros son los ladrones y los tigres. Pero, una vez entrados en el gran Ganges, hay peligro de encontrarse con vientos que hacen perecer muchos barcos, particularmente en los meses de abril, mayo, septiembre y octubre, durante los cuales los vendavales son frecuentes e inesperados. Si le agarran a uno en lugares donde el barco no puede llegar a tierra, se arriesga a zozobrar. Los remolinos son aún más peligrosos que los vientos. De cuando en cuando se abren como un pozo y, si el barco cae dentro de uno, por lo general se pierde. Si uno no se rinde ante el pánico, es necesario hacer un gran esfuerzo con los remos para mantener a flote el barco y evitar que siga el agua que va girando hacia el fondo. Pero generalmente los marineros de ese lugar sueltan los remos para encomendarse al mismo Ganges. Así, es muy raro que se salven.

Una vez esto me sucedió a mí y entré en uno de estos remolinos, llamados *virvire*. Mis marineros de repente abandonaron [sus remos] y mi compañero, fray Liborio da Fermo, no sabía hacer nada más que decir “Jesús, María”.^b Sólo yo agarré un remo y remé con tanta fuerza durante media hora que, finalmente, el barco llegó a aguas tranquilas. Perdí el conocimiento. Los holandeses mandaron un barco para ayudarnos con un remolque, pero para entonces ya estábamos en aguas tranquilas. A causa de estos remolinos no es posible viajar en el Ganges durante los meses de junio, julio, agosto y aun en septiembre. En 1752, nuestro padre Giambattista da

^a Chandernagor, como Calcuta y Shrirampur, está ubicado en el río Hugli, pero Marco nunca usa este nombre. El Hugli es uno de los brazos del Ganges.

^b El padre Liborio da Fermo (1708-1769) llegó a Chandernagor en 1738. Estuvo en Nepal de 1740 a 1769 y murió en Bettiah.

Bergamo, quien viajaba en el mes de julio, pereció en uno de estos remolinos cerca de Rajmahal^a [...] La ruta por tierra hoy en día no es práctica a causa de las selvas, de los asesinos y de los tigres. No obstante, los que conocen bien el país pueden pasar por varios caminos. Pero sin práctica y sin saber el idioma, es muy difícil...

Llegué, entonces, a Patna el 26 de febrero [de 1759] sin otro problema particular² [...] Me quedé varios días en Patna con el R. P. Giovanni da Brescia,^b quien me recibió y me trató con grandísima caridad fraterna. Me llevó para hacer las visitas necesarias en ese lugar y para ver las cosas raras del país y las magnificencias de los grandes, que en esos tiempos eran pomposas. Específicamente vi el cortejo del matrimonio de la hija del nababo de esa ciudad.^c En esto se gastó el valor de 50 000 escudos romanos.^d Vi las pomposas procesiones de la fiesta de los musulmanes. Hacen ésta en memoria de dos hermanos musulmanes, quienes fueron muertos en una guerra por los gentiles [o sea, los hindúes] a causa de la religión. En este tiempo, hacen procesiones públicas de penitencia durante ocho días. Al octavo día hacen pomposas procesiones para llevar ciertos trofeos,³ hechos de flores y papel, fuera de la ciudad...^e

De Patna partí el 5 de marzo para Bettiah, un viaje de cinco días por tierra; días cómodos y seguros excepto por dos leguas en las cercanías de ese lugar. Ahí uno tiene que pasar entre las selvas oscuras y llenas de tigres. Antes de mi pasaje por ese camino, se encontraban de cuando en cuando cierto tipo de guardias, llamados *cioki*,^f que eran muy impertinentes. Molestaban al máximo a nuestros padres. Además del dinero que les quitaron, les dieron muchos otros malos tratos. Pero en buenas circunstancias y en un buen momento, el mencionado padre Giovanni [da Brescia] usó una vez un recurso de queja [en contra de ellos ante el rey de Bettiah]. Y esos *cioki* fueron bien

^a Rajmahal (la Ragmol de Marco) se ubica en la orilla meridional del Ganges, entre las ciudades de Bhagalpur y Murshidabad.

^b Giovanni da Brescia llegó a Chandernagor en 1753. Murió en Patna en 1770.

^c El nababo de Patna era un subalterno del de Bengala. En este periodo (1758), el nababo de Bengala era Mir Jafar.

^d El escudo romano era una moneda común de este periodo.

^e Al parecer, Marco describe aquí la celebración llamada Muharram de los chiitas, que conmemora el martirio del imam Hussain, el nieto del profeta Mahoma, en la batalla de Karbalá en Irak en el año 680 a.n.e. El oponente victorioso de Hussain era el califa ummayad, al-Yazid. A pesar del comentario de Marco, los hindúes obviamente no tenían nada que ver con la derrota de Hussain.

^f En hindi la palabra *cauki* (el *cioki* de Marco) indica la cuota de carretera y las aduanas donde se cobran estos cargos. No indica a los oficiales de estos lugares, que se llamaban *caukidar*. Véase la nota a del capítulo V, p. 54.

castigados, de modo que después de ese tiempo no molestaron más a nuestros padres cuando pasaban...

Llegado a Bettiah, encontré al R. P. Giuseppe Maria da Gargnano, el muy digno superior de ese lugar, un verdadero misionero apostólico, fundador de ese hospicio e incansable en el ministerio.^a Dos veces por día enseñaba la doctrina a los cristianos y a los catecúmenos. Se iba a cualquier círculo para hablar de religión. Recibía igualmente a todos los que venían a la casa, para la medicina o para disputar con él. Soportaba admirablemente la persecución. Por ejemplo, un día ocurrió que después de sepultar a dos niños cristianos cerca de la muralla de la iglesia, se difundió un rumor entre el público de que los padres habían cocido a esos dos niños muertos para hacer medicina con ellos. Y ese rumor se difundió tanto que fue necesario un recurso de queja ante el rey para pararlo y justificarnos. Ese padre estaba en tal estima con el rey que éste siempre quería tenerlo a su lado y no hacía nada importante sin sus consejos.

Pocos días después de mi llegada a Bettiah, cuando se celebraba el Sábado Santo, ese padre me dio órdenes de bautizar a 10 catecúmenos y al primero de ellos le di mi propio nombre, Marco. El ejemplo de ese padre me animó positivamente. Me apliqué de corazón a aprender la lengua. Transcribí inmediatamente tanto una gramática como un diccionario, y con la ayuda de ese padre y de un escribano, o maestro, en el transcurso de seis meses empecé a predicar en la iglesia. En mi tiempo libre fabriqué una esfera armilar y un globo terrestre en la lengua del país. Esto me ocasionó la compañía continua de los doctores brahmánicos. De ellos aprendí muchas cosas, de sus libros y de su religión. Las anotaba atentamente en un libro aparte. De este modo, el padre Giuseppe Maria tenía la posibilidad de salir, aun fuera de la ciudad, para hablar de religión mientras yo me quedaba en casa. Yo enseñaba el catecismo a los cristianos y catecúmenos dos veces por día. Con esto también aprendí mi catecismo en esa lengua. Asistía a la escuela de los jóvenes con los cuales aprendí a leer y escribir [esa lengua]. Esa situación duró dos años.

En ese tiempo, el padre Giuseppe Maria fue nombrado viceprefecto por el R. P. Tranquillo, ya mencionado. Éste había recibido las patentes para regresar a Roma. Ya que su sucesor, el padre Antonino [da Monte Alboddo] que todavía no estaba, le remitió [a Giuseppe Maria] los sellos para gobernar *pro interim*. Esto fue también el consenso común de los misioneros. Mien-

^a En una carta con fecha de 26 de diciembre de 1758, Giuseppe Maria dice esto sobre Marco: "He estado tres años solo. Ahora tengo por compañero al padre Marco della Tomba, llegado este año aquí a Bettiah. Es un óptimo religioso, que tiene habilidad para las lenguas. Por lo tanto, espero que tenga éxito".

tras tanto, el padre Tranquillo partió para Europa. Pero una vez que llegó a Pondichery, encontró una carta del procurador [de la orden capuchina], el Rmo. P. [Amato da Lamballe]. Éste, suponiendo que [el padre Tranquillo] todavía estaba con la Misión, le rogaba quedarse en el gobierno de la Misión hasta la elección de un nuevo padre prefecto. Al recibir esa carta, el padre Tranquillo regresó a la Misión; sin embargo, al reasumir el gobierno encontró que el sentimiento de los padres había cambiado [en su contra]. Por lo tanto, decidió quedarse en Patna. Cuando surgió la necesidad de su presencia en Nepal, regresó allí para remediar, a su crédito y mérito, varios problemas surgidos en el tiempo del padre Anselmo da Ragusa.

CAPÍTULO IV

Alejandro y Didame

Es verdad, aunque muchos historiadores lo nieguen,¹ que Alejandro Magno conquistó Indostán en el año 3675.^a Dejando a un lado las razones que otros historiadores aducen, diré solamente lo que he visto yo mismo en este reino de Bettiah: dos columnas, levantadas en dos provincias diferentes, una al este y la otra al sur de esta ciudad de Bettiah.^b Parecen haber sido elaboradas por un mismo artífice. Sin contar lo que puede quedar bajo tierra, cada columna mide 27 codos de altura hasta su capitel. Arriba de este capitel hay un león, que parece muy natural. La rotundidad de la columna es de 7 codos, que yo mismo he medido. La columna parece haber sido fabricada de una sola piedra. Le di algunos golpes con un hacha y unos disparos de bala, pero no noté mucha diferencia. Estas dos columnas están prácticamente cubiertas con cierta escritura. Yo la transcribí en papel y luego la envié a Benares a la Academia de los gentiles [o sea, los hindúes] y a ciertos lamas de Tibet, pero ninguno pudo leer o entender una sola palabra. Aún menos la gente de la región sabe dar una explicación. Las letras, sin embargo, se parecen al griego antiguo ya que algunas se parecen a las del alfabeto de esa nación. Al final de esta inscripción hay una línea en caracteres y lengua árabe que dice: “Esta columna ha sido levantada por Id... [no se puede leer el nombre] visir de Alejandro Magno”. No puedo afirmar, sin embargo, que los caracteres árabes hayan sido tallados por el mismo artífice. Los caracteres de las dos columnas son idénticos, solamente las palabras son diferentes, y una columna está más llena [de letras] que la otra. La línea en árabe se encuentra sólo en la columna del este, que está situada en una zona aislada donde también hay algunas ruinas de una fortaleza.

^a No está claro por qué Marco escoge esta fecha curiosa. Quizá sea la fecha desde la creación (según la Biblia cristiana) o del diluvio de Noé. Alejandro Magno (356-323 a.n.e.) estuvo en el Punjab, en lo que ahora es Pakistán, de 326 a 324.

^b Estas dos columnas tienen que ser las que construyó el rey budista Asoka Maurya (en el trono *ca.* 273-232 a.n.e.). Las inscripciones sobre estas columnas estarían, entonces, en la escritura llamada Brahmi y la lengua sería el prakrit de Asoka. Henry Hosten (1912) ha discutido la descripción de Marco sobre estas columnas en detalle. Hosten pudo identificar sólo uno de ellas; sin embargo, existen varias más en el noroeste de Bihar.

Los habitantes cultos aseveran que las columnas fueron levantadas por Alejandro Magno, conocido en esta zona bajo el nombre de *Mahasicander* [o Gran Sikandar]. En el libro de Kabir se encuentran muchas cosas acerca de él. Así, Kabir se jacta de haberlo tenido como discípulo espiritual.^a También existen varios lugares llamados Sikandar, y los habitantes alegan que fueron construidos por la gente de Alejandro. De esto, se puede argüir que Alejandro estaba en Indostán. También parece indudable que Alejandro hubiera estado en Benares. Y esto explica los diferentes discursos que tuvo con los brahmanes de esa universidad y la carta que aquí transcribo para probar esta aseveración.

Alejandro tuvo curiosidad de saber cuál era la religión de este país y cuál era su regulación de vida. Se dirigió al jefe de los brahmanes de la Universidad de Benares, como la única [persona] que pudiera instruirlo sobre tales cuestiones. Los brahmanes, siempre diligentes para excusarse en semejantes cosas, no quisieron darle ninguna explicación. Finalmente, para obligarlos, Alejandro les prometió convertirse en su discípulo. En este país la costumbre es que los discípulos se hacen por cortesía, tomando de un maestro un *mantra*, o sea, un *tibisoli*,^b que son algunas palabras escritas que se recitan cada día. Y esto es suficiente para salvarse, etc. Sobre esta promesa, Didime [*sic*], jefe de los brahmanes, le dio por escrito la siguiente enseñanza...:^c

CARTA QUE DIDAME, EL BRAHMÁN Y JEFE DE LA UNIVERSIDAD
DE BENARES, ESCRIBIÓ A ALEJANDRO MAGNO

Oh Alejandro, el deseo de conocer la sabiduría que tú mostraste me hace creer que tú pudieras ser uno de los sabios. Ninguna cosa me impide considerarte como tal, si no [existiera] el deseo que nutres en el corazón de sujetar al género humano y gobernar el universo. La verdadera filosofía nos enseña a someternos a las leyes sin

^a Kabir, quien vivió alrededor de 1500 a.n.e., se asocia en las leyendas con el rey musulmán Sikandar Lodi que ocupó el trono de 1489 a 1517, pero no con Alejandro Magno. Los seguidores de Kabir aseveran que Sikandar Lodi llegó a ser discípulo de Kabir. El nombre Sikandar es, en realidad, un derivado de Alejandro.

^b No pude identificar esta palabra. Marco la subraya.

^c Varias versiones de esta famosa carta apócrifa de Didame —a veces llamado Dindimus o Didamus, etc.— a Alejandro estaban circulando en la Europa del siglo XVIII (véase *Upright Lives 1981*; Stoneman 1991). No pude identificar la fuente de la versión de Marco. De Gubernatis (1978: 41) sugiere que la presencia de tantos galicismos en el texto de Marco muestra que probablemente él tomó su versión de una fuente francesa. Todas las versiones de esta carta alaban la moderación y sencillez de la vida de los brahmanes. El interés de Marco en esta carta parece reflejar su opinión *relativamente* positiva de la religión hindú.

ninguna rebelión. Pero tu corazón y deseo se oponen a esto y, como consecuencia, crean un obstáculo invencible.

Tú exiges ser instruido en nuestras costumbres y usos. Yo no me atrevería a hacerlo. Tanto porque no tengo talento para las palabras como porque tus preocupaciones y actividades te impiden escucharme. Pero puesto que tú me lo has exigido, no te lo puedo negar. No obstante, te ruego no pensar que pueda yo adularte. Nosotros somos sinceros y no conocemos la política humana.

La vida de los brahmanes es tanto pura como sencilla. No se encuentra en ellos esa concupiscencia que engaña a la mayoría de los hombres. La sola razón es la guía de nuestros deseos, que siempre se someten a las circunstancias. Nuestra boca nunca habla de murmuraciones ni de cosas peores. Somos indiferentes al alimento. No conocemos la voluptuosidad aparte de su nombre. En nuestra comida sólo aparecen las hierbas y las legumbres que la tierra produce sin cuidado o cultivo. Así, no conocemos las enfermedades aparte de [lo que oímos de] las lamentaciones de otros.

La igualdad entre nosotros hace que todos seamos independientes. Esto nos libera de la envidia, los celos, la ambición y las peleas. No tenemos tribunales, porque no hacemos nada corregible. Y la justicia en la que vivimos todavía no ha producido leyes severas con que los crímenes de los otros se castiguen. Además, tememos que al aceptar tales leyes, pudieran dar ideas al malo del cual defienden. Nuestra sola ley es la de no corromper la ley de la naturaleza.

Lejos de la reprensión, no estamos expuestos a perdonar a los otros para que también ellos nos perdonen a nosotros. Mucho menos compramos el perdón o la impunidad. Dado que tal gracia suele concederse a causa de la avaricia, hace más culpable al juez que al criminal. Corregimos rigurosamente entre nosotros la ociosidad. Consideramos que la codicia es el origen de todos los males. Amamos la labor como manera de dar ejercicio al cuerpo, pero lo rechazamos cuando tiende a la codicia. Todas nuestras ocupaciones se relacionan con lo necesario, y odiamos las otras consideraciones como el principio de los males.

En nuestros campos no se ven ni lindes ni límites que indiquen la propiedad, ya que decimos que tales cosas son usurpaciones contrarias a la naturaleza. Dado que la tierra produce para todos, cada quien puede tomar de donde quiera. Dejamos que los pájaros vuelen tranquilos en el aire, los animales pasten en los campos, los peces nadan libremente en el agua. Poseemos solamente lo que es necesario, y el resto lo dejamos a quien lo necesita. Nada nos da tanta pena como el deseo de poseer por uno mismo. Esto no deja de meter miles de necesidades en el corazón del hombre; y en la proporción que las riquezas aumentan, crecen las necesidades.

El sol caliente, la lluvia y el rocío nos refrescan, los ríos extinguen nuestra sed, las hierbas de los campos y las raíces nos alimentan. La tierra es nuestra cama, y las ocupaciones no nos dejan despiertos. La paz del corazón nos da el espíritu libre.

La independencia nos libera del temor de quien sea. Nos recibimos el uno al otro como hermanos que la naturaleza ha hecho iguales, y como hijos del Dios Supremo, el Padre común, que debería dividir igualmente la herencia a sus hijos.

No sabemos qué cosa puede ser el talar bosques o romper piedras para construir las casas, ya que la naturaleza ha dado a los hombres las cavernas, en donde no tememos ni el calor ni el frío ni la lluvia ni el viento ni las tormentas, [y donde] las murallas nos sirven de refugio en la vida y de sepultura en la muerte. Sacamos de nuestros hábitos tanto el lujo como la sensualidad. Las hojas y la corteza de los árboles nos cubren las partes que la naturaleza no quiere que estén desnudas. Nuestra mujeres no tienen la libertad de adornarse como las otras. Pero aunque la tuvieran, sus principios están en contra, puesto que están convencidas de que tales pomposos adornos fatigan más de lo que decoran; y el arte mundano no puede agregar nada a la belleza natural, como tampoco cubre los defectos. Por eso, tanta diligencia no sólo es superflua sino también culpable, porque pretende reformar la obra del Creador. Así son nuestras mujeres. Tenemos con ellas un amor recíproco. Y no se oye entre nosotros del pecado de la infidelidad, que viola tanto la naturaleza como la unión conyugal...

Nuestra sociedad es una sociedad de paz y mansedumbre. Nuestra naturaleza odia la sola mención del homicidio. Nosotros no provocamos a los extranjeros ni sabemos qué es el portar armas. Es la mansedumbre sola la que nos hace conservar la paz con los extranjeros. La fortuna sola es nuestro enemigo. Ésta siempre pelea con nosotros, pero generalmente pierde, aun cuando no actuamos en contra del caso. Así, rara vez se escuchan las lamentaciones. La muerte nos es dolorosa cuando viene antes de la vejez y cuando el padre va al funeral de su propio hijo. De todos modos, algún día nos tocará. Nosotros no construimos monumentos que parecen insultar la humildad del alma. ¿Qué cosa más monstruosa que la corrupción del cuerpo? Por lo tanto, incineramos los cadáveres para no manchar la tierra.

Oh Alejandro, no te ofendas si con nuestro autorretrato corrijo el tuyo. ¿Qué subversión no has metido en el universo? ¡Y esto tanto por codicia como por ambición! ¿Cuántos asesinatos por tus manos? ¿O por tus órdenes? Tú arrebatas a los hijos de las manos de sus padres y así les quitas a éstos sus debidos ritos funerarios. Violas los mausoleos. Corres impetuosamente hacia donde el sol sube como si desearas agarrarlo con tus manos. Tú subviertes los tronos. Arrastras a los reyes para que honren tu triunfo. Tú conviertes a los libres en esclavos, y les otorgas la libertad a los esclavos. Y esto sólo por tu capricho. Tú piensas haber tomado las fortalezas por la fuerza de las armas, cuando has comprado al gobernador con dinero. Sin duda corrompiendo a los guardias, corrompes hasta al dios del Infierno...

Dejo de ver tu imagen a la luz de nuestras costumbres y sigo con la instrucción. Nosotros no conocemos las competencias tumultuosas, los juegos, los espectáculos, que son tus deleites. De hecho, ¿de qué sirven las representaciones en un pue-

blo que las desprecia al máximo? Y esto porque no son dignos más que de risa. Entre nosotros nunca se representan escenas de crueldad, que entre ustedes son objeto de diversión. Los brahmanes estarían atormentados de dolor extremo si vieran a los hombres expuestos a las bestias feroces o a los hombres robustos en la flor de la vida matándose los unos a los otros a sangre fría.

El cielo es nuestro espectáculo, lleno de deleites, en el cual miramos el orden, la economía, la regularidad y los movimientos. Vemos con gran placer el sol que vuela en un carro púrpura, con caballos luminosos que corren por las regiones [celestiales], y al final del año regresa al lugar de su primera salida...

Del cielo, pasemos a la naturaleza. Sus obras son cada día igualmente bellas, admirables e incomprensibles. Los pájaros cantando, las fuentes chorreando, las flores, las hojas: de todas estas cosas una sola puede ocupar nuestras reflexiones y reanimar el espíritu...

Lo que nuestra tierra produce es suficiente para nosotros. No deseamos las cosas raras que el cielo produce en otros climas. Estamos contentos con lo que puede llamarse nuestro. Despreciamos vuestras palabras floridas. Y condenamos el arte pernicioso de colorear la mentira, de proteger los pecados, de condenar al inocente y de, algunas veces, aun justificar el parricidio. Toda nuestra elocuencia tiende a la sinceridad y nunca va en contra del conocimiento propio. La máxima de los brahmanes es no torturar ni sacrificar víctimas inocentes, y no adornar los templos con oro y plata o con lápidas o piedras preciosas, puesto que temen corregir la divinidad si agregaran cualquier cosa a lo que tiene en sí misma. Dios debe ser honrado con un culto puro y no cruel, y debe ser invocado con la oración y la humildad. Con su sola palabra creó todo lo que es visible. Lo conserva, lo dirige y lo alimenta. Este Dios es un espíritu puro. Por lo tanto, no quiere más que las buenas acciones, las virtudes y los agradecimientos...

Después de esta exposición de nuestra religión, tú deberías comparar la tuya o, por lo menos, permitir que yo haga tal comparación...

Yo soporto, de mala gana, la pertinencia que vosotros tenéis de no querer reconocer que vuestro origen proviene del Cielo y que, intrínsecamente, os une al ser divino o supremo. Vosotros no reconocéis más que el nacimiento de sangre ilustre, con lo cual despreciáis vuestro primer origen. Relacionáis todo con la carne, en la cual están vuestros deleites. Ésta apreciáis; ésta cuidáis; sólo ésta amáis. Y lo que es más culpable, lo estimáis digno de presentarse en sacrificio al espíritu inmortal.

Vosotros no adoráis al verdadero Dios que es. Y buscáis otros infinitos que no son. Aceptáis que algunos son del Cielo, a los cuales asignáis el cuidado de las partes de vuestro cuerpo.^a Decís que Minerva reside en el cerebro como la sede de la

^a A continuación Didame menciona varios dioses griegos y romanos. Minerva o Atenea es hija de Zeus, nacida directamente de él sin ninguna madre. Juno o Hera es la esposa de Zeus.

sabiduría; Juno reprime los movimientos impetuosos del corazón; Mercurio, vuestro dios de la elocuencia, reside en los labios; Hércules da fuerza a vuestros miembros; Cupido da la ternura de los sentidos; Baco da el sabor o el gusto; Ceres da la digestión, Venus la fecundidad; Júpiter abre los órganos de la respiración; el industrioso Apolo^a conduce vuestros dígito en la música y otras obras delicadas. Pero hay que pensarlo bien. ¿Qué divinidad [puede ser] una cuya poder termina en una [sola] cosa? Así, con tantas restricciones, ni vosotros podéis cambiar [nada]. La objeción [*l'opposizione*] se manifiesta en cada culto que vosotros les ofrezcáis...

Vosotros podéis ofrecer a Júpiter sólo un toro; sólo un pavo real a Juno; [...] a Marte;^b un cisne a Apolo; un macho cabrío a Baco; a Venus una paloma; un halcón a Minerva; los gatos a Ceres, y miel a Mercurio. Hércules acepta sobre las estatuas y los altares sólo ramas de palma. Cupido ama sólo las rosas...

Vosotros no podéis ni siquiera cambiar tal orden sin incurrir en su desgracia. Mirad las contradicciones en su carácter. Ellos parecen estar verdaderamente unidos para atormentaros al mismo tiempo y del mismo modo. Uno de ellos os llama a la guerra; el otro a los placeres; éste, al cuidado del comercio; ése, a la mesa. Cada uno os jala en lo que él ama. Os llaman, os solicitan. No os darán reposo hasta que hayáis cumplido su voluntad...

Y éstos son dioses, que deberían ser la felicidad y el placer de la humanidad. Confesad, por lo tanto, y reconoced por una vez que estos [dioses] no son más que vuestras pasiones, que vosotros convertíais en divinidades.

Vosotros mismos los conocéis.^c Llenáis los infiernos con ellos. Es muy fácil reencontrar vuestros deleites en símbolos honorables. Las Euménides son vuestros pensamientos sucios; Tisífone no es más que el remordimiento de vuestra conciencia criminal; Tántalo es vuestra codicia insaciable; Cerbero expresa el castigo de vuestra gula; Hidra es vuestros sentidos que renacen diariamente: la corona

Mercurio o Hermes es un hijo de Zeus, su mensajero veloz. Baco o Dioniso es un hijo de Zeus y de la princesa Semele de Tebas. Baco es el dios del vino. Ceres o Deméter es la diosa de la Agricultura.

^a Marco escribe "Epulone". Es probable que haya querido escribir "Apolo". Apolo es el dios de la luz, la poesía, la música y la curación.

^b Hay en el manuscrito un espacio en blanco donde debería indicarse el animal sacrificado.

^c En este párrafo Didame menciona varios dioses y monstruos griegos y romanos que son malévolos. Las Euménides son las Erinias o Furias transformadas en protectoras, pero aquí Marco parece referirse a su carácter original malévolos. Tisífone es una de las tres Erinias. Cerbero es el perro de tres cabezas que cuida el zaguán del bajo mundo. Hidra es una criatura con nueve cabezas, a quien Hércules da muerte. La corona de víboras es al parecer una referencia a Medusa, la gorgona que Perseo aniquila. Tántalo es un hijo mortal de Zeus, quien asesinó a su propio hijo e intentó dárselo de comer a los dioses. Plutón es el dios griego que gobernaba el reino subterráneo de los muertos.

de víboras son vuestras malas acciones; Plutón mismo desciende del cielo y explica su degeneración, y también la vuestra. No reconocéis el único origen, ese del cual tenéis vuestro propio ser. ¡Oh pueblo desafortunado! ¡Vuestra religión hace crímenes en la vida y suplicio después de la muerte!...

Ésta, entonces, fue la carta que Didame, doctor y jefe de los brahmanes de Benares —ciudad santa y universidad única y general para toda India—, escribió a Alejandro Magno. Parece, además, que esto fuera el verdadero sistema de religión de los brahmanes en esos tiempos. Cómo después se convirtió en idolatría, lo he explicado en un otro libro donde se explica el sistema de religión de esta gente. Por ahora baste saber, y concluir, que Alejandro Magno conquistó esta India, pasó casi por en medio [del territorio], peleó con Poro en el reino de Barmá, y después se embarcó hacia Pegu,^a y regresó a Persia, y de ahí a su país, donde murió.^b E India quedó en manos de sus legítimos patronos. Así está escrito en el tercer libro de Kabir, titulado *Mulpanji*, donde Kabir dice muchas cosas sobre Alejandro, de quien asevera haber sido maestro espiritual.

^a Pegu es la antigua capital y una región de Birmania inferior.

^b Lo que Marco dice sobre la ruta de Alejandro obviamente está equivocado. Alejandro peleó con el rey Poro en algún lugar del Punjab de Pakistán y nunca llegó hasta Benares, y mucho menos a Birmania o Pegu.

CAPÍTULO V

Capellán de un ejército francés

Después de la toma de Chandernagor por los ingleses, ocurrió que cierto monsieur Lassa, jefe de la Compañía Francesa de las Indias Orientales en Kassimbazar, huyó de ese lugar con la poca gente de ahí.¹ Llevó consigo las pocas cosas que eran portátiles. Para no caer en las manos de los ingleses avanzaron tierra adentro hacia Delhi, reuniendo, poco a poco, a todos los franceses que habían escapado de los ingleses y que se encontraban dispersos en las provincias.

También había ocurrido que nuestro padre Onofrio da Monte Cassiano estuvo en la fortaleza de Chandernagor cuando ésta estaba por rendirse a los ingleses. Los franceses, viéndose en un gran apuro, rogaron a ese padre encargarse de dos baúles llenos con las escrituras del archivo de ese lugar, llevar los baúles a Kassimbazar y remitirlos a monsieur Lassa, ya que ésta era la única manera de poner las escrituras a salvo. El padre Onofrio, dispuesto a rendir este gran servicio a los franceses, se encargó de este negocio tan importante y tuvo el placer de entregar los baúles a monsieur Lassa en Kassimbazar, justamente en el momento en que éste estaba por huir de ese lugar.

Monsieur Lassa estaba muy complacido con ese padre y lo contrató para ir con él y servir de capellán a su pequeño ejército, que entonces constaba de aproximadamente cien personas. El padre Onofrio aceptó y lo acompañó hasta Delhi. Estaba con monsieur Lassa en todos los encuentros belicosos que éste tuvo, particularmente con el rajá de los *jats*,^a con quien batalló durante tres días y tres noches cuando pasaban por su país en contra de su voluntad. Llegó finalmente a Delhi, donde fue llamado por el hijo del emperador para ayudarlo en una batalla en contra de su propio visir. Cuando llegó monsieur Lassa a Delhi, la batalla ya había terminado y el hijo del emperador había perdido.^b

^a Los *jats* (los *giatti* de Marco) eran, y siguen siendo, un grupo étnico y un conjunto de castas que tiene muchos miembros en el Punjab y zonas contiguas. Los *jats* tradicionalmente son campesinos y tienen fuertes tradiciones marciales. La mayoría de los sikhs pertenece a las comunidades de los *jats*.

^b El emperador mugal en este momento era Alamgir II (en el trono de 1754 a 1759). El visir

Puesto que la expedición había fracasado, monsieur Lassa regresó a Chatarpur^a y se quedó ahí por algún tiempo para esperar [la llegada de nuevas] fuerzas francesas a Bengala. El padre Onofrio, viendo que la campaña iba a durar mucho tiempo, quiso despedirse y regresar a Bengala. Lassa se quedó sin capellán, y mientras tanto su ejército crecía cada día con la llegada de franceses que estaban dispersos en varias zonas; él estaba entonces listo para salir de Chatarpur a fin de reunirse con las tropas imperiales cerca de Patna, donde probablemente atacarían a los ingleses. Por esta razón, escribió al padre Giuseppe Maria en Bettiah, rogándole enviar un capellán, por lo menos por unos meses. En esta ocasión también mandó a unos hombres para acompañar al religioso. El padre Giuseppe Maria, en ese tiempo viceprefecto, como ya dije, me envió a mí a ese lugar con órdenes de quedarme ahí hasta que fuera llamado de nuevo.

Salí, entonces, para Chatarpur el 27 de enero de 1759, un viaje de un mes aproximadamente. No escribo aquí todas las molestias que tuve que sufrir en el viaje. Menciono, no obstante, como cosa general, que los viajes en Indostán son muy difíciles a causa de los *ciokì*, o guardias, que se encuentran en el camino. Éstos, cuando ven a los forasteros, hacen todo lo posible por desvalijarlos. Los esperan en los lugares más desolados, les fijan grandes sumas por su pasaje, les extraen todo lo que pueden, luego corren y van adelante por otros caminos, y los paran otra vez en otro lugar, les extraen otro tanto, y así sucesivamente mientras que vean que se tiene alguna cosa. Si los forasteros se defienden, arriesgan la vida, pues estos guardias son muchos y generalmente están en lugares desolados. Si el forastero recurre a sus jefes en las ciudades, éstos prometen justicia, pero nunca pueden encontrar a los malhechores porque siempre están coludidos con ellos. Nuestro padre Onofrio, cuando venía de Chatarpur a Bettiah, sufrió muchas molestias y en un lugar fue detenido por 25 días hasta que finalmente fue obligado a dejar todo lo que tenía consigo y huir de noche; y esto era lo que querían los *ciokì*. A mí, sin embargo, pasando por el mismo camino de Bettiah a Chatarpur, ya que no tenía nada conmigo y con ayuda del idioma que había aprendido, no me molestaron tanto y [varias veces] mencioné el nombre de sus jefes como si los conociera^b [...]

en cuestión era Imad-ul-Mulk, un nieto despiadado del primer nizam de Hyderabad, Asaf Jah. 'Alamgir II fue asesinado por Imad-ul-Mulk en el año 1759, el año de los acontecimientos aquí narrados. El hijo del emperador era Ali Gauhar. Sucedió a su padre y tomó el título de Alam Shah II. Reinó de 1759 a 1806 aunque nunca tuvo control de muchos territorios y eventualmente llegó a ser un títere de los ingleses.

^a La ciudad de Chatarpur o Chhatarpur (*Ciatrepur* para Marco) se ubica en el norte del estado de Madhya Pradesh en India central.

^b Las cuotas de carretera y los derechos de aduana interna que los *caukidares* de los *caukis*,

Llegué a Chatarpur el 19 de febrero de ese año [1759]. Mi llegada le dio gran placer a monsieur Lassa y a todo el ejército, ya que estaban entre gentiles, con las armas siempre a la mano, y desde hacía ocho meses les faltaba un sacerdote. Me quedé con ellos en ese lugar hasta el 5 de marzo. En ese tiempo traté de prepararlos espiritualmente para la guerra que vendría pronto. Hice que algunos herejes, apóstatas de hacía 30 años, hicieran una abjuración. Bauticé a un hebreo y a otros cinco que estaban preparados.

Finalmente el 5 [de marzo] partimos todos juntos hacia Patna para unirnos a las tropas imperiales que nos esperaban cerca de ese lugar. Nuestro viaje fue difícil por las grandes montañas que tuvimos que escalar y descender, donde tuvimos que llevar las carrozas y la artillería pieza por pieza sobre las espaldas de los hombres, y además las armas a la mano porque cada jefe del país trataba de desvalijarnos. La falta de dinero para los gastos y los proyectos obligaba a ese comandante a pasar de un país al otro, por ejemplo a Panna en las montañas de las minas de diamantes.^a Pero ese rajá nos despidió con poca cosa. Pasamos entonces a Benares, y el rajá nos detuvo por ocho días, no para darnos el dinero que había prometido, sino para tomar posesión de nuestra artillería, como intentó sin éxito. Nos fuimos a Bhojpur,^b pero, en vez de darnos las tropas acordadas, el rajá trató de hacer que las nuestras desertaran. Todo era intriga de los ingleses, que temían mucho a monsieur Lassa, no por la fuerza que tenía, sino por los consejos que podía darle a la gente del país.

Llegamos a Patna, una ciudad entonces enemiga de los franceses, ya que estaba en posesión de los ingleses. Monsieur Lassa se preparó para el asalto de esa ciudad, pero luego se decidió en el consejo de guerra no arriesgarlo en ese momento, sino reunirse primero con las tropas imperiales que se hallaban a tres días de camino. Avanzamos luego por ese camino y, tres días después, nos encontramos con las tropas imperiales. Éstas formaban un ejército muy grande, pero combatientes eran sólo 30 000. A ellos monsieur Lassa unió su pequeño ejército de 150 europeos y 250 soldados del país llamados

o casetas de cobro, cobraban a los viajeros en esa época eran fuentes importantes de ingreso para los gobiernos locales y provinciales. La Compañía Inglesa de las Indias Orientales había forzado al emperador mugal, al nababo de Bengala y a los gobiernos locales, a otorgar libre paso por estas casetas a los envíos de bienes de la Compañía y también a los envíos del comercio privado de los sirvientes de la misma. Esta pérdida de ingresos podría explicar en parte la voracidad de los *caukidares* que Marco y Onofrio encontraron.

^a La ciudad de Panna, aproximadamente cien kilómetros al este de Chatarpur es, como Marco indica, famosa por sus minas de diamantes. Hoy en día estas minas ya no son productivas.

^b La ciudad de Bhojpur (la *Bogpur* de Marco) se halla al este de Buxar (Baksar), en el distrito Bhojpur del estado de Bihar.

sipai. Monsieur Lassa tenía buenos oficiales y buena artillería, y todo esto era más que suficiente para tomar Patna, la ciudad capital de esas provincias y la llave hacia Bengala. Nos encontramos con el hijo del emperador, y también yo fui a la audiencia.^a Se acordó el ataque contra Patna entre él y monsieur Lassa. El ejército, entonces, se dirigió hacia allá.

Atacaron la ciudad pero resultó que la empresa fracasó, quizá porque en esos días los ingleses recibieron ayuda, o porque algunos oficiales imperiales aceptaron dinero de los ingleses o porque finalmente no supieron ponerse de acuerdo sobre el modo y la hora del ataque. Monsieur Lassa, que fue el único que logró acercarse a la escalada, resultó ser la víctima. Perdió a 50 europeos y a algunos otros del país. Al final, tuvo que retirarse porque no habían tomado las medidas correctas, y ninguno de los otros jefes avanzó para ayudarlo. En este asunto se distinguió monsieur Carrione, un oficial de monsieur Lassa. Aquél, vestido con un disfraz, visitó personalmente la trinchera y el mejor lugar para asaltar la ciudad. Este asalto habría tenido éxito si el ejército imperial hubiera avanzado como se había acordado. A monsieur Lassa, como encargado de todos los asuntos, se le había solicitado no exponerse en el ataque. Fracasó, entonces, la empresa durante la primera y la segunda noches. Fueron obligados a retirarse.

Yo estaba encargado de todos los enfermos y heridos. Partí al siguiente día para transportar el hospital a *Ansuà*,^b otra ciudad a 10 leguas de Patna. Allá me detuve hasta que los heridos murieron o se reestablecieron. Después me reuní con el ejército que andaba de un lugar a otro para someter las pequeñas fortalezas. El padre Giuseppe Maria me escribía de vez en vez, rogándome no dejar el ejército hasta que él me mandara retornar. Así, yo seguí cumpliendo con mi deber con los franceses y otros cristianos. De cuando en cuando hacía bautismos, y el día de Navidad bauticé a seis adultos y ocho pequeños.

Además de esto, trataba de ejercer mi oficio en el ejército imperial con esos jefes y señores, y aun con el emperador mismo.^c A menudo me iba acompañado por uno de sus religiosos musulmanes a visitarlo a su habitación privada, adonde sólo van sus confidentes, con quienes habla en con-

^a Éste era el príncipe Ali Gauhar, quien llegó a ser el emperador Alam Shah II al año siguiente (1759).

^b Marco escribe *Ansuà*, pero el nombre correcto parece ser "Suan", una ciudad ubicada aproximadamente cincuenta y cinco kilómetros al sureste de Patna. Suan es, al parecer, idéntica a la ciudad actual de Asthanwan, ubicada unos diez kilómetros al este de Bihar Sharif en el estado de Bihar.

^c La mayoría de los historiadores ubican al emperador en Delhi en esta época. Probablemente Marco se refiere al hijo del emperador, Ali Gauhar.

fianza. En público nadie puede hablar con el emperador, ni siquiera cuando él mismo lo hace interrogar por medio de su maestro de ceremonias. Así pues, de un lugar a otro hicimos campaña durante casi dos años. Se tomaron más fortalezas y ocurrieron varias historias bellas que valdría la pena contar, pero las omito porque no sirven directamente a mi intento de ofrecer instrucción a los nuevos misioneros.

En un ensayo sobre mi viaje a India² escribí una historia del inicio de las guerras entre los ingleses y la gente de este país. Hablé de acontecimientos como la llegada de los comerciantes europeos; las fortalezas militares que construyeron; las disputas entre los ingleses y el nababo de Bengala, Alivardi Khan; la muerte de muchos prisioneros ingleses en una bodega; la venganza de los ingleses y la ejecución de Siraj-ud-Daula; la ya mencionada captura de Chandernagor por los ingleses en marzo de 1757; el nombramiento al puesto de nababo de Mir Jafar; el reembolso por los ingleses de las pérdidas sufridas por los habitantes de Calcuta durante la guerra; las intrigas y los conflictos entre el emperador 'Alamgir II, su visir Imad-ul-Mulk, el hijo del emperador Ali Gauhar, y el nababo de Lucknow Shuja-ud-Daula; el ataque a Patna por un rajá aliado de Shuja-ud-Daula y la captura traicionera de la fortaleza del rajá por éste; el mencionado ataque a Patna por el hijo del emperador y monsieur Lassa en 1759; el asesinato del emperador Alamgir por su visir en el mismo año; el asesinato de Miran, el hijo de Mir Jafar, por los ingleses, y la sustitución de Mir Jafar por su yerno, Mir Kasim. Hoy en día esta historia es bien conocida y yo no fui testigo directo de estos acontecimientos.³ Aquí sólo quiero describir ciertas ocasiones en que estuve presente y participé en lo que ocurrió.

Abdali, emperador de *Sam*, o de la Tartaria, como dicen, el protector de la corona del gran mogol, al escuchar del asesinato del emperador Alamgir a manos de su propio visir, se puso inmediatamente en camino a Delhi para vengar su muerte.³ Mientras se acercaba a Delhi con un ejército formidable, ese visir huyó dejando la ciudad a su suerte. Abdali entró a Delhi, eligió emperador [bajo el nombre Shah Alam II] a este hijo [Ali Gauhar], quien estaba en ese entonces en las afueras de Patna. Abdali luego puso sobre el trono a un hijo de este nuevo emperador electo, ya que ése estaba en Delhi. Después de poner en orden la corte, el gobierno y todo lo necesario, [Abdali] cruzó el río Jamuna para ir a tratar con el mencionado Shuja-ud-Daula el asunto de los ingleses.

³ La aseveración de que “esta historia es bien conocida” es menos cierta ahora que en el tiempo de Marco. Sólo muy recientemente han reaparecido algunas historias narrativas del periodo colonial temprano, escritas por historiadores profesionales. Hace mucha falta una nueva historia completa de estos acontecimientos.

Mientras tanto llegó la estación de las lluvias, que duran cuatro meses enteros con grandes desbordamientos de los ríos. Por esta razón, Abdali no pudo cruzar ese río. Los marathas sacaron provecho de esa ocasión para ir a Delhi, saquear la ciudad, destronar al hijo del nuevo emperador y poner en el trono a otro según su gusto. Terminados los cuatro meses de lluvias, Abdali volvió a cruzar el río y se enfrentó a los marathas, dejando 80 000 muertos en el campo de batalla. Retomó Delhi y volvió a poner en el trono al mismo hijo del nuevo emperador. Hecho esto, mandó las patentes al nuevo emperador, entonces cerca de Patna, después del fallido ataque a esa ciudad.

El emperador recibió a la gente de Abdali con las patentes, sirpao, etc. El sirpao es un vestido imperial que sirve como corona.^a En las campañas de Bhojpur se hizo una ceremonia bellísima, con todo el ejército y su gente en armas. Monsieur Lassa tenía buen porte como guardia personal. El emperador subió al trono y todos los jefes lo rodearon para hacerle corte. También yo me encontraba en la fila cerca de monsieur Lassa. La gente o embajadores de Abdali entraron. Después de las ceremonias tradicionales, le presentaron al emperador el mencionado vestido, cartas y patentes. El rey recibió estas cosas con mucho respeto, leyó las cartas y luego descendió del trono, se retiró a una habitación aparte, se puso el vestido y regresó al trono. Finalmente, hizo que proclamaran su elección como emperador del gran mogol.

Terminado esto, todos los ejércitos, cuerpo a cuerpo, se presentaron para hacer su reverencia. Después, se hizo tocar los tambores por todo el ejército, gritando: “Viva el emperador Ali Gauhar o Shah Alam”, que eran los dos nombres que tomó: uno dado por Abdali y el otro tomado por él mismo. Se hizo acuñar inmediatamente una moneda en su nombre. Días después, con las ceremonias usuales, mandó de regreso a los embajadores de Abdali con cartas de agradecimiento y con órdenes para su propio hijo, quien ocupaba en su lugar el trono de Delhi. Les dijo que no regresaría a Delhi sin haber sometido a Bengala. Realmente pensaba hacerlo y por esta razón demoró un año, andando por las provincias, tanto para hacer alianzas con los rajás como para sostener a su ejército, que constaba entonces de 500 000 personas contando las mujeres, sirvientes, vendedores, ladrones, etc. Y todos éstos vivían del pillaje que hacían en las aldeas y que luego vendían al ejército.

Los ingleses, sin embargo, temían su propia ruina, principalmente porque monsieur Lassa estaba con este gran ejército que se manejaba con sus conse-

^a Un *sirpao* (más correctamente *sirpav* o *sirpav*) es un vestido que cubre a una persona de pies (*pav*) a cabeza (*sir*). Tradicionalmente estas prendas se entregaban en audiencias reales, o *darbares*, como símbolo de prestigio.

jos. Los ingleses se prepararon en la medida de lo posible para salir de Patna, meterse en campaña y dar una batalla decisiva. Así lo hicieron. El 12 de enero de 1761 salieron de Patna y marcharon hacia nosotros. El 15 de ese mes se declaró la batalla. Debe notarse que los ingleses no tenían más de 500 europeos y 3 000 *sipai* del país, con otras 10 000 o 15 000 personas que acompañaban su ejército, pero a éstos los ingleses no les tenían confianza. Así, temiendo la traición, los habían separado con los cañones volteados hacia ellos. En este estado, entonces, los ingleses avanzaron sobre el ejército imperial. Comenzaron con los cañones grandes, que dispersaron al mencionado ejército sin que éste se defendiera, ya que confiaban en los cañones de monsieur Lassa. Pero éstos eran muy pequeños, incapaces de resistir los de los ingleses.

Una gran ventaja para los ingleses fue que una bala de cañón dio en el trono del emperador, que estaba montado sobre un elefante. El trono se cayó, el emperador saltó a tierra, y el domador del elefante murió. Furioso y sin domador, el elefante huyó de acá para allá y esto produjo confusión en todo el ejército, que creía que el emperador había muerto. En esta situación todos huyeron, y yo, fugitivo, iba delante de ellos. Monsieur Lassa se quedó solo en el campo con su gente y quería retirarse con orden, pero en la retirada se encontró con una trinchera que no pudo pasar con su artillería. Y él no pudo huir, ya que a su caballo lo alcanzó la bala de un cañón inglés. Fue obligado a dejarse tomar prisionero junto con su gente, que no pudo salvarse ni darse a la fuga.

Yo no juzgaba aconsejable regresar en esa ocasión, ya que los irregulares (*curroni*)⁴ del ejército inglés avanzaron para matar o robar a los fugitivos. Aprovechándome de algunas ventajas que tenía, seguí huyendo con los fugitivos franceses hasta adentrarme en las montañas. Hacia la medianoche, ahí descansamos un poco porque no podíamos estar de pie más tiempo. A la mañana siguiente, esos pocos franceses partieron hacia Pondichery. Me quedé encargado de 15 jóvenes, de la capilla, del dinero y de la argentería que varios señores me habían confiado. No sabía bien qué hacer. Andar a Patna, a cinco días de camino, me era imposible porque las carreteras y campiñas estaban atestadas de asesinos, [una cosa] común después de semejantes derrotas. Tomé la decisión de unirme al ejército inglés, que corría tras el emperador, fugitivo en varias partes.

Así pues, me puse en camino junto con mi pequeño séquito. Los campesinos de una aldea querían saquearnos, pero me defendí con la ayuda de un caballero que estaba conmigo. Finalmente, al tercer día pude alcanzar al ejército inglés. Encontré al general Carnac. Me recibió con cortesía y me asignó uno de sus palanquines para viajar con ellos. Siguieron al emperador por ocho días más mientras éste pasaba de una montaña a otra.

Cuando los ingleses vieron que no podían alcanzar al emperador, le escribieron una carta en la que le decían que, puesto que él era el emperador, se equivocaba al huir de ellos que protestaban por ser sus servidores. La guerra era culpa de monsieur Lassa, su enemigo, pero ahora que éste se hallaba prisionero, el emperador podía unirse a ellos con toda seguridad, etc. La promesa fue confirmada con un juramento de ambas partes. El emperador se detuvo, se unió a los ingleses y éstos lo condujeron a Patna, lo pusieron en el trono, lo hicieron reconocido en todo el país y, para terminar, hicieron que él señalara sus privilegios y lo acompañaron con los debidos honores fuera de las tierras de Patna. El emperador se reunió con Shuja-ud-Daula en Lucknow, donde se quedó por algún tiempo.

CAPÍTULO VI

El regreso a Bettiah

Entonces me quedé, como dije, con el ejército inglés.¹ Me pidieron que fuera a Bengala con los prisioneros franceses. No me opuse en ese entonces, pero al día siguiente me llegó una carta de Patna con el anuncio de la muerte del padre Giuseppe Maria, ocurrida en Bettiah el mismo día en que se dio la mencionada batalla [el 15 de enero de 1761]. Después de recibir esta noticia, le pedí al general [Carnac] que me excusara de tener que ir a Bengala y me permitiera ir directamente a Bettiah para asumir el cargo de esa Misión, ya que se encontraba sin padres, etc. El general fue muy comprensivo, pero puesto que ya había anunciado mi viaje a Calcuta no podía darme permiso. No obstante, aceptó que de ahí pudiera yo seguir inmediatamente hacia Bettiah. Así, fui obligado a viajar a Calcuta, adonde llegué el 5 de febrero.

Ahí me presenté al gobernador inglés, en aquel tiempo el señor Vansittart, y le pedí permiso de regresar a la Misión, etc. Él me contestó cortésmente que no tenía nada en contra, pero que las carreteras estaban llenas de ladrones y de soldados irregulares (*curroni*) de los ejércitos, etc. Por lo tanto, me aconsejó esperar un tiempo, ya que un coronel suyo debía partir con un destacamento hacia ese lugar y podría acompañarme cómoda y seguramente. Por último, me dijo que me quedara contento en Chandernagor con nuestros padres y que él me advertiría sobre la salida. Y así lo hizo.

Resultó también que llegaron algunas cartas sobre la próxima llegada a Bengala del padre Serafino da Como con otros dos compañeros. El padre Daniele da Morciano, entonces superior de Chandernagor, me aconsejó esperarlos para servirles de guía en el camino a Patna. Los padres, sin embargo, se demoraron mucho y, habiéndose difundido la noticia de que su nave estaba perdida, aproveché la ocasión del viaje del coronel y salí hacia Patna. Llegué ahí el 17 de julio [de 1761], tras haber pasado los muchos peligros del Ganges en esos tiempos de lluvias.

De Patna partí hacia Bettiah, donde se encontraba el padre Anselmo da Ragusa, quien estaba preparando su salida a Europa. Pero precisamente en esos días recibió la obediencia para ser prefecto [de la Misión] y, pocos días

después, dejándome como superior de Bettiah, salió a Patna. Y aquí estaba yo, otra vez en Bettiah después de una campaña de dos años con el ejército de monsieur Lassa. En Bettiah me quedé solo al cuidado de estos cristianos, de la casa y de la iglesia. Traté de conservar el mismo método y las mismas costumbres dejados por el padre Giuseppe Maria, quien había muerto en cuerpo pero no en crédito y estima entre todas las personas de la región, tanto grandes como pequeños. E incluso el rey mismo, quien me dijo cuánto sentía su pérdida.

Continué felizmente encargado de esos cristianos hasta el mes de diciembre, cuando la ciudad y la fortaleza de Bettiah fueron asediadas por la gente del nuevo nababo Kasim Ali Khan, quien no sólo pretendía tomar al rajá como prisionero, sino también quitarle todo su dinero. En ese momento también regresó el padre Anselmo con los nuevos padres, que viajaban hacia Nepal. Todos juntos, entonces, nos quedamos en el asedio por más de tres meses. Generalmente nos quedábamos en el dispensario médico, ya que los otros cuartos de la casa podían ser blanco de las balas del enemigo.

El 20 de abril de 1762, después de tres meses de asedio, se llegó a un arreglo entre la gente del nababo y el rajá, según el cual el rajá tendría que salir con su gente de la fortaleza, y los musulmanes, como una victoria simbólica, entrarían por una puerta y saldrían por la otra sin detenerse ni hacer ningún daño a la ciudad. En cuanto a lo demás, [el rajá] pagaría los gastos de la guerra y a su muerte daría la mitad del reino a su nieto, y la otra mitad a un pretendiente llamado Kishen Singh. Esto se juró sobre las cosas más sagradas entre ellos. Pero una vez que el rajá había salido, lo hicieron prisionero. Entonces lo obligaron a partir con ellos hacia Patna y a presentarse al nababo Kasim Ali Khan. Este lo recibió como prisionero y lo condenó a pagar 5 200 000 rupias, que luego causaron la guerra que describiré a continuación.

Este rajá de Bettiah, llamado Dhruh Singh, fue el que había llamado y admitido a los misioneros en su reino. Desde el inicio de la Misión del Tibet, nuestros padres se habían establecido en Patna, un lugar de escala en los viajes de la Misión. Por el año 1743 se dio el caso de que la mujer de ese rajá estaba enferma de un mal no conocido por esa gente. Además, se dio el caso de que ese rajá [que era un brahmán] había matado a su hermano con sus propias manos, cerca de un árbol no lejos de su palacio. Uno debe saber, también, que es una máxima generalmente admitida entre los gentiles que el asesinato de un brahmán es un pecado que no tiene perdón y que resulta en la destrucción de la casa o la familia.

Al considerar esto, los brahmanes no dejaron de recordar al rey su pecado, diciéndole que el alma de su hermano había entrado en ese árbol y que quería molestar, en la medida de lo posible, a la familia del rey. Con este

pretexto, lo habían convencido de construir una gran pagoda cerca del árbol y de construir otras casas para varios brahmanes en donde se hacían sacrificios cada día para el alma del hermano del rey, para que no vejara la tranquilidad de su reino y de su familia. El rey así lo hizo, sin preocuparse por el gasto, para aplacar la ira del alma de su hermano.

A pesar de todo esto la reina se enfermó y los médicos no podían curarla. Los brahmanes, siempre atentos a sus propios intereses, afirmaban que el alma del hermano la molestaba. Se duplicaron los sacrificios. Se hizo que los brahmanes exorcistas más famosos vinieran de países lejanos. No se reparó en ningún gasto, pero al final todo resultó inútil. La reina sufría más cada día.

Informaron al rey que en Patna había algunos padres europeos, de quienes se decían muchas cosas y que tenían el poder de expulsar a los demonios, etc. El rey inmediatamente mandó su palanquín (una litera cómoda y portátil) con hombres y cartas, rogando a los padres que le hicieran el favor de viajar a su país, asegurándoles que el viaje no sería en vano, etc. En Patna estaba el padre Antonino da Montalboddo y el ya mencionado padre Giuseppe Maria da Gargnano. Como eran recién llegados y todavía no sabían el idioma, se negaron a ir la primera y la segunda vez [que el rey los invitara]. La tercera vez, el padre Giuseppe Maria se decidió a hacer el viaje para ver de qué se trataba. Llevó a un intérprete y se presentó ante el rey, quien lo recibió con abrazos y con todas las ternuras posibles en tales personas cuando tienen necesidad de alguna cosa.

El rey le explicó al padre Giuseppe Maria el caso de su hermano, las aseveraciones de los brahmanes y el estado de la reina. Le rogó al padre aplicar sus poderes para liberar a la reina de tan desafortunado acontecimiento. El padre Giuseppe Maria pidió ver a la reina y examinar personalmente sus incomodidades. El pedido fue muy difícil de acordar, puesto que la costumbre en India es nunca ver a tales personas. A pesar de todo, el rey finalmente aceptó hacer venir a la reina a la presencia de ese padre, quien quería oír de boca de la reina misma el estado de su enfermedad. Finalmente le hizo algún exorcismo secreto y, viendo que no tenía más que una gangrena en la garganta, le dijo al rey que la reina no estaba poseída y que el alma de su hermano de ninguna manera molestaba a la reina. Dijo que ella tenía tal enfermedad y que, si el rey quería, le haría el remedio y dentro de pocos días la curaría.

El rajá estuvo muy contento con ese aviso. Le pidió que por favor le hiciera dicho remedio. Giuseppe Maria lo hizo y en un espacio de 15 días la reina se curó, con la satisfacción indecible del rajá y de toda su familia, aunque esto confundió mucho a los brahmanes.

El rey invitó al padre a quedarse permanentemente con él. Prometió darle la ciudad y las aldeas [que necesitara] para que pudiera vivir con gran estilo (promesas comunes en tales coyunturas). El padre Giuseppe Maria le agradeció la oferta y le explicó su condición [de ser un capuchino], que era la de no recibir ni un centavo (*quattrino*), que su único motivo era predicar el evangelio, etc. El rey le pidió que por lo menos hiciera una casa en Bettiah, como en Patna y Nepal. Y prometió hacer lo posible para procurarle éxito en todo lo que quisiera. Finalmente se decidió a escribir a Roma, con miras a obtener el permiso para construir un hospicio en Bettiah. El rey escribió a Benedetto XIV y recibió respuesta con el permiso de tener dos misioneros en su reino.² Así pasó y el mismo padre Giuseppe Maria fue el fundador del actual hospicio en ese reino y de la Misión de ese lugar.

El rey siempre conservó una estima particular hacia todos los misioneros y los cristianos, pero en especial hacia el padre Giuseppe Maria. Siempre lo quería tener cerca de él y no hizo nada importante sin su consejo. Venía a visitarlo de cuando en cuando a la casa, que no estaba muy lejos del palacio. Ordenó a sus nietos ir dos veces al día para hacerles reverencia a los padres. Mandaba cada día a la casa cosas de comer: carne, pescado, fruta, etc. Nunca prestó atención a las peticiones y quejas de los brahmanes en contra de los padres o en contra de los cristianos. Siempre contestaba que los padres sabían y valían más que ellos. Estaba muy instruido en nuestra religión y declaraba que quería morir como cristiano. Siguió con ese sentimiento hasta sus últimos días.

Finalmente, siendo prisionero del nababo y octogenario, previó que su propia muerte estaba cerca. El padre Anselmo y yo fuimos a desearle un buen viaje a Patna, alentándolo en la paciencia y la resignación a la voluntad divina. Y al final le recordamos sus buenas promesas, hechas a Dios, sobre una cosa que importaba más que el reino mismo. Él lloraba y nos confió a sus nietos, que estaban en las montañas con su madre. Nos pidió que uno de nosotros fuera con él para ayudarlo en la muerte que veía cerca, etc. El mismo padre Anselmo se fue con él pero, no sé por qué razón, a medio camino lo dejó. El rajá quedó prisionero durante cuatro meses, aceptó darle al nababo 5 200 000 rupias, y pocos días después murió prisionero. Mandó llamar a los padres pero, ya que entonces no se encontraban ahí, murió sin ser cristiano, a menos que Dios haya aceptado su buena voluntad.

Uno de sus nietos, llamado Jugal Kishor, lo acompañó y lo ayudó hasta su muerte. El nababo Kasim Ali Khan, viendo que el rajá había muerto sin haber pagado nada del dinero que había aceptado liquidar, y no sabiendo ni dónde estaba ni cómo encontrarlo, llamó al nieto, este Jugal Kishore, y le ofreció el reino de su tío si aceptaba pagar la mencionada cantidad. Acorda-

do esto, el nieto fue llevado otra vez a Bettiah con el acompañamiento de 20 000 caballeros del nababo, que lo mantenían prisionero, bien guardado, hasta que hubiera pagado esa cantidad. Pagó —poco a poco y de diversas maneras— 2 400 000 rupias y estaba por pagar, poco a poco, también el resto. Entonces la gente del nababo empezaba a presionarlo, a amenazarlo, y también a proferir injurias contra su madre si no enviaba pronto el dinero, etc.

El joven Jugal Kishore les rogó no hacerle injurias a su madre y les contestó que al día siguiente, a medio día, terminaría de pagar la deuda. Los moros se calmaron, esperando recibir la cantidad al día siguiente, y de hecho la recibieron. Mientras el rajá había acordado [esto], 30 de sus hombres, dignos de confianza y valientes, que estaban escondidos en una pagoda, [esperaron hasta] el medio día cuando los moros ya habían comido y estaban dormidos. [Estos hombres, entonces] salieron con sus sables en la mano. Cortando a diestra y siniestra, entraron en el palacio, agarraron al joven rajá y lo condujeron afuera, siempre sableando hasta que estuvieron fuera de las puertas de la ciudad. Mataron a 3 000 personas sin que uno de esos 30 recibiera una herida. Los moros quedaron tan sorprendidos que apenas sabían dónde estaban.

Oyendo la noticia, miré por la ventana y vi a los heridos corriendo por todas partes. Corrí pronto a cerrar todas las puertas y me encerré mirando para ver qué estaba pasando y cómo iba a terminar todo. De repente vi a unas cincuenta personas que corrieron para tocar a nuestra puerta. A ellos les hablé desde la ventana, preguntándoles qué querían. Me dijeron que corriera pronto a darles la medicina a varios jefes que estaban mortalmente heridos. Yo les contesté que francamente no los conocía, pero si viniera alguien que conociera, iría. Salieron sin contestar y vino un señor, amigo mío. Me fui con él con el saco de las medicinas. Pasando sobre cadáveres, llegué a los hombres importantes, para los que me habían llamado. A varios les suturé las heridas e hice cataplasmas; a otros, sin esperanzas, sólo les metí unos emplastos para dar apariencia. Y así pasó el día, sin alguna otra consecuencia, que yo temía.

Al día siguiente, el ejército salió para ir tras el rajá fugitivo. Pero éste, durante cinco días, reunió a 6 000 personas para ayudarlo. Muy pronto hizo que los musulmanes se retiraran al interior de la fortaleza. Las cosas iban a tardar mucho tiempo y los riesgos eran evidentes. Por lo tanto, yo decidí transportar a todos los cristianos, grandes y pequeños, fuera de la fortaleza. Los metí en un lugar seguro y luego regresé para cuidar la casa y los muebles. Escondí éstos de modo que no pudieran ser descubiertos. De hecho, el joven rajá regresó varias veces durante el año y pelearon muchas batallas. La ciudad fue saqueada dos veces, pero yo no perdí nada. Y por medio de la

fuga o de encontrar un escondite, me salvé de todo peligro o agravio. Una vez que las cosas se calmaron un poco, el padre Michelangelo da Tabiago, que había acompañado a los cristianos a Selempur,^a un lugar fuera de las tierras de Bettiah, regresó de ese lugar.

Yo recibí del prefecto, que estaba en Patna, órdenes de viajar a Nepal, hacia donde partí el 15 de octubre [de 1762]. Pero encontré en el camino un ejército del mencionado nababo Kasim Ali Khan, quien se dirigía hacia Nepal para tomar posesión del país. Por esta razón, todas las carreteras hacia Nepal estaban bloqueadas. Así, me uní a un destacamento de cristianos bengalíes que iban a reunirse con ese ejército para pasar todos juntos sobre las montañas de ese lugar. El paso fue impedido a ese ejército, que durante un mes estuvo tratando de tomar un puesto en esas montañas llamado Makwanpur.^b Ahí perdieron más de 3 000 personas, sin poder capturarlo. Finalmente fue necesario dejar la empresa y retirarse de esas montañas, ya que se arriesgaban a perder a todos los 20 000 que eran. Yo otra vez fui obligado a regresar a Bettiah, donde el mencionado padre Michelangelo había sido elegido superior.

El nababo Kasim Ali Khan vino a Bettiah. Vino a ver nuestra casa. Nos hizo muchas promesas y me asignó cuatro hombres que él pagaba para acompañarme en el recorrido de la Misión, que emprendería por algunos meses. Pero al acercarse de nuevo las guerras a Bettiah, el mencionado padre Michelangelo me volvió a llamar y regresé el 20 de marzo de 1763.

En cierta forma, el ataque de 1762 en contra de Bettiah por el nababo Kasim Ali Khan resultó ser, por lo menos para mí, una bendición no esperada.³ La ciudad, entonces, fue asediada durante tres meses. Al final de este tiempo, se decidió que el rajá saldría para negociar y llegar a un acuerdo, etc. Antes de salir, el rajá, en ese entonces nuestro amigo Dhrub Singh, temía una traición, que en realidad le sucedió. Por lo tanto, mandó a nuestra casa cuatro grandes baúles con todos sus libros, pidiéndome hacerle el favor de conservarlos con mucha diligencia hasta que hubiera arreglado sus cosas con el nababo, ya que temía que, una vez que los musulmanes hubieran entrado, pudieran apoderarse de los libros o hacer mal uso de ellos, etc. [...] Una vez que me hubo consignado sus libros, salió y le pasó lo que temía. Fue hecho prisionero, conducido a Patna y ahí, después de cuatro meses en prisión, murió. Los musulmanes tomaron posesión de la ciudad, de su palacio y de todo lo que éste contenía.

^a Esta Selempur es la ciudad moderna de Salempur, ubicada al suroeste de Bettiah en la orilla meridional del río Gandak.

^b Makwanpur (el *Macuanpur* de Marco) es una ciudad en Nepal al sur de Katmandú.

Por esa razón, los libros quedaron en mis manos por tres años. En ese periodo, no desperdiicé la oportunidad. No escatimé esfuerzos ni reparé en gastos para traducirlos, al menos los más esenciales y misteriosos. También se me dio otra excelente oportunidad por el hecho de que el mismo doctor, que antes explicaba dichos libros al rey, se había quedado en Bettiah bajo mi protección (puesto que todos los otros, y los habitantes mismos, habían huido). Este doctor era un hombre capaz, de la Universidad de Benares. Era también un buen hombre y amigo mío. Éste había perdido todos sus bienes en el saqueo de la ciudad [...] y yo me encontraba entonces en condiciones de poder mantenerlo. Así, se quedó en nuestra casa durante los tres años. En este periodo, me explicó los libros más difíciles, los cuales yo solo no habría podido entender. De éstos anoté la traducción. Hay que mencionar, sin embargo, que yo sabía bastante bien la lengua y no me habría podido engañar. Además, yo mismo podía leer aquellos libros.

Como dije, él era un buen hombre y al final, por haber oído tanto, resolvió hacerse cristiano. Ya estaba por recibir el bautismo, y yo había escrito a Roma para el permiso de llevarlo conmigo cuando regresara a Europa, etc. Antes de recibir el bautismo, sin embargo, quiso viajar a Benares para hacer algunas disposiciones con la familia. Y justamente en el camino había un ejército que saqueaba el país de Ghazipur.^a Nunca he podido averiguar en qué encuentro fue muerto en el camino. He pensado que tal vez fueran responsables otros brahmanes por el odio que sentían contra él, porque había explicado los libros y porque quería convertirse en cristiano; además, con los argumentos que él había tomado de nosotros los convencía en cada cosa de ellos y habló abiertamente en contra suya. Como sea el caso, murió sin recibir el bautismo de agua. Pero si su voluntad era recta, como se daba absolutamente a creer, Dios le habrá otorgado el bautismo de deseo. Así lo espero.

Y he hecho una colección de todos los libros traducidos y sus sistemas de religión, junto con una gran compilación de sus historias, que espero serán absolutamente útiles, y aun necesarias, para los nuevos misioneros. Con poco esfuerzo, ellos podrán saber lo que es indispensable para su oficio, particularmente en este reino. Dije “en este reino” porque es verdad que, en diferentes lugares, los gentiles tienen diferentes sistemas de religión. También tienen diferentes libros. Éstos son conocidos y admitidos en un reino y no son ni siquiera conocidos en otro [...]

^a Ghazipur es una ciudad sobre el río Ganges, aproximadamente sesenta y cinco kilómetros al noreste de Benares (Varanasi).

Además, los doctores y brahmanes son embusteros. Leen un libro y lo explican todo al contrario [de lo que está escrito]. Así llegan a Europa relaciones diferentes, no por mala intención, sino por las razones mencionadas. Donde la gente se equivoca en tales explicaciones es cuando hablan sin pensar adecuadamente: “Ésta es la religión de los indios, etc.”; lo que deberían decir es que “tales doctores de tal sistema me han dado la explicación de que tal libro ha sido aceptado como la verdad”.



Figura 1. Padre Giuseppe Maria de Gargnano bautizando a los indios. Los libros que aparecen muestran sus propios textos y traducciones.

Fuente: Frontispicio de la biografía de Giuseppe Maria escrita por Cassiano da Macerata, publicada en 1768.

N. 1. A.
 Introducción al viaggio Ind^o per l'India cap: prim^o.

farò piccole nevadiaz, il seguente libro, in dove notarò tutte le cose, che faranno per avvenirsi nel lungo viaggio, che come di sp^a optica in comprando per la distanza del gran Tibet: non osarò, si afflicuro, notorv^o alcuna cosa, che non sia stata da me veduta, o sentita, ed al possibile, giudicata per tale. Parlo per T. Mission, non certant^o rasofo da alcun riflesso mondano, ma del solo desio mio di far del bene; ed nel considerazione, i per, sarà durevole il progetto, che è di non ingannare persona, né cercare favori, nona colle lusinghe, ma con le desimpiaz; ciò che qui notarò sarà per mio regolam^o, e memoria. che lo per nel progetto di tempo troverò qualche cosa utile ad altri, lo notarò con particolare attenzione, per farla evitare, se è evitabile, o seguire, se sarà di qualche profitto. Con tal desio andrò; e scriverò in comincio il mio viaggio per ordine di cosa, come sono l'auspicio T. B. sempre v. Maria, e del mio scorsio padre S. Fran^{co}, procurando sapere per norma, ed esempio il no^o S. Dele da S. maringa, protomartire de Propaganda, e mio particolare avvocato. E siccome non avrò tempo di replicar ogni giorno la pena per univ^o gl'averca^o parvitas, e sti per, vengo, che tenend^o la cosa, non secondo il loro ordine di memoria, o di tempo, ma solam^o come potrà, ed in quali ordine appunto, che mi si prestataranno alla memoria, e quando sicuro, che non solam^o non avrà tempo di accoppiarlo, ma forse neal, no di ridarglielo.

di Propaganda

Munito deq. del Decreto d^o Sac. Cong^o, e dall'ubbidire de nostri Superiori, parti della mia provincia d^o mona d'Alagna li 29. Febre 1755, mi partii in Livorno per andare a congiugnarmi col S. Duode de Longoli, che T. sat^o d'Alagna era venuto in Roma, e ritornare con T. Padre deq. pastore de Livorno per la meglio sopra una nave francese, ed il per il canale di Langue d'Or, fessimo in Borden, a succapivati a Calont, e Lionat, in dove si trovano vapelli per la India. Non trascurando le particolarità del viaggio, perche è cognita e più, o meno tutti li d^o noq. dovras avere le mat^o vicendite del viaggio, dato in provincia, si per il freddo, come anche per le mat^o accigliat^o, che si trovano in qualche uno de n^o convetti; e mancanza di diversione no secolori, per la qual cosa li Missionarij sono obligati ben spesso di servirsi del danaro, sia per qualche necessaria vivanda, o anche vicio nel viaggio, non ostante con una, che li scolar^o, ne curati vogliano dare albergo nelle loro case. Col med. S. Duode fessimo costretti più d'una v^ota, ed all'ora sopra un poco di paglia, o per di maglio, coprandoci di paglia per ripararci dal freddo del naso di altri; ma siccome queste sono cose in certe casi li scolar^o alla fortuna de viadanti.

Arrivato alla fine del Ottobre, porto d^o compagnia francese, e da dove partono vascelle per l'India, li 5. set^o. 1756. Trovati, ma col l'acquisto il no^o Pietro. D'Alagna.



Figura 2. Primera página del manuscrito original de "Introducción del viaje a India", de Marco della Tomba.



Figura 3. Antigua iglesia de Tomba (Castel Colonna), la aldea natal de Marco della Tomba en Italia.



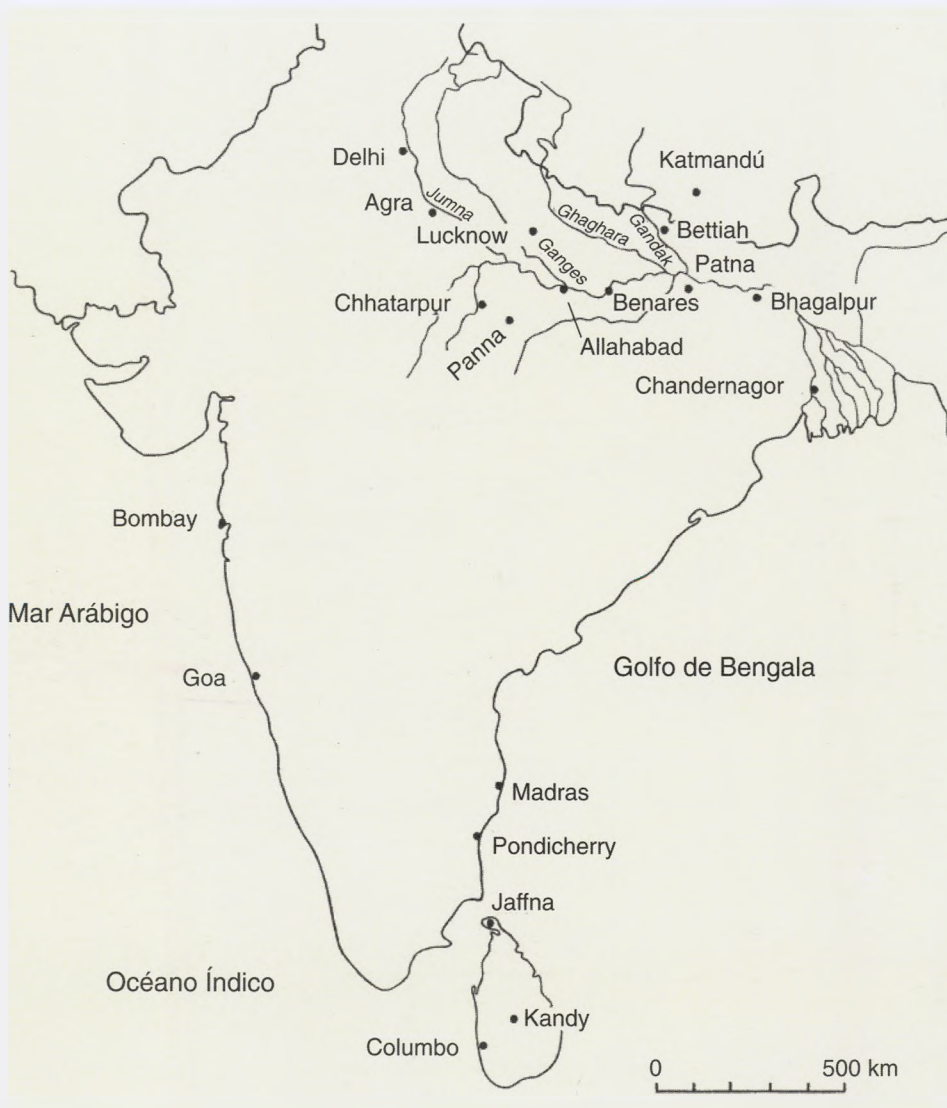
Figura 4. Iglesia católica moderna de la ciudad de Bettiah. Ubicada en el mismo sitio de la Misión del Tíbet.



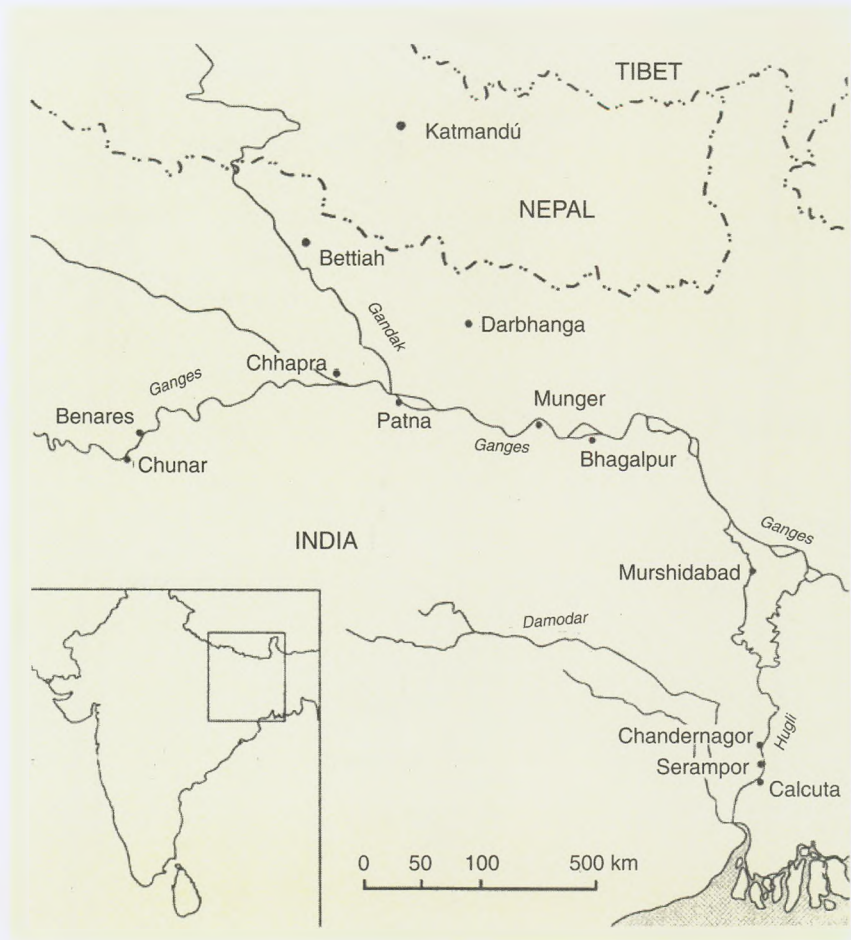
Figura 5. Entrada del Palacio del Maharajá de Bettiah, con dos pequeños cañones.



Figura 6. Iglesia de Patna construida en la década de 1770. Diseñada por Edward Tiretta.



Mapa 1. India.



Mapa 2. Región de la Misión.

CAPÍTULO VII

Las sectas de Kabir y Nanak

Entre los libros que leí con mi amigo brahmán de Benares había dos que los seguidores de la secta llamada el Kabir Panth consideraban especialmente sagrados.^a Estos dos libros eran el *Mul-panji*, o *Registro de la raíz*, y el *Gyan-sagar*, u *Océano de sabiduría*.¹ En el año 1762 preparé traducciones a la lengua italiana de estos dos textos, ofreciendo el original y la traducción confrontados. Envié estas traducciones a monseñor Borgia en Roma para que los académicos en Europa pudieran estudiarlas. Durante mis años en Bettiah, conocí a muchos de estos *Kabir panthis*, o sea los seguidores de esta secta, y aprendí mucho sobre sus creencias y prácticas sectarias.

Hay una secta o tipo de religiosos llamados *Kabir panthis* (*Cabiristi*), seguidores de un cierto Kabir (*Cabir*), hombre considerado un gran santo que hizo muchos milagros.² Dicen que fue maestro espiritual de Alejandro Magno.^b Sobre esta secta hay muchas cosas que decir, porque son de gran crédito y número [...] Estos faquires son seculares.^c Llevan al cuello una gargantilla de pequeñas cuentas de madera, que es su distintivo, con algunas otras señas sobre la frente. Ellos no comen carne ni pescado, puesto que son rigurosos observantes de la opinión de que todos los animales son

^a Marco llama a los seguidores de esta secta los “*Cabiristi*”. El Kabir Panth sigue teniendo una presencia importante en la región de Bettiah y en otras partes de los estados del norte de India como Bihar, Chhatisgarh, Uttar Pradesh y Madhya Pradesh. Kabir, el fundador, vivió en el periodo ca. 1450-1520. Las descripciones hechas por Marco de las sectas de Kabir y Nanak (los sikhs) están entre las más antiguas en un idioma europeo.

^b En cuanto a Alejandro Magno, Marco está equivocado. Lo que los *Kabir panthis* arguyen es que Kabir conoció al sultán indo-afgano llamado Sikander (o sea Alejandro) Lodi (en el trono de 1489 a 1517).

^c En realidad el Kabir Panth tiene tanto *sadhus* (ascetas o faquires), que son célibes, como *bhagats* (devotos laicos), que pueden casarse. Marco aparentemente está confundiendo estas dos categorías, ya que asevera más adelante que los faquires del Kabir Panth pueden casarse y tener hijos. Aunque la retención del semen tiene un papel importante en el yoga, los alegatos de Marco sobre las prácticas de este tipo en el Kabir Panth no tienen confirmación en los informes de otros observadores. Los *sadhus* del Kabir Panth sí mantienen conventos, contrariamente lo que dice Marco.

de la misma especie. Así, ni siquiera matan a los piojos y tienen cuidado de caminar sin pisar hormigas, etc. Tienen permiso para comer verduras y legumbres, aunque son vegetales [vivos], porque dicen que la necesidad no tiene ley.

No creen en ningún dios en particular, sino que sostienen que Dios no es otro que la Virtud, productora de todas las cosas del mundo. Para probar este principio están obligados a decir cosas muy nefandas. Cuando hacen su profesión de fe, juran *in materiam decidentem*, que lo tienen en mano, y prometen no emitirlo y, si es emitido, comerlo. No obstante tienen mujeres e hijos. Este tipo de faquires no son impertinentes [...]

Su dios visible es cierto Narayan (*Naraen*).³ Además, existe otro que se llama Niranján, que es el instrumento por medio del cual Dios quiso crear el mundo. Pero al no encontrarse capaz de hacer esto, le pidió (como dice el libro *Mulpanji*) en gracia a Narayan, o Dios, a uno de sus 16 hijos. Dios le otorgó a uno de estos 16 hijos llamado Kurma. Dios le ordenó a Kurma darle a Niranján los huevos para crear el mundo. Kurma tenía cuatro cabezas y su cuerpo tenía 16 *palangh* (un *palangh* equivale a 90 millas italianas) de altura, y también Niranján tenía nueve *palangh* de altura. Antes de existir acuerdo entre ellos, libraron una gran guerra. Y Niranján cortó tres de las cabezas de Kurma. Y entonces, con estas tres cabezas [Niranján] formó los cinco elementos materiales, o sea los cuatro elementos y lo vacío. Y luego con éstos creó sucesivamente todo el resto de las cosas del mundo. En el combate Niranján sudó mucho, y de su sudor se formaron el mar y los peces, y de otras gotas de sudor se formaron otros 94 *crores* [de cosas] de esta tierra, etc.^a Hizo el Sol y la Luna y las 900 000 estrellas. Todas estas cosas son de la esencia de Dios mismo porque se originaron de las tres cabezas de Kurma, el hijo de Dios [...]

Hecho esto, Niranján se quedó pensativo, no sabiendo cómo poblar los tres mundos, o sea el Cielo, la Tierra y el Infierno. Así, recurrió a Dios e hizo una penitencia que duró 768 años. Dios le dijo que viajara a Mansarovar,^b donde encontraría a una virgen de ocho brazos cuyo nombre era la eterna Bhavani. Esta virgen contenía en sí la raíz de 84 *lak* de almas (un *lak* es 100 000), con la cual produciría las criaturas de las diversas especies, etc. Niranján entonces se fue para allá y vio a la virgen. Temiendo perderla, la tragó viva. A causa de esto, Dios se enfadó y dio a Niranján un castigo: alimentarse de 125 000 almas por día durante el tiempo que dure el mundo, sin quedar satisfecho nunca.

^a Cada *crore* contiene diez millones.

^b Mansarovar (sánscrito *Manasa-sarovara*) es un lago sagrado para los hindúes ubicado en el Tibet.

Entonces Dios, estando inclinado contra Niranjan, escuchó a Kurma, quien le pidió venganza por [la pérdida de] sus tres cabezas. Dios creó a un cierto Jogajit para matar a Niranjan. Se hizo una gran batalla, pero Kurma [finalmente] lo tiró al suelo y sacó de su vientre a la virgen, etc. Entonces Niranjan meditó seriamente sobre sus propias acciones, y de esta reflexión vino Kal, el rey de la muerte, etc. [...] Esta secta de los *Kabir panthis* no tiene conventos, pero son seculares.

Otro tipo de faquires, que también son numerosos y tienen conventos y hacen discípulos seculares, son la secta de los *Nanak panthis*, discípulos de cierto Nanak.^a Sobre él cuentan muchas historias, como es la costumbre entre los gentiles.⁴ Dicen que Nanak estaba en el mundo durante la primera edad del mundo y se llamaba entonces *Ain Nervan*. Hizo a varios sus discípulos y luego regresó al Cielo. En la segunda edad se llamaba *Arcen*. En ésta también hizo discípulos y luego volvió al Cielo. En la tercera edad se llamaba *Janak*. En esta cuarta edad [presente] se llama *Nanak*. Lo hacen sirviente de Dios, casi eterno como éste, etc.

Estos *Nanak panthis* tienen un libro de su religión pero no se puede leer a menos que uno tenga la clave del modo en que está escrito.^b Son letras indias y la lengua es la misma, pero la diferencia es que la letra b, por ejemplo, se llama c, y otras letras también transponen sus nombres. En una ocasión, recibí una explicación de ese libro que refuté capítulo por capítulo. Estos libros de confutación se encuentran ahora en Bettiah para ser distribuidos, etc. Ese libro [de los *Nanak panthis*] está lleno de fabulas tan burdas que es necesario ser bobo para creerlas.

La astucia de estos faquires consiste en haber acomodado las cosas que puedan estar entre los musulmanes y entre los gentiles, uniendo los dogmas y las costumbres de aquéllos con los de éstos. Por lo tanto, han escrito: “*Nanak faquir, hindu ka guru, muselman ka pir*”, o sea, “El religioso Nanak, el maestro (*guru*) de los gentiles (*hindu*), y santón (*pir*) de los musulmanes”.⁵

^a Los *Nanak panthis* (los *Nanekpanti* de Marco) hoy en día se llaman más comúnmente “los sikhs” (o “sijis”). Guru Nanak (1469-1539) fue el primero de los 10 gurus fundadores de este movimiento. Las creencias de los sikhs son, en muchos aspectos, semejantes a las de los Kabir panthis. Sin embargo, los Kabir panthis se consideran hindúes, mientras los sikhs alegan que pertenecen a una religión independiente. Uno de los principales templos, o *gurdvaras*, de los sikhs, está situado cerca del hospicio y de la iglesia de los capuchinos en Patna. Este *gurdvara*, llamado Patna Sahib, está construido en el sitio del nacimiento del décimo guru sikh, Gobind Singh. Marco debía haber visitado este *gurdvara* y hablado con los sikhs que vivían en ese barrio.

^b El libro sagrado de los sikhs se llama el *Adi granth* o el *Guru granth sahib*. Está tradicionalmente redactado en la escritura llamada *gur-mukhi*. Ésta es diferente pero algo parecida a la escritura *devanagari*, comúnmente usada en la lengua hindi.

Cuando reciben novicios en su religión, ponen un poco de agua en su mano y les hacen recitar algunas palabras misteriosas llamadas *mantra*, o sea *tibisoli*, en virtud de las cuales esperan salvarse.

En nuestro presente año de 1766, los *sikhs* cuentan 350 años desde que Nanak vino al mundo por cuarta vez.^a Sostienen que, antes del fin del mundo, todo el género humano debería ser *Nanak panthis*, o sea, de su religión. Estos religiosos no hacen sacrificios a los ídolos, pero tienen templos para sus ceremonias. Son muy respetados y logran muchos discípulos. Visten un hábito blanco y, sobre éste, se ponen una prenda larga como una capa consistorial, cosida con varios parches de diferentes colores.^b Llevan una gorra puntiaguda como una capucha blanca.

En resumen, éstas son las sectas o reformas de los gentiles más conocidas en esos países, sobre las cuales el misionero debería estar bien instruido para poder refutarlas cuando aparezca la oportunidad.

A causa de que las historias de sus dioses son tan fabulosas, gran parte de los gentiles está convencida de la falsedad de tales dioses. Así, voluntariamente abrazan estas reformas ya que no admiten dioses. [Los gentiles] pueden fácilmente entrar en ellas sin perder sus castas y tribus, y no tienen que abandonar sus ceremonias generales que son obligatorias y que no pueden ser rechazadas. Ésta es la razón por la que aceptan más unirse voluntariamente a una de estas reformas que a los cristianos. Entre los cristianos no pueden observarse tales cosas, que son necesarias para convivir con los gentiles y parientes, etc.

^a Puesto que este texto se escribió originalmente alrededor de 1766, esto colocaría el nacimiento de Guru Nanak en 1416. Actualmente los estudiosos fechan el nacimiento de Nanak en el año de 1469 y su muerte en 1538 o 1539.

^b Esta prenda, cosida de varios parches multicolores, es tradicional entre los ascetas hindúes y faquires musulmanes. En hindi se llama *kantha*, *kathari*, *gudadi* o *alapha*. La gorra blanca puntiaguda que Marco describe parece ser una gorra tradicional usada por algunos musulmanes. Muchas veces Kabir es representado con este tipo de gorra. No es común, sin embargo, entre los sikhs. Es curioso que Marco no mencione que la mayoría de los hombres sikhs, que pertenecen a la hermandad *khalsa*, llevan turbantes y dejan su cabello sin cortar.

CAPÍTULO VIII

Tres encuentros desafortunados

Sería una cosa de nunca acabar si yo intentara narrar los muchos sucesos que sufrimos en esa época revolucionaria.¹ Me limitaré a tres incidentes que están entre los más importantes que ocurrieron en el año 1763.

Primero, un día en que estábamos en casa [en Bettiah] algunas mujeres cristianas corrieron llorando para pedirnos que fuéramos a liberar a un cristiano de las manos de ciertas personas del ejército que, según ellas, lo estaban matando, etc. Yo salí, vi al cristiano que estaba peleando con muchos soldados del ejército. Me acerqué, tomé al cristiano por la mano, lo llevé a casa y lo encerré en un cuarto; y traté de persuadir a esa gente diciendo que lo llevaría al nababo, quien lo castigaría si es que lo mereciera, etc. Se reunieron más de quinientos de esa gente con rifles, lanzas y flechas, todos queriendo a ese cristiano para matarlo. Pero no podían subir la escalera, puesto que yo había cerrado la puerta de abajo. Se detuvieron en el patio, amenazando con sus rifles y las mechas encendidas. Buscaban cualquier modo para subir. El padre Michelangelo, viendo que las cosas andaban mal, pasó por una ventana y salió de la casa y de la ciudad. Desde el principio, yo había hecho avisar a un jefe, amigo mío, pidiéndole venir para impedir la impertinencia de esa gente, y lo esperaba de un momento a otro.

Mientras tanto, desde la veranda de arriba yo hablaba amigablemente con esa gente, sugiriéndoles que la justicia le incumbía al nababo y no a ellos como individuos, etc. No hubo manera de apaciguarlos. Absolutamente querían agarrar a ese cristiano para matarlo o querían disparar en contra mía. Yo sabía cómo hacían las cosas y no temía mucho que me tiraran. Pero cuando vi que habían encontrado algunas escaleras de mano y que estaban empezando a subir, pensé que la cosa había terminado para el cristiano. Por lo tanto, les dije que no subieran por las escaleras de mano porque yo iba a bajar a abrirles la puerta. Así hice, bajé las escaleras y abrí la puerta. Pero Dios no nos abandona en tales ocasiones. Justo en ese momento, cuando salí y todos corrieron contra mí con sus armas levantadas para pegarme, su jefe, el amigo a quien yo había llamado, entró a caballo por la puerta con su sable desenvainado en la mano. Era seguido también por su gente. Entró

a toda velocidad y gritó “¿Quién va ahí?” Todos se volvieron hacia él y yo quedé libre, habiendo apenas sentido el contacto con las armas de esa gente. El jefe avanzó y les preguntó “¿Qué está pasando?” Escuchó sus argumentos y los hizo sentarse. Luego les dio dos rupias como arreglo y les mandó salir de nuestra casa. Y así terminó la cosa. Estos acontecimientos pueden parecer poco al contarlos, pero encontrándose uno en medio de ellos parecen ser mucho. Y el misionero está sujeto a tales cosas cada día.

El siguiente caso que quiero citar tiene que ver con las consecuencias de las guerras que el rajá fugitivo hacía de tiempo en tiempo con la gente del nababo. Éstos se hallaban dispersos en varias partes del país y el rajá buscaba sorprenderlos, ahora aquí, ahora allá. El 28 de marzo de 1763, el rajá había preparado a su gente y con más de mil faquires, o religiosos desnudos, cruzó el río Gandak en la noche. Sorprendió un campamento del ejército musulmán e hizo una gran masacre. Luego, siguió el camino hacia la fortaleza de Bettiah. El ejército, aterrado por lo sucedido al otro campamento, pensó no en defender la fortaleza sino en huir súbitamente. Así, a medianoche, la fortaleza quedó vacía. Nosotros no sabíamos qué hacer: ¿huir o quedarnos casi solos dentro de la fortaleza? Finalmente pensamos que cuando viniera el rajá, amigo nuestro, no sufriríamos ningún daño, ni por parte de él, ni de su gente. Desafortunadamente, en ese entonces no conocíamos bien a los faquires que estaban con el rajá.^a Decidimos quedarnos para no abandonar la casa y la iglesia. A la mañana siguiente, el ejército del rajá llegó frente a la fortaleza, listo para seguir a los musulmanes fugitivos. Entraron a la fortaleza aproximadamente doscientos faquires para ver si había enemigos escondidos ahí. Vinieron a nuestra casa, la revisaron y, sin encontrar nada, salieron. Yo pensé que todo había terminado. En la tarde salí para ir a visitar al rajá, que estaba fuera en el campo, para ofrecerle nuestra casa, etc. Durante el tiempo que estaba yo fuera, cercano al comienzo de la noche, aproximadamente quinientos faquires regresaron a nuestra casa. Tomaron al padre Michelangelo, exigiéndole 5 000 rupias o la vida. El pobre padre, que todavía no entendía la lengua, estuvo a punto de ser asesinado. Cuando un faquir alzó una lanza para abrirle la cabeza al padre, uno más rompió una vasija llena de arroz que el otro faquir llevaba sobre la cabeza. Por esa razón, los dos pelearon entre sí y el padre tuvo tiempo de escapar y esconderse entre los juncos de un estanque de agua.

^a Las grandes bandas de ascetas guerreros que Marco llama “faquires” eran importantes actores en las guerras de Indostán en este periodo. En realidad, la mayoría de ellos era hindú (no musulmana como la palabra “faquir” implica) asociada con la orden dasnami de los san-nyasis. El mejor libro histórico sobre las actividades de los faquires es el de William Pinch (2006).

En ese momento llegué yo, que regresaba de la visita al rajá. Me encontré en la puerta con esa turba de faquires. Ellos me saltaron encima, me detuvieron y me hicieron la misma demanda: 5 000 rupias o la vida. Yo, sin embargo, ya había aprendido la lengua y conocía su manera de actuar. Bromeando con ellos, les contesté que quería darles no sólo las 5 000 rupias, sino toda la casa. Les dije que entraran conmigo y que les abriría todos los cofres, escritorios, etc., para que ellos tomaran lo que quisieran. Pero sabía que no había más que 19 rupias en la casa. Los faquires aceptaron la propuesta y entraron conmigo. Además, mandé secretamente un aviso al rajá para que hablara con el jefe de los faquires con la finalidad de impedir el saqueo que su gente hacía en nuestra casa. Mientras tanto, yo complacía a esos faquires diciéndoles que tomaran lo que quisieran, y les abría todo lo que me pedían. Pusieron a un lado todo lo que les gustaba, pero no encontraron muchas cosas. Creía que no estarían satisfechos. Entonces, hacia las dos horas de la noche, llegó a la casa el jefe de los faquires, acompañado por el rajá. Entraron a la casa e hicieron que todos los faquires salieran, impidiendo que tomaran cualquier cosa. Los faquires, muy respetuosos a su maestro o jefe, salieron sin decir una sola palabra. Así escapamos esa vez. Sólo me costó un pequeño tapete que di a ese jefe como agradecimiento, etc. Hice llamar al padre Michelangelo. Salió de los juncos todo mojado, pero espantado de tal manera que a la medianoche quiso huir de la casa. Entonces, teniendo más confianza en los tigres que en los faquires, pasó a la selva y salió hacia Patna. Me quedé encargado de la casa junto con dos faquires que su jefe me había asignado para prevenir que los otros regresaran.

Así, nos quedamos bastante tranquilos hasta el tercer día, cuando ellos debían partir. Yo pensé, sin equivocarme, que después de su partida los mismos faquires regresarían para lograr su propósito. Ese día no tuve oportunidad de alejarme de la casa, como hubiera querido, pero me escondí en un hoyo y no fui descubierto. Vinieron justamente los mismos faquires. Me buscaron por todas partes, agarraron a los sirvientes y a los jóvenes para obligarles a decir dónde estaba yo, pero por buena suerte nadie lo sabía. Vi a los faquires buscar cuidadosamente en la mayoría de los escondites de la casa y de la iglesia, pero no pudieron encontrarme. Así logré escapar ese día.

El rajá persiguió al enemigo. Éste finalmente lo acechó en una llanura para dar una batalla. Se debe notar que solamente 500 personas acompañaron al rajá en su persecución del enemigo, que contaba con aproximadamente 15 000 personas. El rajá, acostumbrado a vencer, avanzó al mediodía sobre el ejército enemigo. Lo derrotó y los puso a la fuga. Mató al comandante, llamado Ramchandra, y declaró la victoria.² Así, el rajá quedó como el amo de su país. No obstante, preveía que no podría quedarse ahí mucho

tiempo, ya que las fuerzas del nababo Kasim Ali Khan eran muy superiores a las suyas. Por lo tanto, regresó a la fortaleza, sacó sus tesoros escondidos que los musulmanes no habían podido encontrar y, hecho todo esto, se marchó hacia las tierras de Shuja-ud-Daula, cruzando el río Gandak. Dejó, *pro forma*, a algunas personas dentro de la fortaleza. A la primera aparición de los musulmanes, éstos huyeron y yo también huí con ellos, y pasé toda la noche dentro de la densa selva. Los moros eran otra vez los amos de Bettiah y el país quedó tranquilo por unos meses. Yo regresé dos días después. Entré en la casa sin haber encontrado ningún daño.

Me quedé tranquilo por algunos días. Mientras tanto el padre Michelangelo, quien había huido a Patna por miedo a los faquires, regresó. También llegó a Bettiah el padre Giuseppe Alfonso da Palermo, quien había llegado recientemente de Europa. Nuestra tranquilidad no duró mucho tiempo. El siguiente 3 de julio nos vimos de repente arrestados por el comandante del país. Llegó a la casa con más de 50 personas y nos arrestó por orden del gran nababo Kasim Ali Khan. Rodeó la casa con puestos de sus peones; cerró todos los cuartos y la iglesia y metió sus sellos en todas las puertas. Nos metió a nosotros tres padres en un cuarto, de hecho vacío; nos asignó una guardia de 30 soldados, y nos obligó a darles 10 rupias por día. Hecho esto, salió sin decir otra cosa.

Nos quedamos atónitos, porque no sabíamos la razón de todo esto. Y aún más atónitos estuvimos cuando, un momento después, los soldados que nos guardaban nos exigieron que desembolsáramos las 10 rupias inmediatamente. Yo les dije: "Tengo dinero en un cofre; déjenme abrirlo y les daré las 10 rupias". Ellos dijeron: "No. Todo está sellado a nombre del nababo". "¿Qué puedo hacer entonces?" "Es tu problema (*tu videris*)."^a Contesté: "Permítanme ir a ver a algún conocido para pedir prestado y les pagaré". Dijeron: "No. Las órdenes están dadas. No es posible salir de aquí". "Entonces, que vaya alguien de mis cristianos, o algún joven, y lo mandaré a buscar dinero y les pagaré." Contestaron: "No. Ninguno puede acercarse a este lugar". "¿Qué puedo hacer entonces? No tenemos nada de dinero con nosotros." "Es tu problema (*tu videris*)", fue su respuesta. No nos dieron nada de comer ni de beber. Finalmente no nos dejaban ponernos en pie si estábamos sentados, o sentarnos si estábamos de pie. Así duramos hasta el tercer día. Nos había entrado la desesperación, sobre todo porque no sabíamos las razones. Pensábamos que nos querían hacer morir de hambre. Nos

^a Esta frase que Marco pone en latín viene del Evangelio de Mateo 27: 4. Literalmente quiere decir "que tú lo veas". Es la respuesta de los sacerdotes y mayores de la comunidad judía cuando Judas trató de devolverles las 30 piezas de plata que había recibido por traicionar a Jesús.

ofrecimos a Dios. A la noche del tercer día no sé qué nos habría pasado si Dios no nos hubiera dado socorro.

Al tercer día, hacia las cuatro de la tarde, aparecieron a la puerta siete soldados del país, pero armados al estilo europeo. Pronto supimos que habían venido de Patna y pensamos que el nababo los había mandado para tomarnos y llevarnos allá. Nuestros corazones no se agitaron demasiado, ya que no nos podía pasar nada peor. Se pararon en medio del patio y dijeron: “¿Dónde está el superior?” Yo contesté: “¿Qué es lo que quieren?” Dijeron: “Tenemos una carta del padre prefecto de Patna”. Dimos un suspiro de alivio al oír ese nombre. Los hicimos subir. Agarré la carta y la leí.

Sin embargo, antes de citar esta carta, es necesario tener información sobre el estado de las cosas [...] Los ingleses habían depuesto al nababo Mir Jafar después de la muerte de su hijo, Miran, por tener sospechas [en contra de él]. Eligieron como nababo a un cierto Kasim Ali Khan. Éste, poco después de ser elegido, comenzó a pensar en la manera de deshacerse de los ingleses mismos. Empezó con un pretexto falso a aumentar su ejército, agarrando y saqueando a todos los grandes y ricos del país. Para este efecto, se sirvió de la política de un cierto armenio llamado Gregorio, que el nababo había nombrado como su primer ministro. En dos o tres años recolectó todo el dinero del país. Complació a los ingleses con algunos regalos y ganó apoyo entre los mismos. No obstante, la cosa era demasiado abierta para no poder adivinar las consecuencias. Los ingleses lo adivinaron muy bien pero, viendo que sus fuerzas eran débiles, no se atrevían a hablar ni a hacer conocer sus sospechas. Esperaban nuevas fuerzas de Europa, adonde habían escrito sobre el asunto.

Kasim Ali Khan, que también sabía todo esto, intentó acabar con los ingleses antes de la llegada de sus nuevas fuerzas. Se declaró abiertamente su enemigo, obligándolos a realizar alguna acción. Finalmente, estableció en su consejo secreto el día para atacarlos en todas las partes del país donde tuvieran sus factorías y su gente...

Los ingleses, que estaban en su factoría fuera de la ciudad, fueron advertidos del día. Por lo tanto, ellos mismos atacaron la ciudad de Patna sin esperar el ataque del nababo. [El 25 de junio de 1763] corrieron por todas las calles con un fuego constante de artillería y mosquetería. En pocas horas lograron ser los señores de la ciudad, una ciudad muy grande y bien fortificada. Pero, para su desgracia o por falta de disciplina, cuando vieron que el enemigo había huido y que la ciudad estaba en sus manos, no se fortificaron ahí colocando gente en los bastiones y en las puertas [de la ciudad]. Ni siquiera pensaron en cerrar esas puertas ni tener a algún hombre como vigía por si el enemigo retornara, etc. Todos se dieron al saqueo general de la ciudad que, como dije, era grande y muy rica.

De repente apareció una expedición del nababo con 15 000 soldados árabes, armenios y mogoles, gente armada al estilo europeo y bien adiestrada. Eran comandados por un cierto armenio, llamado Margar. Se encontraban cerca de la ciudad, enviados ahí para hacer un ataque sorpresa en contra de la factoría inglesa. A poca distancia de las puertas, este ejército se encontró con la gente que huía de la ciudad ya tomada por los ingleses. El comandante Margar hizo regresar a todos los huidos. Con él a la cabeza, siguió el camino hasta traspasar las puertas sin encontrar ninguna resistencia de los ingleses. Se adentró en la ciudad. Encontró a los ingleses esparcidos acá y allá, cargados más de dinero que de armas. Puesto que no podían reunirse, se dieron a la fuga para salir de la ciudad y retirarse a su factoría. Sin embargo, tanto la caballería del ejército de Margar que estaba reentrando, como la gente que se había escondido en las casas de la ciudad, no les dieron tiempo suficiente. Muchos ingleses fueron muertos allá y acá dentro de la ciudad, y aquellos que regresaron a la factoría no podían resistir los cañones de la ciudad. Al segundo día tuvieron que salir con algunos barcos, esperando escapar dentro de las tierras de Shuja-ud-Daula. Pero no. Al tercer día los alcanzaron tanto por el río como por tierra. Fueron tomados prisioneros aproximadamente 250, entre oficiales, señores y soldados. Fueron llevados con grilletes en los pies hasta Monghyr, la residencia del nababo.^a Diré lo que entonces pasó más adelante...

Volvamos ahora a nuestro propio encarcelamiento y a la carta del padre prefecto. En ésta describe el progreso y las circunstancias de la guerra y luego escribe esto:³

Fue quizá dos horas después del mediodía cuando se oyeron tiros de arcabuz dentro de nuestros cuartos de abajo. Éstos nos hicieron sospechar que los moros venían en contra de nuestra casa, de modo que, aterrados, nos fuimos a la iglesia para ofrecernos a Dios, nuestro Señor. Pero después de una hora, aproximadamente, apareció la soldadesca del nababo. Una parte por las ventanas de abajo y otra parte por las murallas entraron a la casa con tanto ímpetu e ira que realmente nos creímos próximos a la muerte.

Nos retiramos a la sacristía, nos absolvimos por última vez y nos exhortamos a la muerte. De hecho, una vez que había empezado el saqueo de la casa, algunos otros entraron en la iglesia con sus sables y sus rifles, creyendo que íbamos a defendernos. Llegados a la puerta de la sacristía, realmente querían matarnos. Pero entonces, por la voluntad de Dios nuestro Señor, no lo hicieron. En cambio, con

^a La ciudad de Monghyr o Munger (la *Mongher* de Marco) está ubicada a orillas del Ganges, 120 kilómetros al este de Patna.

una inimaginable barbaridad se dieron a saquear la iglesia y la sacristía. Nosotros esperábamos de momento en momento que la tragedia nos tocara, ya que a los primeros que se llevaron los bienes del saqueo los sucedieron los segundos, y a éstos los terceros, etc. Y todos tenían sus armas en la mano amenazando con matarnos. Otros nos detuvieron al punto de sus bayonetas exigiendo que confesáramos dónde estaba escondido el dinero. Otros nos amenazaron, nos hicieron injurias, nos insultaron.

El saqueo estaba ya casi terminado cuando entró una tropa de veinte soldados aproximadamente. Con los sables en mano nos llegaron encima. Primero me ordenaron quitarme el hábito. Quería explicarles las inconveniencias de dejarme desnudo, pero uno de ellos agarró el hábito en la región del pecho y con furia trató de arrebatármelo. Al ver esto, y para evitar cualquier sablazo, yo mismo me lo quité junto con la camisa. Y el padre Giovanni, el padre Giuseppe^a y los jóvenes Bartolomeo, Domingo y Francesco hicieron lo mismo. Nos dejaron, por no sé qué piedad, sólo los calzones. Por tanto, nos quedamos por casi una hora entera en ese estado tan lamentable y a la vista de tanta gente, mientras parecía que toda la ciudad de Patna había corrido para quitarnos la ropa.

Entonces otros, más feroces, entraron con sus sables en la mano. Querían cortarnos en pedazos. Pero uno de ellos, hasta donde pude percibir, tomó posición y con su sable y su brazo de algún modo se defendió de los golpes que estaban por alcanzarnos. Les sugirió eficazmente a aquellos que no había órdenes del nababo de quitarnos la vida. Por tanto, salieron amenazándonos e injuriándonos[...]

Finalmente nos decidimos a salir en el estado en que estábamos y a ver si en medio de esa turba podíamos alcanzar la puerta para luego irnos a la logia holandesa. De hecho, o porque estaban atentos al botín y al saqueo o porque hubo una turba tan grande en el medio de tanta gente, nos fue permitido que saliéramos por la puerta [...]

Mientras estábamos en medio de la gran multitud no encontramos obstáculo, pero al salir de allá se vieron algunos soldados cuando caminábamos por la calle de arriba que llega a la logia. Ellos se nos acercaron, nos amenazaron con dejarnos muertos ahí mismo si no regresábamos. Finalmente los persuadimos de llevarnos al nababo para que, si fuéramos culpables, nos condenara, y si fuéramos inocentes nos absolviera. Lo hicieron con gran placer y luego caminamos por el bazar (mercado público) [...] No puedo expresar la gran confusión al entrar al bazar lleno de caballería y de un pueblo innumerable, al oír las injurias, las blasfemias que nos daban, los empujes, los bastonazos, los insultos; en resumen, al ver a toda la gente, pequeña y grande, gritar en contra nuestra, y que nos querían matar como si fuéramos culpables de miles y más muertes. En realidad nos habrían asesinado varias

^a Estos dos frailes fueron Giovanni da Brescia y Giuseppe da Rovato.

veces si los soldados que nos llevaban no hubieran impedido los atentados, con la esperanza de recibir alguna buena recompensa por habernos conducido vivos al nababo.

Fuimos forzados a andar una buena milla desde nuestra casa hasta la puerta poniente de la ciudad, en medio de tantas penas, más dolorosas que la muerte misma. Llegamos finalmente a la presencia del nababo, quien venía de regreso en medio de su caballería. Al vernos en ese estado tan deplorable, que habría conmovido hasta a los tigres, nos indicó que no era su intención reducirnos a tal estado. Por lo tanto, dio órdenes de que nadie les hiciera más daños a nuestras personas, pero que los mismos soldados que nos habían llevado tendrían que guiarnos a la fortaleza del nababo a tres millas de ahí.

Así, una vez más tuvimos que pasar desde la gran puerta de poniente hasta la puerta de oriente de esta ciudad en medio de esa gran turba de caballería, soldadesca y pueblo. Fuimos desnudos y descalzos en medio de un fango que llegaba hasta media pierna. Y la gente, con empujes, nos forzó a caminar; algunos con los cañones de fusiles en nuestras espaldas, algunos otros pegándonos con las culatas de sus fusiles. Era imposible evitar a todo un pueblo, casi todos ellos dirigiendo contra nosotros insultos desde las tiendas y los balcones. Llegamos finalmente a la fortaleza. Aquí, puesto que tenían en sus manos a todos los europeos, renovaron también sobre nosotros las injurias que, por ser tan fuertes, no las transcribo.

Nos quedamos en esta situación en medio de la turba de soldados y de otra gente hasta aproximadamente las veintitrés horas de nuestro reloj italiano. Buscamos ver a alguien que nos conociera y pudiera informar al nababo que estábamos en esta situación irrisoria en la fortaleza, pero no encontramos a nadie; todos querían nuestra sangre. Finalmente, llegó el nababo. Para nuestra buena suerte, estaba con él Margar, el comandante armenio. Nos trajo ante el nababo para convencerlo de liberarnos y quitar nuestras muchas penas. Margar, con remordimiento por el espectáculo, se hizo eficaz para que el nababo le dejara a él el cuidado de nosotros. Nos consoló y nos dio siete soldados valientes de su guarnición. Nos mandó regresar a casa con órdenes a los soldados de matar a cualquier persona que quisiera insultarnos y hacernos daño, y de impedir que la gente saqueara la casa.

Regresamos, entonces, a la casa, pero la encontramos tan saqueada que era un milagro que nos quedaran las murallas principales. Si no hubiéramos regresado hasta el día siguiente, no habría quedado ni un solo ladrillo del hospicio... Tendríamos que habernos echado desnudos sobre el piso de tierra. Recurrimos a los holandeses para que ellos nos dieran alguna ropa usada para cubrirnos y para que nos mandaran alguna cosa a fin de restaurarnos. Y, de hecho, el señor Bacrachth nos mandó tres túnicas, gorras, calzones y pañuelos, y, en la tarde, un pan con un pedazo de carne.⁴ Además, los pobres cristianos nos consiguieron algu-

nos catres y cojines. En pocas palabras, todos abatidos y afligidos, nos echamos a descansar.

Quedo como servidor de vosotros, padres reverendos,
hermano Anselmo, capuchino, su prefecto indigno.
Patna, 30 de junio de 1763.

Después de que nosotros, los tres padres en Bettiah, habíamos leído esta carta, entendimos por qué nosotros seguíamos como prisioneros [...] ⁵

Los siete soldados llegados de Patna con la carta del prefecto habían sido enviados por él mismo (quien no sabía de nuestro encarcelamiento) para llevarse algunos implementos para decir la misa. Estos siete soldados se convirtieron en nuestros protectores. Contaron a las personas que nos guardaban todo lo que había pasado en nuestra casa de Patna; notaron que esto había pasado por la inadvertencia del nababo quien, después de haberse informado de nuestro estado, ordenó que cualquier persona que hubiera tomado alguna cosa de la casa de los padres debía devolverla inmediatamente; de otro modo, tendría que devolverla veinte por una. Por esta razón, debían actuar con cuidado para evitar que el nababo se enojara con ellos.

Sobre ese anuncio, esa gente empezó a darnos de comer y de beber y nos permitió hablar con algunas personas para pagarles sus 10 rupias al día. Yo les pregunté: “¿Qué órdenes necesitan para dejarnos en libertad?” Ellos me contestaron que les bastaban las órdenes del mencionado Margar, el comandante armenio en Patna. Escribí a ese señor, que mandó de súbito sus órdenes para dejarnos en libertad. Entonces esa gente dijo que esto no era suficiente, y que querían tener órdenes del nababo de Patna, Mehndi Ali Khan. Volví a escribir e inmediatamente mandé la carta a Patna para obtener esas órdenes. Cuando llegaron, sin embargo, la gente no quería aceptarlas, diciendo que necesitaban las órdenes del gran nababo de Monghyr, Kasim Ali Khan. Escribí a ese nababo y en un lapso de 10 días llegaron las órdenes, no sólo de dejarnos en libertad sino de devolvernos todo y, además, que esa gente nos diera 400 rupias de su propio dinero como una indemnización por las penas que sufrimos injustamente. También me escribió a mí pidiendo que le avisara si su gente había respetado sus órdenes, etc. Entonces aquella gente nos dejó en libertad, nos devolvieron las llaves de la casa y los cuartos, etc. Pero en cuanto a las 400 rupias, demoraron día tras día hasta que huyeron sin darnos nada. Finalmente, no recuperamos las 220 rupias que tuvimos que pagar por 22 días a razón de 10 rupias por día, aunque ellos habían aceptado devolvérnoslas si el nababo nos era favorable. Pero su fuga pagó todo. Digo su fuga, porque conviene aquí contar lo que pasó a los ingleses capturados por los moros en Patna.

CAPÍTULO IX

Una matanza, una casta nueva y Buxar

El mismo día en que ocurrieron estos acontecimientos, los ingleses fueron atacados en todas sus otras factorías del país.¹ Sólo les quedó la más fuerte, o sea, Calcuta, hacia donde corrieron los ejércitos desde todas partes. Los ingleses que se encontraban en esa ciudad no esperaron a que los moros llegaran. A la primera noticia de lo que había pasado en Patna, salieron súbitamente de Calcuta no más de 300 [soldados] europeos y otros 3 000 soldados del país. Parecía imposible que un ejército tan pequeño pudiera ir en contra del ejército del nababo, compuesto por más de 80 000 personas, entre europeos, armenios, árabes, mogoles y gente de este país, todos armados y desde hacía mucho tiempo adiestrados al estilo europeo, con buena artillería y seguros de sí mismos por la victoria obtenida en Patna. No obstante, los ingleses avanzaron. La primera vez se encontraron cerca de Palasi y se libró la batalla.^a [Los ingleses] por poco perdieron, pero por medio de un contra-golpe o de su destreza lograron la victoria.

Los ingleses avanzaron y los moros se retiraron a Sakrigali o a Ruanalà, una ruta muy difícil.^b Ahí los moros se formaron y los ingleses no se atrevieron a atacar. Los dos ejércitos se quedaron ahí durante 15 días, cada ejército retando al otro. Doscientos franceses, que estaban al servicio de los ingleses, pidieron al comandante Adams^c que los dejara ir de noche atrás de ciertas montañas y atacar al ejército moro por la retaguardia. Así lo hicieron y tuvieron un éxito maravilloso. Causaron temor entre los moros, quienes no sabían hacia dónde dirigirse. Mientras tanto, los ingleses se esforzaron por abrir paso. Todos juntos causaron grandes estragos entre los moros, que no sabían cómo defenderse aparte de la huida.

^a Palasi o Plassey es el lugar donde los ingleses tuvieron una de sus primeras batallas importantes en contra de Siraj-ud-Daula, el nababo de Bengala, en el año 1757. Esa victoria de 1757 se ganó con la ayuda de un soborno pagado a Mir Jafar, el general principal del nababo.

^b Sakrigali o Sakrigali Ghat (el *Sakrigali* de Marco) es una ciudad a orillas del Ganges, 75 kilómetros al este de Bhagalpur. No se pudo identificar al *Ruanalà* de Marco.

^c Este oficial (el comandante *Adam* de Marco) probablemente sea Thomas Adams (1730-1764).

Después de haber reportado estas dos victorias, los ingleses empezaban a creer que podían tener éxito en su empresa. Su ejército aumentaba de tamaño al reunírseles los [soldados] dispersos en los territorios. Y el asustado nababo empezó a prever su propia ruina. Llamó a su presencia a los mencionados prisioneros [de Patna]; les propuso que trataran de llegar a un acuerdo, pero éstos contestaron que tenían demasiada culpa por haberse dejado capturar en Patna. Así, sus compatriotas [ingleses] no querían escucharlos.

El nababo escribió a los ingleses, diciéndoles que, si avanzaban contra él, mandaría matar a todos los prisioneros. A esto los ingleses no contestaron. Avanzaron por el camino y se presentaron frente a la fortaleza de Monghyr. La atacaron y la tomaron. El nababo, quien estaba a tres leguas de distancia en ese momento, dejó su ejército atrás y finalmente se retiró a Patna, queriendo hacer sus últimos esfuerzos en esa ciudad. Patna es una ciudad grande, de tres buenas leguas de circuito. De un lado está el río Ganges, que la hace inaccesible; el resto de la ciudad está rodeado de una gran trinchera con bastiones dobles a cada distancia. Tiene un castillo con doble muralla y bien fortificado. Aquí, entonces, se reunieron sus fuerzas y decidió esperar a los ingleses. Llegaron éstos, atacaron el castillo con cañones pesados de [balas de] 36 [libras]. Después de ocho días hicieron una brecha [en las murallas]. El noveno día atacaron con un fuego del infierno. Tomaron el castillo y ese mismo día la ciudad empezó a despoarse. Los ingleses avanzaron su artillería por las calles. Causaron grandes estragos. Al final, todos los moros huyeron y los ingleses eran señores de la ciudad. Pero estuvieron más atentos a sus deberes que los otros ingleses que habían estado en la primera toma de la ciudad. También nuestros padres, habiendo aprendido de su propia experiencia, no se quedaron en casa durante esos tiempos peligrosos, sino que permanecieron siempre en la factoría holandesa.

Al narrar la carrera de los ingleses hacia Patna, dejamos a los pobres prisioneros ingleses con grilletas en los pies, en manos del nababo, furioso por su ruina inminente. Los prisioneros sólo podían esperar su propia muerte; de hecho, al acercarse a Patna el ejército inglés, el nababo Kasim Ali Khan dio órdenes de matar a todos los prisioneros, 250 en número. Los subalternos del nababo objetaron que esto era una cosa en contra de las leyes y que los ingleses nunca lo perdonarían; por lo tanto, ningún jefe quería hacerse cargo de esa operación. Sólo un europeo alemán, llamado Samru, se presentó al nababo y le pidió darle a él tal comisión. Al obtenerla, mató a los prisioneros con un gran ensañamiento, nunca antes visto. Algunos fueron cortados en pedazos y a otros los mató a mosquetazos dentro de las

prisiones mismas. Luego echó todos los cadáveres, hasta 250, dentro de un pozo.^a

Después de tomar la ciudad, los ingleses siguieron al ejército moro hasta el río Karamnasa,^b o sea, hasta las fronteras de las tierras de esa región [y el territorio del reino de Awadh]. El nababo, Kasim Ali Khan, se refugió entonces en la ciudad de Lucknow con [el visir y nababo de Awadh] Shuja-ud-Daula. El emperador mogol también estaba ahí.^c Estos tres grandes personajes —el emperador, el visir Shuja-ud-Daula y Kasim Ali Khan— se preparaban entonces para regresar todos juntos en contra de los ingleses.

Pero volvamos a nuestra Bettiah. Ahí, los moros que nos habían hecho prisioneros —cuando oyeron las noticias de lo que había pasado en nuestro hospicio de Patna y de la huida del nababo Kasim Ali Khan, de quien eran súbditos— huyeron también. Inmediatamente después, el rajá Jugal Kishore [el nieto de Dhrub Singh] regresó al reino desde el otro lado del río Gandak, donde había estado como fugitivo. Una vez que hubo entrado a Bettiah, escribió a los ingleses. Éstos contestaron que debería cuidar su reino y ser amigo de ellos, etc.

A causa de estas guerras de Patna, muchos cristianos de ese lugar habían venido a quedarse en Bettiah y se habían establecido en un pueblo llamado Salempur.^d Por lo tanto, el padre prefecto me escribió de ahí para que fuera a ayudarlos. Se quedaron en el hospicio de Bettiah el padre Michelangelo y el padre Giuseppe Alfonso, ya mencionados. Salí entonces para ese lugar acompañado por el padre Tranquillo y el hermano Lorenzo, quienes viajaban desde Nepal a Patna, y de ahí hacia Bengala, con intención de partir a Europa si encontraban la oportunidad. Me quedé unos pocos meses en Salempur, pero en el diciembre siguiente el padre Michelangelo partió para Nepal con el padre prefecto y el padre Giuseppe da Rovato. Además, el padre Alfonso partió para Chandernagor, donde había sido elegido como superior y agente. Yo fui otra vez llamado a Bettiah para hacerme cargo de esos cristianos, ahora distribuidos en varios lugares.

^a Aunque esta masacre en 1763 de las tropas inglesas en Patna fuera muy recordada en las décadas siguientes, ahora casi se ha olvidado. Durante muchos años causó un gran escándalo entre los ingleses y otros europeos, comparable al del incidente de 1756, conocido como “el hoyo negro de Calcuta”. Véase Firminger, 1909, y Brown, 2006.

^b El río Karamnasa (el *Carmnasà* de Marco) es un río pequeño que entra al Ganges desde el suroeste, cerca de Buxar (Baksar).

^c El emperador era Shah Alam II (en el trono de 1759 a 1806).

^d Salempur (el *Selampur* de Marco) es evidentemente el pueblo de ese nombre ubicado sobre la orilla meridional del río Gandak, 45 kilómetros al sureste de Bettiah.

Las turbulencias de la guerra se calmaron un poco. En lo posible, reuní a los cristianos. Intenté que retomaran ese primer fervor que estaba debilitado por los diversos eventos de la guerra; por lo tanto, establecí entre ellos una hermandad compuesta de todos los jefes para asegurar que observaran las costumbres religiosas introducidas por nuestros padres anteriores y, además, juzgar y castigar a los delincuentes. Los convencí de hacer todos juntos una casta, o sea un cuerpo de cristianos que comieran juntos sin seguir manteniendo apego a sus castas gentiles. (Antes cada uno se quedaba en su casta y sólo se reunían en la iglesia y, por lo tanto, tenían más preocupación por no ofender o disgustar a su casta que a su propia religión.) Sin embargo, por medio de esta asamblea que yo presidía se arreglaron todas sus diferencias, ya que el rajá nunca quiso, ni quiere involucrarse en los asuntos de los cristianos, sino que remite todo al misionero. Éste no siempre puede tener acceso a los medios necesarios para las correcciones, etc., pero la asamblea condena al culpable sin que éste pueda protestar. Este método es común entre las castas. Ellas hacen su propia justicia, excepto en los casos criminales, porque éstos entonces serían un asunto del rey...

Las cosas entonces andaban muy bien. El joven rey gobernaba el país tranquilamente y era amigo nuestro. Los cristianos se sometían a las cosas de la religión, y el número de catecúmenos era adecuado. Para el mes de marzo de 1764, sin embargo, casi todo Indostán se armó contra los ingleses. El emperador, el visir Shuja-ud-Daula y Kasim Ali Khan habían hecho un arreglo y todos juntos marchaban hacia Patna con un ejército grandísimo. Los ingleses estaban muy consternados y se consideraban perdidos. Todos ellos se retiraron a Patna, donde se fortificaron en la medida de lo posible.

Por ahora dejemos a éstos haciendo sus preparativos. Primero quiero decir cómo el 15 de marzo se difundió aquí, en Bettiah, una noticia que aseveraba que el padre prefecto con dos compañeros, en su viaje a Nepal, habían sido tomados prisioneros en Nuwakot.^a Este rumor me inquietó más que las noticias de la guerra en contra de los ingleses. Envié gente hacia diferentes lugares para informarme de los hechos, pero al final encontré que sólo habían arrestado a 25 hombres portadores por 20 días. Escribí a ese rajá, enviándole algunos regalos, y fueron liberados...

Aquí, entonces, estaba este gran ejército moro. Dicen que tenía 300 000 combatientes, incluidos 500 europeos a su servicio, y 500 cañones entre grandes y pequeños. Con ellos también estaba el mencionado alemán, Samru, que comandaba a 30 000 cipayos de Kasim Ali Khan. Estuvo presen-

^a Este Nuwakot (el *Novocot* de Marco) es una ciudad ubicada a 20 kilómetros al noroeste de Katmandú.

te un tal monsieur Gentil, un oficial francés que comandaba a los europeos de Shuja-ud-Daula.^a El mismo Shuja-ud-Daula comandaba a 80 000 caballos. En resumen, las cosas eran aparentemente tales que hacían temer mucho a los ingleses. Este gran ejército se acercó a Patna. Atacó la ciudad, pero desde cierta distancia ya que el ejército inglés estaba fuera de las murallas, sólo cercano a la ciudad. Shuja-ud-Daula avanzó dos veces sobre los ingleses, pero siempre fue repelido. Se quedó ahí por tres meses para esta empresa. Después, al llegar la época de lluvias, se retiró a Buxar en Bhojpur.^b Su intención era volver a asediar Patna en el siguiente mes de octubre. Mientras tanto los ingleses se preparaban, no para esperarlo, sino para salir de la ciudad e ir a encontrarlo en Buxar, en su propio atrincheramiento, e hicieron que todas las fuerzas de Bombay y Madras vinieran, y las de sus otras factorías. Todos se reunieron en Patna y el 5 de octubre salieron de la ciudad para empezar la campaña...

Se difundió un rumor de que el emperador querría saquear todo el país si no podía tomar Patna. Por esta razón, yo arreglé los asuntos de la casa y de los cristianos [en Bettiah] y fui a Patna para reunirme con el padre Giovanni y ver el éxito de esa campaña que debía ser la decisiva, como decía el mayor Munro, el comandante inglés que iba a arriesgar el todo por el todo.

Los ingleses avanzaron hacia el río Son, muy grande y navegable.^c Pensaban que encontrarían ahí al ejército moro. Pero no lo vieron y cruzaron ese río y avanzaron por otros tres días sin encontrar a nadie. Finalmente llegaron a Buxar y se presentaron ante la valla de estacas [de los enemigos]. Se mantuvieron ahí tres días invitándolos a salir, pero éstos, atrincherados atrás de su valla, no querían salir, esperando que, poco a poco, pudieran deshacerse de ellos en ese lugar sin ningún riesgo. Y una vez que los ingleses empezaran a retirarse, podrían perseguirlos sin pausa.

Pero ocurrió lo contrario. Los ingleses dejaron a 200 cipayos y algunos europeos para mantener el fuego [al enemigo] y el cuerpo principal del

^a Este monsieur Gentil (Marco escribe "Gentile") es Jean-Baptiste-Joseph Gentil o, en forma más completa, Guillaume-Joseph-Hyacinthe-Jean-Baptiste Le Gentil de la Galaziere (1725-1792). Fue un agente para el gobierno francés en la corte de Shuja-ud-Daula, en Faizabad, de 1765 a 1775.

^b Buxar o Baxar, transcrito mejor como Baksar, se ubica en la orilla meridional del río Ganges, aproximadamente a media distancia entre Patna y Benares (Varanasi). Bhojpur, la ciudad que da su nombre a la región, se encuentra 20 kilómetros al este de Buxar. La victoria inglesa en la batalla de Buxar, ocurrida el 22 de octubre de 1764 entre el ejército inglés y la coalición del emperador mogol, del visir y nababo Shuja-ud-Daula, y del nababo Kasim Ali Khan, volvió a los ingleses amos de la mayor parte del noreste de India y los confirmó como el poder militar dominante del subcontinente.

^c El río Son desemboca en el Ganges desde el sur, 40 kilómetros al oeste de Patna.

ejército hizo un giro para atacarlos por la retaguardia, y lo lograron muy bien. Mientras tanto los moros, viendo que el fuego de los ingleses estaba debilitado, pensaron que habían huido. Salieron para perseguirlos y, de hecho, masacraron a los pocos cipayos que estaban al frente y se dieron a la tarea de saquear su campamento. En ese momento el cuerpo principal del ejército inglés entró por atrás de su valla de estacas. Tomaron posesión de sus cañones y les hicieron un fuego infernal. Así hicieron grandes estragos en el ejército moro. Éste, confundido, no sabía hacia dónde dirigirse y se dio a la fuga.

Pero, puesto que hubo un solo puente para salir de ese lugar y que éste se había roto por la gran multitud de elefantes, etc., una gran parte [de los que estaban huyendo] se perdió en el río. De un lado venía el fuego de la artillería inglesa; del otro lado hubo 50 barcos, cada uno armado con cinco cañones y 100 rifles. Los moros se deshicieron completamente sin poder reunirse. Dejaron todo su bagaje, de él los ingleses sacaron muchas ganancias, tantas que quizá no hubiera un solo soldado que no amasara menos de 10 000 rupias.

Nosotros y las [otras] personas [europeas] que quedaban en la ciudad de Patna, todos, estábamos en barcos, esperando las primeras noticias del ejército para huir inmediatamente a Bengala si los ingleses perdían. De repente llegó el aviso, con un pequeño mensaje del comandante Munro, que decía que en este asunto el emperador había sido tomado prisionero por los ingleses y que Shuja-ud-Daula y Kasim Ali Khan habían huido. En esta batalla quedaron muertos en el campo 50 000 moros y 630 ingleses, incluidos europeos y cipayos. La batalla se hizo el 26 de octubre de 1764.³ A la llegada de tal noticia —viendo yo que las cosas estaban en un buen estado, sin tener que seguir temiendo la intrusión de los moros en el país— partí a Bettiah, donde encontré que la casa y los cristianos no habían sufrido ningún daño.

El padre prefecto vino de Nepal y se quedó aquí hasta la epifanía; después salió para Patna. De ahí me llamó pidiendo que me quedara en Patna, ya que él había sido obligado, como decía, a ir a Bengala, llamado por el padre Giovanni, quien había ido allá a buscar fondos con el fin de recuperar las pérdidas sufridas en Patna durante el saqueo de nuestra casa en ese lugar. Me fui a Patna, pero el prefecto no partió del sitio. Después de ocho días, o sea el 2 de abril de 1765, regresé a Bettiah, donde me quedé solo. Y ahora trato de cumplir con mis obligaciones con estos cristianos y con la gente del país. Las cosas van bien y el rajá está tranquilo.

³ Como hemos anotado, la batalla de Buxar tuvo lugar el 22 de octubre de 1764. No está claro por qué Marco da la fecha del día 26.

CAPÍTULO X

Los ingleses toman Bettiah

Después de la famosa batalla de Buxar, los ingleses persiguieron al enemigo hasta Benares, o sea, entraron en las tierras de Shuja-ud-Daula.¹ Cerca de Benares hubo otra batalla que ocurrió de este modo. Shuja-ud-Daula no se atrevió a tomar una posición, ni siquiera a acercarse a los ingleses. En vez de eso, contrató a 20 000 faquires desnudos que estaban en sus territorios para dar batalla a los ingleses. Éstos son intrépidos por naturaleza y animados por el fervor de su religión, que creían injuriada en el país por la gente infiel (así llamaban a los europeos). Se prepararon para la batalla. En realidad fue la batalla más fuerte que los ingleses jamás tuvieron. A los faquires no les importaba la artillería ni el fuego inglés. Avanzaron con sus sables en la mano hasta las bayonetas. Pero, afortunadamente para los ingleses, se habían rodeado de *chevaux de Frise*.^a De otro modo habrían sido destrozados por los faquires, que no podían pasar tales *chevaux de Frise* y fueron obligados a pararse. Y, no pudiendo aguantar el fuego de los ingleses, querían retirarse. Pero los ingleses hicieron avanzar 500 caballeros mogoles que tenían atrás y que masacraron a casi todos los faquires. Así pues, los ingleses obtuvieron una victoria perfecta y no tenían a nadie que pudiera oponérseles.

Ahora los ingleses veían que habían tomado indiscriminadamente más tierras de las que podrían defender en un futuro cercano. Por lo tanto, pensaron hacer un arreglo con el nababo Shuja-ud-Daula, restituyéndole su país con ciertas condiciones que podrían ser ventajosas para ellos, etc. Entrometieron a un cierto monsieur Gentile,^b un oficial francés que estaba con el mismo Shuja-ud-Daula, para hablar con el nababo fugitivo sobre un arreglo con los ingleses. Aquél se entrometió y tuvo éxito, con satisfacción de ambas partes. Obligaron al mismo nababo Shuja-ud-Daula a jurar amistad con los ingleses. Si éste tuviera necesidad de la ayuda de los ingleses para defender su país, ellos acudirían, con gastos pagados por el nababo. Pero si los ingle-

^a *Chevaux de Frise* se refiere a un madero atravesado por largas púas de hierro que se usa como defensa contra la caballería y para cerrar pasos importantes.

^b Sobre este monsieur Gentile, véase la nota (a) de la página 87.

ses tuvieran en el futuro necesidad del nababo, éste tendría que acudir pagando sus propios gastos. También se acordó que el susodicho daría algunos regalos y las fortalezas de Chunar y Rohtasgarh a los ingleses,^a quienes a su vez debían cederle Allahabad,^b pero por varias razones no la cedieron hasta el año 1773. Este concordato se hizo en la ciudad de Chapra en el mes de octubre de 1765.^c Se acordó también que el emperador se quedaría en el campo inglés como prisionero y que, después de cinco años, los ingleses lo llevarían a Delhi y ahí lo colocarían sobre el trono, ayudándole a sujetar a los rebeldes, etc. Mientras tanto le asignarían cinco millones de rupias al año para sus gastos, etc. Hecho esto, cada uno se retiró a sus tierras y el país se tranquilizó.

En este periodo el padre prefecto me mandó regresar de Bettiah a Patna, adonde llegué el 3 de junio [de 1765], durante la estación del calor más intenso. Por esta razón, me enfermé en Patna de fiebres ardientes que me duraron desde el 5 de junio hasta el 27 de julio, con un progreso muy molesto que me redujo *in extremis*. Finalmente me recuperé y volví a partir a Bettiah el 16 de septiembre. Al cruzar el Ganges en una pequeña balsa, me alcanzó una tormenta tan fuerte que me creí absolutamente perdido; de hecho, más de tres mil barcos se pierden en diversos lugares en esas travesías. Por fortuna fuimos llevados sobre un banco de arena en medio del río, en donde nos quedamos durante cuatro días sin poder ir ni hacia adelante ni hacia atrás. Estuvimos ahí, en el agua misma, sosteniendo el barco con las manos para que no se lo llevara el viento o el agua. Una vez que había cruzado el río, llegué a Singia y a la factoría holandesa,^d donde me quedé cinco días hasta que el agua descendiera. Después salí de ahí y llegué a Bettiah el 30 de septiembre.

El rajá de Bettiah gobernaba su país para beneplácito de los ingleses, pero su país estaba sujeto parcialmente a Patna, donde los ingleses eran patronos, etc. En consecuencia, ellos le escribieron para que mandara el dinero requerido, etc. Él se excusaba y postergaba el envío con diferentes pretextos. Finalmente, esto dispuso a los ingleses para ir a hacerle la guerra...

^a Chunargarh o Chunar (el *Cinargar* de Marco) es una fortaleza famosa y ciudad en la orilla del Ganges, 25 kilómetros al suroeste de Benares. Rohtasgarh (el *Rotasgar* de Marco) es una ciudad y fortaleza en la orilla del río Son, 130 kilómetros al sureste de Benares.

^b La famosa ciudad de Allahabad (la *Eleabas* de Marco) está 120 kilómetros al oeste de Benares.

^c La ciudad de Chapra o Chhapra (el *Ciaprà* de Marco) se encuentra sobre la orilla septentrional del Ganges, 50 kilómetros al noroeste de Patna.

^d La ciudad de Singia (el *Singhia* de Marco) se ubica entre las ciudades de Monghyr y Darbhanga en Bihar.

Acudió, entonces, el coronel Barker y se acercó a la fortaleza. Mientras tanto, la madre del rajá huyó con el tesoro y llegó a las montañas cerca de Palpa.^a El rajá se quedó con su gente para defenderse de los ingleses. Cuando el coronel Barker estaba cerca, me escribió una carta en la que me solicitaba que saliera de la fortaleza ya que la iba a atacar, etc. Al recibir la carta, hablé con el rajá, me dio permiso de salir y me pidió que acompañara a su embajador para luego hablar con el coronel inglés sobre un arreglo. Vino conmigo, entonces, el embajador y lo presenté al coronel. Pero éste no quiso oír de ningún arreglo y dijo que quería presentarse ante la fortaleza, y si entonces el rajá salía por sí solo, haría un arreglo con él. Así lo hizo. Se presentó ante la fortaleza, dispuso sus cañones e hizo decir al rajá que si salía en persona, se arreglarían, etc. El rajá le pidió que esperara hasta la mañana siguiente y que entonces saldría, etc. Se acordó proceder de tal modo esa tarde. Y yo me quedé con el coronel en su propia tienda...

Durante la noche el rajá huyó con su gente y, esa misma noche, los ingleses atacaron la fortaleza y la saquearon. Yo estaba muy preocupado por nuestra casa y por los cristianos. Le pedí al coronel un soldado que me pudiera acompañar adentro de la fortaleza para proteger la casa, etc. El coronel me dijo que no temiera, pero juzgaba que no era conveniente enviarme a alguien en ese momento, cuando todos tenían sus armas en la mano. Después de dos horas aproximadamente se paró el fuego armado dentro de la ciudad y el coronel me dio a cuatro cipayos para acompañarme y cuidar nuestro hospicio. Llegamos al hospicio y encontramos todo saqueado. Todos los cristianos, grandes y pequeños, habían sido desnudados y se habían refugiado en la iglesia. La casa estaba llena de cipayos ingleses. No era posible hacerles salir de la casa. Si hubieran salido por una parte, habrían entrado por otra. Las lealtades de mis cuatro cipayos estaban divididas entre sus compañeros, que saqueaban, y yo, que me oponía a ellos.

Lo peor fue que un oficial inglés había dado órdenes a sus cipayos de agarrar a algunas mujeres y estaban haciendo lo posible para tomar a algunas. Yo tenía a todas alrededor de mí. Pero como ellos eran muchos, cuando yo rescataba a una de un lado ellos asían a otra del otro. Peleé de esta manera por más de dos horas y en un frío excesivo, ya que era el 22 de febrero. Envié inmediatamente un mensaje al coronel, rogándole que mandara más gente para nuestra defensa, etc. Pero ya que empezaba a nacer el día, el coronel mismo vino con otros oficiales. Al ver el saqueo, me consoló diciéndome que no temiera, que haría que me devolvieran todo.

^a No se pudo identificar este Palpa.

Le pedí asignarme gente segura para acompañar a nuestros cristianos fuera de la ciudad. Él dio órdenes a sus oficiales de darme gente para tal efecto pero, por mala fortuna, era el mismo oficial que quería robarse a algunas mujeres. Me persuadió de que esperara un poco a que me asignaran más gente, pero su intención era esperar hasta la noche para hacerse llevar algunas mujeres cuando estuvieran en el bosque por el que tenían que pasar. Yo preveía su mala intención y, después del mediodía, hice salir a esos cristianos y los acompañé yo solo. Me arriesgué a ser amonestado, como lo fui, pero convencí al coronel con las mismas razones. Conduje entonces a los cristianos muy lejos y los metí en un lugar seguro. Y así no perdieron más que sus bienes, ornamentos, etc. En el saqueo de nuestra casa, los cipayos ingleses abrieron fuego con algunos rifles, pero resultó muerta sólo una mujer musulmana, que se había refugiado con otros cristianos en el cementerio. Hubo disparos de otros rifles tanto en la iglesia como en los cuartos, pero no alcanzaron a nadie. Gracias a Dios, yo no me encontraba en la casa esa noche porque no sé qué me habría pasado. Que Dios nos libre de encuentros semejantes, y particularmente durante la noche.

Al día siguiente hice una petición al mismo coronel para rogarle que mediara los daños a nuestra casa y a las de nuestros cristianos. El coronel, entonces, me asignó 200 rupias para las necesidades inmediatas y me pidió hacer un cálculo de todo lo perdido, entre lo roto y lo robado, y que los cristianos [hicieran lo mismo], que haría que todo se devolviera. Hice este cálculo que llegó a la suma de aproximadamente 1900 rupias entre la casa, la iglesia y los cristianos. El coronel, después de haber nombrado a otro rajá, o sea a un gobernador del país, dio órdenes de asignarles a nuestros cristianos una aldea (*castello*), con cuya producción serían recompensados los daños; y yo sería el que distribuiría esto. Le escribí inmediatamente al prefecto, quien me contestó dándome su permiso, pero sólo hasta que fueran recuperados los daños y no más.

El coronel y el nuevo rajá nos habían asignado por escrito esa aldea para siempre, y tal escrito se pasó al nababo de Patna. No obstante, aguardé en la aldea sólo un año y medio. En este tiempo recuperé todo según los cálculos previos y después regresé el folio al nababo de Patna. Pero él no quería recibirlo, diciendo que por órdenes del coronel, la aldea había sido [dada] *in perpetuo* y que él no quería entrar en la desgracia de ese señor, etc. El gobernador inglés, que estaba presente, me consejo que si yo, por escrúpulo, no quería tenerla a mi nombre, debería dejarla abandonada a los cristianos.^a Cuando

^a El sentido aquí es probablemente que Marco podría despedir a los campesinos arrendatarios que vivían en la aldea y luego dejar que los cristianos de Bettiah ocuparan estas tierras.

escuchó de mí que la aldea era demasiado grande para los cristianos, contestó que podría cambiarse por otra más pequeña. A esto yo dije: “Vos conocéis a nuestros cristianos. Disponed como queráis”. Y él mismo les hizo asignar una otra, llamada Chuhari. Nuestros cristianos todavía poseen esta aldea. Los cristianos de Nepal se refugiaron ahí después, una historia que contaré más adelante...^a

Mientras tanto, yo me quedaba en Bettiah y cuidaba esa Misión, que estaba muy debilitada a causa de tantas guerras recientes, por las cuales el país se había despoblado. Todos estaban descontentos por la pérdida de sus bienes y, además, por el aumento notable de las imposiciones fiscales, que crecían día a día, de tal modo que los habitantes o campesinos que antes pagaban dos en un periodo de dos años se encontraban con la demanda de pagar diez. Y esto con la dureza de un gobierno no experimentada antes por esa gente, acostumbrada a la mano ligera del gobierno hindú. Ocurrieron más rebeliones, se formaron partidos, pero todo resultó en mayor perjuicio de los habitantes...

En enero de 1757 llegó un inglés llamado Droz a presidir sobre ese país, pero las cosas no andaban mejor, dado que el gobernador moro se quejaba de que no podía pagar las 500 000 rupias que había prometido pagar cada año. Aunque los ingleses escuchaban los lamentos de los habitantes, las cosas siguieron iguales. Ese señor partió a Calcuta y en su lugar vino otro, llamado Golding, un joven de mucha capacidad y buena disposición. Éste hizo lo posible para tener al país contento, pero sin poder disminuir las imposiciones fiscales. Así, el país se despoblaba cada día más y los intereses de la Misión no andaban mejor. Los cristianos, sin embargo, se encontraban muy bien porque el mencionado señor se servía de ellos para diversos servicios de comercio. Yo tenía una estrecha amistad con él y con esto procuraba lograr el bien de la gente, de los cristianos y de la Misión. Creía poder hacer mucho por este medio. Pensaba que la gente del país, al no temer más las persecuciones por parte de sus castas, sería más fácilmente convertida [al cristianismo]. Por eso no dejé de animarlos a aprovechar la ocasión, etc. Pero quizá porque Dios no quiere hacer uso de los medios humanos o porque la mala conducta de los europeos en esas regiones desconcertaba la doctrina enseñada por los misioneros, fuera por una o por otra razón, yo no vi en esos tiempos un aumento grande en el número de cristianos.

^a El pueblo de Chuhari está 12 kilómetros al norte de la ciudad de Bettiah. Muchos de los habitantes de Chuhari son descendientes de los cristianos de Nepal que llegaron ahí en el año 1769.

Por esta razón, sostengo que la predicación apostólica en las ciudades y las aldeas es el medio más eficaz para lograr las conversiones de los gentiles. Además, la larga experiencia también me ha enseñado que será más provechoso que el misionero viva una vida pobre y humilde en vez de vivir una vida con decoro y grandeza. Como estaba yo solo en Bettiah, no podía encontrar tiempo para el oficio apostólico y en la ciudad no había otra gente, aparte de los militares o los comerciantes bengalíes. Con ellos no se podía hacer nada. Muy a mi pesar tuve, por así decirlo, que perder dos años, durante los cuales me dediqué particularmente a traducir varios libros gentiles.

CAPÍTULO XI

Disturbios por todas partes

Yo estaba solo en Bettiah y el padre Giovanni da Brescia estaba solo en Patna. Cada seis meses yo iba a Patna para confesarnos el uno al otro y, durante el viaje de cinco días, hacia una pequeña misión por las aldeas a lo largo del camino.¹ Desde 1762, Nepal estaba sitiado —o por lo menos bloqueado— por el rajá de los gurkhas llamado Prithvi Narayan. Además, en ese entonces los súbditos de Nepal estaban disgustados con su propio rajá, Jaya Prakash, y lo querían destronar. No obstante algunos intentos, no podían lograrlo. Por esta razón llamaron al rajá de los gurkhas para que los ayudase en tal proyecto. Prithvi Narayan aceptó la tarea, pero como era un hombre muy astuto y sutil y que tenía intenciones de conquistar ese reino, empezó con buenos pretextos a tomar posesión de varias fortalezas muy lejanas ubicadas en varias montañas. Empezó también a cerrar la entrada y la salida del valle de Nepal y tomó sigilosamente otros puestos alrededor de éste. Finalmente, en 1767 logró entrar al valle, tomó posesión de varias provincias y se convirtió en el señor del lugar.

Los nepalíes se dieron cuenta, pero demasiado tarde, de que no venía para ayudarlos, sino para usurpar el país. Prithvi Narayan tomó, con engaño, una aldea (*castello*) fortificada, llamada Kirtipur, en la cima de una montaña.^a La aldea se rindió a partir de un buen acuerdo y con buenas condiciones, pero una vez que los tuvo en sus manos, quiso vengarse de una flecha que, muchos años antes y en guerra, habían tirado en el ojo de su hermano. Por tal motivo, ordenó cortarles la nariz y los labios a todos los habitantes, grandes y pequeños, hombres y mujeres. Esto se hizo inmediatamente y sin piedad, demasiado tarde para que nuestros padres pudieran conseguirles un indulto. Fue la cosa más bárbara jamás oída en ese país. Dicen que las narices y los labios tuvieron un peso de setenta libras.

Luego este Prithvi Narayan, declarado usurpador, avanzó contra las tres ciudades capitales del valle, las cuales formaban tres gobiernos diferentes. Reforzó el bloqueo sin permitir que nadie entrara ni saliera y, por medio de un juego *doublé*, usó a algunos para derrotar a los otros. Los sufrimientos y la

^a El pueblo de Kirtipur (el *Kirtipur* de Marco) está muy cerca de la ciudad de Katmandú.

pobreza siguieron aumentando en esas ciudades, y particularmente en la ciudad de Katmandú, donde estaba el mencionado Jaya Prakash y donde estaban todavía nuestros padres Serafino da Como, Michelangelo da Tabiago, Giovanni Gualberto da Massa y Giuseppe da Rovato. Ellos tenían que compartir los sufrimientos en común, no obstante que el padre Michelangelo tenía una gran amistad con el hijo del rajá mismo, Prithvi Narayan, y que ese padre iba cada día al lugar de tal hijo y obtenía permiso de él para hacer entrar en la ciudad todo lo necesario para nuestra casa y para los cristianos. A pesar de todo esto, el bloqueo de cinco años era demasiado fuerte como para que no se sintiera por todos...

Yo estaba en Bettiah y sabía de los sufrimientos de nuestros padres de Nepal. Enviaba a cada rato gente cargada de provisiones como ropa, vino, azúcar, pescado seco, etc. Pero como los pasajes por las montañas estaban cerrados, querían muchas cartas y muchos regalos para permitir que estas cosas pasaran. Hice, sin embargo, cuanto pude para ayudar a aquellos padres y, gracias a Dios, se perdieron pocas cosas. Además los mensajeros sufrieron poco, excepto uno que quedó con grilletas en los pies por seis meses, sin que yo pudiera saber ni dónde ni por qué estuvo bajo arresto. Finalmente lo supe y escribí a Prithvi Narayan, quien lo dejó en libertad. Estas continuas expediciones me costaron mucho, pero el buen clima de Bettiah me proveía de todo.

El rajá Prithvi Narayan, además, cada día hacía más progresos hacia Nepal y poco a poco redujo las tres ciudades con un duro y perfecto sitiado. Los nepalíes no supieron unir fuerzas para oponérsele, como podían haber hecho. El rajá, Jaya Prakash, vio que sus súbditos ni querían ni podían librarse de este tirano usurpador y escribió a los ingleses de Patna, pidiéndoles que acudieran a salvarlo del agresor enemigo y prometiéndoles tanto dinero como tierras en Nepal.

Los ingleses, ávidos con tales promesas, esperaban que un buen establecimiento en ese lugar pudiera abrirles un camino hacia tierras chinas, o por lo menos un acceso a las minas de oro de Tibet. Enviaron inmediatamente un ejército de 3 000 cipayos europeos para la artillería, sargentos y oficiales apropiados para esta ardua expedición, que estaba comandada por el mayor Kinloch.^a Éste era, yo creo, demasiado arrojado y estaba demasiado ansioso

^a En su diario, el mayor George Kinloch menciona un encuentro con Marco ocurrido el 17 de agosto de 1767, antes de la salida de la expedición hacia Nepal (f. 5v): "Ese día me visitó el padre Marco (*Padrey Mark*), un mision[ero] italiano, pero de él tuve poca inteligencia material en cuanto al país de Nepal (*Napaul*)". La presente narrativa de Marco, sin embargo, sugiere que Kinloch procedió hacia Nepal en contra del consejo de Marco, con consecuencias desastrosas tanto para el mismo Kinloch como para la expedición.

de llegar a Nepal. Partió en contra de la estación —o sea, en el mes de agosto, justamente durante las lluvias más fuertes y el aire malo— hacia esas montañas, y pasó por un camino muy difícil y para él desconocido. Los ríos, los campos llenos de agua y la dificultad de conseguir provisiones retardaron el viaje. Y Prithvi Narayan, quien era el patrón de todas aquellas montañas, tuvo tiempo de cerrar todos los pasajes. Éstos son de tal índole que en ellos 10 hombres pueden repeler a 20 000 sólo con piedras.

Cuando los ingleses llegaron, encontraron todos los puestos ocupados. Trataron de conquistarlos, pero perdieron a muchos hombres y fueron repelidos en los varios pasos que durante 15 días intentaron cruzar. Y cerraron los caminos de regreso para impedirles el suministro de provisiones. El rajá de Nepal, que había prometido enviar gente capaz para conducirlos entre las montañas, no pudo averiguar la noticia del momento y lugar de su marcha. Todos los mensajeros que mandaron para tal propósito fueron detenidos sin que ni uno solo pudiera pasar. Al final, los ingleses se vieron incapaces de poder avanzar y fueron obligados a retirarse, a salir de aquellas montañas y a ubicarse en la llanura. Tomaron una pequeña fortaleza que los montañeses tenían en esa región y descansaron ahí con la esperanza de obtener ayuda desde Patna. Pero en ese lugar el aire es muy malo y por lo tanto en cuestión de pocos meses todos murieron.

El comandante Kinloch, que estaba en sus últimos días, me hizo escribir a Bettiah, pidiendo que fuera a verlo. Yo contesté que en ese lugar y en ese tiempo era demasiado riesgoso a causa del aire malo. Así me excusé la primera vez, pero él me escribió una segunda vez diciendo que absolutamente quería verme antes de morir. Creí entonces que era católico y que quería confesarse, pero que no podía explicar esto en la carta dado las razones que incumbían a los católicos ocultos, etc. Por lo tanto me dirigí a él tomando todas las precauciones posibles, o sea un buen *doli* (un tipo de palanquín) y agua saludable de Bettiah para no beber el agua de esa región. Llegado ahí, no me quedé más que un día y dos noches. Al día siguiente, él partió hacia Patna y yo regresé a Bettiah. Murió durante el viaje, un día después;^a y yo, cuando llegué a Bettiah, tuve una fiebre horrible y mortal durante seis meses. Estaba convencido de que iba a morir a causa de ella...

La expedición inglesa, de la cual restaban sólo pocos cipayos ya que los cambiaban de cuando en cuando, al ver que faltaba ayuda de Patna, regresó a ese lugar sin pensar más en Nepal.

^a George Kinloch murió en 1768. El manuscrito que narra su expedición termina a media oración en el texto del 17 de octubre de 1767 y, por lo tanto, no menciona la última visita de Marco. Cuando escribía este texto, Kinloch ya sufría una fiebre severa.

El rajá Prithvi Narayan, más glorioso que nunca, reunió sus fuerzas en contra de Nepal. En ese momento los temores de nuestros padres empezaban a crecer, toda vez que el rajá Prithvi Narayan se había puesto furioso, en contra de los ingleses y en contra de cualquiera que llevara un nombre europeo. El rajá Jaya Prakash empezó a desesperarse tanto por su ciudad de Katmandú como por su propia vida. Muchos militares de la ciudad salieron para unirse al bando del asediador. El temor y el sufrimiento aumentaron por toda la ciudad.

Yo, en Bettiah, estaba muy inquieto por nuestros padres y envié para allá mensajeros tras mensajeros, pero mi gente o fue detenida u obligada a regresar sin poder llegar a Nepal. Envié regalos al rajá Prithvi Narayan, pero sus respuestas eran o equívocas o poco consoladoras. No obstante, nunca dejó de llegarles a nuestros padres lo que yo les enviaba desde Bettiah. Les envié una bolsa (*fatto*)^a con cartas, pero ese rajá, muy astuto, envió la bolsa pero detuvo las cartas, y hasta examinaba los contenidos (*buscioni*) de las botellas, etc.

A finales de septiembre del año 1768, el rajá Prithvi Narayan avanzó tan cerca de Katmandú que, con la ayuda de personas en su interior, forzó las puertas y entró a la ciudad. No diré nada sobre la carnicería (*carnaggio: ¿carnaiio?*) en esta entrada, ni del pavor de nuestros padres. Sólo diré que el padre Michelangelo había obtenido del hijo de Prithvi Narayan [la promesa] de enviar, inmediatamente después de la entrada, a algunos de sus hombres para cuidar nuestra casa. Hizo esto muy puntualmente, algo que sería difícil arreglar entre nuestra gente en Europa. Entonces, por medio de estos hombres, nuestra casa y nuestros padres quedaron exentos de cualquier insulto o pérdida. El ejército enemigo se dirigió hacia el palacio real y el rajá Jaya Prakash, que estaba dentro, se salvó por medio de una puerta secreta y huyó a Bhatgaon, otra ciudad hasta entonces no asediada. En la fuga recibió una bala en un brazo, la cual no parecía ser peligrosa, pero pocos días después murió sin caer en las manos de su enemigo. Podría ser, como dicen, que hubiera tomado el veneno que había preparado mucho antes, o podría ser que tomó su vida por algún otro medio.

He aquí que Katmandú, la ciudad capital de Nepal, cayó en manos de los gurkhas, o sea del rajá Prithvi Narayan. Él hizo un gran pillaje tanto del tesoro real como de toda la ciudad. Tomó prisioneros a todos los nobles y los mandó con buenas promesas a Nuwakot, su propia fortaleza. Durante un tiempo consolaba a los habitantes [de Katmandú], asegurándoles que él mis-

^a La palabra usada por Marco, *fatto*, probablemente se derive de la palabra hindi-urdu *fota*, que significa "bolsa".

mo residiría en esta ciudad y que quería más engrandecerla que destruirla, etc. Con estas bellas promesas, subyugó a los habitantes y se protegió de cualquier revolución, muy temida. Una vez que todo estuvo acordado según sus planes, partió para hacer que otra ciudad, llamada Patan, se sometiera a él.^a De nueva cuenta la subyugó a sus órdenes con bellas promesas y mandó a todos los notables como prisioneros a otra fortaleza de su país. Después de esto, marchó contra la ciudad de Bhatgaon. La hizo someterse de la misma manera. Teniendo, finalmente, todo el país y las fortalezas en sus manos y a todos los notables como prisioneros, quiso hacer permanente su conquista del país y su residencia en Nepal. Mató de la manera más bárbara a todos los notables mencionados arriba, junto con sus familias enteras, y les robó todos sus bienes. Sometió a los habitantes a fuerza de grandes imposiciones. Les quitó todos sus bienes inmobiliarios heredados e hizo que todos, por igual, trabajaran la tierra y le pagaran los impuestos al príncipe, como es la costumbre en Indostán. En resumen, dejó el país esclavizado y en la miseria.

Regresemos ahora con nuestros padres, que con grandes penas son espectadores de tantas y diversas crueldades. Seguramente Dios los preservó y los conservó durante el bloqueo que duró cinco años, incluido un sitio de dos años y finalmente un asalto sangriento, y especialmente de la furia de un tirano tan declarado en contra de todos los europeos que no sabían distinguir entre estas naciones. Sólo los hábitos y el ministerio de estos padres los defendieron de tantos peligros.

Con las cosas terminadas entonces y el país en calma, el padre Serafino le pidió permiso al prefecto de ir a Patna para traer algunas provisiones de medicina, etc. Resultó que yo había estado con fiebre en Bettiah durante seis meses y me encontraba cerca de la muerte. El padre Giovanni no siempre podía venir a ayudarme. Por esa razón había yo escrito al prefecto para pedir que viniera, por lo menos por un tiempo, un padre de Nepal. Y el prefecto, aprovechando la ocasión [de la petición del padre Serafino] le contestó que viniera por un tiempo a Bettiah para compensar mis debilidades.

Se dio el caso de que el primero de septiembre de ese año hubo un ataque inesperado en la ciudad y la fortaleza de Bettiah. Sucedió de este modo... En esa época gobernaba en Bettiah el inglés Mr. Golding, y en su nombre gobernaban algunos bengalíes, sus subordinados. Éstos cometían muchas injusticias y escándalos. Hubo en Bettiah cierto musulmán, un hombre militar que vivía tranquilo en su casa. Un día, uno de estos bengalíes lo hizo

^a Patan, Katmandú y Bhatgaon (mencionadas arriba) son tres ciudades cercanas al valle de Katmandú. En este periodo, diferentes rajás, miembros de ramas colaterales de la dinastía malla, las gobernaban como reinos independientes.

llamar y le dijo imperiosamente que fuera a comprarle provisiones (*le stuore*) a varias aldeas. [El musulmán] se excusó diciendo que no estaba a su servicio y que no entendía nada de tal comercio. El bengalí lo injurió, amenazando mandarlo por la fuerza. El musulmán se fue y salió del país. Después de ocho días regresó de repente y durante la noche atacó la fortaleza con 6 000 personas. Primero atacó el campo de cipayos ingleses y mató a los 300 que había. Rodeó a los bengalíes, pero pudo agarrar sólo a uno.

Hubo un gran alboroto en la ciudad. Yo oía esto sin saber de qué se trataba. Algunos decían que los tigres estaban en la ciudad; otros, que el rajá había regresado; otros más, que los montañeses habían venido. No supe qué hacer aparte de cerrar las puertas. Al amanecer vi por la ventana a un ejército que pasaba enfrente de nuestra casa. Iba hacia la residencia del jefe inglés (quien, para su suerte, no estaba en Bettiah). Yo miraba el ejército desde la ventana y trataba de averiguar quiénes eran. De repente, en la misma ventana, hubo una descarga de rifle por la cual mi escribano, que estaba a mi lado, resultó herido. De esto, inferí que se trataba de un ejército enemigo de nosotros. Por tanto, sin pensar más, salté la muralla del jardín y un bastión cercano y entré en el bosque. Justamente en ese lugar encontré a todos los cristianos que habían entrado ahí antes de mí. Nos armamos en contra de los tigres y avanzamos en buen orden internándonos en el bosque. Nos quedamos ahí un día entero sin comer ni beber nada.

Hacia el anochecer, escuchamos una voz que gritaba mi nombre. Nos acercamos y me entregaron una carta del jefe que había atacado la ciudad, quien me decía: “Yo soy su amigo Ajib Khan.^a He tomado venganza en contra de los ingleses, mis enemigos, pero no tengo nada en contra de usted. Por lo tanto, regrese. Yo mismo he resguardado su casa de mi gente y ésta no ha sufrido ningún daño”. Al leer esto, regresé. Me encontré con él y me dio una gran bienvenida. Pero cuando vi que eran 6 000 ladrones, unidos todos, no confié en sus promesas. Preví que todo iba a terminar con un saqueo general. Y así fue. Mientras tanto, durante la noche escondí, en lo posible, todos los muebles de la casa y de la iglesia. Metí en dos cestos los mejores ornamentos. Hecho esto, me fui en la madrugada a encontrar a Ajib Khan. Le pedí que me dejara ir con mi paquete (*fatto*), etc., a Patna, ya que estando yo con la fiebre y sin nadie en la casa me arriesgaba a morir sin ayuda, etc. Aceptó mi salida con el paquete y me hizo acompañar hasta afuera de las puertas [de la ciudad]. Fue seguramente la gracia de Dios la que me hizo prever lo que iba a suceder. Me inspiró a viajar por caminos desconocidos y a alejarme lo más pronto posible.

^a No se pudo identificar a este Ajib Khan (el *Agibcan* de Marco).

En la madrugada, a la hora normal, se reunió el consejo de encargados (*del quid agendum*). Todos desaprobaban el haberme dejado partir y decidieron mandar gente para llevarme de regreso. Así lo hicieron. También decidieron agarrar a todos los cristianos, pero gracias a Dios no lograron echar mano a ninguno. Sólo tomaron a un bengalí, que vestía de cristiano sin serlo. Lo ataron a la boca de un cañón para volverlo, como decían, un sacrificio a sus dioses para que éstos los ayudaran a conservar el país. Se fueron a nuestra casa para hacerla demoler hasta los cimientos. Pero Dios dispuso que, cuando estaban por derribarla, les llegara la noticia de que un ejército inglés venía a toda velocidad para repeler [a Ajib Khan]. Inmediatamente, éste dejó la empresa de derribar nuestra casa y se preparó para salir a encontrar a los ingleses en el camino. Así, presentó batalla pero resultó muerto en ella y los otros se dispersaron, como es común entre los indios. Una vez muerto el jefe, todo se termina, etc. Los ingleses entraron de nuevo a Bettiah, las cosas terminaron y nosotros sufrimos pocos daños.

Antes de hablar de mis viajes a Patna y a Bengala, quiero describir otra tribulación que los indios sufrieron dos años después: la terrible hambruna de 1770.² Indostán es un país muy fértil en cuanto a cosas de comer. Puede decirse que en tiempos antiguos la comida se conseguía casi gratis. Pero, en la medida en que los europeos han entrado al país, los comestibles se han encarecido. Y la razón es que los europeos, queriendo parecer ricos para tener crédito en el comercio, se mostraban liberales como si el dinero no les importara. Compraban las cosas al primer precio, sin regatear. Los gentiles, cuando se dieron cuenta de esto, encarecieron sus cosas. Empezaron a pecatarse de que, con 10 pollos, podían ganar lo que con 100. Así, juntos, se pusieron de acuerdo (costumbre de esta gente) para encarecer todas las cosas. Hoy en día, ya que los ingleses han tomado posesión del país, éste está perdido y las cosas de comer son más caras que nunca. Ahí, donde antes se daban 60 o 70 pollos por rupia, hoy en día se dan cuatro o cinco.

Por no poder pagar la renta de la tierra, los campesinos han dejado de cultivarla; o al menos los que antes cultivaban 10 medidas [de tierra] hoy en día cultivan sólo dos, etc. Por esta escasez, las cosas de comer, de todo tipo, se venden muy caras y la gente vive con gran carencia de una cosecha a la otra; de modo que si falta una cosecha, todos, por lo menos los pobres, necesariamente perecen. Así ocurrió en el año 1770, cuando faltaron las lluvias en el mes de junio y las plantas de arroz se secaron. En cuestión de tres meses sólo en Bengala [...] murieron únicamente por el hambre 600 000 personas, no obstante todos los esfuerzos de los europeos y otros señores del país para ayudar a los pobres. Murieron aldeas y ciudades enteras, hasta que no quedó nadie para sepultar los cadáveres. Solamente la naturaleza huma-

na, o sea, la timidez y la repugnancia, impidieron que no se comieran el uno al otro. Y esta situación duró hasta la segunda cosecha del septiembre siguiente, que fue bastante buena y suficiente para los que habían sobrevivido. Sin investigar la causa de esta gran carestía, se dice que fue resultado del mal gobierno.

La situación en la ciudad de Patna era casi igual de mala que la de Calcuta.³ En Patna, el padre Giovanni da Brescia fue el encargado de llevar fuera de la ciudad los cadáveres de los pobres que morían de hambre en la plaza pública. Cada día se llevaban hasta 350 muertos. Esta situación continuó durante varios meses y la ciudad quedó desolada. Temían un brote de peste y, de hecho, éste apareció después de mi salida, de modo que sólo en Calcuta morían hasta quinientas personas por día durante el mes de julio. Agosto y septiembre debieron de haber sido peores. La carestía era tan fuerte que el arroz se daba a un *paolo* por libra, y aun así no se encontraba ni arroz ni dinero. El Ganges estaba lleno de cadáveres.

En el mes de octubre de 1770, el nuevo prefecto de la Misión, el padre Giuseppe da Rovato, envió una carta a su mentor en Italia, el padre Viatore da Coccaglio, con la siguiente descripción desgarradora de la hambruna de Bengala:⁴

El año pasado [1769] las lluvias no llegaron a una gran parte de Indostán como generalmente es el caso, o sea, desde junio a septiembre aproximadamente. No se llevaron a cabo las cosechas normales de arroz y de otras legumbres, y por eso las cosas de comer subieron de precio tanto en este año, sobre todo el arroz que es la principal comida de todos. Antes se vendía hasta un *paolo* por libra, y en algunas de las regiones más pobladas de Indostán como Murshidabad,^a ha llegado a venderse incluso a medio *filippo* por libra *grossa*. En la misma proporción, los precios del trigo y de otros granos también [han subido]. Por lo tanto, ha resultado que en algunos lugares más de la mitad de los habitantes ha muerto, y en otros, más de dos tercios. Y muchas tierras y aldeas ahora están completamente vacías, porque los pocos que quedaban vivos se han ido a otras partes para buscar algo de comer. Pero, para muchos, esto no les ha servido más que para prolongarles la vida por poco tiempo, porque al final sucumben al hambre y mueren. En las grandes ciudades la cifra es de 300 a 400, y hasta cerca de 500 muertos al día. La mayor mortalidad ha ocurrido en los meses de junio, julio y agosto. La Paternidad Vuestra Muy Reverenda puede imaginar el espectáculo que una carestía tan grande ha ocasionado. En cada calle había cadáveres de todo tipo, especialmente a las orillas de los

^a Murshidabad (la *Moscodabat* de Giuseppe) es una ciudad en Bengala, 150 kilómetros al norte de Chandernagor. En esta época fue la capital del nababo de Bengala.

ríos, lo cual no es posible entender si uno no lo ha visto. El hedor era tan extraordinario que, cuando uno andaba fuera, debía siempre poner un pañuelo sobre la nariz y la boca. Y en Chandernagor, donde está nuestro hospicio situado sobre la orilla del Ganges, muchas veces estábamos obligados a mantener cerradas las ventanas y las puertas a causa del hedor. La causa era que había algunos barcos anclados y atados cerca de la orilla y los cadáveres llevados por la corriente se enmarañaban entre las cuerdas, y así la hediondez era siempre continua no obstante la atención de la gente que había asignado dos pequeños barcos para liberar a los cadáveres que se habían atorado entre las cuerdas. Pero apenas habían limpiado un lado, cuando inmediatamente llegaban otros cadáveres que se detenían ahí mientras estaban limpiando en otro lugar. Era normal que todos esperaran una peste como consecuencia de tal mortalidad que tanto infectaba el aire. Pero hasta ahora, gracias a Dios, se le ha superado bien, y ahora la mortalidad casi ha terminado porque en este verano han venido las lluvias usuales y ahora la gente empieza a comer de la nueva cosecha de arroz. Se espera que esta cosecha sea buena, aunque reducida en proporción a la poca gente que queda para cultivar la tierra.

Una de las razones notables que se han conjuntado para impedir que la peste continúe es que en todo Indostán hay, especialmente cerca de los ríos, muchos perros grandes, similares a aquellos que nuestros propios campesinos tienen para proteger sus casas. Estos perros no tienen dueños y se alimentan de cadáveres de todo tipo. También hay los *sciamurronè*,⁵ que es una especie de lobo. Durante el día se quedan escondidos, pero en la noche salen y se alimentan también de estos cadáveres. Además de éstos, hay una cantidad prodigiosa de cuervos y de otros pájaros de gran tamaño como los buitres (*polini*), que supongo son en realidad águilas porque tienen todas las propiedades de éstas, y se llaman *guiddò*.⁶ Y de éstos hay una cantidad tan grande, que todos juntos se ven más de cientos. Además hay otros pájaros de varios tipos, y entre éstos hay una variedad de un tamaño extraordinario. Una vez que maté a uno, levanté una de las alas del pájaro muerto en tierra y esta ala era más alta que yo estando de pie. Ahora todos estos pájaros grandes, los perros, los *sciamarroni*, sin mencionar a los tigres y especialmente a los numerosos y grandes cocodrilos, se apuran a limpiar los miles de cadáveres de todo tipo que se encuentran en todas partes y especialmente a la orilla del Ganges. En sus aguas, todos los gentiles meten a sus muertos. Y por esta razón, aunque el aire parezca infectado por el hedor, los animales y voladores pronto quitan la causa del hedor y los países son preservados de la peste.

CAPÍTULO XII

El regreso a Europa

Yo, entonces, llegué a Patna con fiebre.¹ Al oír de la victoria de los ingleses, regresé a Bettiah para meter en orden los asuntos de la casa, la iglesia y los cristianos, ya que en esos días había recibido de Roma el permiso para volver a Europa. Una vez que todo estuvo acomodado y puesto en orden, salí el 3 de enero de 1769 hacia Bengala. Justamente un día antes de mi salida, llegó de Nepal el padre Serafino da Como, al cual consigné todo lo que pertenecía al hospicio de Bettiah. Partí, entonces, para Bengala y con un buen viaje llegué ahí el 19 de ese mismo mes.

En Bengala encontré al padre Anselmo da Ragusa, el prefecto, que sufría su habitual gota. Negocié mi viaje a Europa en una nave francesa llamada *El Mascarin*. Viajaría como capellán, sin pagar nada. Pero esta nave demoraría su salida todo el mes de marzo. Puesto que la estación del año ya era contraria para el viaje a Europa, decidí quedarme en Chandernagor hasta la próxima estación buena, en el mes de diciembre o de enero. Mientras tanto, llegaron noticias de la Misión, diciendo cómo los tres padres que se habían quedado después de la salida del padre Serafino hacia Bettiah, habían salido de Nepal en el mismo mes, y habían llegado con todos los cristianos nepalíes a Bettiah. Esta cosa realmente me partió el corazón, ya que preveía las consecuencias, tanto para Nepal, adonde no podrían entrar otra vez, como para Roma, lugar del que provenían los subsidios para esa misión, etc. Por lo tanto, mi motivo de ir a Roma era el de conseguir un buen número de misioneros para reforzar los hospicios, muy debilitados por su falta, y de presentar a la Sagrada Congregación algunos medios para mejorar esa Misión, etc. La noticia del retiro de Nepal, entonces, me hizo temer no sólo no poder conseguir nada, sino también nunca más regresar. Así, me propuse esperar dos años más para oír las respuestas de Roma y las órdenes de la Sagrada Congregación al respecto. Volví a escribir a Roma sobre cómo me iba a detener en la Misión hasta tener las nuevas respuestas, etc.

Por esto, entonces, decidí quedarme en Bengala, donde el anterior padre prefecto, Anselmo da Ragusa, y luego también el nuevo, Giuseppe da Rovato, me encargaron el puesto de superior del hospicio y procurador de la

Misión. El siguiente 3 de julio llegaron de Europa tres nuevos misioneros: Giuseppe da Abeto y sus compañeros.^a También llegaron cartas asignando la prefectura al padre Giuseppe da Rovato, recientemente llegado de Nepal con los cristianos de ese lugar, y cartas al padre Anselmo pidiendo que regresara a Europa. Éste entregó la prefectura y salió hacia Europa en una nave francesa llamada *Pralin*, donde el Consejo le arregló un pasaje gratis...^b

Durante los años anteriores a la salida del padre Anselmo, yo había mandado copias de mis ensayos y traducciones de algunos textos de los hindúes a nuestras autoridades en Roma, especialmente al cardenal Castelli, el prefecto de la Sagrada Congregación Propaganda Fide, y a monseñor Borgia, el secretario de ésta.^c Aproveché la gentileza del padre Anselmo para enviar con él algunas nuevas traducciones para el eminente cardenal, prefecto de Propaganda. En una carta del 2 de diciembre de 1769, escribí lo siguiente a Su Eminencia:²

En ocasión de la salida a Europa del anterior prefecto de la Misión, le estoy enviando a Su Eminencia, junto con esta carta, cuatro libros de los hindúes (*gentili*) que están traducidos interlinealmente y consisten en cuatro materias diferentes.³ Estas traducciones le servirán a Su Eminencia para inferir los temas y el estilo de los libros de esta gente. Podría enviarle otros más, pero en Roma no podrán servir salvo para conocer el espíritu de estos países; así, creo que con estos textos es suficiente, especialmente porque no tengo copias de otros y es mejor que los originales se queden en la Misión para ayudar a quien quiera leerlos.

Le envió junto con estos mismos folios la traducción literal de un libro llamado el *Arjun-gita*,⁴ que es uno de los cuatro libros fundamentales de la religión de los hindúes. Le envió el texto sólo en italiano porque el resto está en la lengua sánscrita y sería inútil enviarlo a Roma, ya que ni siquiera yo lo puedo entender sin un maestro. La traducción es bastante clara y [...] he agregado notas explicativas al texto, una cosa que también he hecho en los otros libros para que se entiendan mejor.

El año pasado le envié también el esbozo de un mapa geográfico de toda nuestra Misión. Está mal dibujado y hecho con apuros, pero es bastante preciso. Si Su

^a Giuseppe da Abeto (d. 1771), Agostino da Marsala (d. 1773) y Eustachio da Cassine (d. 1778) eran los tres integrantes de la decimoctava expedición de 1768. Existe poca información sobre ellos. Véase Vannini, 1981: 309.

^b El consejo que Marco menciona aquí es evidentemente el consejo francés de Chander-nagor.

^c El cardenal Giuseppe Maria Castelli fue el prefecto de Propaganda Fide desde 1763 hasta 1780. Monseñor (después cardenal) Stefano Borgia fue secretario de Propaganda Fide de 1770 a 1789. Posteriormente, fue su prefecto de 1802 a 1804. Muchas de las cartas de Marco que sobreviven se dirigen a monseñor Borgia y algunas de las cartas de Borgia a Marco también se conservan. Véase en la bibliografía una lista completa.

Eminencia quisiera, podría hacer que fuera copiado por un buen pintor para que se vieran en detalle los reinos, las provincias y los lugares principales de nuestra Misión.

Si hay tiempo, le enviaré en este año el mismo mapa, pero extendido más y más hacia los límites de la Misión. Sé bien que hoy en día habrán aparecido en Europa los mapas de todas las conquistas de los señores ingleses aquí en Indostán y que éstos han de ser muy exactos y hechos de acuerdo con todas las reglas de esos señores ingleses. No obstante, el mapa que le envié, o el que le enviaré, es más detallado en cuanto a las provincias adonde esos señores todavía no han entrado.

En el siguiente mes de enero de 1770, llegó aquí a Chandernagor el nuevo prefecto en un acto de visita.⁵ Me propuso que viajara como agente a Manila para conseguir un registro de los subsidios que desde hace más de 10 años no se reciben en Bengala. Por la falta de estos subsidios nuestra Misión ha sufrido. Con este encargo y con las instrucciones apropiadas para esa expedición, partí el 30 de marzo. Salí del Ganges en una nave llamada *La Digue* el 23 de abril, con una demora mínima considerando que iba en contra de la estación.

El 9 de mayo tuvimos una tormenta cerca de la isla Andamán.^a Esta tormenta duró 48 horas, y tenía tanta fuerza que no pensaba que fuera posible que nos salváramos. Se rompieron el timón y los mástiles, y los palos se partieron. Estuvimos muy cerca de las rocas de la isla y ésta no ofreció ninguna esperanza de refugio. Dicen que la gente allí come hombres, particularmente forasteros; sin embargo, Dios nos preservó de todo mal en esa ocasión. Pero ya que habíamos demorado dos meses y medio en el viaje y que no llevábamos provisiones para más de un mes, tuvimos que sufrir una gran miseria y carencia de cosas para comer. Sólo tuvimos media botella de agua por día, con la que también debíamos cocer el arroz, que no era más de un puñado por persona.

Finalmente, el 4 de julio llegamos a Pondichery. Ahí encontramos que la nave no estaba en condiciones de ir a Manila. Por lo tanto tuvo que ir a la isla Mauricio para que la repararan.^b Yo, entonces, quedé en Pondichery para hacer que el Consejo Superior terminara las disputas que los jesuitas tenían en contra de nuestra iglesia en Chandernagor. Fue un hecho afortunado que estuviera yo ahí porque los jesuitas de Chandernagor, no habien-

^a Las islas Andamán (de hecho, son cuatro islas principales) están localizadas en el golfo de Bengala, 650 kilómetros al oeste de la costa sur de Birmania. En la actualidad, estas islas pertenecen a India.

^b La isla Mauricio está ubicada al este de Madagascar, en el océano Índico. En esta época Mauricio era territorio francés.

do podido ganar en el Consejo de ese lugar, habían enviado sus cartas sin nuestras respuestas a monsieur Lassa, pidiéndole que les diera término él solo.^a Esto, de hecho, habría sucedido si yo no hubiera llegado antes de que las cartas [suyas] fueran expedidas, etc. Después de mi llegada a Pondichery fui informado del envío (*fatto*) y luego busqué a monsieur Lassa, el gobernador de ese lugar. Le expliqué todo y le hice ver las copias de nuestras respuestas. Le dije que si no destruía las cartas escritas a favor de los jesuitas, yo haría una petición al pleno del Consejo, en el cual él era sólo una voz. Mientras tanto expliqué el asunto a todos los consejeros, dando copias a cada uno. Estaba seguro de sus sentimientos y al final monsieur Lassa retiró sus cartas de respuesta a Chandernagor. Él y todo el Consejo firmaron juntos un folio en el cual ordenaban que las dos partes se mantuvieran como en el pasado, sin cambiar nada, etc. [...]⁶

Al final, vi que no había otra oportunidad para ir a Manila. Oí, entonces, del padre Salvatore da Bologna y de su compañero, quienes justamente en esos días habían llegado de Europa, cómo la Sagrada Congregación había tomado otra decisión sobre los subsidios de Manila. Le prometieron a la Misión que mandarían los subsidios directamente desde Roma. En tales circunstancias regresé a Bengala. Salí hacia allá con estos padres nuevos el 17 de septiembre de 1770 en una nave llamada *Triton* y llegamos a Chandernagor, después de un buen viaje, el 7 de octubre.

[Una vez en Chandernagor], por no sé qué intriga de los jesuitas, el padre Salvatore no quiso ir a Patna con el padre prefecto, Giuseppe da Rovato, quien estaba preparándose para salir hacia ese lugar. De hecho, el prefecto salió hacia Patna con el padre Andrea da Perugia el 3 de septiembre. Tal desobediencia por parte del padre Salvatore obligó al padre prefecto a remitirle la obediencia para regresar a Europa, hacia donde el padre Salvatore partió un mes después, tomando la ruta de las caravanas.

Yo permanecí, como antes, en Chandernagor como superior y agente, esperando algunas respuestas de Roma sobre los asuntos de la Misión y de Nepal. Es aquí donde me encuentro hoy en marzo del año 1773.^b He decidido partir hacia Europa y he pedido el permiso del padre prefecto. Éste no sólo me ha dado tal permiso sino que también me entregó una carta poder para negociar en París los asuntos relacionados con los legados que están en nuestra iglesia de Chandernagor. El capital de estos legados está en manos de la Compañía Francesa, pero el estado actual de ésta no le permite pagar

^a Evidentemente, esta persona es el mismo Jean Law de Lauriston (1719-1799?), quien comandó el ejército en el que Marco sirvió como capellán de 1759 a 1761.

^b Esta referencia fija el año en que Marco escribió el primer borrador de este ensayo (*Introduzione al viaggio*). Lo revisó en ca. 1775 después de regresar a Italia.

los intereses regularmente, y las respuestas desde París sobre esto han sido vagas.^a En todo caso, es necesario saber las últimas resoluciones para poder arreglar las cosas para la satisfacción de las obligaciones. Tomando en cuenta esta comisión y los otros asuntos de la Misión, el padre prefecto no tuvo problema en otorgarme el permiso. Conseguido éste, salí hacia Europa en una nave llamada *Le Boijene* en que ya había arreglado mi pasaje. Viajé como capellán, sin tener que pagar nada.⁷

Y aquí, con mi misión terminada, estaba contento y satisfecho del fruto espiritual de mis esfuerzos. Pero, ya que siempre me encontraba en medio de guerras y desolación —y a pesar de que puedo decir que había trabajado mucho, sufrido mucho y arriesgado mucho— no puedo decir que había logrado el fruto que habría querido. Es verdad que algunos de mis trabajos no han estado directamente relacionados con la Misión, pero sí han sido al menos para la Misión y a causa de la Misión. Aunque su fruto pueda ser invisible al mundo, tengo la esperanza de que sea visible a Dios y de que pueda yo por lo menos recibir equidad en sus cuentas, aun cuando no haya posibilidad de esperar la recompensa.

Aquí, entonces, termina el relato corto de mi [primer] viaje a India y de mi misión allí. Originalmente asumí la labor de escribirlo en este libro para ofrecer instrucciones a los padres nuevos para que éstos pudieran ver el bien que se hace en la Misión, los trabajos que están relacionados con ella y, en resumen, en qué consiste el estado de la Misión, ya que el conocimiento y el discernimiento son muy necesarios para el misionero, particularmente en los casos espinosos. Así, podrán evitar, como ha pasado en otras ocasiones, llegar a la Misión y, al no encontrar las cosas según sus ideas preconcebidas, perder la valentía luego y, casi diría, arrepentirse de haber ido allí. Sin embargo, de lo poco que he dicho aquí, podrán, por lo menos en términos generales, regular sus resoluciones. El único consejo que puedo darles es el de mantener una perfecta resignación ante la providencia divina. Nunca he visto que esto falte entre las necesidades de un gran celo para hacer el bien, y esto apoyará la paciencia tan necesaria en la vida de un misionero. Finalmente, el misionero deberá ofrecer una oración continua para obtener de Dios el discernimiento en las cosas importantes.

No es suficiente que el misionero tenga alguna idea de lo que normalmente sucede en el país: es necesario que conozca también, por lo menos superficialmente, el país mismo y las costumbres de la población.⁸

^a La Compañía Francesa de las Indias Orientales (*Compagnie française des Indes orientales*) en realidad se había abolido en 1769. Aunque Marco dice que escribió este texto en 1773, evidentemente no sabía que la Compañía ya no existía. No se sabe cuál fue el destino de los legados de la Misión que se depositaron en la Compañía.

Decidido, entonces, mi regreso a Europa y consignados los puestos de agente y superior del hospicio al padre Agostino da Marsala, salí de Chandernagor el 4 de marzo de 1773. Encontramos vientos contrarios al descender el Ganges, de modo que no dejamos al piloto sino hasta el 11 de abril. Partimos, entonces, con tiempo contrario y llegamos a Europa con igual clima. Por lo tanto tuvimos un viaje durísimo de más de nueve largos meses.

Desembarcamos el 20 de diciembre del mismo año. Es verdad que el viaje fue duro. Diversas borrascas y varios agujeros en la nave fueron una molestia, por lo cual era necesario mantener siempre dos bombas trabajando. No obstante todo esto, fui compensado por una muy buena compañía, buena salud y abundancia de cosas de comer. Estuvimos durante un mes y medio en la isla de Borbón, en la casa de aquellos señores sacerdotes lazaristas, curas de las dos islas, Mauricio y Borbón.^a Éstos acogen a los misioneros con gran caridad y cortesía y debo alabarlos infinitamente. También fuimos por unos días a Santa Elena, una isla de los ingleses, quienes nos trataron muy civilmente y nos dieron todos los obreros necesarios para cerrar los agujeros que había en la nave.

Lo más difícil fue atracar en el puerto de Lorient. Aquí nos obligaron a salir tres veces a alta mar. Y la cuarta vez echamos tres anclas profundas con la intención de quedarnos ahí durante la noche pero, a medianoche, la nave, con todas las tres anclas, fue llevada sobre las rocas por la borrasca, sin esperanzas de poder evitarlo. El capitán, perdiendo la esperanza de salvarse, hizo cortar las tres sogas y meter la vela. Esto debió habernos tirado inmediatamente sobre las rocas que casi estábamos tocando. La providencia, sin embargo, hizo que la nave con las velas pudiera pasar los lugares peligrosos y ponerse en un lugar seguro. Así, entonces, entramos fácilmente al puerto donde desembarqué.

Me fui a Hennebont para pasar las fiestas de Navidad en nuestro convento, donde también encontré al padre Romualdo da Senigallia y al padre Fortunato da Caldes, que habían llegado ahí con rumbo a nuestra Misión. A estos dos consigné los utensilios de viaje, el vestuario, etc., y también la capilla [o tabernáculo] que pertenecía al hospicio de Chandernagor y que yo había llevado desde ese lugar. Se consiguió un pasaje para estos padres en una nave llamada *El Duras*, comandada por monsieur Perengal a costo del rey de Francia. Así, todo arreglado, salí hacia París para cumplir la comisión que el prefecto me había encargado con patente *in scriptis* de agente de la Misión, etc. Llegué a París el 25 de enero de 1774.

^a Como se indica arriba (capítulo I), Marco se quedó con estos lazaristas de la isla de Borbón (ahora Réunion) durante su primer viaje a India. La congregación de los lazaristas fue fundada por el santo francés Vincente de Paul (1581-1660). Eran prominentes como misioneros en el norte de África y en Madagascar.

CAPÍTULO XIII

Francmasones y herejes

Durante mis muchos años en Indostán, nunca tuve problemas serios con los comerciantes ingleses y holandeses ni con los funcionarios y oficiales ingleses.¹ Es cierto que la mayoría de ellos sigue la Reforma de los herejes protestantes, pero en general no han estorbado a nuestra Misión y a veces hasta nos han ayudado. Durante la década de 1770, el señor Falck, el jefe de la factoría holandesa en Patna, nos dio una contribución generosa para la construcción de nuestra gran iglesia en esa ciudad.² Mis relaciones con los funcionarios ingleses que ahora gobiernan India siempre han sido buenas. El señor Edward Golding, el residente inglés en Bettiah, era un buen amigo. No obstante, yo siempre me opuse a la Reforma y siempre he defendido nuestra santa Iglesia católica con mis palabras y mis acciones.

En Indostán, muchos hombres, entre ingleses y holandeses, casi todos seguidores de la Reforma, y también algunos de los católicos franceses en Chandernagor son miembros de la sociedad de los llamados francmasones;^a nuestra santa Iglesia ha manifestado una fuerte oposición a esta sociedad. En 1738, el papa Clemente XII firmó la bula *In Eminenti*, la primera condena oficial en contra de los masones. Aun después de esta fecha, sin embargo, la sociedad seguía creciendo en muchas partes de Europa. Hasta en Italia. En el año 1751, el papa Benedicto XIV promulgó otra condena a la sociedad en su bula *Providas Romanorum*.³

^a Es difícil juzgar la actitud de Marco hacia los masones. Como veremos en el capítulo XXI, en los últimos años de su vida Marco fue acusado de tener simpatía por los masones y hasta de ser un miembro de su sociedad. El acusador principal era el visitador sustituto a la Misión del Tibet, el sacerdote francés Louis-René Foulon. Mi opinión es que Marco probablemente se haya opuesto a la sociedad de francmasones durante toda su vida, pero en esta época dicha sociedad tenía mucha popularidad en India tanto entre los ingleses como entre los franceses. Por lo tanto, no es imposible que Marco, hacia el final de su vida, adoptara una actitud más positiva hacia los masones, a pesar de la oposición de la Iglesia católica. En esta época, los masones también tenían influencia en Italia y en la provincia de Le Marche, de donde Marco provino. Como veremos, Marco vivió principalmente en las ciudades de Senigallia y San Marino de esta región entre 1774 y 1783. Sobre los masones en Italia, véase Trampas, 2001: 37-47, 111-117.

El papa Clemente XII, en su bula *In Eminentí* de 1738, declaró que las sociedades o conventículos de los *Liberi Muratori* o francmasones “están extendiéndose por todas partes y su fuerza está creciendo”. Los condenó tajantemente tanto por la herejía religiosa que promueven como por los peligros que traen en contra de la paz de la sociedad en general:⁴

Por esto, reflexionando nosotros sobre los grandes males que ordinariamente resultan de esta clase de asociaciones o conventículos, no solamente para la tranquilidad de los estados temporales, sino también para la salud de las almas, y que por este motivo de ningún modo pueden estar en armonía con las leyes civiles y canónicas; y como los oráculos divinos nos imponen el deber de velar cuidadosamente día y noche como fiel y prudente servidor de la familia del Señor, para que esta clase de hombres, lo mismo que los ladrones, no asalten la casa y como los zorros no trabajen en demoler la viña, no perviertan el corazón de los sencillos, y no los traspasen en el secreto de sus dardos envenenados; para cerrar el camino muy ancho que de ahí podría abrirse a las iniquidades, y que se cometerían impunemente, y por otras causas justas y razonables conocidas de Nos, siguiendo el parecer de muchos de nuestros venerables hermanos cardenales de la santa Iglesia romana y de nuestro propio movimiento de ciencia cierta, después de madura deliberación y de nuestro pleno poder apostólico, hemos concluido y decretado condenar y prohibir estas dichas sociedades, asambleas, reuniones, congregaciones o conventículos llamados de francmasones, o conocidos bajo cualquiera otra denominación, como Nos los condenamos, los prohibimos por nuestra presente Constitución valedera para siempre.

En cuanto a los castigos infligidos a los miembros de estos conventículos, Clemente XII declaró:

Queremos además y mandamos que tanto los obispos y prelados superiores y otros ordinarios de estos lugares, que todos los inquisidores de la herejía se informen y procedan contra los transgresores de cualquiera estado, grado, condición, rango, dignidad o preeminencia que sean, los repriman y los castiguen con las penas merecidas como fuertemente sospechosos de herejía; porque nosotros les damos, y a cada uno de ellos, la libre facultad de informar y de proceder contra los dichos transgresores, de reprimirlos y castigarlos con las penas merecidas, aun invocando para este efecto, si necesario fuere, el auxilio del brazo secular.

En India es imposible evitar la asociación con los seguidores de las logias masónicas. No sólo entre los ingleses sino también entre los franceses y daneses, un gran número de sus funcionarios y oficiales son francmasones, abierta o secretamente. Éstos incluyen al líder inglés, Robert Clive, quien organizó

logias en todas las brigadas militares de la Compañía; editores y periodistas como William Duane, John Upjohn y Joseph Cooper; abogados como William Hickey y William Jackson; funcionarios de la Compañía Inglesa como Christopher Keating, Joseph Sherburne y el anterior agente en Bettiah, Simeon Droz; estudiosos orientalistas como Francis Wilford, Thomas Colebrooke y quizá hasta sir William Jones. Otro francmasón importante era Edward Tiretta, el arquitecto de nuestra magnífica iglesia en Patna.⁵ La primera logia inglesa en India, “Star in the East”, se estableció en Calcuta en 1728. Otras aparecieron poco después. Una de las más importantes era la logia llamada “Industry and Perseverance”, a la cual pertenecen muchos editores y estudiosos.

El padre Cassiano da Macerata, en su biografía del padre Giuseppe Maria da Gargnano, mi antiguo mentor en Bettiah, escribe sobre los despliegues escandalosos de los francmasones franceses e ingleses después de la llegada a Bengala de la noticia de la firma del tratado de Aix-la-Chapelle en 1748. Este tratado puso fin a la guerra de sucesión de Austria, una guerra en la cual los franceses y los ingleses eran contrincantes:⁶

Los ingleses no perdieron la coyuntura para difundir la secta de los francmasones también en Chandernagor, donde pronto las casas se vieron llenas de semejantes sectarios que, siempre con más desfachatez, se mostraron felices de serlo. En cuanto al jefe y gobernador de la colonia, no sólo lo era sino que había sido nombrado por los ingleses como el propagador y receptor de los franceses a esa nueva sociedad. Se esforzaron tanto los párrocos como nuestros misioneros para construir un dique en contra de esta inundación, con discursos tanto públicos como privados, pero en vez de ver una mejora, tuvieron que presenciar un día una función solemne en la cual todos los francmasones ingleses llegaron en un Bazzarà decorado (un tipo de barco noble del país) flotando sobre el Ganges hasta Chandernagor. Ahí, subieron a otros barcos semejantes con el jefe y todos los otros franceses asociados, y fueron en convoy a la otra orilla del Ganges. Y, en ese lugar, al jefe francés le fue dado el honor de poner la primera piedra para la construcción de una suntuosa logia, que los asociados de las dos naciones luego erigieron para llevar a cabo ahí sus asambleas.

En años posteriores, la influencia de los francmasones seguía creciendo como también las ideas ateístas que han llevado a los disturbios actuales en Francia. En una larga carta del 15 de enero de 1775 que el prefecto de nuestra misión, el padre Giuseppe da Rovato, dirigió a monseñor Mario Marefoschi, el secretario de Propaganda Fide, en Roma,^a se habla sobre cómo los

^a En realidad monseñor Marefoschi fue secretario de Propaganda Fide sólo hasta el mes

franceses laicos en Patna y Chandernagor prestaron poca atención a la Iglesia y a sus sacramentos, y se mostraron peores enemigos de la Iglesia, aún más que los seguidores de la Reforma.⁷

Muchos son francmasones, como es todavía el jefe actual de Patna, quien ha declarado ante mí que nunca dejará esa sociedad, de la cual no quiere oír que uno diga nada. Aún menos quiere oír que uno hable sobre los sacramentos, aunque él está avanzado en edad. Dice que cada uno ha de rendir cuentas a Dios por sí mismo. Otros sostienen públicamente —aún más que los seguidores de la Reforma, como he escuchado muchas veces— que cada uno puede salvarse en su propia religión, sea él un hindú (*gentile*) o un musulmán. También citan en esto la autoridad de los padres, que dicen lo mismo. Y un señor francés, que ahora está en Patna, llegó a decir en una cena pública de los ingleses, donde estaba presente el padre Andrea da Perugia, que Dios sería injusto si condenaba al infierno a un pobre indio que no conocía la verdadera religión.

En la misma carta, el padre Giuseppe sintió la necesidad de preguntar a los secretarios sobre las personas que no cumplen sus obligaciones religiosas anuales, que son francmasones y que luego mueren sin rechazar su sociedad como un peligro. “¿Debería uno —pregunta el padre Giuseppe— negarles un entierro eclesiástico como está sugerido por la bula de Benedicto XIV [en contra de la francmasonería]?”

En una carta que yo mismo escribí desde Chandernagor al procurador de los capuchinos en el mes de diciembre de 1771, le pregunté si estábamos obligados a negarles la absolución a los francmasones que dicen ser católicos:⁸

Le pregunto otra vez personalmente que me explique el sentimiento de la Santa Madre Iglesia Católica sobre las llamadas congregaciones o logias de los francmasones, llamadas en francés *franc-maçonnerie* (*francsmussory*), porque en estos países son tan comunes que es difícil encontrar a dos personas adultas que no sean miembros. Y, además, nosotros somos los únicos que negamos la absolución. Muy a menudo esto causa disturbios. Hemos oído que en Europa hay bulas pontificales sobre este tema, pero no las tenemos *per extensum*, y no sabemos si conciernen al dogma o a la simple asamblea civil [...]

de septiembre de 1770. En octubre de ese año, monseñor Stefano Borgia fue hecho secretario y se mantuvo en este puesto hasta el mes de abril de 1789. Aparentemente esta noticia todavía no había llegado al padre Giuseppe en 1775.

Aunque ésta fue solamente la expresión de una duda con buenas intenciones, temo que podría haber sido la causa de la enemistad que el secretario del procurador mostró en contra mía cuando traté de entrar a Roma, en 1778, para explicar los problemas de nuestra Misión a sus eminencias de la Sagrada Congregación Propaganda Fide y de nuestra orden capuchina.^a

^a Sobre el fracasado intento de Marco para entrar a Roma, véase más adelante, p. 120. En cuanto a sus problemas para obtener el permiso a fin de regresar a India, véase p. 121. Como se ha indicado antes, en este libro la historia de Marco se narra desde la perspectiva del año 1797. Estoy suponiendo que, para entonces, habría conseguido copias de las bulas en contra de la francmasonería promulgadas por los papas Clemente XII y Benedicto XIV.

CAPÍTULO XIV

En Italia otra vez

Salí de París el 18 de marzo de 1774 y llegué a Lyon 18 días después. Pasé las fiestas de Pascua ahí y luego partí hacia Aviñón y Entibes.¹ Desde Entibes tomé una nave a Génova. Una vez ahí, tuve que esperar por muchos días hasta encontrar una nave para Livorno y, en Livorno, otros 16 días por una nave hacia Civitavecchia. Llegué a Terni el 15 de julio de 1774. En ese lugar conocí al padre Costanzo da Borgo San Sepolcro, que estaba por unirse a nuestra Misión del Tibet. Le di un itinerario y otras instrucciones necesarias para el viaje. Después de un tiempo, salió hacia India con el padre Carlo Antonio da Varallo. Finalmente, el padre Costanzo volvió a Italia después de trabajar en Patna y Bankipore,² pero el padre Carlo murió en Chandernagor sólo nueve días después de su llegada. Me quedé por dos semanas en Terni y luego partí hacia Asís, el pueblo de nuestro bendito santo Francisco. De Asís viajé a Senigallia, cerca de mi aldea natal de Tomba.³

El 18 de agosto de 1774 escribí a monseñor Borgia de Senigallia sobre mis esfuerzos por escribir una respuesta al libro escandaloso de Holwell en relación con los hindúes, y sobre la preparación de versiones más acabadas de mis otros libros que antes le había enviado.⁴ Entre éstos había un libro importante que pertenecía al movimiento reformista de los *Kabir panthis*, un texto que ayuda mucho a entender otros libros indios.⁵ En Bettiah, también había dejado algunos textos de mi propia composición que todavía no están terminados, sobre todo mi diccionario del idioma indostaní. Además, le indiqué a monseñor Borgia mi deseo de volver a la Misión y mi aceptación de unirme a una nueva expedición como un supernumerario y de traer a un hermano lego cuyos gastos se tomarían de mi propio subsidio.

Finalmente, expresé la necesidad de un colegio en Italia que pudiera instruir a nuevos misioneros antes de su salida hacia Indostán. Muchos años después, en 1787, tal colegio se estableció en Ancona, pero nunca fue suficientemente bien organizado para poder realizar todas nuestras esperanzas.⁵ Con mi carta a monseñor Borgia, también anexé una copia de un infor-

¹ Sobre los *Kabir panthis*, véase el capítulo VII.

me sobre nuestra Misión del Tibet escrita por el padre Anselmo da Ragusa, el antiguo prefecto de la Misión. Este informe alabó mis propios esfuerzos en beneficio de nuestra Misión, pero también describió algunos de los siniestros acontecimientos que ocurrieron en ese país tan lejano.

El 19 de agosto de 1774 escribí al cardenal Castelli repitiendo la petición que le había hecho a monseñor Borgia de regresar a la Misión como un supernumerario con la próxima expedición; también le indiqué la importancia de establecer una iglesia en Calcuta con el permiso de los directores de la Compañía Inglesa y del obispo de Meliapur.⁶ Para estas fechas era más que obvio que la Compañía Inglesa estaba destinada a tener más éxito que la Compañía Francesa, y que Calcuta había opacado a Chandernagor, que se quedaba más y más despoblada.

En el mes de septiembre de 1774 recibí una carta de monseñor Borgia que exponía que no había lugar para mí en la expedición de 1775 a la Misión del Tibet.⁷ Dijo, sin embargo, que si podía esperar un cierto tiempo, entonces podría solicitar permiso para regresar a la Misión, aun acompañado por un hermano lego, y que en esa coyuntura mi "mérito" no sería olvidado. Resultó, de hecho, que sólo dos padres fueron mandados a la Misión en 1775: Carlo Antonio da Varallo y el mencionado Costanzo da Borgo San Sepolcro.

Escribí otra vez a monseñor desde Senigallia en octubre para explicarle que había recibido una carta del custodio de la Misión de Pondichery, quien mencionó la muerte de nuestro padre Agostino da Marsala en Chandernagor en el mes de diciembre de 1773.⁸ Esta muerte dejó sólo a cinco padres en la Misión del Tibet, de los cuales dos estaban listos para volver a Italia. Como había cuatro diferentes iglesias en la Misión, y cada una de ellas requería por lo menos dos padres, la necesidad de mandar a varios padres más ya era urgente. Le rogué a monseñor que arreglara este envío a la brevedad posible. En diciembre, monseñor Borgia me escribió y dijo que la decisión de mandar a otros obreros a la Misión se haría en la primavera y prometió encontrarme un lugar en la nueva expedición.⁹ En el mes de enero de 1775, me volvió a escribir y dijo que había hablado con el procurador y con el comisario general de nuestra orden capuchina sobre la necesidad de mandar a nuevos misioneros a Tibet y prometió mantenerme informado para que pudiera venir a Roma y de ahí tomar la mejor ruta posible a Indostán.¹⁰ En el mes de marzo, escribí al cardenal Castelli con una petición más de llamarme a Roma y luego de mandarme a India junto con un hermano lego de nuestra orden.¹¹

En el mes de abril de 1775, le envié mi libro con las memorias de la Misión del Tibet a monseñor Borgia.¹² En este libro traté de incluir toda la in-

formación que estaba dispersa en mis otros libros. Desafortunadamente, mis deberes con el coro y con los quehaceres cotidianos del convento de Senigallia no me dejaron tiempo suficiente para terminar el libro de la manera deseada. Logré, sin embargo, incluir en él un índice detallado con todos los temas y nombres encontrados en el libro. Le escribí a monseñor Borgia dos veces más en el mes de abril para pedirle que me dejara venir a Roma a fines de mayo y quedarme ahí durante junio para visitar la ciudad el año del santo jubileo y asistir a la gran asamblea de nuestra orden capuchina.¹³ Al final del mismo mes le escribí al cardenal Castelli, el prefecto de Propaganda Fide, a fin de pedir su permiso para visitar Roma durante el mes de junio.¹⁴ Le hablé de los libros que había enviado a monseñor Borgia: mis memorias para la Misión del Tibet, varias traducciones interlineales de textos indostaníes, y mi ensayo escrito en contra del libro de Holwell sobre la religión hindú. Escribí todos estos textos con el propósito de ayudar a los nuevos misioneros a prepararse para sus labores apostólicas en Indostán.

A mediados del mes de mayo, monseñor Borgia volvió a escribirme para decir que la próxima asamblea general de la orden capuchina había reservado todas las habitaciones del convento capuchino en Roma y, por lo tanto, el convento no podía hospedar visitantes, aparte de los frailes que desempeñaban un papel en la elección de los nuevos superiores.¹⁵ Me pidió que tuviera paciencia por un poco más de tiempo y, luego, haría los arreglos necesarios para enviarme la obediencia de venir a Roma y de ahí a viajar a mi último destino. Después de recibir esta carta, hice algo que posteriormente tuve amplia razón de lamentar.

El reverendo padre custodio de Pondichery me había escrito para pedirme que tratara de interceder en la asamblea general en defensa de la creación de un seminario teológico en Pondichery que capacitaría a indios nativos para ser sacerdotes, lo que podría remediar el insuficiente número de misioneros que estaban llegando de Europa. El 19 de mayo le escribí a monseñor Borgia, y anexé la carta del custodio, para pedirle que intercediera por la petición de aquél, de modo que se considerara en la asamblea general. He aquí una parte de lo que escribí:¹⁶

Al no poder yo venir a Roma durante el tiempo de nuestra asamblea general (como habría deseado) para proponerle, o pedirle, a esa asamblea, por parte de la Misión de Pondichery, que den permiso, u obtenerlo de la Congregación de los obispos regulares, para recibir en la profesión a los misioneros directamente en Pondichery, como cálidamente me escribió sobre este asunto el reverendo padre custodio de Pondichery. Esta petición se debe al hecho de que en todos los lugares de ahí, hacen falta más misioneros siempre, y en este tiempo apremian la conversión

de los hindúes y el aumento de los fieles. Por esta razón, la Misión de Pondichery tiene cinco iglesias cerradas y nosotros tenemos ya cuatro, solamente por la falta de misioneros. En tales circunstancias, el mencionado padre custodio solicita a su prefecto, quien es el provincial de Tours (Turena), le haga el favor de proponer en la asamblea el acuerdo de tal recepción [de misioneros], que son numerosos en sus propias escuelas y que pueden ser escogidos con la ventaja de que poseen el idioma y conocen el clima. Y luego (dice él) podrían fácilmente prescindir [?] de Francia. Me parece a mí que también nosotros podremos sacar provecho de este arreglo.

Con este propósito en mente, le envié a monseñor Borgia no sólo la carta del custodio sino también una carta mía dirigida al muy reverendo padre provincial de la provincia de Tours, en la cual le pedí que ayudara a obtener tal permiso. También le envié copias, directamente, al mismo padre provincial.

En otra carta a monseñor Borgia, escrita el 2 de junio, le recordé la carta del custodio de Pondichery y le comenté que el reclutamiento de misioneros en India haría necesario que la Misión de Pondichery se convirtiera en una provincia independiente, o que la Misión obtuviera directamente del papa el privilegio de recibir a personas en la profesión según las necesidades de la Misión.¹⁷ El mismo día también le escribí una carta al cardenal Castelli, el prefecto de Propaganda Fide, informándole de la petición del custodio y de los cambios que esto requeriría.¹⁸ Recibí una respuesta tajantemente negativa de monseñor Borgia con fecha del primero de julio de 1775. Monseñor me escribió que no estaba de acuerdo con la idea de abrir un noviciado en Pondichery para recibir a nativos que quisieran profesar la religión capuchina y convertirse en misioneros. Adujo que el problema de la falta de obreros evangélicos en India podría remediarse sin acudir a medidas tan novedosas.

Mientras tanto, decidí hacer un intento más de persuadir a monseñor Borgia de arreglar una obediencia para que yo cargara la cruz de una Misión lejana. En una carta escrita el 13 de julio comenté que la nueva expedición de nuestra Misión del Tibet se había demorado por mucho tiempo y que yo estaba envejeciendo y perdiendo las fuerzas necesarias para un viaje tan largo.¹⁹ Como alternativa propuse que la Sagrada Congregación me mandara a Brasil, un territorio cuyo idioma principal, el portugués, yo ya sabía. También le dije que me habían ofrecido varios puestos oficiales en la provincia picena de los capuchinos,^a pero que había yo rechazado estos puestos con la esperanza de unirme a una misión extranjera, y que ahora

^a La rama capuchina de la orden franciscana está dividida en provincias que generalmente corresponden a regiones geoculturales. La región picena es un nombre alternativo para la región de Le Marche en la parte este-central de Italia. Los picenos eran un grupo étnico que habitaba la región desde tiempos muy antiguos.

necesitaba su apoyo para evitar la obligación de aceptar algunos de estos puestos durante la inminente reunión de septiembre del capítulo de la provincia.

Su respuesta llegó en una carta desilusionante y, para ser franco, sarcástica, con fecha del 29 de julio. Esta carta me sugirió que había ofendido a una persona de mucha influencia entre sus eminencias. He aquí una parte de ella:²⁰

Esta Sagrada Congregación ha hecho una reflexión madura sobre el asunto que Vuestro Padre indica en su carta del día 13 de este mes, o sea, sobre su edad avanzada y la mengua de sus fuerzas. Ha resuelto dejar que usted goce tranquilamente sus días en el cristianismo sin que tenga que pensar en emprender viajes largos y desastrosos o exponerse a las gravísimas labores que trae un empleo de misionero apostólico a las naciones extranjeras. Yo, por lo tanto, le extiendo a Vuestro Padre esta instrucción para su iluminación y regulación, y también para que pueda libremente aceptar en la religión esos oficios que uno supone que le serán ofrecidos en el próximo capítulo provincial.

Como ya indiqué, por razones que nunca entendí plenamente, la Sagrada Congregación siguió aplazando cualquier decisión sobre la organización de una nueva expedición importante de misioneros para nuestra Misión del Tibet.²¹ Al final, mandó sólo a dos padres en la expedición de 1775: al padre Costanzo da Borgo San Sepolcro y a su desafortunado compañero, el padre Carlo Antonio da Varallo. Me quedé en Italia otros siete años. En todo ese periodo, la Sagrada Congregación organizó sólo una expedición más a Indostán, la de 1777. Había dos padres en esta expedición, y sólo uno de ellos, el padre Gaetano Maria da Ferrara, finalmente viajó a India. En septiembre u octubre de 1775, me mudé del convento de Senigallia a la cercana ciudad de San Marino.²² Desde esa ciudad escribí a monseñor Borgia a finales de octubre para preguntar sobre un caso delicado que comprendía una confesión que había oído y también para expresar mi tristeza porque no iba a poder regresar a la Misión del Tibet aunque yo pudiera guiar a los nuevos misioneros y aunque conocía bien la lengua del país.²³

En 1778 hice un último intento de convencer a monseñor Borgia, al cardenal Castelli y a las otras eminencias de la Sagrada Congregación de la necesidad de más y mejores misioneros para nuestra Misión. Le envié al cardenal Castelli mi "Plan para la Misión del Tibet" a finales del mes de noviembre de ese año.²⁴ En ese plan, les rogaba a las eminencias que volvieran esta Misión a la vida y argüía que la necesidad más urgente era enviar a más misioneros y no más dinero. Tontamente, también les dije de mi fracasado intento a inicios de ese año de ir a Roma para explicarles algunas cosas sobre

la Misión que no me atrevía a poner en forma escrita. En octubre había logrado llegar a las puertas de Roma, pero ahí encontré que me negaban la entrada. Todavía no entiendo por qué en el transcurso de tantos años me denegaron una y otra vez la oportunidad de ir a Roma y presentar personalmente mis argumentos sobre la Misión. Siempre había obrado por el bien de la Misión y le había ahorrado más dinero de lo que había recibido de ella.²⁵

En el mes de agosto de 1779, recibí una carta del prefecto de la Misión del Tibet, Giuseppe da Rovato. En esa carta, el padre Giuseppe lamentó que la Misión se hubiera reducido a sólo cinco misioneros y que no todos ellos estuvieran en condiciones de cumplir sus deberes adecuadamente. También comentó que no había recibido de Roma ninguna noticia o respuesta a sus peticiones de ayuda desde el año 1772. Además, los dos misioneros enviados de Roma en 1777 todavía no habían llegado a India. En realidad, sólo uno de estos misioneros, el padre Gaetano Maria da Ferrara, finalmente alcanzó India. Anexa a su carta dirigida a mí, Giuseppe da Rovato incluyó una carta al prefecto de la Sagrada Congregación Propaganda Fide, el cardenal Castelli, con las mismas quejas. Se la envié al cardenal y yo mismo escribí cartas sobre la situación al mismo cardenal, a otro cardenal y a monseñor Borgia.²⁶ En el mes de octubre del mismo año 1779 recibí, vía Holanda, dos paquetes de cartas más de Giuseppe da Rovato: uno dirigido al cardenal Castelli y otro a monseñor Borgia. Supongo que las cartas de estos paquetes trataban los mismos asuntos. Estos paquetes los envié debidamente a sus eminencias.²⁷

CAPÍTULO XV

La religión de los hindúes

Desde que llegué a las Indias en 1757 y comencé a avanzar por el interior de esas tierras hacia el reino de Bettiah, el cual estaba destinado a ser mi residencia, vi en todas partes estatuas de ídolos, algunas en forma de seres humanos, otras de bestias diferentes, otras de monstruos.¹ Veía a personas congregadas para hacer sacrificios, a veces a alguna estatua, a veces a algún árbol; a veces veía a personas reunidas para bañarse en algún sitio de un río, indicado y asignado por los brahmanes a una hora y un minuto exactos; a veces veía algún festival o procesión por las calles, con sonidos, canciones y bailes alrededor de sus estatuas; veía piedras de diferentes formas elevadas, coloradas y adornadas con flores, montones de tierra con guirnaldas encima, árboles cubiertos de harapos con cantidad de pequeñas estatuas alrededor; veía hombres y mujeres que hacían oraciones, con las palmas de las manos unidas, a los ríos, a las montañas, al sol, y les hacían diversos actos que parecían ser de adoración, etc.

Veía que se postraban y besaban los pies de los hombres que llevaban un cordón en su cuello. Veía que adoraban a las vacas, los monos y algunos tipos de pájaros. Estaban atentos a los presagios, los sueños, los eventos y los accidentes. Veía que les preguntaban a los brahmanes su suerte, la regulación de sus acciones y de sus movimientos. Los oía cantar a pleno coro en sus pagodas. Otras veces los veía extenderse por la tierra con cantidad de pequeñas vasijas de colores y con flores para hacer sacrificios. Total, adondequiera que dirigía la mirada, veía supersticiones enormes y deshonestas. Varias veces me acerqué para corregirlos y le dije a aquella gente que hacía mal, pero me sorprendió mucho ver que no querían escucharme. Al contrario, se mofaban de mí y empezaban a reír.

Desde ese momento decidí informarme a fondo sobre todos sus principios, ya que estaba persuadido de que nunca podría disuadirlos si no les mostraba su origen falso. A tal efecto, con la ayuda del reverendo padre Giuseppe Maria da Gargnano (de bendita memoria) me puse a aprender la lengua, a visitar a los doctores y a conversar con ellos, atrayéndolos con la geometría y la astronomía, construyéndoles globos terrestres y, para su

diversión, dibujos con perspectiva.² Estaba yo siempre muy ansioso de sacar provecho de su compañía. A veces, con algún regalo en la mano, les pedía que me explicaran algunos de sus libros; a veces los contraté como empleados y trataba de sacar de ellos las ventajas que se pudiera. Con la guía que tenía de varios textos que los padres anteriores habían dejado, y en especial aquellos del padre Giuseppe Maria, llegué a hacerme alguna idea de sus sistemas y principios.

Desde el año 1761 tuve en mis manos, por tres años, la biblioteca del rey de Bettiah y, por la fortuna de las guerras de ese reino, tuve en casa conmigo durante ese tiempo al mismo doctor que antes explicaba los libros a ese rey.^a Este doctor era un brahmán capaz, graduado de la Academia de Benares. Era de buena voluntad y en esos tres años no sólo vivía como un verdadero cristiano, sino que también estaba dispuesto a recibir el bautismo pasados algunos días. Primero, no obstante, algunos asuntos lo obligaron a viajar a Benares y a Patna. En ese viaje fue asesinado. No sé si los asesinos fuesen ciertos militares en un encuentro de guerra o fuesen los que, de mal talante, soportaban que él estuviera en nuestra casa para explicarnos los libros y que, como ya era sabido, quería convertirse en cristiano. En cuanto a mí, en ese entonces ya sabía bastante bien la lengua y no podían engañarse, aun si ese doctor me hubiera querido engañar, como de hecho muchas veces les pasa a aquellos que dependen de las explicaciones de esta gente.

Hice, entonces, un examen de los libros que estaban en los cuatro grandes arcones; eran los libros que ordinariamente se encuentran en este reino de Indostán. Preparé traducciones interlineales de varios de ellos, pues parecían los más famosos entre esta gente [...] ³ Con el tiempo, entonces, y con trabajo, empleé esta oportunidad para ponerme en condiciones de hablar con cualquier doctor sobre cualquier tema sin miedo de ser avergonzado [...] ⁴ El entendimiento de los libros de los hindúes del lugar donde el misionero ejerce su ministerio es, seguramente, la cosa más necesaria después de haber aprendido la lengua de la gente con la que tiene que trabajar. Es un prejuicio grandísimo pensar que con un discurso natural uno podrá convencer a cualquiera de los hindúes, basándose sólo en haber oído decir que ellos no tienen suficientes razones para sostener su religión. Yo mismo no pude evitar este prejuicio hasta que vi la imposibilidad de las cosas. Todos los misioneros experimentan lo anterior, pero de esa manera pocos de ellos se darán cuenta del problema antes de que sea demasiado tarde.

^a Estos acontecimientos se describen en el capítulo V. Bettiah fue atacada por las fuerzas del nababo Kasim Ali Khan. El rey dejó sus libros con Marco y luego éste tuvo que pasar la mayor parte de su tiempo en el hospicio de la Misión con su amigo, el brahmán de Benares.

No, los hindúes no son gente sin razones ni principios para sostener sus sistemas. Es verdad que no tienen la lógica para argumentar; sin embargo, tienen razones para no creer en nuestros argumentos si éstos no se basan en sus propios libros, ya que están persuadidos de que sus libros son divinos, escritos por sus dioses. Piensan que estos libros deberían creerse puramente y sin glosas, o por los menos que tienen más autoridad que todas las razones que nosotros podríamos esgrimir. La práctica de [muchos] años⁵ me ha forzado a tener presente que no son las oraciones, las lágrimas ni las exclamaciones lo que puede tocarles el corazón en el tema de la religión. De la misma manera, los discursos de algún turco o hereje no tocarían nuestros corazones si estos discursos no convencieran primero a nuestros propios doctores con nuestros propios libros y escrituras.

Así, los hindúes tienen una tribu de los llamados brahmanes, que son como los eclesiásticos entre nosotros. Y éstos deben mantener todos los artículos de su religión. Si interrogamos a la gente secular, no responde, sino que nos manda a sus brahmanes, que son, como dije, una tribu de sacerdotes de los ídolos y doctores de las leyes. A todos ellos los demás deben creerles y obedecerles en cosas de la religión. Estos brahmanes se saben casi todos sus libros de memoria; rápidamente citan sentencias, y a fin de responder a éstas nada vale para refutarlas, a menos que uno pueda indicar alguna contradicción o absurdo en sus mismos libros o costumbres. De otro modo, con risas tontas gritan la victoria. Los que están presentes aplauden y el misionero, aunque tenga buenos y sólidos argumentos, queda desacreditado y desilusionado y, lo que es peor, pierde el crédito y ya no lo escuchan.

Al contrario, si el misionero entiende la sentencia, debe responder con otra sentencia tomada de sus libros que la contradiga o, por lo menos, con otra hecha por ellos mismos. Hacer esto no es muy difícil para una persona que ha estudiado sus libros, que no son más que una constante repetición de cosas, de modo que las mismas sentencias sirven para muchas ocasiones, etc. Ahora, todos ellos quedan sorprendidos al ver que el misionero sabe de sus cosas. El brahmán queda intimidado y no se atreve a citar otra sentencia por el temor de ser contradicho y avergonzado. Y ahora el misionero tiene espacio para probar su caso y, si tiene una lengua hábil, hacer que el auditorio grite: "Eres una encarnación de algún dios", etc.

En tales ocasiones, todos prometen grandes cosas, pero después de que el misionero se va, dicen, a sus espaldas, que es un blasfemo, un cafre, etc. Esto, sin embargo, no impide que algunos individuos del auditorio lo tomen en consideración, que hablen entre sí y que discutan los argumentos escuchados. Y finalmente uno de ellos, tocado por la gracia de Dios, viene a la casa del misionero, le informa de estas cosas y menciona las impresiones que

los argumentos del misionero han dejado en diferentes personas que estuvieron presentes. Le pide al misionero que responda a sus dudas, o a cosas escuchadas de otros. Durante varios días sigue frecuentando la casa del misionero, siempre trayendo nuevas dificultades, y así, poco a poco, el individuo se convierte. Y éste es el único modo, o por lo menos el más seguro, para convertir a los hindúes. Al contrario, los que parecen aceptar todo lo que el misionero dice y que prometen rápidamente hacerse cristianos, nunca terminan nada, y para ellos hay muy poca esperanza. Pero los que parecen ser firmes en sus argumentos, cada día encuentran nuevas dificultades y no se someten a los argumentos del misionero, después de que han examinado bien los argumentos y los han comparado con los de sus mejores doctores, son quienes se toman su propio tiempo y generalmente terminan por convertirse en cristianos.

Al misionero que tiene su confianza, que posee un conocimiento por lo menos disperso de sus cosas y que sabe aprovechar las oportunidades, siempre lo buscan los hindúes. Ahora uno de ellos, ahora otro, ahora muchos juntos van a encontrarlo. A veces hacen esto con la intención de confundirlo, a veces para escandalizarlo con sus palabras y a veces para aprender alguna cosa de él. Y entonces el misionero, convertido en todo para todos los hombres,^a debe responder y siempre sacar provecho de estas ocasiones. Pero esto no puede nunca suceder a menos que el misionero aprenda sus sistemas, sus historias y conozca, por lo menos hasta cierto punto, los libros que hablan de sus principios generales. Con estos conocimientos, y un poco de arte, el misionero puede responder bien a las preguntas específicas.

Con este propósito, explicaré en seguida los sistemas más comunes de los hindúes de nuestro Indostán, no con tanto detalle como ellos emplean, sino más bien los puntos esenciales. También explicaré algunos de sus libros, que son muy difusos y están llenos de palabras pomposas y a menudo repiten las mismas cosas [...] Son muchísimos sus libros, pero al conocer los principales que hablan de su religión, los otros pueden ser refutados indiferentemente al exponer sus principios falsos e insostenibles.

Es necesario, primero, saber que los pueblos de Indostán se remontan, por lo menos, al tiempo de Ciro, el rey de Persia, o sea, alrededor de 550 años antes de Jesucristo.^b En ese entonces diversos persas, particularmente cierta tribu llamada de los brahmanes, que eran los sacerdotes de los ídolos, sea

^a La frase *“fatto tutto a tutti”* (literalmente, “hecho todo para todos”) es una alusión a la primera epístola de san Pablo a los corintios 9.22.

^b El emperador Ciro el Grande gobernó de 550 a 529 a.n.e. Fue el primer emperador de la dinastía de los aqueménidas. Heródoto narra sus guerras. La historia de India antigua que Marco narra en este capítulo está equivocada, pero es un ejemplo muy interesante del cono-

por las miserias de las guerras o porque no querían ser sometidos al dominio de ese rey, se retiraron hacia el Oriente, entonces tierras inhabitadas, y las empezaron a poblar. Casi en la misma época, otras familias de Egipto, también a causa de las guerras, se alejaron de su país y se retiraron al Indostán hacia ciertas provincias más allá del río Ganges, o sea a la región de Tirhut, llamada de Tirhut en África, de donde vinieron.^a Estas familias provenientes de Egipto aún hoy en día se llaman Misir, el nombre de ese lugar. Éstos son los primeros, más antiguos y más renombrados brahmanes de Indostán.^b Los brahmanes persas fundaron la ciudad de Benares, o Kashi, como su residencia, y crearon ahí una universidad de ciencias. Así, los brahmanes Misir, o sea los egipcios, fundaron Tirhut con una universidad casi idéntica. Y desde estas dos ciudades empezaron a habitar las otras tierras de Indostán, o sea, el país que se encuentra entre el río Indo y el Ganges, con la adición del territorio más allá del Ganges hasta las montañas del Cáucaso, que se extienden de oriente a poniente como una cadena unida desde el reino de Pegu hasta las tierras de Cachemira.^c Esto es el país que hoy en día se llama Indostán, a diferencia de India antigua, que empezaba desde Babilonia, hoy Bagdad, y se extendía al oriente hasta donde existían tierras habitadas. Por lo tanto, se dice que Semíramis entró a India hacia el año 2164 antes de Jesucristo y Baco quizá aun antes que ella.^d Hacia el año 1720, Sesostris [invadió India], y finalmente lo hizo también Alejandro Magno.^e Muchos afirman que Alejandro no cruzó el río Indo, pero está probado que

cimiento europeo sobre esta historia en la época en que Marco escribió este texto (alrededor de 1775). En 1784, sir William Jones escribió un comentario acerca de algunas de las ideas de Marco sobre la relación entre Egipto e India en la antigüedad (véase el texto de Jones en Marshall, 1970: 239-240).

^a Tirhut (el *Tirut* de Marco) es la región noroeste del actual estado de Bihar, al este del río Gandak. En India antigua su nombre era Tirabhukti. El reino de Bettiah formaba parte de esta región.

^b En árabe, Egipto se llama Misr. En India muchos brahmanes tienen el apellido Misra, palabra derivada del sánscrito (con el sentido “mezclado”) y no del árabe.

^c No se entiende bien por qué Marco ubica las montañas del Cáucaso “más allá del Ganges”. Parece que está refiriéndose al Himalaya. La ciudad de Pegu está ubicada al norte de Rangún en Birmania (Myanmar).

^d Semíramis es una reina legendaria de Asiria, famosa por su belleza. Se dice que invadió India cruzando el río Indo, pero que esta invasión no tuvo éxito. Algunos historiadores identifican a Semíramis con la reina histórica Sammu-ramat, quien vivió alrededor del 800 a.n.e. Las leyendas sobre Semíramis se encuentran en los textos de Heródoto y de Diodoro Sículo. Algunas dicen que el dios romano Baco (el Dioniso de los griegos), el dios del vino, una vez invadió India.

^e Sesostris es el nombre de cinco reyes egipcios del reino medio. El más famoso de estos re-

cruzó incluso el Ganges. Fue en Benares donde tuvo contacto, también por escrito, con Didame, el jefe de los brahmanes de la universidad de esa ciudad. Dejemos a los historiadores el trabajo de describir con más detalle la antigüedad y la fundación de este imperio de Indostán. Aquí es suficiente suponer (ya que no existen otros argumentos) que los brahmanes persas, como también los de Egipto o Misir, trajeron de sus tierras las idolatrías y supersticiones, en ese tiempo bastante sencillas, y las plantaron en este mismo Indostán. Aquí las hicieron crecer considerablemente en la época en que Alejandro Magno dejó sus tropas en diversos lugares del país, quienes elevaron fortalezas y ciudades y se quedaron algunos años. Puesto que éstos provinieron de diferentes provincias de Grecia y Persia, tenían diferentes historias de religión. En ese entonces, estos hindúes (*gentili*), emuladores o envidiosos de las fábulas griegas, empezaron también a elaborar fábulas usando su propia fantasía, ya que no querían parecer menos que la otra gente. Tal es el genio del país que cuando escuchan el relato de una historia, una fábula, una metáfora o una metamorfosis, inmediatamente dicen que saben cómo entender su significado, y esto lo explican a su modo, y aumentan o disminuyen las circunstancias a su gusto. Esto se ve y se escucha en cualquier conversación y discurso.

Así, a las simples idolatrías, y quizá también a la religión natural, agregaron las fábulas y las metamorfosis griegas. Luego, en el transcurso del tiempo, empezaron a creer que éstas eran verdaderas y, sobre todo, las de los dioses de los planetas, que se distinguían poco de los griegos. Además, adoptaron algunos libros de diversos filósofos griegos que creían literalmente, como hacen en los casos de Vyasa y de Tulsidas, considerados expositores de sus libros divinos [...]. Y aquí se observa que los indios se avergüenzan de decir que sus libros han sido escritos por seres humanos. Entonces, puesto que aceptan que Vyasa y Tulsidas son hombres, aunque grandes contemplativos, dicen que ellos no son más que expositores de los libros divinos.^a

Nuestros indios tomaron de Zoroastro, un noble persa, la ciencia de la astronomía, una ciencia que saben bastante bien. Por medio de Platón, quien viajaba por esas tierras en la misma época, tomaron la transmigración

yes es Sesostri I, quien gobernó de 1971 a 1928 a.n.e. Heródoto, Diodoro Sículo y Estrabón describen a un rey legendario de este nombre. Evidentemente Marco encontró los nombres de Semíramis y Sesostri, directa o indirectamente, en estas fuentes griegas y romanas.

^a Vyasa es un sabio legendario y reputado autor del gran poema épico, en sánscrito, *Mahabharata*. Tulsidas (ca. 1550-1600) es el autor del famoso *Ramcaritmanas*, una versión de la historia del *Ramayana*, escrita en avadhi, dialecto del hindi. Marco tradujo un capítulo entero de la obra de Tulsidas (el *Lanka-kand*) y escribió sumarios de otros capítulos (véase el capítulo XVI).

de Pitágoras o de otros egipcios. Elaboraron sobre esto un sistema en el cual Dios, o el espíritu supremo, emana de sí mismo, o quizá dividió el alma de Brahma en 8 400 000 partes. Éstas son las almas conscientes que recorren el proceso de la transmigración de cuerpo en cuerpo, sea éste noble o no en proporción a sus acciones, las más o menos perfectas, o las culpables, con otras paradojas que aquí pasaré por alto.

Creo, entonces, que fue hacia 550 años antes de Jesucristo cuando los hindúes de Indostán empezaron a elaborar sus libros llenos de parábolas, fábulas, metáforas, paradojas, e idioteces, confusamente y sin la aparición de la razón o del buen sentido. Siguieron más o menos así hasta que entraron en contacto con otras naciones, especialmente con los maniqueos. De estos últimos había un cierto Tomás, mandado por el mismo Manes, quien estuvo en Indostán hacia el año 300 de nuestra redención.⁶

Este Manes quería pasar por un nuevo mesías. Reclutó apóstoles, los mandó a diversas partes del mundo y mandó a Indostán a otro Tomás: *Quizá quería* (como dice la historia eclesiástica) *mandar a su propio Tomás, falso, a India, y de esta manera imitar a Cristo, quien destinó al apóstol Tomás a predicar el evangelio en India.*^a Este Tomás, el maniqueo, después llamado santo Tomás el apóstol, viajó por muchas partes de India para sembrar sus errores. Éstos fueron fácilmente aceptados porque no contradecían los sistemas de los indios en ningún detalle; por regla general, los hindúes reciben fácilmente cualquier cosa con tal de que las máximas y las doctrinas de los extranjeros no interfieran con las suyas. Y ésta es la razón por la cual el mahometismo ha avanzado tanto entre los hindúes, y también otras reformas o sectas. Aun también entre [las sectas] del cristianismo, las que tienen más éxito son

^a En el texto original de Marco, la oración en itálicas está subrayada y escrita en latín, no en italiano. Las leyendas históricas afirman que el apóstol Tomás fue discípulo directo de Jesús y que viajó al sur de India. Su supuesta tumba está ubicada en la ciudad de Chennai (Madras). El segundo y falso Tomás, que Marco menciona, era un cristiano de Persia o Palestina llamado Tomás de Cana o Cnai Thomman. Migró al sur de India en el siglo iv. Este segundo Tomás era un cristiano oriental y no un seguidor directo del líder religioso persa, Mani (ca. 210-276), aunque la influencia de los maniqueos era fuerte en el cristianismo oriental. La historia de los llamados cristianos de santo Tomás en el sur de India es muy compleja, con muchas divisiones y cismas. Los primeros cristianos de santo Tomás aceptaron la autoridad de los obispos ortodoxos orientales de Antioquía, Siria, o de las ciudades gemelas de Seleucia-Ctesifón, a orillas del río Tigris. Después de la llegada a India de los portugueses, seguidores de la Iglesia católica romana, en 1498, algunos de los cristianos de santo Tomás aceptaron la autoridad del papa (algunos se convirtieron en católicos romanos y adoptaron el rito latino y otros mantuvieron los ritos sirianos), mientras otros seguían aceptando la autoridad de los obispos orientales. Posteriormente, algunos alegaban ser completamente autónomos. Hoy en día, la mayoría de los cristianos de santo Tomás usan los idiomas malayalam o tamil en su liturgia (véase Fernando y Gispert-Sauch, 2004).

aquellas que no les prohíben a los hindúes la observancia de sus ceremonias. Así lo hacen los daneses y otros, a quienes les basta convertir un gran número de cristianos, y poco les importa si son cristianos o sólo mitad cristianos y mitad hindúes. De esta manera, a Tomás maniqueo, no oponiéndose en nada a sus ceremonias y costumbres, le fue muy fácil difundir sus errores entre esta gente y dar cierto orden a sus libros, de modo que la sencillez o extravagancia de éstos no pudiera ser más para ellos el medio para cuestionarlos. A este extremo llega el demonio con la ayuda de sus seguidores.

CAPÍTULO XVI

El dios hindú Rama

El libro que envié a monseñor Borgia en 1775 contenía no sólo mi relato de lo que había visto y hecho durante mis casi 16 años en Indostán, sino también una larga exposición de lo que había aprendido de la religión hindú. Ya he descrito la carta que Didame envió a Alejandro Magno y la historia del primer asentamiento de India por los brahmanes de Egipto y Persia.^a Otros temas discutidos en mi libro incluyen las prácticas religiosas de los hindúes comunes, los dioses que adoran, sus siete sectas diferentes, sus dichos y máximas religiosos, su sistema curioso y fantástico para calcular las edades del mundo, y sus libros religiosos más sagrados. No hay necesidad de repetir aquí toda esa información. No obstante, quiero dedicar algunas páginas al dios Rama, una de las 10 encarnaciones principales del gran dios Vishnú. Quiero hacer esto porque este Rama es muy reverenciado por los hindúes y porque es el héroe del libro sagrado hindú llamado el *Ramayana*, escrito por el gran sabio Tulsidas. Hice copiar el texto de este libro en letras indias e hice mi propia traducción con la ayuda de mi amigo, el estudioso brahmán de Benares.¹

De este Rama había un libro muy extenso llamado el *Ramayana*,² dividido en ocho grandes tomos que describiré aquí sucintamente. Algunos creen que esta encarnación fue real, otros la creen sólo alegórica. Algunos afirman que su ser es eterno; otros, de hace 12 568 819 años; otros, de hace 880 819 años, y otros más, de hace 2 500 años. Es tan venerado este Rama que cuando se saluda la gente dice “Ram, Ram”, deseando toda la felicidad. Para dar una justa idea de esta encarnación será necesario que me extienda un poco. Primero, reportaré lo que está escrito acerca de él, en el *Ramayana*, y luego, lo que los especuladores modernos dicen de él.

Había en el mundo un gigante muy poderoso, llamado entonces Manu Cakshusha, o sea el contemplativo, el potente, el devoto.^b Este gigante era

^a Véanse los capítulos IV y XV.

^b Marco escribe *Manu Sachtà chetù*. Manu a menudo es el nombre del primer hombre en cada uno de los 14 ciclos secundarios (*manvantaras*) de un ciclo mayor cósmico llamado *kal-*

muy devoto del dios Vishnú. Meditó sobre él durante mil años parado en un solo pie dentro del río Gomti, que pasa cerca de Benares, y nutriéndose sólo de agua. Luego pasó otros mil años en la misma postura alimentándose sólo del viento. Finalmente, permaneció otros mil años sin tomar ningún alimento. Por tal penitencia y meditación ameritó que Vishnú apareciera ante él y le propusiera pedirle un deseo como recompensa. A esto, el gigante le pidió como premio que nadie pudiera vencerlo en batalla. Obtenido tal deseo, el gigante derrotó en guerra a todos los reyes de las siete partes del mundo. Por esta razón, llegó a ser imponente y odiado por todos los hombres.

Un día, al ir de caza, se encontró con un ermitaño, que en realidad era uno de los reyes que había destronado. Este ermitaño, para engañarlo, le propuso darles una comida a los brahmanes, con la intención de hacer que ellos le impusieran una maldición, como de hecho pasó. En la comida, el ermitaño metió furtivamente carne de vaca. Cuando los brahmanes se sentaron a la mesa, se hizo oír una voz del cielo que les decía a los brahmanes que no comieran porque dentro había carne de vaca (prohibida para los brahmanes). Al descubrir el engaño de la carne, pero sin conocer al responsable, los brahmanes supusieron que el gigante era el autor de aquella fechoría. Por esta razón lo maldijeron y fue convertido en un jabalí de 10 cabezas y 20 brazos, y fue llamado el gigante Ravana. Entonces se retiró a la isla de Ceilán, llamada por los hindúes Lanka. Se hizo rey de esta isla. Cada vez se volvía más violento y perturbador, con un odio implacable contra los brahmanes. Por la fuerza de aquella maldición, el hermano de Ravana, llamado Kumbhakarna, llegó a ser tan enorme que llenó un espacio de 2 000 millas. Estos gigantes se multiplicaron en forma tan grande que le era imposible a la Tierra soportarlos.

Aquí se describen las grandes atrocidades que estos gigantes hicieron en la Tierra: impidieron los sacrificios, insultaron a los brahmanes e irritaron a los dioses mismos. En su larga descripción, el libro se contradice; una vez Ravana quiso insultar al rey Bali, la quinta encarnación de Vishnú. Bali lo agarró y lo mantuvo bajo su brazo derecho durante seis meses. Finalmente lo liberó gracias a la intercesión de Tara, la mujer de Bali. Sahasrabahu, un gigante de mil brazos, encarceló a Ravana en los establos de sus caballos. Al final lo liberó gracias a la intercesión del sabio Pulastya, el

pa. Cada uno de estos Manus tiene un segundo nombre diferente. El Manu del actual *manvantara*, el séptimo, se llama Manu Vaivasvata. Manu Cakshusha, asumiendo que éste sea el que indica Marco, es el Manu del anterior, es decir, del sexto *manvantara*. Véase González Reimann, 1988: 140.

abuelo de Ravana.^a En esto se ve que Ravana era poderoso sólo en apariencia.

Dadas, entonces, las impertinencias de Ravana y de sus gigantes, la Tierra, tomando la forma de una vaca, fue al dios Vishnú para encontrar un remedio. Vishnú prometió que se encarnaría por tal propósito. Nacería del rey Dasaratha y de su mujer Kausalya en la ciudad de Ayodhya, en el reino de Kosalam, y tendría cuatro hermanos.^b

El sabio Narada, el hijo del dios Brahma, le hizo una profecía al gigante Ravana sobre su destrucción. Le aseguró que en la ciudad de Anegh³ existía un rey a quien le había nacido una hija llamada Kausalya. Ésta se casaría con el rey Dasaratha y de ellos nacería un hijo llamado Rama, el cual lo mataría. Al escuchar esto, Ravana mandó atrapar a aquella muchacha. La metió dentro de un cesto y la confió a un pez llamado Ragò para que la guardara en su garganta.^c Pero el pez, queriendo divertirse, un día vomitó ese cesto y lo puso en la orilla del mar, etc. En ese momento pasaba el rey Dasaratha. Éste vio el cesto, lo abrió y encontró adentro a su esposa. Se puso muy contento. La llevó al palacio y se casó con ella. Luego Rama nació de ella, de acuerdo con la profecía del sabio Narada.

Hay que notar que cuando Vishnú tenía que encarnarse en Rama para matar al gigante Ravana, todos los dioses se encarnaron antes en monos para servir a Rama en la empresa. Hasta aquí el cuento parece haber sido tomado de los hechos de Moisés con el poderoso rey faraón, o de otros cuentos de gigantes de esos tiempos, o quizá de los hechos del profeta Jonás que pudieran haber oído de los hebreos, muchos de los cuales se sitúan en la isla de Ceilán y en las costas de Malabar y Coromandel.

Después de esto, se alega que esta isla fue una de las primeras tierras que recibió la fe cristiana. Durante la época de san Jerónimo, o sea alrededor del

^a Aquí Marco mezcla dos cuentos que se mencionan juntos en un pasaje del capítulo *Lanka-kanda* del *Ramcaritmanas* de Tulsidas (cap. 24). Es probable que este pasaje sea la fuente que Marco utilizó. El primero es un cuento sobre Bali, la encarnación en forma de enano. Se dice que Ravana se fue al infierno para derrotar a Bali, pero fue atado y metido en los establos por "los niños". El segundo cuento es sobre Sahasrabahu, un rey legendario de la dinastía Haihaya, quien capturó a Ravana y lo ató. Posteriormente, Ravana fue liberado por intercesión de su abuelo, Pulastya.

^b Kosala es el nombre antiguo de la región del este del estado de Uttar Pradesh, donde la ciudad de Ayodhya está ubicada. Awadh (anteriormente Oudh) es el nombre más moderno de esta región. En realidad, Rama es uno de cuatro hermanos, no cinco, como Marco anota abajo.

^c No está claro de dónde viene esta palabra. Quizá sea una variante del nombre *rohu*, un tipo de pez. Por otra parte, Raghu es el nombre del ancestro principal de la familia de Rama.

año 410, muchos obispos y monjes cristianos venían de esas partes para visitar los lugares santos en Jerusalén.^a En la época del emperador Justiniano I, había en esta isla varias iglesias de los cristianos de Persia que viajaban ahí para hacer comercio. Aún hoy en día, en ese lugar se conserva un gobierno eclesiástico entre aquella gente, que es en parte pagana (*gentili*) y en parte musulmana.⁴ Tienen un jefe y superior de todos sus sacerdotes, quien gobierna en los asuntos de la religión, una cosa que no se encuentra entre otros paganos. En esta isla existen cuatro diócesis, cada una con su sufragáneo [u obispo diocesano] y su templo principal. Estos templos son, primero, el llamado *Ilciphherumol*, el hermano de Vishnú; el segundo, la pagoda o el templo dedicado a *Biuzurapherumol*, que ellos creen que es el hermano de Rama, la encarnación de Vishnú; el tercero, Kandaswami, el hijo de Vishnú, y el cuarto, dedicado al mismo Vishnú.^b

Y aquí se ve que esos paganos no tienen los mismos principios de los otros. No falta quien dice que Adán, después de comer la manzana prohibida, fue expulsado del paraíso terrestre y condenado a estar en una montaña de India. Además, en esta isla hay una gran montaña llamada, desde tiempos inmemorables, el Pico de Adán, o sea la cima del monte de Adán. Quizá sobre la base de éste y otros argumentos, el libro titulado *La ciencia de la corte* (*La scienza della corte*) alega que Ceilán era el paraíso terrenal.⁵ No obstante, yo creo que todas estas imaginaciones, y otras tantas que describiré abajo, fueron elaboradas después de las primeras conquistas de los portugueses, hacia el año 1505.

Primero, sin embargo, sigamos con la historia de Rama, que es muy ridícula y al mismo tiempo misteriosa para los hindúes, o inventada por el demonio con mucho arte. Rama nace en la ciudad de Avadh o Ayodhya sobre la orilla del río Devà^c [...] Nació en el noveno día de la luna creciente del mes de Cait (marzo-abril). Todos los dioses acudieron al lugar. El Sol se regocijó y se detuvo durante un mes para contemplarlo. Sus hermanos fueron

^a El padre de la Iglesia san Jerónimo (ca. 345-419) tiene la fama de haber traducido la Biblia cristiana del griego y del hebreo al latín. Su traducción se llama "la Vulgata".

^b El templo Kandaswami (el *Candesuami* de Marco) puede ser el templo Nallur Kandaswami en Jaffna, que es un templo dedicado a Murugan o Murukan (en sánscrito Skanda o Kumara), quien es un hijo de Siva, no de Vishnú. Existen otros templos de Kandaswami en Sri Lanka, incluido uno famoso en Kandy, en el centro del país. Marco visitó Sri Lanka durante su regreso a India desde Europa (véase el capítulo siguiente), pero no se puede determinar cuál de los templos visitó. No fue posible identificar los otros tres templos que Marco menciona y he dejado los nombres como aparecen en su texto.

^c Ayodhya se encuentra a la orilla del río Sarayu, un tributario del Ghaghara. No se sabe dónde encontró Marco el nombre Devà.

Bharata, Lakshmana y Satrugna. Un día, Rama abrió su boca para bostezar. Su madre miró adentro y vio miles y miles de cielos, infinitos dioses, infinitos soles, montes, mares, ríos, bosques, etc. Vio todas las virtudes y doctrinas. Cuando tenía 12 años, Rama empezó a hacer infinitos prodigios. Mató a muchos gigantes con sus flechas. En la casa del rey Janaka, [o sea en la ciudad de] Janakapura, había una hija llamada Janaki, nacida de una olla de sangre cerca del río Janaka. El rey Janaka quiso darla como esposa al hombre más fuerte del mundo, o sea a aquel que rompiera el arco de Mahadeva, que era muy grande. Con este motivo, hizo invitar a todos los guerreros pero ninguno pudo ni siquiera alzarlo de la tierra. Solamente Rama lo tomó y lo rompió, y tuvo a Janaki como esposa. Desde entonces ella se llamó Sita, también conocida como la madre del universo. A causa de ese matrimonio, el cielo y la tierra se gozaron infinitamente.

Fue en esta ocasión cuando Rama batalló con Parasurama, otra encarnación del mismo Vishnú, sin que ellos se reconocieran. El matrimonio se hizo con mucha pompa en la mencionada ciudad de Awadh, pero la felicidad duró poco tiempo. Hay que notar que Rama es una encarnación del dios Vishnú que tiene por finalidad matar al mencionado gigante Ravana. A éste, por un deseo otorgado por el mismo Vishnú, ningún otro podía matarlo en guerra. Vishnú, entonces, era el único capaz de hacerlo. Pero, para ello, era necesario tener una justificación, etc. Por lo tanto, o por un misterio o por accidente, Rama fue a casa y trajo consigo a Sita, su esposa.

Para evitar que ella entrara al bosque, la dejó en un pequeño jardín mientras él seguía a un ciervo dorado. El gigante Ravana, que había sido uno de los pretendientes de esta mujer y que tenía los poderes de transformarse y de transportarse en un instante de un país a otro, tan pronto como vio a Sita sola, tomó la forma de un pobre y se le acercó para pedirle una limosna. Cuando ella extendió su mano para dársela, él la agarró y la llevó a su isla de Ceilán. Rama regresó con su gente al jardín. No encontró a su esposa y no sabía a dónde había ido o si había sido transportada. Se puso muy triste. Reunió a todos los dioses que estaban ahí transformados en monos para servirlo en todo conflicto. Envió a millones y millones en las cuatro direcciones para ver si podían encontrarla (ni Rama ni los otros, aunque de hecho eran dioses, sabía o intuía dónde estaba). Hanuman, el rey de los monos,⁶ saltó a la isla de Ceilán y descubrió que ella estaba ahí, muy triste, raptada por el gigante Ravana.

Inmediatamente corrió a darle la noticia a Rama, que organizó un ejército muy grande de hombres, osos y monos, e hizo un puente de arena para pasar con su ejército a la isla. En este pasaje hay un encuentro con 17 *cioni* de gigantes que trataban de impedir su entrada a la isla (un *cioni* es equiva-

lente a 1 000 000 000 000 000).⁷ Rama los venció a todos, y éstos fueron obligados a retirarse adentro de la fortaleza, que era de oro sólido y de una circunferencia de 1 440 millas. Después de una batalla feroz [...] el gigante Ravana salió al campo de batalla sobre su carro y Rama, con una flecha, cortó todos sus 20 brazos dándole muerte. Así, también mató a los otros gigantes. Rama recuperó a su esposa, Sita, y liberó al mundo de la tiranía de esos gigantes [...] Así termina, en forma breve, este gran cuento de los hindúes descrito en los ocho grandes tomos del *Ramayana*. Ninguna otra encarnación o cuento de los hindúes es tan respetado como éste entre los escritores, tanto antiguos como modernos.

Tulsidas, el gran expositor de los libros hindúes, a quien éstos tienen mucha veneración, dice que todo lo que se ha dicho hasta aquí debería entenderse alegóricamente.⁸ Para él, Sita significa las obras buenas, Rama significa la justicia, Ravana significa la concupiscencia, y estas tres cosas se encuentran en todos los hombres en un grado mayor o menor. Y es del conflicto entre ellos de donde surge la ocasión de componer el cuento descrito. Algunos individuos pueden creer que es de este manera, pero el público cree literalmente en este cuento. Este Tulsidas puede ser idéntico a Tucídide, el historiador y filósofo persa que vivió en 3542.^a De todo lo que se ha dicho hasta aquí, el misionero tiene un muy grande campo para convencerlos con la autoridad de sus propios libros, de los que no se puede negar que estén llenos de cosas absurdas ni negar las consecuencias que resultan de ellas [...]

Todos estos libros de los hindúes y también todos sus libros de leyes están escritos en sánscrito, que es como el idioma latino entre nosotros. Creen que éste es el idioma de los dioses. Solamente los brahmanes, o sea sus sacerdotes, pueden saberlo. A todos los demás les está prohibido por ley. Además, esos libros están escritos en verso con tantos enigmas, metáforas y alegorías que sólo los brahmanes y los estudiosos pueden explicarlos, y aun éstos los explican a su modo. Es necesario que el misionero sepa bien el idioma vulgar indostaní para que en los encuentros [los brahmanes] no lo engañen, etc. No obstante, después de mucho trabajo y mucho gasto de los misioneros, hoy en día tenemos en nuestras manos la explicación de muchos libros, suficiente para saber el contenido de su religión y poder refutarla.

^a Se supone que Marco quería decir aquí Tucídides (*Tucidide* y no *Tulcidide* en italiano). Tucídides (460-395 a.n.e.) es el famoso historiador griego (no persa) de la Guerra del Peloponeso. La fecha, obviamente, está equivocada, pero puede indicar los años desde la creación.

CAPÍTULO XVII

A Lisboa y Ceilán

Mi paciencia y mis esfuerzos para ayudar a nuestra Misión del Tíbet finalmente fueron recompensados. Una expedición grande a la Misión fue enviada, por fin, en el año 1782 y yo recibí la obediencia de formar parte de ella.^a Para nuestro infortunio, la expedición finalmente trajo a la Misión tanto problemas como beneficios.¹ Tuve cuatro compañeros: los padres Giuseppe da San Marcello, Zaccaria da Veron, Arcangelo da Voltaggio y el hermano Vincenzo da Foligno. El padre Giuseppe fue, pasado un tiempo, juzgado por su mala conducta en un juicio eclesiástico, metido en fierros y, al final, excomulgado; el padre Zaccaria también fue juzgado por su mala conducta y encarcelado por el prefecto de la Misión; el padre Arcangelo se enfermó durante el viaje y desembarcó en Cochin antes de alcanzar Chandernagor; el pobre hermano Vincenzo murió en Chandernagor sólo dos meses después de su llegada.

El día 21 de enero de 1782 escribí una carta al cardenal Antonelli, el prefecto de Propaganda Fide, en la cual describí mi viaje de Roma a Lisboa:²

Ahora que hemos llegado aquí a Lisboa, en el mejor estado gracias a Dios, le escribo la presente para decirle que mi viaje de Roma a Senigallia y de ahí a Livorno fue bastante rápido y feliz. En Livorno esperé durante algunos días al padre Giuseppe da San Marcello. Después de su llegada, partimos hacia Génova, donde nos estaba esperando el padre Giuseppe Felice da Milano. Pocos días después también llegó el padre Zaccaria da Verona. Todos juntos nos preparamos para nuestra salida, pero como no estaba disponible una nave directa a Lisboa, aprovechamos la salida de una nave veneciana para Cádiz. Nos correspondió pagar 100 liras genovesas por cabeza sólo para alquilar la nave. Al considerar que la estación no estaba avanzada, tuvimos la esperanza de un viaje feliz. En cuanto se arregló lo necesario, nos embarcamos el 6 de noviembre, y salimos hacia Cádiz. Sin embargo, los vientos fueron tan contrarios y el mar tan bo-

^a Por desgracia, no sobreviven documentos que hablen de la inclusión de Marco en esta expedición. Una carta personal muy reveladora, con fecha del 27 de agosto de 1779, de monseñor Stefano Borgia, secretario de Propaganda Fide, al cardenal Antonelli, muestra que Borgia estaba, en ese entonces, enojado con Marco y tenía una opinión escéptica sobre la utilidad de la Misión del Tíbet en general. La carta está citada en detalle en la introducción (p. 23)

rrascoso que, con mucha incomodidad y después de 34 días de navegación, solamente pudimos alcanzar el puerto de Málaga, habiendo sido dos veces rechazados del distrito de Gibraltar. Así, desembarcamos en Málaga, y después de haber esperado otros diez días un viento oportuno, que no se vio, yo y el padre Giuseppe da San Marcello resolvimos venir a Lisboa por tierra. Dejamos al padre Giuseppe Felice da Milano (que, por un malestar en un pie no podía viajar por tierra) en Málaga junto con el padre Zaccaria da Verona para que ellos pudieran seguir el viaje a Cádiz sobre la misma nave y de ahí, de la mejor manera posible, venir a Lisboa. Mientras tanto nosotros, consiguiendo el viaje por tierra, pudimos negociar en Lisboa una embarcación a India y preparar al mismo tiempo las provisiones necesarias para el viaje. Después de llegar a este acuerdo, salimos el 18 de diciembre en un viaje por tierra que fue el más feliz y próspero que yo haya hecho y no gastamos nada. Después de haber pasado por Antequera, Sevilla y Beja, un viaje de aproximadamente 350 millas, llegamos finalmente aquí, a Lisboa, el 17 de enero, con perfecta salud. En esta ciudad nos encontramos con que todos los padres son muy hospitalarios. Hablamos de la nave para India, pero se cree que no saldrá antes del fin de marzo. No nos convino otra nave que sale dentro de poco hacia China. Los otros dos compañeros mencionados no han llegado aquí todavía y no hemos tenido noticias suyas. Tengo la esperanza, sin embargo, de que no tarden mucho. Hasta ahora no nos hemos presentado ni a la corte, que no está aquí sino afuera en la residencia de verano, ni al eminente patriarca ni al señor inter-nuncio, dado que el tiempo todavía no nos ha permitido hacerlo. Pero poco a poco cumpliremos nuestros deberes y haremos, en su tiempo, la petición a la Compañía para el pasaje a India. Así, hasta ahora, con la gracia de Dios, todo va muy bien. No obstante, para la nave de Génova hasta Málaga y otras cosas necesarias, el viaje nos ha costado, por todos los cuatro, cerca de 120 *scudi romani*, sin contar los gastos que los otros dos habrán hecho para llegar aquí a Lisboa. Espero, sin embargo, que el dinero asignado por la Congregación sea suficiente para entregarnos a la Misión.

No me queda más que informarles a Vuestras Eminencias, aparte de mencionar la caridad y hospitalidad inexplicables que hemos recibido en España y aquí en Portugal. Debo necesariamente decir que todos estos pueblos son verdaderos pueblos de Dios, empezando por la gente que da las órdenes, hasta los últimos de ellos, quienes deben obedecer. No puedo explicar, de otro modo, la bondad del obispo de Beja, aparte de decir que es un muy digno, verdadero y excelente prelado de la Santa Iglesia. Podría decir lo mismo de muchos otros, pero necesitaría demasiadas palabras; o bien, sería demasiado mortificador para nuestra Italia si tratara de describir la muy cariñosa hospitalidad que recibimos.

El padre Giovanni Gualberto da Massa, de nuestra Misión, pasó por aquí hace algunos días y partió hacia Roma antes de nuestra llegada. Él podrá darle a Vuestra Eminencia informes precisos de la Misión, los cuales usted podrá comparar con las muchas representaciones que yo hice en otros tiempos.

Antes de salir de Lisboa, recibí una carta de monseñor Borgia. En ella me animó a arreglar mi pasaje a India junto con mis compañeros.³ Le contesté en una carta del 15 de abril de 1782, en la cual le expliqué que ya habíamos conseguido del soberano portugués el requerido pasaporte y que habíamos arreglado un pasaje a Bengala en una nave que debía haber zarpado en el mes de febrero, pero que había demorado su viaje varios días y todavía estaba en Lisboa. Nos dijeron que nos embarcáramos el 14 de abril, y seis días después, finalmente, logramos salir luego de cuatro meses de espera. Justo antes de zarpar, escribí otra carta al cardenal Antonelli en la cual le describía los detalles de nuestro pasaporte, recibido del soberano portugués. Este documento decía lo siguiente:⁴

Los padres indicados se han presentado ante nuestro soberano para viajar a la Misión del Tibet, etc. Este soberano nuestro amablemente les ha arreglado el viaje sobre las naves tal y tal, etc. Estos padres, sin embargo, han prometido *tacto pectore* [con la mano sobre el corazón] ser siempre obedientes a las órdenes de este soberano (en este punto yo dije que a nuestra Misión no llegan sus órdenes, pero el gran canciller, deteniéndose un poco, no contestó y siguió leyendo) y nunca más oponerse, directa ni indirectamente, a sus intereses, a los intereses de su nación y a las justas pretensiones que ésta tiene sobre diversas tierras y misiones de Asia (algunos de nosotros dicen que esta palabra, misión, no se usó, pero a mí me parece que sí).^a Este documento ha sido ejecutado en nuestra cancillería hoy, etc. [...] Se les concede el pasaje como arriba, etc. [...] La fecha, etc. [...]

Alcanzamos el Cabo de Buena Esperanza el 20 de septiembre, precisamente cinco meses después de partir de Lisboa. El 12 de octubre de 1782 le escribí al cardenal Antonelli para informarle que estábamos por partir otra vez del Cabo a India.⁵ El Cabo, en ese entonces, estaba bajo el control de los holandeses, pero eran los franceses quienes lo protegían. Ese mismo día nos dimos cuenta de que la nave portuguesa había cambiado su destino y tuvimos que mudarnos a algunas naves de guerra francesas que esperaban salir al día siguiente hacia las Indias orientales. En estas naves viajamos a Pondichery. Todavía no sabíamos cómo podríamos llegar a Bengala, ya que escuadras francesas e inglesas operaban a lo largo de la costa de Coromandel. Los franceses no permitían que las naves de ninguna bandera se aproximaran a Bengala y tuvimos que considerar la posibilidad de viajar a esa región por tierra.

^a Este comentario de Marco muestra que estaba consciente del problema del conflicto entre Propaganda Fide (que pretendía tener el control sobre todas las misiones extranjeras, especialmente las ubicadas más allá de los territorios españoles y portugueses) y la Corona portuguesa (que pretendía tener el control sobre las misiones donde su control político y militar era básicamente hipotético).

De hecho, desembarcamos de las naves francesas en la isla de Ceilán. Allí, caminamos a pie toda la distancia desde Galle en el sur hasta Jaffna en el norte. Después de cuatro meses en la isla, tomamos una nave hasta la ciudad danesa de Tranquebar, un poco al sur de Pondichery. Después de 20 días ahí, encontramos una nave neutral que nos llevó a Madrás y luego a Bengala.

Al llegar a Chandernagor, le escribí otra vez al cardenal Antonelli describiéndole nuestros viajes por Ceilán y la buena acogida que tuvimos allí por parte de los misioneros católicos de esa isla. Aquí cito una parte de esa carta:⁶

Fue un gran placer para mí el poder ver la Misión de la isla de Ceilán. Es una misión de los padres que son seguidores del santo Felipe Neri y naturales de Goa.^a Son religiosos verdaderamente llenos de espíritu y educación. Con invencible paciencia y prudencia, llevan a esa gente cristiana de la mejor manera posible. En esta isla hay 14 misioneros que gobiernan a 90 000 católicos en más de 400 iglesias. No lo hubiera creído si no lo hubiera visto. Estos cristianos —considerando su sencillez, su inocencia y su adoctrinamiento, según su capacidad y posibilidad de aprender— son seguramente los mejores cristianos de todo el mundo: muy humildes, en extremo obsequiosos, devotos, frecuentes visitantes de las iglesias, lo que causa vergüenza no sólo a Roma sino a cualquier país más devoto. Perdóneme si he dicho “no sólo a Roma, pero (y es necesario decirlo) ésta es la ciudad que más me ha escandalizado entre todos los pueblos, naciones y religiones diferentes que he [visto] en el mundo. En realidad, deja una gran impresión en los que han visto con sus propios ojos cómo es respetada y observada la religión católica entre tanta gente extranjera e inculta, y cómo [esta religión] se trata en Roma entre la gente, tanto la más culta como la más alta en dignidad. Vuestra Eminencia lo entiende mejor que yo.

Cada uno de estos padres de Ceilán tiene a su cargo de treinta a cuarenta iglesias. Una vez al año, hace un recorrido por todas ellas, administrando los sacramentos y otras funciones parroquiales. En este momento, los padres son alimentados por los cristianos de esas iglesias y recolectan las ofrendas. Y una vez al año consignan todas estas ofrendas a su superior (cuando se reúnen todos los misio-

^a En esta carta, Marco dice que esta Misión de Ceilán (Sri Lanka) es de los padres *filippini*. Aquí *filippini* se refiere a Felipe Neri (1515-1595) y no a las islas Filipinas. Cuando los holandeses expulsaron a los portugueses de Sri Lanka, a mediados del siglo xvii, también echaron a los misioneros católicos que eran apoyados por los portugueses. En el año 1687, sin embargo, el padre Joseph Vaz, un sacerdote indio de Goa y miembro del Oratorio de Felipe Neri, volvió a establecer una misión católica en Sri Lanka. A lo largo del siguiente siglo, la mayoría de los sacerdotes católicos en Sri Lanka eran indios de Goa y miembros de este Oratorio. Estos sacerdotes eran indios, étnicamente hablando, y este hecho ayudó a reducir las objeciones de los holandeses por su presencia en la isla.

neros en un colegio para hacer los ejercicios). El superior distribuye luego las ofrendas como limosnas para los pobres según su necesidad, etc. Los misioneros no regresan normalmente a una misma misión; más bien van a otra según la distribución del superior, para que lo cómodo y lo incómodo de cada misión sea distribuido igualmente.

En todas aquellas iglesias tienen un jefe de cristianos que durante el año, en ausencia del misionero, debe instruir y cultivar a todos en el ejercicio de la religión. Fue una gran inspiración ver cómo todos se reúnen tres veces a la semana en la iglesia para rezar el rosario con muchísima devoción. Todos los domingos se reúnen para la misa seca.^a O sea, el jefe lee, parte por parte, la epístola, el evangelio, etc., en su propio idioma, los explica y hace una instrucción accesible a la gente más baja o ignorante. Les hace advertencias y corrige y castiga a los que lo merezcan.

Las correcciones públicas son muy admirables. Este jefe debe rendirle un informe al misionero para cuando éste visita la iglesia. El misionero predica, corrige, amonesta y, luego, con la caridad más grande, asigna las penitencias públicas: quién tiene que ser atado a una cruz, quién debe llevar una corona de espinas en la cabeza, quién debe llevar palmatorias [en las procesiones], etc., etc. A estas cosas los cristianos se someten con una humildad tal que lo hacen a uno llorar de ternura.

La paciencia que tienen estos cristianos y también estos misioneros con los holandeses es muy singular. Se dejan insultar, se dejan oprimir en cuanto a las imposiciones de dinero, se dejarían hasta matar antes que aceptar cualquier cosa en contra de la religión católica. Son muy resueltos y cualquiera de los cristianos combate valientemente las proposiciones holandesas, y (ciertamente con la ayuda singular de Dios) siempre resultan victoriosos.

Nosotros llegamos a esta isla en la punta de Galle. Ahí fuimos directamente al misionero, que nos recibió con grandísima amistad y nos trató magníficamente durante los 18 días que nos quedamos en ese lugar. Cuando partimos, nos acompañó hasta Colombo, asumiendo todos los costos. En ese lugar encontramos al superior, con quien nos quedamos un mes y medio para esperar nuestras cosas de equipaje que debían llegar por mar, etc. Aquí, el buen trato y la caridad que nos proporcionaba fueron extraordinarios. Nos dio cartas para todos los misioneros que pudiéramos encontrar y para todos los jefes de esas iglesias, ordenándoles que nos trataran como si fuéramos su misma persona y, todo al costo de la misión, prometiéndoles que los gastos correrían por su cuenta, etc. Así, fuimos tratados de la mejor manera y sin tener que gastar nada.

Ese padre superior se llamaba en ese entonces Domanico Monteiva (cada tres años cambiaba el padre superior, que era nombrado por el padre preboste de su

^a Una *misa seca* (latín, *missa sicca*) incluye toda la misa, con excepción del ofertorio, la consagración y la comunión, que no se pueden efectuar sin la presencia de un sacerdote.

congregación en Goa). Él y todos los otros misioneros me pidieron que les consiguiera de Vuestra Eminencia un privilegio para poder dispensar el impedimento de matrimonio del segundo grado simple de parentesco, ya que en este país hay una verdadera necesidad de hacerlo. Por falta de esta dispensación muchos son casados *coram magistratus* [por un juez civil] y viven así. Por lo tanto, sería un gran favor y beneficio para estas almas si Vuestra Eminencia les consiguiera esta gracia del papa y luego la enviara a las manos de su preboste de Goa para que éste lo comunicara al superior en turno y los matrimonios pasados pudieran ser rehabilitados y, con cautela, también los futuros. Yo también, encarecidamente, le pido facilitar esto porque yo mismo conozco su verdadera necesidad al considerar las dificultades de casarse entre castas diferentes aun cuando la gente es, en otros aspectos, igual.^a A mí, entonces, me gustaría que esta gracia, pertinente para el bien espiritual de esa gente, fuera una pequeña señal de reconocimiento por tantos beneficios recibidos de esos misioneros.

^a Es probable que Marco esté confundiendo aquí dos problemas diferentes. En Sri Lanka, mucha gente (sobre todo los tamiles) practican la costumbre de contraer matrimonio entre primos hermanos (o sea, el matrimonio entre el individuo y el hijo o la hija de la hermana de su padre o entre el individuo y el hijo o hija del hermano de su madre). En el norte de India, donde Marco trabajaba, este tipo de matrimonio estaba prohibido entre los hindúes. En el norte, el problema era que los cristianos tenían que casarse dentro de la misma casta (*jati*). Esto limitó el número de posibles novios y novias entre los cristianos de Bettiah, ya que estos cristianos originalmente pertenecían a castas diferentes. Finalmente, se acordó formar una sola casta cristiana y permitir los matrimonios entre todos ellos (véase capítulo IX, p. 86).

CAPÍTULO XVIII

Bhagalpur

Después de llegar a Chandernagor me sentí bastante afligido por no poder seguir mi plan original.¹ Me explico. Yo había decidido regresar a la Misión con la sola intención de venir a terminar mis días en el hospicio de Bettiah y Chuhari, donde había vivido durante 12 años entre los cristianos, todos nativos de esa región.^a Eran dóciles y obedientes, muy diferentes de los cristianos de Bengala y de Patna, etc. Llegado aquí, sin embargo, encontré que los ingleses habían obligado a los padres de Bettiah y de Chuhari a mudarse a Patna, dejando las iglesias y a los cristianos abandonados [...] Fui dos veces a ver al gobernador general de Calcuta, que era mi amigo antes,^b y a nombre del padre prefecto le pedí la gracia de permitir que los padres pudieran regresar a Bettiah y a Chuhari para cuidar a esos cristianos, etc. También le dije que si había algo en contra de ellos, que al menos permitiera que yo fuera allá. Pero las dos veces me lo negó, diciendo que el Consejo Supremo había hecho un decreto para no permitir que los padres permanecieran en esas partes a menos que el padre prefecto justificara, *in forma juris*, su causa. Así que yo, con el consejo del padre prefecto, dejé que los otros dos padres, mis compañeros, salieran a Patna, y me quedé en Chandernagor para solicitar ante el Consejo Supremo de Calcuta el permiso para regresar a Bettiah y a Chuhari [...]

Es verdad que mi intención ha sido, y sigue siendo, la de hacer la misión apostólica de ciudad en ciudad, sin una bolsa y sin un báculo,^c pero esas provincias eran las más dispuestas a escuchar la palabra de Dios porque estaban informadas sobre nuestra religión al tener ahí iglesias y gente cristiana. En otras provincias sería igual, pero uno tendría que empezar desde el principio. El hospicio de Patna estaba de pie, pero ahí ya había cinco pa-

^a Como se ha anotado arriba, Chuhari es un pueblo ubicado 10 kilómetros al norte de Bettiah. Los conversos nepalíes llegaron a Chuhari en 1769.

^b Éste tiene que ser Warren Hastings, quien fue gobernador general de 1774 a 1785.

^c Esta frase (Marco escribe, en latín, "*sine pera, et sine baculo*") es una alusión al Evangelio de Mateo 10.9-10, donde Jesús dice a sus discípulos que prediquen a las "ovejas perdidas de la casa de Israel" y que "no lleven oro ni plata ni cobre en sus cinturones, ni una bolsa para su viaje, ni dos túnicas ni sandalias ni un bastón".

dres, y como la ciudad estaba habitada por tantos ingleses, la gente había llegado a ser dura ante la palabra de Dios; por lo tanto, la residencia de tantos padres era inútil en ese lugar. Así, para ejercer el oficio de misionero no había otro remedio que andar de un lugar a otro para ver dónde se podía hacer nuevos cristianos y fundar otra iglesia, pero de tal manera que, sin una gran pérdida, pudieran ser abandonados en el momento en que resultara necesario. Cuando llegué, el padre prefecto me había ofrecido la posibilidad de quedarme en Chandernagor como encargado del hospicio, pero yo no había dejado mi amada provincia para pasar el tiempo en estas cosas tan corporales, y gentilmente se lo agradecí.

La Misión de Bettiah de hecho volvió a establecerse poco tiempo después, pero para entonces yo había hecho una solicitud al Consejo Supremo de Calcuta para obtener permiso de mudarme a Bhagalpur, donde he pasado los últimos 12 años. Se me otorgó el permiso con una carta de generosa recomendación, escrita por el gobernador de este lugar.²

En el año 1785 recibí de monseñor Borgia de Propaganda Fide una misiva en la cual me agradece generosamente mi carta de 1783. En esa carta había escrito sobre nuestro viaje por Ceilán y sobre el excelente trabajo de los sacerdotes indios de Goa asociados con el Oratorio de San Felipe Neri.³ Monseñor Borgia observó que la Sagrada Congregación había decidido recientemente que nosotros, los misioneros de la Misión del Tibet, debíamos asumir el control sobre el cuidado espiritual de la Provincia del Gran Mogol en Indostán. Antes, los carmelitas descalzos la habían administrado, pero, por falta de un número adecuado de misioneros y por el enorme tamaño de la provincia, se habían vuelto incapaces de atenderla adecuadamente. Monseñor me escribió: “Así, vuestro padre podría tener espacio para mostrar su celo viajando con la finalidad de anunciar la palabra de Dios en aquella vasta región y procurando establecer y promover ahí la santa fe”. Monseñor escribió la misma sugerencia al prefecto.⁴ Para la fecha en que estas dos cartas llegaron, sin embargo, yo ya estaba bien establecido en Bhagalpur.

A fines del mes de agosto de 1786 le envié una larga carta al cardenal Antonelli desde Bhagalpur. Esta ciudad está ubicada a orillas del río Ganges, entre las ciudades de Monghyr y Rajmahal, dentro del territorio asignado a nuestra Misión del Tibet. En esa fecha había unos 80 católicos que vivían en Bhagalpur; no tenían iglesia ni ningún padre. En mi carta le expliqué al cardenal por qué había decidido quedarme aquí en Bhagalpur.⁵

Una vez llegado aquí vi la necesidad de que un padre estableciera su residencia en el lugar. Aún más porque este lugar limita con las tierras de ciertos montañeses, sometidos a esta jurisdicción, que no son musulmanes ni hindúes ordinarios por-

que no tienen castas, comen de todo, no tienen ninguna manera de escribir y no tienen ninguna religión aparte de algunas costumbres exteriores imitadas de los hindúes. Antes, éstos eran asesinos comunes, pero hoy en día los ingleses los han sometido más con el buen trato que con la fuerza. Es gente muy dócil y menos mentirosa que los otros.

Así pues, decidí quedarme aquí. Me fue concedido un terreno en donde, poco a poco y con la ayuda de mis antiguos amigos, construí una iglesia adecuada y una casa con los anexos necesarios. Y aquí me quedo, encargado del cuidado de estos cristianos; que se entienda bien: con los debidos permisos y privilegios del padre prefecto. Él designó este sitio como un hospicio formal y me hizo inmediatamente su superior, etc. Así que aquí me quedo, con una muy grande satisfacción, contento y en paz. Y aunque hace algunos meses se volvió a abrir el hospicio de Bettiah, yo, con el acuerdo del padre prefecto, ya no estaba en condiciones de dejar éste, establecido más por la amistad personal del gobierno que por la iniciativa de la Misión. Por esta razón, le sugerí al mismo padre prefecto que no sería aconsejable cambiarme por otro padre tan pronto. Si resultara necesario, esto podría hacerse después de que este hospicio se encuentre bien establecido, etc.

En los dos años y ocho meses que he estado aquí, he conferido el bautismo a 55 personas, entre grandes y pequeñas, y en dos ocasiones el padre prefecto ha dado la confirmación a 35 personas. Me gustaría mucho introducirme entre los montañeses, pero esta población tiene una lengua diferente que yo ya no soy capaz de aprender. Espero, sin embargo, que el padre prefecto asigne a algún joven misionero para seguir esta empresa. A este lugar también están anexas las dos provincias de Rajmahal y Monghyr. Yo voy a esas ciudades de cuando en cuando, por lo menos para hacer la Pascua para los cristianos que viven ahí.

Esto es todo lo que le puedo decir respecto a este hospicio. Indostán está tranquilo bajo el gobierno inglés; no aparece ninguna guerra, con excepción, quizá, de una con los franceses. El dinero ha llegado a ser escaso y, como consecuencia, las cosas de comer, abundantes.

En esta misma carta de agosto de 1786 escribí en detalle acerca de la necesidad de que la santa Iglesia nos permita a nosotros, los capuchinos, prestar dinero y cobrar intereses, a pesar de nuestras reglas en contra de la usura, ya que esta costumbre es universal en este país; aquí, sin embargo, no hay necesidad de discutir el asunto. Es suficiente notar que en 1788 recibí una misiva de monseñor Borgia en respuesta a mi carta, en la cual alabó mis esfuerzos en Bhagalpur.⁶ En el ínterin, no obstante, sobrevino un acontecimiento que sacudió los cimientos de nuestra Misión.

En el mes de diciembre de 1786 nuestro muy respetado prefecto, el padre Giuseppe da Rovato, murió en Patna. En 1787, Propaganda Fide nombró al

padre Carlo Maria da Alatri nuevo prefecto de la Misión. En la mencionada carta que recibí de monseñor Borgia, con fecha del 26 de septiembre de 1787, me instó a ayudar al nuevo prefecto, quien, dijo, estaba todavía en la flor de la edad y, por lo tanto, era capaz de visitar todos los hospicios y atender las necesidades de la Misión.⁷ Desafortunadamente, como pronto descubrí, esto no era suficiente para convertirlo en un buen prefecto.

La muerte del padre Giuseppe da Rovato fue una gran pérdida para todos nosotros.⁸ Fue prefecto desde 1769 hasta su muerte, en 1786. Durante todos esos años sostuvo la Misión con su gran reputación y su gran industria. Todos nosotros, los padres, lloramos por él, como también lo hizo la gente laica, grandes y pequeños, pero sobre todo los pobres. Desde su muerte hasta el anuncio, llegado en 1788, que nombraba al padre Carlo Maria da Alatri como el nuevo prefecto, yo mismo serví como viceprefecto de la Misión.

Cuando asumí este cargo, a finales de diciembre de 1786, había más de quinientos cristianos en Bettiah, atendidos sólo por el padre Romualdo da Senigallia. En Chuhari había alrededor de doscientos cristianos, atendidos sólo por el padre Giovanni Gualberto da Massa. En Chunar y Benares había muchos cristianos bajo nuestra custodia, pero sólo el padre Giuseppe da San Marcello estaba ahí para atenderlos. En Bhagalpur había 80 cristianos, que en ese entonces eran atendidos por el padre Zaccaria da Verona, ya que me había mudado a Patna para manejar los asuntos de toda la Misión. Dos de nuestros hospicios quedaron sin ningún padre como encargado. En aquel tiempo, el padre Pietro della Fratta estaba enfermo y salió hacia Bengala con la intención de regresar a Europa. De hecho, murió en Chandernagor en el año 1787. Antes de la muerte del prefecto, el padre Carlo Maria da Alatri había pedido también la obediencia para regresar a Europa, pero el prefecto se la había negado porque quería tenerlo como compañero durante su enfermedad final en Patna; no obstante, después de la muerte de Giuseppe da Rovato, el padre Carlo Maria no me hizo la misma petición.

Con una premonición de lo que iba a pasar, le había yo escrito al cardenal Antonelli a finales de diciembre de 1796 comentándole que no sería nada malo para la Misión que el padre Carlo Maria regresara a Europa, como antes había querido. Por alguna razón, sin embargo, decidió quedarse en Indostán. Hacia finales de 1787 se fue a vivir a Nepal y no regresó a Patna hasta fines de 1788, después de haber recibido la noticia de su nombramiento como prefecto de la Misión. En mi carta al cardenal Antonelli también sugerí que el padre Giuseppe da San Marcello —quien era un buen lingüista y sabía francés, portugués, indostaní e inglés— pudiera ser un buen prefecto. Pero esto hubiera sido una elección aún más desastrosa que la del padre Carlo Maria, como explicaré más adelante.

CAPÍTULO XIX

El juicio de Giuseppe da San Marcello

El padre Carlo Maria da Alatri asumió el cargo de prefecto de la Misión en 1788. Después de esto, yo vivía principalmente en Bhagalpur. Desafortunadamente para la Misión, las acciones desconsideradas y arbitrarias del prefecto provocaron pronto el descontento de muchos de los padres; además, la conducta imprudente e inmoral del padre Giuseppe da San Marcello causó un gran conflicto, en el cual el prefecto apoyó al bando equivocado, como era de esperarse. Finalmente, yo y otros tres de los padres más antiguos de la Misión tuvimos que enjuiciar al padre Giuseppe por sus crímenes. En el mes de octubre de 1793 organizamos un juicio en su contra y llegamos al fallo de que era culpable de los crímenes de los que se le acusaba. Antes de describir este juicio, tengo que explicar algunos aspectos de la historia de Bettiah después de la muerte de nuestro viejo amigo, el rey Dhrub Singh, en el año 1762, mientras era prisionero del nababo Kasim Ali Khan.

Este Kasim Ali Khan no mantuvo el control de Bettiah por mucho tiempo. En el año de 1766 las tropas inglesas, dirigidas por sir Robert Barker, atacaron la ciudad y la sometieron a su control. En ese momento, los ingleses pusieron el palacio y el terreno dentro del área de la fortaleza bajo el mando de los padres de nuestra Misión.¹ En el año 1771, los ingleses trajeron de vuelta al rey exiliado, Jugal Kishore Singh, el nieto de Dhrub Singh, y lo pusieron al frente de la administración local. El palacio y gran parte del terreno le fueron devueltos al rey, pero la Misión se quedó con el control de aproximadamente 60 *bighas* de terreno dentro del área de la fortaleza.^a El rey no quedó satisfecho con este arreglo y llevó su demanda a la Corte Suprema en Calcuta.

Finalmente, el 6 de septiembre de 1786, el gobernador general de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, lord Cornwallis, le asignó formalmente tres parcelas a nuestro prefecto, Giuseppe da Rovato, y a nuestra

^a La medida de tierra llamada "*bigha*" varía de tamaño de una región a otra. Estas 60 *bighas* equivalían, más o menos, a 36 hectáreas. Actualmente, el área central de la ciudad de Bettiah todavía tiene una población considerable de cristianos.

Misión. Nosotros, los capuchinos, nos convertimos así en los *zamindares*, o terratenientes y colectores de impuestos, de estas tres parcelas que consistían en las mencionadas 60 *bighas* en el área de la fortaleza, la aldea de Chuhari, donde nuestros conversos de Nepal se habían asentado en el año 1769 después de su exilio de Nepal, y 200 *bighas* de terrenos agrícolas en la cercana aldea de Dossaya.² El inglés que patrocinó la donación era el colector de Saran, el señor Grome.³ El hecho de que nuestra Misión se hubiera convertido en el *zamindar* de estas tierras puso un poder considerable en manos del superior de la Misión en Bettiah, y fue precisamente de este poder del que abusó el padre Giuseppe da San Marcello.

Desde hacía muchos años, el padre Giuseppe da San Marcello era como una espina clavada en nuestra Misión. Había salido de Italia conmigo en 1782, como miembro de la vigésimo tercera expedición de la Misión. Nuestro prefecto, el padre Giuseppe da Rovato, mandó a Giuseppe da San Marcello a Nepal en 1786; el prefecto murió poco después, en el mes de diciembre. Asumí yo el cargo de viceprefecto hasta que un sucesor permanente fuera nombrado por Propaganda Fide. Estuve encargado de la Misión hasta 1788, cuando nos llegó la noticia de que el padre Carlo Maria da Alatri había sido nombrado prefecto *pro tempore*. Con este nombramiento desastroso empezó la edad de las tinieblas de la Misión.

Giuseppe da San Marcello se quedó en Katmandú hasta principios de 1789; luego, el nuevo prefecto lo llamó a Patna en agosto de 1793. El prefecto fingía que estaba castigando al padre Giuseppe, pero en realidad pronto lo envió a Bettiah para ser el superior de ese lugar, donde mi querido amigo, el padre Romualdo da Senigallia, había sido el encargado desde hacía mucho tiempo. En Bettiah, las acciones arbitrarias del padre Giuseppe hacia los cristianos y su conducta violenta en contra del padre Romualdo llevaron las cosas a una seria crisis en poco tiempo. Los cristianos de Bettiah le solicitaron ayuda al prefecto y él aceptó, renuientemente, que yo y otros tres frailes —los padres Lodovico Maria da Città di Castello, Romualdo da Senigallia y Giovanni Gualberto da Massa— organizáramos un juicio para decidir sobre los crímenes del padre Giuseppe.

La acusación principal en este juicio era que el padre Giuseppe había tratado a los residentes de nuestra aldea en una forma injusta y cruel.³ La mejor manera de explicar por qué tuvimos que organizar este juicio es citar el documento que redacté como informe oficial del enjuiciamiento. Firmamos este documento en Bettiah el 15 de octubre de 1793:⁴

² Saran es un distrito al oeste del estado de Bihar, en la orilla septentrional del río Ganges. Su ciudad principal es Chhapra (o Chapra). El apellido de éste, Grome, resulta dudoso; en diferentes fuentes aparece como Graem, Greene, Graham, etc.

Yo, quien suscribe, el anterior viceprefecto y actual agente general de nuestra Misión, llamada la Misión del Tibet, fui ordenado por el actual muy reverendo padre prefecto, Carlo Maria da Alatri, en su carta del 17 de septiembre de 1793, que viniera a Bettiah como su representante oficial para proceder *in forma juris* en contra del padre Giuseppe da San Marcello, nuestro misionero, de quien el prefecto había recibido muchas quejas de los cristianos de Bettiah.

Este padre Giuseppe había sido enviado por el mismo padre prefecto a Bettiah para unos asuntos temporales. Pero, como el padre Giuseppe rebasó esencialmente los límites aceptables, recibió muy graves acusaciones tanto de los padres como de los cristianos y los hindúes.

Llegué aquí a Bettiah el 30 de septiembre de 1793. Al llegar, encontré al padre Giuseppe a unas cinco millas de aquí; me dijo que tenía la intención de ir a Chhapra para reclamar algunas cosas que, en realidad, no le pertenecían. Traté de disuadirlo y llevarlo de regreso a Bettiah para mostrarle la comisión que tenía en contra de él, pero se obstinó en su intención y no quiso regresar.

Después de mi llegada aquí, los cristianos y otros me buscaron para quejarse del padre Giuseppe. Aun en los lugares por donde yo había pasado a lo largo de mi viaje, escuché que en Bettiah había un padre que prendía el fuego entre los cristianos y los hindúes de ese lugar, y aún más entre los mismos padres.

Les dije entonces, a todos los demandantes de Bettiah, que pusieran sus acusaciones por escrito, apoyadas en testimonios jurados, y que yo las recibiría y examinaría para hacer un informe imparcial según las órdenes del prefecto mismo.

Justo un día después, me presentaron 18 escritos en lengua indostaní, que entiendo bastante bien. Los traduzco aquí con fidelidad en lengua italiana, jurando *verbo sacerdotali*, como también hago respecto a todo este documento, que lo que he escrito hasta ahora y lo que escribiré abajo es conforme al sentido verdadero de estas acusaciones. Conservo en mi poder los escritos originales.

1. La primera acusación general que los cristianos hicieron fue que el padre Giuseppe había establecido una *cutcherry*, o lugar de asamblea pública, fuera del hospicio.^a Ahí llamaba, a su antojo, a los cristianos y a otros súbditos de la aldea. Los amenazaba, los confrontaba, los bastoneaba él mismo y hacía que sus peones los bastonearan, tanto a los hombres como a las mujeres, con indecible tiranía e imprudencia, como pondrán bien en claro los casos particulares que indicaré aquí abajo. No estoy aquí para [juzgar] la moralidad [...] Pero que un padre misionero se siente en un tribunal público para escuchar las fornicaciones, las injurias, los

^a La palabra anglo-india *cutcherry* (Marco escribe *cacciaria*) significa una corte o un juzgado, y se refiere tanto al lugar (o edificio) como a la institución. Aquí parece indicar el lugar donde el padre Giuseppe, en su capacidad de *zamindar* o terrateniente de la aldea, les cobraba las rentas y otros cargos a sus arrendatarios y arreglaba conflictos locales. La palabra *cutcherry* viene del hindi *kacahari* o *kaceri*.

litigios y otras cosas de esta gente tan baja, es inaudito. No creo haber oído que esto haya pasado en otros lugares o en otra época. Ahí, en el *cutcherry*, se pedían cuentas y la gente tenía que pagar el dinero, *por fas o por nefas*, y él recibía ese dinero en sus propias manos. También los obligaba a ofrecerle regalos en dinero o de otras cosas. El hecho de bastonear públicamente, y con las propias manos, es un escándalo público en contra de las mismas órdenes de Roma: *caveant a férula*. Esta primera acusación, notoria y pública, fue hecha en presencia de los padres Giovanni Gualberto, Romualdo y Lodovico [...] No escribo los nombres de los demandantes, o sea de los acusadores, porque la cosa es pública y todos los cristianos son de la misma opinión. Las únicas excepciones son cuatro damas de conocida mala vida, sospechosas y procesadas anteriormente, quizá por sus propios maridos.

2. Cuando llegué aquí, a Bettiah, me vino a ver el daroga (o sea el *kotwal* de la Compañía Inglesa).^a De acuerdo con la orden expresa, dirigida a él por el gobernador de Calcuta, tenía el encargo de vigilar, en toda la aldea de la fortaleza, tanto a cristianos como a hindúes. Me dijo —en presencia de los padres Romualdo y Lodovico, del hermano Gregorio y de otros tres de su propia gente— que él había recibido seis o siete acusaciones en contra del padre Giuseppe, pero, por respeto a nuestro estado, las había suspendido para no avergonzar públicamente al conjunto de misioneros al ver a un padre encarcelado y mandado a Chhapra bien custodiado. Además, había oído que yo debía llegar aquí a Bettiah; por lo tanto, me dio el informe a mí. Yo le pedí que suspendiera el caso, pues yo mismo debía actuar en contra del padre Giuseppe, pero que si después hubiera otra acusación, entonces podría él ejecutar sus órdenes. Y le pedí que no lo hiciera sin habérselo informado primero al juez de Chhapra.

Éstas son apariencias que, si no se remedian a tiempo, podrían no sólo deshonor nuestro estado sino que también nos harían perder todo: la Misión y los cristianos. Así piensan todos los misioneros que están informados del caso.

Es cierto, debo decirlo, que el padre prefecto me escribió, hace un mes, que “si se pierde Bettiah, la Misión estaría mejor”. En cierto sentido es verdad, porque si hay menos cristianos hay menos trabajo. Pero por otro lado hay 600 cristianos, sin contar a los catecúmenos. Y hablando sólo de este año, el 25 del pasado mes de agosto hubo 100 comuniones; el 8 del mes de septiembre, 80; el domingo del rosario, el 6 del presente mes de octubre, hubo 50 más en mi presencia; todos ellos confesados por el padre Romualdo.

3. Otra acusación general fue que el padre Giuseppe está fuera casi todas las noches, en la casa de cuatro mujeres conocidas por su mala vida y fundamentalmente sospechosas. Ahí, el padre come y bebe lo que se llevó del hospicio o lo que él paga,

^a Los términos *daroga* y *kotwal* vienen del hindi y pueden traducirse como “un oficial de policía” o “un comisario”.

porque ellas son muy míseras. Una de estas mujeres le lava los pies, otra lo abanica. Luego él regresa al hospicio, a veces después de la medianoche, entrando por una puerta privada, hecha para su propio uso, o por la puerta principal cuidada por sus peones. Dije que no discutiría la moralidad, sin embargo el escándalo, la murmuración, las sospechas, el consorcio, las oportunidades disponibles [...] Aunque puede ser que uno no quiera creer más cosas [malas sobre él], las acusaciones en su contra son casi universales. Y algunos dicen conocer a dos hijos que creen que son suyos.

4. El padre Romualdo da Senigallia ha sido un misionero de esta Misión por aproximadamente 22 años. Fue superior de este hospicio de Bettiah por más de ocho años, nombrado por el difunto prefecto padre Giuseppe da Rovato y confirmado por mí cuando era viceprefecto, y una segunda vez por el presente prefecto padre Carlo Maria da Alatri. El padre Romualdo es un religioso que, durante los muchos años que ha estado en esta Misión, nunca ha tenido nada en contra suya; más bien, ha tenido la estima general de los padres, de los cristianos y de otros seculares. Este superior es veraz, humilde y sumiso. En cambio, él tendría muchas cosas que decir en contra del padre Giuseppe, quien llegó aquí como si fuera un granadero, y se comportó como tal con él. Hasta levantó mano violenta en contra suya al darle un puñetazo y, luego, al agarrarlo por la garganta de modo que, si el sirviente Serafino no se hubiera puesto en medio, no sé cómo habría terminado el asunto. Por este incidente, medio público y escandaloso, el padre Giuseppe quedó seguramente excomulgado y suspendido, y siempre lo será según la ley canónica hasta que sea absuelto. El padre Romualdo no cayó [en un error] porque (al decir de los presentes) no hizo más que bajar la cabeza, como si estuviera preparado a sufrir todo. Esto sucedió el 4 de septiembre de 1793.

Después de este incidente, el padre Giuseppe hizo sufrir al padre Romualdo todavía más. Le quitó a los muy fieles y diligentes sirvientes Serafino y Giovanni Batta, dos hermanos nepaleses, uno de veintidós años y otro de dieciocho. Su dedicación era estimada por todos los padres y los seculares, tanto por su servicio a la iglesia como por el resto de sus oficios. Estos dos excelentes sirvientes fueron calumniados —quizá por alguna persona celosa de sus empleos, o por alguien que no podía robar al hospicio o por alguien que tenía ser visto por ellos cometiendo un acto de mala conducta— para evitar que ninguno de los dos hablara con el padre Romualdo. Y había muchas otras impertinencias que aquí no describo porque el padre Romualdo perdona todo por el amor a Dios. Aquí, entonces, lo hago notar porque lo oí de los de la comuna de cristianos, que casi siempre fueron testigos presenciales.

La primera acusación por escrito fue aquella de Fortunato, el hijo de nuestro antiguo escribano Agostino: “El padre Giuseppe (dice Fortunato), queriendo sacar a mi mujer de la casa junto con toda la familia para tomar posesión de nuestra casa, entró en ella cuando mi mujer estaba en la cama enferma y casi lista para dar a luz.

Él le dijo que tenía que salir forzosamente y dejar la casa vacía. Mi mujer contestó que, ya que la casa era suya, no saldría ni podría ir a otro lugar. Entonces el padre Giuseppe le saltó encima dándole un puñetazo y dos golpes con una palmeta que tenía en la mano”.^a Esta dama, en parte por la angustia y en parte por la golpiza, tuvo inmediatamente los dolores de parto y quedó gravemente enferma. Tres días después, en la noche, dio a luz. Pero la enfermedad empeoró y dieciocho días después murió, y otros diecinueve días después también murió el hijo neonato.

Este incidente fue público y no necesita testigos. Así, en todas las leyes el padre Giuseppe es culpable de dos homicidios. Digo esto en voz baja porque la sentencia sería la horca. Gracias a Dios, se ha impedido hasta ahora que el caso vaya al tribunal de los seculares. Mientras tanto, sin embargo, el padre Giuseppe queda suspendido *a divinis*.^b Tiene que reparar los daños y también recibir, entre nosotros, los castigos que merece. Pero en vez de reconocer su delito —y no obstante los lamentos de Fortunato, el marido de la dama, y de sus otros hijos—, el padre Giuseppe tomó posesión de la casa y de la leña que ahí estaba. Este hecho sucedió el 14 de julio de 1793. Aquí se ve la injusticia, la rabia y la imprudencia de ese padre.

La segunda acusación por escrito fue de Taddeo, que junto con Antonio, Gregorio y dos o tres hindúes, iba hacia el *kotwal* de la Compañía. Pasaron por la calle frente al padre Giuseppe, quien estaba de pie debajo del árbol que está delante del hospicio. Todos juntos saludaron al padre Giuseppe. “Y yo también (dice Taddeo) lo saludé, y seguimos el viaje al *kotwal*. Cuando estábamos sentados con él, el padre Giuseppe me hizo llamar para pagar el impuesto del *toddy*.^c Me levanté inmediatamente y fui al bazar para recolectar seis *ana* y llevárselos en persona.^d Se los di y él me dio el recibo. Yo, entonces, fui a sentarme en la tienda de Juri Osta.^e El padre Giuseppe inmediatamente me llamó y me dijo: ‘¿Quién eres tú?’ Yo le dije que por la gracia de Dios era un cristiano. El padre Giuseppe contestó: ‘¿Por qué, entonces, no me has saludado (*salam*)?’ Yo le contesté que ya lo había

^a La palabra *rotino* que Marco usa, aquí traducida como “palmeta”, se refiere aparentemente a un palo de caña o junco. Parece que *rotino* es una italianización de la palabra francesa *rotin*, que significa “caña” o “junco” (del malayo *rotan*). Marco también usa, más adelante en este documento, la palabra *rotinate* que hemos traducido como “palmetazo”.

^b En la Iglesia católica la suspensión *a divinis* quiere decir que el sacerdote en cuestión ya no puede decir misa, escuchar confesiones o ejecutar otros oficios sagrados.

^c La frase empleada aquí, *li Paesà del Tari*, usa dos palabras del hindi: *paisa* (dinero) y *tadi* (vino de palmera o *toddy*).

^d Un *ana* es una decimasexta parte de una rupia. Aunque es difícil estimar la equivalencia en dinero actual, podemos suponer que seis *ana* de 1793 equivalen aproximadamente a diez dólares estadounidenses de 2009.

^e Marco escribe *Giuri Ostà*. El apellido Osta todavía es común entre los cristianos de Bettiah. El origen del apellido, sin embargo, no se sabe. El nombre Juri es poco común y puede tener un origen europeo o indostaní.

hecho junto con los otros cuando habíamos pasado delante de él, y agregué que saludarlo una vez... ¿no sería suficiente? El padre Giuseppe contestó: ‘Tendrás que saludarme otra vez aquí en el *cutcherry*’. Yo contesté: ‘Discúlpeme. Cuando lo encuentre en otro lugar siempre lo saludaré.’ [Taddeo] quizá quería indicar que el *cutcherry* no era lugar para él. “Dijo el padre Giuseppe: ‘Eres un gran soberbio’. Luego se alzó y agarró mi mano. Hizo que Darù, su peón, me golpeará con tres palmetazos. Yo dije: ‘Hasta hoy ningún padre me ha deshonrado, pero el padre Giuseppe me ha deshonrado injustamente.’” Éste [Taddeo] luego fue al *kotwal* para hacer una acusación, pero Antonino se lo impidió.

La tercera acusación por escrito fue la de Veronica, una dama seria y honrada. Ella se hizo de palabras con otra mujer del mismo nombre, la mujer de Franco Dargi,^a o sea, ¿una de las cuatro mujeres (por lo menos, se sospecha) del padre Giuseppe! Ésta le dijo a Veronica, la demandante: “Bien. Mañana haré que el padre Giuseppe la bastonee bien”. De hecho, Veronica, la demandante, fue sorprendida en la noche por Sadù, el ministro del padre Giuseppe (un hombre considerado común y desgraciado). Éste, entonces, condujo a la demandante a su casa durante la noche, la bastoneó con tres palmetazos y le dijo las peores injurias. Se la consignó a Darù, el peón del padre Giuseppe. Pero éste tomó la garantía de Francisca, la mujer de Fedele Lavandaro, y la soltó.^b Veronica, la suplicante, a la mañana siguiente acudió al padre Giuseppe, quien la hizo conducir al *cutcherry*. Hizo que dos peones agarraran sus manos extendidas y que ella fuera bastoneada públicamente con doce palmetazos. Y el mismo padre Giuseppe le dio una patada, provocando que se le cayera su vestido. Ella quedó, de hecho, desnuda con las manos extendidas en presencia de todo el *cutcherry*: los cristianos, los hindúes y los musulmanes. Este incidente ocurrió el 18 de septiembre de 1793. Aquí no hay necesidad de testigos porque la cosa fue pública. Si esto es algo que un padre misionero debe hacer es una pregunta que se presenta a la consideración del padre prefecto y de Roma. Esto fue ocasionado por una puta. ¿Cuántos disturbios, discordias e injusticias pueden ser causados por estas cuatro putas?

La cuarta acusación por escrito fue de Silvestro Ferraro [quien proviene] de una familia honrada.^c “En mi casa (dice Silvestro) no había ningún hombre presente

^a El apellido Dargi o Darji viene de la palabra hindi *darji* que significa “sastre”.

^b En hindi “Lavandaro” sería *Dhobi*. En varios casos, Marco asigna a los cristianos de Bettiah apellidos (en hindi o italiano) que indican sus castas u ocupaciones tradicionales. El uso de apellidos por los cristianos de Bettiah es, en general, una costumbre relativamente reciente. Los registros bautismales antiguos de Bettiah identifican usualmente a la persona bautizada sólo con los nombres de sus padres.

^c El apellido Ferraro viene de la misma palabra italiana que significa “herrero” o “artesano del hierro”. En italiano sería más correcta la palabra *fabbro* o *fabbroferraio*. La palabra equivalente en hindi sería *lohar*. Entre los cristianos de Bettiah, sin embargo, los herreros eran mayoritariamente miembros de la casta Thakur, y ahora usan este nombre como su apellido.

cuando el padre Giuseppe entró por la fuerza en todos los cuartos, sin ningún aviso previo. Mis hijas estaban medio desnudas porque estaban cocinando el pan. En ese momento, el padre Giuseppe volcó todas las cosas de la casa. Mi esposa dijo en ese momento: ‘Yo nunca he visto ni oído que de tal manera uno entre en las casas de personas honestas’. Yo (dice Silvestro) estaba en mi campo, y poco después el padre Giuseppe llegó al mismo lugar. Soltó a mis bueyes y me dijo que yo no podía tener ese campo.” Esto ocurrió porque el padre Giuseppe sospechó que el padre Romualdo había depositado algo en la casa de Silvestro. “Yo (dice Silvestro) quería recurrir al *kotwal*, pero el padre Romualdo me lo impidió.” Este incidente sucedió el 3 de septiembre de 1793.

La quinta acusación por escrito fue de Giuseppe Falegname,^a de una casa muy honrada y buena. “Mi casa (dice Giuseppe) es pequeña. Dentro somos veintiún personas. En frente de mi casa ha habido siempre un espacio por debajo del árbol *pakar*^b donde yo tenía mi leña y trabajaba. El padre Giuseppe hizo cerrarlo con una muralla y ahora nadie puede pasar por ahí, y ni siquiera el agua de la calle puede salir. En caso de un incendio, no tendría yo por dónde salir. Tiró mi leña afuera y ahora estoy en gran necesidad de espacio”. Este hombre también se lamentó de las grandes injurias y amenazas que lanzó en su contra Maria, la hija de Carlo y la primera de las cuatro [mujeres malas] mencionadas arriba.

La sexta acusación escrita fue la de Primo, nuestro cristiano. Éste dice: “Yo tenía un campo dentro de la fortaleza. Entonces Antù, el ministro del padre Giuseppe, vino y me lo quitó y se lo dio a Nirù Noniya.^c Hoy en día este Nirù cultiva mi campo. Fui para impedírselo. Éste recurrió a Antù en el *cutcherry*, quien mandó a sus peones para apresarme y me condujeron allá. Entonces el padre Giuseppe agarró uno de mis brazos, hizo que Lazaro me agarrara el otro y le dio órdenes al mismo Nirù de bastonarme con veinte palmetazos, a pesar de que yo gritaba pidiéndole merced [en el nombre del] padre prefecto.⁵ Por esta causa he estado enfermo por varios días. Este incidente ocurrió el 18 de septiembre de 1793 y mi campo no me ha sido restituido”.

La séptima acusación por escrito fue de Antonio, el hijo de Pietro. Un día entró en conflicto por algunos carritos de su casa. Fue bastoneado por el padre Giuseppe con la tralla de su caballo hasta dejarlo inconsciente.^d Antonio entonces huyó con algunos otros y no regresaron sino hasta hoy, cuando hizo la demanda. Esto ocurrió el 22 de septiembre de 1793.

^a En italiano, *falegname* quiere decir “carpintero” (en hindi *badhai*).

^b El árbol llamado *pakar* es una especie de higuera (*figus infectoria*).

^c La palabra hindi *noniya* (Marco escribe *Nonià*) quiere decir “un comerciante de sal o de salitre”. Actualmente, Noniya es un apellido común entre los cristianos de Bettiah.

^d La palabra que Marco usa para indicar la tralla o cuarta (látigo para caballos) es *ciabuk* (del hindi *cabuk*).

La octava acusación por escrito fue de Lika Katecumeno, quien fue bastoneado por el padre Giuseppe con puñetazos y patadas y con un tallo de maíz^a porque había reclamado un pago (*paesà*) justo por su trabajo. El padre Giuseppe le hizo lo mismo a Gomar Katecumeno por la misma razón. A éste le dio diez palmetazos en el *cutcherry* público. De este tipo de acusaciones —de golpizas, de quitar casas, de quitar campos, de afrentas— existen muchas otras que tengo en mi posesión. Pero como mi tiempo es corto y juzgando que las ya descritas son más que suficientes, tanto las generales como las de personas privadas, así me dispense de transcribir todas para pasar a las cosas más esenciales.

Dije brevemente arriba que el escándalo más esencial, y general, es la desfachada conversación que el padre Giuseppe tiene, día y noche, con cuatro mujeres fundamentalmente sospechosas. Una de ellas es Maria, la hija de Carlo y esposa de Giuseppe, su sirviente. La gente dice que esta Maria fue la causa de todos los disturbios que sucedieron en el tiempo de ese excelente misionero, el padre Michelangelo da Tabiago, y también del padre Zaccaria da Verona. Esta mujer es verdaderamente malvada. Le dijo al padre Romualdo que los sacramentos son una mierda y otras cosas horrendas.

La otra más que sospechosa es Veronica, la esposa del difunto Franco Dargì. Esta meretriz fue públicamente encontrada en flagrante. Fue interrogada y confesó. Entonces fue procesada por el prefecto ahora muerto, Giuseppe da Rovato, de feliz memoria.

La tercera es Dominga, la hija de la ya mencionada Maria y esposa de Marcello Mahto,^b también sirviente del padre Giuseppe. Ésta es todavía demasiado joven para haber tenido anteriormente procesos en contra suya.

La cuarta es Rofina, la esposa de Franco, [quien es] hermano de la misma Maria, la hija de Carlo.

Estas cuatro están casi siempre en la misma casa, que está junto al lugar del *cutcherry*. Se dice comúnmente que las cuatro controlan todo: *vendettas* de mujeres, hacer castigar, quitar las casas, confiscar campos, afrontar a sus enemigos, hacer salir de ciertos lugares a personas honestas para que no haya testimonios de sus aventuras. El padre Giuseppe casi siempre está con ellas, como dije arriba en el rubro tercero. Y que esto es verdad [se muestra por el hecho de que] el padre Giuseppe llegó aquí a Bettiah el 30 de agosto de 1793, en la mañana hacia un cuarto del día. La misma tarde, el padre Giuseppe fue a la casa de la mencionada Maria, hija de Carlo. Ahí, Maria le lavó los pies y otra mujer lo abanicó. Esto tuvo lugar en presencia del cristiano Simone, el musulmán Zakir y el hindú

^a En italiano, Marco escribe “*un fusto de Granturco*”. Literalmente esto quiere decir “un tallo de maíz”, pero este sentido parece un poco dudoso.

^b El apellido Mahto (Marco escribe *Matto*) es el nombre de una casta de rango mediano.

Rambaco. Y el padre estuvo allá hasta muy tarde en la noche. Va a esta casa diariamente. Se queda ahí hasta medianoche y algunas veces hasta más tarde. Ahí come, bebe y cuentan chismes.

Benedetta, la esposa de Ilario, ha informado por escrito estas palabras: “Yo, al venir de la casa del Alcore,^a pasé en frente de la casa de Maria, hija de Carlo. Oyendo que hablaban, me paré un momento para escuchar lo que se decía. Maria hablaba con Veronica, la esposa de Franco Dargì (que es la procesada). Ésta [Maria], hablando del padre Marco, dijo: ‘Este hijo de sodomía (insulto grande), por medio de un informe falso, hizo saquear todos los bienes de mi madre. Ahora ha venido para botar fuera al padre Giuseppe. Este maricón^b podrá arrastrar su culo subiendo la palmera de *toddy* nueve veces, pero ni siquiera entonces el padre Giuseppe saldrá de aquí’. Sobre esto, Veronica contestó: ‘¿Ése es el maricón que saqueó las joyas de tu madre?’ ‘Sí’, contestó María, ‘es ése’. Éstos son los hechos y dichos que comprueban lo que se ha descrito hasta ahora”.

Debo transcribir aquí una carta que el padre Giuseppe escribió a Antù, su ministro, que permanece aquí en Bettiah. Ya dije arriba que antes de mi llegada a este lugar encontré al padre Giuseppe a cinco millas allende Bettiah. Le dije que yo había sido mandado en contra de él como comisario. Quería llevarlo de regreso a Bettiah, pero no quiso venir. Dicho esto, el mismo día él escribió una carta en indostaní que traduzco aquí en italiano, *verbo ad verbu*.

El padre Marco ha venido a Bettiah. No sé por qué. Debes quedarte vigilando y firme sobre mis asuntos. No escuches las palabras de cualquier persona, ni siquiera las del padre Marco, porque sus poderes no funcionan aquí. A mí me dijo que viene para visitar a los padres y nada más. Si ordena cualquier cosa relacionada con mi oficio, no dejes que lo haga. Estáte fuerte y sin temor. Padri [*sic*] Giuseppe Sahab.

(Firmado de su propia mano) Padre Giuseppe.
Gobindgong, primero de octubre de 1793.
Original en mi posesión

^a La palabra *alcore* probablemente se derive del hindi *halal-khor*. Esta palabra significa “el que come la carne *halal*”, la carne de animales muertos por el método musulmán de sangrarlos. Este sentido se ha extendido, sin mucha lógica, para indicar a personas, básicamente hindúes, de la casta baja de los barrenderos, generalmente llamados los *bhangì*. Parece que Marco quiere indicar aquí “la casa de los barrenderos”.

^b Marco escribe *garì*. Esta palabra es una transcripción de la palabra hindi *gamdu*, que significa, en forma peyorativa, “homosexual” u “hombre afeminado”.

Aquí se ve el espíritu del padre Giuseppe, cómo respeta las órdenes del padre prefecto, de las cuales yo le hablé, y su verdadera falsedad. Esto verifica lo que el actual prefecto había escrito de él, que *semel mendax, semper mendax* [una vez mentiroso, siempre mentiroso]. Además, veo que siempre ha retenido, y retiene, un caballo en contra de las órdenes expresas emitidas por el mismo prefecto.

Sadù, o sea Antù,^a el primer ministro del padre Giuseppe, ha declarado que éste le escribió de la calle, o sea durante su viaje, el siguiente mensaje: “Si yo debo quedarme, escribeme lo; si no debo quedarme, entonces destruiré la fortaleza. Si ellos hacen otra cosa [*urcus deinghè*], yo haré un desierto”.^b Los testigos de estas palabras son Teclena, Damiano, Clemente Falegnane e Imandi Muratore, el musulmán.^c

Existe otra acusación de que los sirvientes del padre Giuseppe han metido un juego público, ya prohibido otras veces porque con el tiempo muchas familias pueden ser arruinadas a causa de las apuestas que hacen, algunos apostando por el uno, algunos apostando por el otro.

La opinión común, lo visto y la experiencia prueban que el padre Giuseppe es un gran comerciante de sal, de caballos, de rifles, etc., y lo que es peor e increíble, dicen que el prefecto le ayuda.

Llego, entonces, a la conclusión. Primero, el padre Giuseppe da San Marcello quedará excomulgado y suspendido *a divinis* por [el crimen] arriba descrito, aquí, en el artículo cuatro. Quedará como tal hasta que esté absuelto y penitenciado con una penitencia pública, ya que la cosa ha sido pública y notoria. Segundo, se ha probado que es un criminal *in re gravissima*, como es evidente en el artículo 5 descrito arriba, y no está en el poder del prefecto absolverlo a menos que primero cumpla una larga y congruente penitencia, proporcional a los dos homicidios sucedidos antes de los cuarenta días [después de su ataque en contra de la mujer], según las leyes.

Este caso le atañe al artículo de *homicidio voluntario*, [en el cual la absolución está] casi reservada a Roma. Ni parece que el prefecto pueda absolverlo porque no hay necesidad de ello [...] En todo caso, le incumbirá al prefecto custodiar al padre Giuseppe hasta la respuesta de la Sagrada Penitenciaría [en Roma].

Mientras tanto, por estos dos crímenes espirituales y temporales del cuarto y quinto artículos, el padre Giuseppe quedará privado de todos los oficios o cargos públicos hasta que la necesaria absolución sea recibida. Además, se declara que el padre Giuseppe fue suspendido otra vez por el actual prefecto Carlo María da Alatri como un propietario notario, y como escribe el mismo prefecto: “Hechas las

^a En hindi, *sadu* significa “cuñado”. El nombre “Antù” es una forma corta de “Antonio”.

^b La frase *urcus deinghè* parece ser del hindi, mejor transcrito como *aur kuch denge*, literalmente “[Si] darán algo más”. La frase “haré un desierto” parece ser una alusión a la famosa cita de Tácito con que comienza este libro.

^c En italiano, *muratore* significa “albañil”. En Bettiah, el equivalente usual en hindi moderno sería *raj-mistri*.

cuentas, el padre Giuseppe ha retenido de la Misión cerca de 3 000 rupias que debe devolver a la misma”.

Es cierto que el padre prefecto me escribe en su carta del 17 de septiembre de 1793 que lo absolvió con algunos días de suspensión, pero con la condición de recuperar primero el dinero. Pero ya que esta condición no se cumplió en el tiempo que debía y podía, la absolución dada por el prefecto no vale y así, por esta razón, el padre sigue suspendido como propietario. Ni puede el prefecto exentarlo de esto porque no es su dinero sino el dinero de la Misión. Así, se juzga necesario meter un embargo sobre sus bienes, dinero y cofres, etc., que ha depositado en varias casas de seculares. Aún más, ya que hay una sospecha fundada de su fuga.

Se le pide también al muy reverendo padre prefecto que traslade inmediatamente al padre Giuseppe de Bettiah a causa de los escándalos sucedidos y que pueden suceder, no sólo por las violencias ya descritas y por muchas otras que podrían ser descritas, sino también por las sospechas fundadas generales [de que el padre ha actuado] en contra del sexto precepto [de asesinato] y del voto de castidad. De esto las pruebas son demasiado evidentes.

Si después el mismo muy reverendo padre prefecto encontrara alguna dificultad, en tal caso que tenga la bondad de suspender todo y de dejar las cosas de Bettiah como estaban antes de la llegada del padre Giuseppe a ese sitio, y así hasta que lleguen las respuestas de Roma a la copia [de este documento] bien autenticada que se enviará allá [...]

Finalmente, se pide al muy reverendo padre prefecto que haga que el padre Giuseppe entregue las cuentas y el mismo dinero que debe restituir a la Misión, aproximadamente 3 000 rupias, según las cartas que vuestro padre⁶ mismo me ha escrito. Y, entonces, el padre Giuseppe puede ser mandado inmediatamente a Europa, porque el cuerpo de la Misión protesta que ya no quiere sufrir más con esta persona escandalosa en la Misión [...]

Este documento, que registra nuestro juicio en contra del padre Giuseppe da San Marcello, fue firmado personalmente en Bettiah el día 15 de octubre del año 1793 por los padres Giovanni Gualberto da Massa, Romualdo da Senigallia, Lodovico Maria da Città di Castello y yo mismo. Cada padre agregó también una declaración clara de su acuerdo, tanto con las acusaciones hechas en contra del padre Giuseppe como con el veredicto sobre el caso. Además, escribí un apéndice en el que señalé que el padre Giuseppe había cometido otros crímenes, como la enajenación de una propiedad eclesiástica, ya que dicha propiedad había sido colocada en manos de personas seculares, sobre todo en las de un señor Finch en Chhapra, donde el padre Giuseppe había construido una casa para su vida como apóstata.

CAPÍTULO XX

La traición de nuestra Misión

Muchos de los desastres que han abrumado a nuestra pobre Misión son consecuencia de las acciones emprendidas por el ahora depuesto prefecto, el padre Carlo Maria da Alatri. Los superiores de Propaganda Fide no pudieron haber tomado una peor decisión que nombrarlo prefecto. Después del caso triste y trágico del padre Giuseppe da San Marcello, la Misión cayó de una grave crisis a otra.

Cuando el padre prefecto Giuseppe da Rovato murió en 1786, se habían gastado más de 30 000 rupias en la construcción de la iglesia en Patna, diseñada por un veneciano, el señor Tiretta.¹ El padre Giuseppe decía que Tiretta era “el mejor arquitecto de Bengala”. El padre Giuseppe, además, recibió una parte importante del dinero para la construcción del jefe de la factoría holandesa de Patna, el señor Falck, y de varios ingleses, a pesar de que todos eran herejes de la Reforma Protestante. No importa de dónde el padre Giuseppe encontraba los fondos para esta iglesia, nunca dejó de entregarnos los subsidios anuales a nosotros, los padres de la Misión. En el momento de su muerte, dejó unas 2 000 rupias en mis manos como procurador de la Misión. Durante los dos años en que yo fui el prefecto en funciones, aumenté esta cantidad sin tener que reducir los subsidios, y en 1788 entregué todo al nuevo prefecto, el padre Carlo Maria da Alatri. En poco tiempo, él declaró que todas estas rupias ya se habían gastado y que no podía pagarnos los subsidios a pesar del hecho de que, sólo en 1793, yo le había enviado otras 1 000 rupias.

Todo esto no habría causado grandes daños a la Misión si no hubieran ocurrido otros disturbios más importantes. Todos los demás misioneros acudieron a mí para dar una solución, pero ¿qué podía hacer yo aparte de reenviar sus cartas al prefecto de Propaganda Fide y de ofrecerle mi propia interpretación de la naturaleza de los problemas instigados por el prefecto de nuestra Misión, aquí en Indostán? Durante los años 1793 y 1794 mandé no menos de cuatro paquetes a Roma, con cartas mías y de los otros misioneros, con quejas nuestras urgentes en contra de las acciones del prefecto.

Uno de los disturbios principales tenía que ver con la continuación de los problemas con el padre Giuseppe da San Marcello. Después de que los padres Lodovico Maria da Città di Castello, Romualdo da Senigallia, Giovanni Gualberto da Massa y yo habíamos declarado al padre Giuseppe culpable de los crímenes indicados en el capítulo anterior, tuvimos que mandarlo constreñido con grilletes por el río Gandak a Patna para que el prefecto Carlo Maria da Alatri pudiera resolver el asunto de la mejor manera posible. Desafortunadamente, el prefecto no apoyó nuestro veredicto en contra del padre Giuseppe y, de hecho, lo defendió en contra de nosotros. Además, durante el viaje por el río Gandak, el padre Giuseppe fue liberado por un amigo y socio inglés.² El padre Giuseppe, entonces, presentó una demanda contra nosotros, los cuatro padres, alegando un tratamiento cruel, pero por suerte el juez inglés no aceptó la acusación del padre Giuseppe en contra nuestra.³ En realidad, el juez ordenó al padre Giuseppe que devolviera a la Misión 4 300 rupias que éste había depositado en manos de sus amigos seculares, como mostré con base en documentos originales.⁴

Otro disturbio importante en la Misión fue ocasionado por los traslados constantes de los misioneros de un hospicio a otro y los castigos constantes que se les aplicaron sin justificaciones suficientes.⁵ Estos traslados metieron a los misioneros entre gente que no conocían y cuyos idiomas no hablaban. Esto causó problemas tanto para los misioneros como para los cristianos y catecúmenos locales. Tomemos, por ejemplo, el caso del padre Romualdo da Senigallia. Llegó a nuestra Misión por primera vez en 1774 y desde ese año ha sido ubicado en Bettiah. Ya he narrado cómo el prefecto mandó al padre Giuseppe da San Marcello para encargarse de la Misión en Bettiah y cómo éste maltrató al pobre padre Romualdo. Después de nuestro juicio del padre Giuseppe en 1793, el prefecto decidió castigar al padre Romualdo por haber participado en este juicio. Le mandó una orden de trasladarse de Bettiah a Nepal, donde tendría que practicar la medicina. Ni siquiera preguntó si el padre Romualdo sabía algo de medicina o no, o si quería practicarla. Además, el padre Romualdo ya tenía 60 años de edad en 1794 y no podía viajar fácilmente.

Aquí sólo mencionaré algunos de los otros actos, tanto arbitrarios como vengativos, perpetrados por el prefecto en contra de los pobres padres de la Misión. Suspendió *a divinis* al padre Lodovico Maria da Città di Castello y le mandó una orden de regresar a Europa, sólo porque el padre había ofrecido una misa en la casa de un católico laico que estaba enfermo. Luego, dictó una sentencia en contra de los padres Lodovico, Giovanni Maria da Camajore y Bonaventura da Salino de 10 días de ejercicios penitenciales, con la amenaza de una suspensión; todo esto sin dar explicación alguna. El pre-

fecto, entonces, declaró que el padre Giovanni Gualberto da Massa era un hereje por haber dicho, en broma y alegóricamente, que el Evangelio no funcionaba en las Indias, queriendo decir que el Evangelio era poco cumplido en la práctica, aun por los supuestos cristianos.

También me amenazó a mí con una censura y con mandarme de regreso a Europa.⁶ Hizo esto porque me negué a recibir en Bettiah a dos putas escandalosas, perturbadoras de la paz entre los cristianos, que el prefecto había mandado de Patna con una carta.^a Las dos putas, furiosas por mi negativa de darles la bienvenida, no me quisieron dar la carta y la reenviaron al prefecto. Yo inmediatamente le escribí una carta al mismo y mandé a un mensajero para entregársela en Patna. Sin embargo, resultó que la carta reenviada por las dos mujeres llegó primero y el iracundo prefecto no quiso recibir la mía. La escupió, la pisoteó y me la regresó sin abrirla. Inmediatamente después, le escribió al padre Giovanni Gualberto diciéndole que me debía enjuiciar con base en 21 cargos, verdaderamente calumniosos, que este padre encontró completamente falsos.

Éstos y otros actos irregulares y prepotentes del prefecto inquietaban, disturbaban y alarmaban a los misioneros y enfriaron su celo. Esto provocó que los viejos misioneros decidieran regresar a Europa, una decisión que el mismo prefecto alentaba. También ocasionó que algunos misioneros, sobre todo los débiles, simplemente se retiraran de su jurisdicción. Por ejemplo, el padre Zaccaria da Verona, inmediatamente después de su primera charla con el prefecto, se declaró independiente. El padre Giuseppe da San Marcello, con más malicia, hizo lo mismo. Aun el padre Lodovico da Città di Castello, casi por desesperación, resolvió hacer algo parecido. Sé bien que éstos habían sido conducidos *a spiritu impuritatis*, pero es bien cierto que cuando un religioso en estas partes del mundo —que están tanto sin remedio como disolutas— se siente trastornado e inquieto, pierde fácilmente el espíritu del Señor y cae siempre, más sujeto a las tentaciones diabólicas. No obstante, estas cosas nunca habían pasado en tiempos de los otros prefectos.

A pesar de todas las amenazas que había hecho, al final el prefecto Carlo Maria da Alatri no tuvo otra opción que cancelar u olvidar las más extremas de las acciones que había emprendido.⁷ Los cuatro padres que habíamos participado en el juicio del padre Giuseppe da San Marcello fuimos suspendidos primero, pero rehabilitados pocos meses después. El padre Giovanni

^a Estas dos mujeres eran nada más ni nada menos que Maria, la esposa de Giuseppe, y su hija Dominga, la esposa de Marcello. Algunas de sus acciones se describen en el capítulo anterior sobre el juicio del padre Giuseppe da San Marcello. El incidente sobre la carta de estas mujeres se describe en la carta de Marco del primero de agosto de 1794 al prefecto mismo, Carlo Maria da Alatri.

Gualberto da Massa, el único padre que hablaba bien el idioma newari de los cristianos nepaleses de Chuhari, fue enviado de nuevo a ese lugar. Se le permitió regresar a Bhagalpur, donde había vivido durante la mayor parte del periodo posterior a 1784. Los padres Romualdo da Senigallia y Lodovico Maria da Città di Castello debían ser trasladados de Bettiah a Nepal. Pero el padre Lodovico estaba demasiado enfermo para viajar a Nepal, de modo que se retiró a nuestro hospicio de Chandernagor. El prefecto se arrepintió de su intención de enviar otra vez al padre Giuseppe da San Marcello a Bettiah y lo retuvo en Patna antes de decidir mandarlo a Katmandú hacia finales de 1796.

CAPÍTULO XXI

El flagelo de la Misión

La carta de Marco della Tomba con fecha del 15 de abril de 1795 dirigida a un cardenal en Roma, probablemente el cardenal Antonelli, es el último documento que existe escrito por mano del mismo Marco. El único documento posterior que se le puede atribuir es el extracto de una carta que escribió cuando tenía 72 años, aproximadamente en 1798, que se cita en un informe del año 1804 sobre la Misión del Tibet, preparado por el padre Bonaventura da Salino. A pesar de la ausencia de documentos escritos por Marco, sabemos que siguió trabajando en Bhagalpur desde 1795 hasta su muerte, en 1803, y que continuaba en el centro de los agudos conflictos entre los padres de la Misión.

Desde el momento en que el padre Carlo Maria da Alatri llegó a ser prefecto de la Misión, en 1788, peleaba constantemente con Marco y con la mayoría de los otros padres de la Misión. Propaganda Fide finalmente decidió que intervendría en las disputas y que nombraría a un nuevo prefecto.¹ En una reunión especial ocurrida en Roma el 31 de enero de 1796, los funcionarios de Propaganda Fide decidieron enviar a un visitador apostólico a la Misión con plenos poderes para hacer los cambios necesarios. La persona que se nombró para este encargo era Nicolas Champenois, el obispo de Doliche (en Siria). Champenois estaba relacionado con la Sociedad de Misiones Extranjeras (*Société des Missions-Étrangères*) de los franceses. Había estado en India desde el año 1777, y desde 1785 había sido el encargado de la sede de Pondichery. La noticia del nombramiento de Champenois como visitador no llegó a Pondichery hasta el mes de febrero de 1798.

Desafortunadamente, el obispo Champenois era un ciudadano francés. En esa época los acontecimientos de la Revolución Francesa habían alarmado mucho a los ingleses. El general francés Napoleón Bonaparte ya había llevado a cabo su exitosa campaña en Italia (1796-1797) y empezaba su campaña contra Egipto, un Estado subordinado por los ingleses. El almirante inglés Nelson destruyó la flota francesa en el mes de agosto de 1798, pero Napoleón logró coronarse emperador el 18 de brumario (9-10 de noviembre) de 1799 y las hostilidades con los ingleses continuaron. Champenois

hizo varios intentos por conseguir el permiso de los ingleses para visitar la Misión, pero todos fueron denegados.

El 17 de abril de 1799, el obispo Champenois escribió a todos los padres de la Misión del Tibet para explicarles sus dificultades y para comunicarles su decisión de inspeccionar la Misión por medio de cartas. Las decisiones principales que tomó fueron la de deponer al prefecto, Carlo Maria da Alatri, y la de nombrar en su lugar al padre Giovanni Maria da Camjore. La mayoría de los padres aceptaron este nombramiento como una buena elección, pero el padre Carlo Maria se negó inicialmente a reconocer la autenticidad de la carta en que el obispo lo deponía. Luego, cuando tuvo que reconocer esta autenticidad, apeló la decisión arguyendo que el obispo estaba obligado a visitar la Misión en persona, algo que no había hecho. Mientras tanto, el padre Giovanni Maria da Camjore intentó tomar control de la Misión. Desde enero de 1800 hasta marzo de 1801, el padre Giovanni viajaba a las diversas estaciones de la Misión, en un esfuerzo por poner las cosas en orden otra vez. Desafortunadamente, los constantes viajes dañaron su salud y murió de disentería en Chuahari, cerca de Bettiah, en junio de 1801.

En ese momento, Marco vuelve a aparecer en el escenario. En una carta con fecha del 4 de agosto de 1801, el visitador apostólico, el obispo Champenois, nombró a Marco della Tomba prefecto interino de la Misión y a su amigo, el padre Romualdo da Senigallia, viceprefecto. Como se ha anotado arriba, Marco ya había servido como viceprefecto por un tiempo al estar encargado de la Misión en el periodo de 1786 a 1788. Leyendo la entrelínea de muchas de sus cartas, es evidente que por mucho tiempo había tenido deseos de ser nombrado prefecto. Para 1801, sin embargo, ya tenía 75 años y estaba más irascible que nunca.

El 16 de mayo de 1801, el prefecto de Propaganda Fide, el cardenal Giacinto Sigismondo Gerdil, le escribió al obispo Champenois criticándolo por no haber visitado la Misión en persona y pidiéndole que lo hiciera o que nombrara a un representante personal para actuar en nombre suyo. Otra carta con la misma fecha fue enviada al prefecto depuesto, Carlo Maria da Alatri, para decirle que debía aceptar las decisiones ya tomadas por el obispo Champenois. El 14 de julio de 1802, el obispo Champenois escribió al secular francés, René-Louis Foulon, quien ya estaba en Calcuta, y le solicitó que aceptara el encargo de examinar la Misión. El padre Foulon entabló entonces amistad con el procurador de la Misión, el padre Angelo da Caraglio, quien residía en el hospicio de Chandernagor. Finalmente, Foulon aceptó el encargo. El 16 de noviembre de 1802, Foulon le informó a Marco della Tomba su decisión y le pidió que llamara a todos los padres de la Misión para reunirse en Patna. En ese entonces Marco estaba en Bhagalpur.

Por desgracia, en especial para Marco, el padre Foulon fue una elección desastrosa para examinar la Misión. El problema principal fue que Foulon estaba influido por las opiniones de su nuevo amigo, el padre Angelo da Caraglio, con quien Marco se había peleado. En el pasaje de la carta de Marco del año 1798 al procurador general de la orden capuchina, citada en el informe de Bonaventura da Salino a Propaganda Fide, Marco critica severamente a Angelo da Caraglio:²

Durante el último año, el padre Angelo da Caraglio —quien usurpó el hospicio de Chandernagor, con todos sus muebles y la iglesia— vive ahí independiente de cualquier persona y está cargado de excomunión. Vive obstinado y ni siquiera abre las cartas del prefecto^a o de los otros misioneros, y no recibe en el hospicio a ningún misionero que vaya ahí de parte del superior. Lo que es peor, sigue celebrando y administrando los sacramentos normalmente. ¿Qué puedo decir del pobre padre Giovenale da Nizza? Él había conseguido el permiso de regresar a Europa; se fue a Bengala para conseguir una nave, pero no encontró ninguna a causa de las guerras. Por lo tanto, fue obligado a quedarse unos meses en Bengala. Pero no pudiendo ser recibido en nuestro hospicio de Chandernagor, ya que el padre Angelo no quería recibirlo, fue obligado a buscar albergue en un lugar y en otro. Al final (no sé si por la desesperación o por la desgracia), se perdió en el mar y nunca más volvió a ser visto.

Otro problema de la Misión en estos años era que las guerras de Napoleón en Europa habían dificultado la posibilidad de que Propaganda Fide enviara nuevos misioneros. Incluso era difícil el envío de cartas entre Bengala y Roma. La última expedición de cinco frailes fue enviada desde Europa en varias naves en 1790. Los frailes llegaron en varias fechas, en los años 1791 y 1792. En 1803 sólo quedaban siete frailes en la Misión y ninguno de ellos era joven; además, estaban dispersos desde Delhi hasta Chandernagor.^b

^a En el año 1798, asumiendo que éste sea el año de la carta de Marco, el prefecto no era otro sino Carlo Maria da Alatri, obviamente no un amigo de Marco.

^b Estos siete eran: 1) Marco della Tomba (77 años de edad, el prefecto interino y residente en Bhagalpur); 2) Carlo Maria da Alatri (edad no conocida, en India desde 1784 y residente en Patna); 3) Romualdo da Senigallia (69 años de edad y superior en Bettiah); 4) Bonaventura da Salino (57 años de edad y superior en Lucknow); 5) Angelo da Caraglio (edad desconocida, en India desde 1791, residente a Chandernagor); 6) Giuseppe da San Marcello (edad desconocida, en India desde 1783 y desde 1797 residente en Nepal), y 7) Gregorio da la Presentazione (60 años de edad, fraile de los carmelitas y residente en Agra). El padre Lodovico Maria da Città di Castello había muerto en el año 1799 a la edad de 50 años. Véase Vannini (1981: 159) y también la carta del obispo Champenois al cardenal Gerdil con fecha del 16 de enero de 1802.

El padre Foulon, después de pasar más de dos meses en Chandernagor con el padre Angelo da Caraglio, viajó a Bhagalpur para reunirse con el prefecto interino, Marco della Tomba.

Cinco o seis días que Foulon pasó con Marco en Bhagalpur fueron suficientes para que llegara a odiarlo. Desafortunadamente, sólo tenemos como evidencia del encuentro el informe que Foulon mismo escribió como visitador sustituto de la Misión. Tanto el informe original de Foulon, escrito en francés, como una traducción en borrador escrita en italiano, están preservados en los archivos de Propaganda Fide. Foulon describe su encuentro con Marco de la siguiente manera:³

Después de haber sido proveído abundantemente con las cosas necesarias, salí de Chandernagor el 3 de diciembre del año 1802. Después de un viaje fácil, llegué a Bhagalpur el 24 de ese mes. El reverendo padre Marco me recibió muy bien y durante los cinco o seis días en que estuve en Bhagalpur, mantuve con él conversaciones y reuniones frecuentes. No tardé en conocerlo más a fondo. Bajo su exterior muy venerable y sus modales considerados, tuve la pena de ver que era un hombre sin principios, sin temor a Dios, hipócrita, ambicioso, falso y engañoso. Vi que los cristianos confiados a su cuidado estaban en un estado abandonado e inculto. Las cosas santas eran tratadas de la manera más indecente y más repugnante. De acuerdo con los deseos de Vuestra Gracia, él había redactado el acta de acusación en contra del reverendo padre Carlo Maria da Alatri. Me leyó una parte de ésta; me la confió. Después de unos días, le informé que Vuestra Gracia me había encargado elegir a un nuevo prefecto para Patna y que ninguno de los reverendos padres estaba excluido, ni siquiera el padre Carlo. Él estaba singularmente alarmado, en particular en cuanto a todo el tema del padre Carlo; no obstante, se recuperó de su agitación y me dio su voto a favor del padre Bonaventura da Salino (tengo una carta del padre Marco al padre Bonaventura, con fecha del mes de octubre de 1802, en la cual le promete la prefectura). Yo dejé al padre Marco en Bhagalpur. Tenía yo miedo de arruinar todo al llevarlo conmigo a Patna. Salí, entonces, solo, y el 5 de enero llegué a Patna.

En Patna el padre Foulon fue recibido por el padre Carlo Maria da Alatri, el prefecto depuesto y el acérrimo enemigo de Marco. Los otros dos frailes que estaban en una reunión con Foulon eran Romualdo da Senigallia, el antiguo amigo de Marco, y Bonaventura da Salino, quien había sido nombrado por Marco procurador de la Misión. Los asuntos principales en la agenda de esa reunión fueron decidir el destino del prefecto depuesto, nombrar a uno nuevo y decidir qué hacer con el padre Giuseppe da San Marcello (quien estaba todavía en Nepal). Se acordó que el padre Carlo

Maria debía regresar a Europa. Él aceptó la decisión y zarpó de Bengala unos meses después. El asunto de la elección de un nuevo prefecto fue todavía más difícil. El padre Foulon prefería a su nuevo amigo, el padre Angelo da Caraglio, pero los frailes estaban muy en contra de él y querían que el padre Bonaventura fuera nombrado. Foulon aceptó renuente esta decisión, pero en su informe final al obispo Champenois se retractó e ingenió un plan que haría al padre Angelo el prefecto verdadero. Foulon también estaba en contra de la rehabilitación del padre Giuseppe da San Marcello y se negó a hacerlo volver de Nepal; en vez de esto, lo hizo excomulgar.

En su informe final a Champenois, Foulon no sólo incluyó la ya citada evaluación áspera de su visita a Marco en Bhagalpur, sino que también hizo otras varias acusaciones en su contra. Una de las más interesantes es la alegación de que Marco estaba relacionado con la sociedad herética de los francmasones. Foulon dijo:⁴

En cuanto al padre Marco, habría sido de buena suerte para la Misión si hubiera sido devuelto a Europa porque, como me vi obligado a decir de él en la presencia de todos los padres, ha sido, y será, el flagelo (*fléau*) de esta pobre Misión. Su presencia en ella hace que uno piense que Dios lo pone ahí para castigar todas las muchas injusticias y escándalos cometidos por tantos de los obreros evangélicos. Que le complazca al cielo que esto no sea una prueba de su abandono total. Muchas personas creen lo que el padre Bonaventura me aseguró varias veces, o sea que el padre Marco es un impío, un asociado, aliado y protector de los impíos. El padre Marco lanzó acusaciones en contra del padre Carlo Maria da Alatri. Pero si no hubiera tenido el deseo de ser prefecto, con probabilidad se habría comportado igualmente mal conmigo como lo hizo con el padre Angelo. Cuando vio la breve del papa Pío VI, las órdenes de Vuestra Gracia y la misión legítima del padre Angelo de llevarlas y de notificar a los diferentes padres, él [?] le escribió una carta al padre Carlo (una carta que tengo en mis manos) en la cual les advierte al padre Giovanni Maria da Camajore y al padre Romualdo que debían estar en guardia, porque el padre Angelo estaba viajando por la Misión llevando consigo algunos papeles fabricados, etc., etc. Estoy convencido, por sus propias cartas, de que él es, como dije al principio, un impío, un intrigoso, un ambicioso, un falso y un engañador.

El padre Bonaventura y el padre Angelo me han dado pruebas irrefutables de que este padre, Marco, es un impío y asociado con la impiedad. El padre Marco inició una persecución violenta en contra del padre Angelo. Se puso a la cabeza de los persecutores. Escribió varias cartas al Club Masónico organizado en Chandernagor en las cuales murmura que el padre Angelo es un infame, un ladrón, un apóstata. Y en Chandernagor y en Calcuta se muestran éstas como las cartas de un prefecto viejo y respetable. Y todos empezaban a decir que el padre Angelo era

un apóstata, etc. No contento con esto, el padre Marco le escribió dos cartas del mismo estilo contra el padre Angelo al reverendo padre Benoit de Pondichery, y el año pasado esto le causó una persecución feroz al padre Angelo. Y todo esto se hizo para meter en el santuario a la abominación de la desolación, el padre Benjamin, un francmasón, un orador de la logia llamada Turogne Perpetuel; en una palabra, el oprobio de la religión. Esta asociación del padre Marco con la impiedad es más que suficiente para probar que él mismo está iniciado [como un masón].

He aquí otra prueba más que me fue proporcionada por el padre Bonaventura. El padre Marco fue nombrado para ir a Agra y a Delhi. Inicialmente aceptó la obediencia, pero después se opuso al viaje. Le rogó al padre prefecto nombrar a otro en su lugar. Se designó al padre Giovenale da Nizza della Paglia, pero antes de su salida el padre Marco le dio algunas cartas de recomendación que sus amigos le habían dado. Al llegar a Fatigar, el padre Giovenale entregó una de estas cartas al conde de Chaigau.⁵ Éste lo recibió con todo tipo de demostraciones de amistad. Se inició una conversación. Monsieur el conde, creyendo que el padre era un iniciado, le reveló todos los misterios de la francmasonería. El padre Giovenale escuchó todo sin interrumpir, pero monsieur el conde se dio cuenta del error y cambió la conversación, lo despidió y no lo vio más. Al padre Giovenale le gustaron estas desafortunadas lecciones y llegó a ser el discípulo del padre Marco. El padre Giovenale se perdió en Calcuta, imbuido con las máximas de la filosofía, y finalmente murió de desesperación tirándose al Ganges. Así atestiguan el padre Angelo. Todos los reverendos padres, con una voz unánime, atestiguan que el padre Marco fue constantemente un dissipador de los bienes de la Misión. Vendió sus bienes, sus barcos (*bazaras*), sus objetos de plata, etc. Es cierto que compró un terreno y una casa en Calcuta, pero los compró para cubrir la venta de los objetos de plata de la iglesia y del hospicio de Chandernagor. Los compró también para cubrir una suscripción que hizo, aprovechando escandalosamente la rebelión de los cristianos de Calcuta en contra de sus legítimos pastores, para tratar de construir una iglesia. Pero a pesar de que él tenía muchos cristianos a su lado, no pudo tener éxito en su proyecto. El terreno y la casa que el padre Marco compró no tenían un valor de más de 2 500 rupias. No obstante, hizo aparecer un contrato de 4 500 rupias.

El padre Marco también favoreció los escándalos del padre Giuseppe da San Marcello. Se sabe por las cartas del padre Marco que, no obstante que el padre Giuseppe era el oprobio del santuario y el dissipador de los bienes de la Misión de Chunar que había vendido, el padre Marco solicitó que éste fuera nombrado procurador de la Misión del Tibet. Y lo habría sido si el padre Carlo, a causa de sus opiniones impías por satisfacer su venganza, no lo hubiera enviado para desolar a los cristianos de Bettiah. Éstos se rebelaron en contra de él [el padre Giuseppe] y lo obligaron a salir. Después de su encarcelamiento, fue enviado a Nepal, donde continuaba sus escándalos, etc.

Monseñor, le aseguro que me falta la valentía (*i ternuri*) para describir todos los horrores de este padre Marco. Siempre será el flagelo de esta Misión si no se toman medidas eficaces en contra suya, ya que es imposible mandarlo de regreso a Europa por su avanzada edad.

Aunque el padre Foulon alega que su juicio absurdamente duro sobre Marco fue resultado de su encuentro personal en Bhagalpur, es muy probable que su opinión se haya formado por influencia del padre Angelo da Caraglio, quien desde antes había convencido a Foulon de que lo nombrara el nuevo prefecto de la Misión.⁶ Después de su infortunada visita a Marco en Bhagalpur, el padre Foulon viajó solo a Patna, llegando allí a principios de enero de 1803. En Patna se reunió con tres frailes de la Misión: Bonaventura da Salino, Romualdo da Senigallia y Carlo Maria da Alatri. Los tres se oponían terminantemente al nombramiento de Angelo da Caraglio como nuevo prefecto y Foulon se vio forzado a abandonar su plan. En vez de esto, Foulon nombró prefecto a Bonaventura da Salino y procurador general a Angelo da Caraglio.

No obstante, cuando Foulon llegó de nuevo a Chandernagor, él y Angelo a todas luces ingeniaron un plan que le daría a Angelo control independiente sobre todas las finanzas de la Misión entera y, además, le daría control espiritual sobre aproximadamente la mitad de las estaciones de la Misión. Este plan fue anunciado en un decreto promulgado en latín por Foulon el 25 de febrero de 1803.⁷ Según este decreto, Bonaventura da Salina residiría en Lucknow con la jurisdicción espiritual, pero no económica, sobre las estaciones de la Misión en Bhagalpur, Bettiah, Chuhari y Lucknow. Las demás estaciones —en Chandernagor, Patna, Agra, Delhi, Sardhana y Chunar— estarían bajo el control completo de Angelo da Caraglio. Además, Bonaventura serviría como prefecto titular solamente hasta la llegada de un nuevo misionero de Europa, y en ese momento Angelo se convertiría en el prefecto de toda la Misión, con un control completo sobre todos los asuntos, tanto espirituales como económicos.

El decreto de Foulon fue particularmente cruel en su tratamiento hacia Marco della Tomba:⁸

Ordenamos que el reverendo padre procurador envíe cada mes al reverendo padre Marco veinte rupias para que pueda mantener una vejez digna. En el caso de que vuelva a disturbar la Misión, como la ha disturbado seriamente [en el pasado], lo excomulgaremos con una excomunión automática (*latae sententiae*) [que puede] ser anulada solamente por el papa. E incurrirá en lo mismo si escribe a favor o en contra de nuestras órdenes, escribiendo o hablando con cualquier persona, sea

ésta un misionero o una persona secular. El prefecto y los misioneros incurrirán en la misma excomunión si le contestan o si tienen cualquier trato con él sobre estas órdenes. Y si está tan ciego que no respeta estas nuestras órdenes, que traen la autoridad pontifical, entonces será considerado excomulgado e inmediatamente tendrá que ser evitado (*vitandus*) tanto por el prefecto como por el procurador y cualquier otro misionero si se muestra que actuó en contra de [la sentencia]. Ordenamos que el padre Marco no salga de su distrito por ninguna razón, y si cualquier otro misionero lo recibe en su propio hospicio, los dos incurrirán en una excomunión automática [que puede] ser anulada sólo por el papa. Sin embargo, si el reverendo padre Marco se enferma, el misionero más cercano lo atenderá. Y se permitirá que el misionero más cercano tenga el derecho de escuchar la confesión sacramental del padre Marco una vez al año. Ordenamos que si el reverendo padre procurador se entera con certeza de que el reverendo padre Marco ha hecho o escrito algo en contra de estas órdenes, entonces deje de enviarle cualquier cosa. El reverendo padre Marco puede escribir lo que quiera a Roma, al ilustrísimo y reverendísimo obispo dolicense, Champenois, y al reverendo padre procurador, Angelo da Caraglio.

Todo esto fue demasiado para el padre Bonaventura da Salino, por lo que renunció a la prefectura devaluada y le dejó todo al padre Angelo da Caraglio. Bonaventura, entonces, zarpó a Europa el 11 de octubre de 1803 para entregar una protesta personal en contra de lo que había pasado. En Roma, los jefes de Propaganda Fide iniciaron una reunión general con varias sesiones el 4 de junio de 1804. En esta reunión se discutieron los resultados de la visita de Foulon a la Misión, y finalmente se aprobaron.

El prefecto de Propaganda Fide, en ese momento, era nadie menos que el cardenal Stefano Borgia, con quien Marco había mantenido correspondencia durante tantos años. Borgia había sido secretario de Propaganda desde 1770 hasta 1789 y fue su prefecto desde 1802 hasta finales de 1804. Como ya se anotó, en el año 1779 el cardenal Borgia escribió una carta al cardenal Antonelli, quien pronto sería el nuevo prefecto de Propaganda Fide, en la cual sarcásticamente criticó los obstinados intentos de Marco por regresar a India. No obstante, Marco siempre manifestaba pleno respeto a Borgia, y las cartas de Borgia a Marco siempre eran corteses.

En una presentación sobre la Misión del Tibet hecha en la reunión general de Propaganda Fide de 1804, sin embargo, Borgia repitió las quejas del padre Foulon en contra de Marco casi palabra por palabra:⁹

El visitador se aplicó para conocer bien a los otros padres a fin de poder lograr la selección de un nuevo prefecto, después de haber convocado también a que los

mismos padres dieran sus votos. El padre Marco, que deseaba ese puesto, no sólo no fue considerado digno para él, sino que fue reconocido como el verdadero flagelo de aquella Misión, disipador, impío, sospechoso de estar en comunicación con las logias masónicas y, en resumen, tal, que debería ser absolutamente proscrito. Como esto no se puede ejecutar debido a su avanzada edad, a juicio del visitador deben por lo menos tomarse las medidas más fuertes posibles en contra suya. Así, suspendido de cualquier ejercicio del ministerio y oficio de misionero, no habrá más daño a la Misión.

Que el cardenal Borgia repitiera tales acusaciones con evidente aprobación apostilla tristemente la operación de la burocracia de Propaganda Fide y es una mancha seria en la reputación del mismo Borgia como líder de la iglesia en este periodo, una persona generalmente considerada líder progresista en lo intelectual, aunque también un conservador en lo político.¹⁰

La respuesta a todo esto fue dada por el padre Bonaventura da Salino. Según parece, él pudo presentar en persona su propio y largo informe en la reunión de Propaganda Fide de 1804, en alguna sesión después del discurso del cardenal Borgia.¹¹ En este informe, Bonaventura describe en detalle todas las irregularidades asociadas con la visita del padre Foulon y su decreto subsecuente. Particularmente convincente es el argumento de Bonaventura en contra del nombramiento de Angelo da Caraglio por Foulon como un poderoso e independiente procurador de la Misión y del mismo Bonaventura como un prefecto sin poderes y meramente titular. Según Bonaventura, este procedimiento era completamente irregular e indebido. Además, defendió valientemente a Marco della Tomba y a los otros padres atacados por Foulon (en contra de lo que éste alegaba que Bonaventura le había dicho en India).

Para entonces, la noticia de la muerte de Marco en Bhagalpur —el 18 de marzo o el 7 de junio del año 1803— ya había llegado a Europa. Bonaventura no titubeó en atribuir la responsabilidad de esta muerte a la conducta cruel de Foulon:¹²

[El señor Foulon] declara que el padre Marco della Tomba está excomulgado y debe ser evitado por los otros (*vitando*) si habla o escribe a favor o en contra de los decretos de la visita. Hagan el favor de escuchar cómo el señor Foulon trata a este misionero decrépito, quien ha pasado cuarenta años en esta Misión y, además, ha ejercitado la prefectura de ésta a la satisfacción de la Sagrada Congregación [...] ¿Se pudo haber llegado a un exceso más extremo de rigor en la censura? ¿Se pudo haber extendido más la trampa a los misioneros para ser atrapados y caer en la suspensión? ¿Se pudo haber dado más lugar para escandalizar a los fieles y hacerles

quedar privados de los sacramentos? No satisfecho con la excomunión, Foulon ordena al procurador que no le dé al padre Marco nada para vivir si éste cae en tal censura. Así ha pasado que, por haber recibido tantos golpes, aquel misionero ha perdido la vida miserablemente. He aquí hasta dónde conduce el abuso de las armas eclesiásticas.

Sería difícil imaginar un epitafio más triste sobre la larga vida de Marco en la Misión del Tibet en Indostán.

La historia de esta Misión, por supuesto, no termina aquí. Desafortunadamente para ésta, el cardenal Borgia y el comité ejecutivo de Propaganda Fide decidieron en favor de los decretos del padre Foulon y dejaron al padre Angelo da Caraglio como prefecto. En su libro de 1981 sobre la historia de la Misión, el padre Vannini describe a Angelo da Caraglio como “un hombre dotado de una personalidad fuerte y persuasiva, pero guiado en sus acciones por un celo ciego y excesivo. En su opinión, todos, menos él mismo, eran malos [...] Su temperamento terco, irascible y sospechoso, hizo que fuera imposible que fomentara buenas relaciones con la gente a su alrededor”. Vannini cita la opinión de monseñor Antonino da Lodi (originalmente Pezzoni), posteriormente prefecto de la Misión, quien conocía personalmente al padre Angelo: “En su celo exagerado, el padre Angelo cree que todas las personas y todas las cosas tienen que ser reformadas. Llega hasta sospechar que todos, aun los misioneros, están aliados con los poderes del mal y piensa que él mismo está inspirado por Dios para luchar a fin de suprimir el mal y lograr el triunfo de todo lo bueno”.

El cardenal Borgia murió el 23 de noviembre de 1804, poco tiempo después de que Propaganda Fide aceptara los decretos del padre Foulon. Posiblemente, en parte para respetar su papel en esta decisión, Propaganda se negó a reconsiderar la decisión aun después de recibir la noticia de la continuación de las peleas dentro de la Misión provocadas por el comportamiento arbitrario de Angelo da Caraglio. Ya en abril de 1805, el superior general de la orden capuchina trató de intervenir para que Propaganda Fide modificara su decisión. A pesar de ser rechazados por los funcionarios de la congregación, el superior general y otros continuaron registrando sus protestas. Finalmente, el 27 de agosto de 1804, Propaganda escribió a monseñor Champenois, el obispo de Pondichery, que buscara una nueva solución al problema. En el año 1808, monseñor Champenois efectivamente dividió la Misión en dos partes: una occidental con estaciones en Agra, Delhi y Lucknow, y una oriental que correspondía a las estaciones en Patna, Bettiah, Chuhari, Bhagalpur, Chandernagor, etc. El obispo también permitió que los frailes de la Misión escogieran en qué parte querían estar esta-

cionados. Hacia 1806, el padre Angelo da Caraglio se mudó voluntariamente a Sardhana, la principalidad de la princesa cristiana Begum Samru. Después de su regreso de Europa a India, el padre Bonaventura da Salino asumió el puesto independiente de viceprefecto para Bengala y Bihar, y los demás misioneros optaron por quedarse en las estaciones dentro de su jurisdicción. Los problemas de la Misión no habían terminado pero, al menos por un tiempo, las cosas volvieron a lo que parecía ser un estado de paz y orden.

Poco tiempo después de su muerte, el nombre de Marco della Tomba desaparece en los archivos de Propaganda Fide. Sus numerosos ensayos sobre Indostán y la religión hindú y sus traducciones de textos escritos en indostaní estaban aparentemente preservados en el museo de la familia Borgia en Vellatri. Con el tiempo se donaron a la Biblioteca Vaticana, donde se encuentran actualmente. Algunos de los textos escritos por Marco se mencionan en un libro publicado en 1796 por el misionero y estudioso Paolino da S. Bartolomeo; en otro libro publicado en 1786 por el orientalista secular Abraham Hyacinthe Anquetil Duperron, y en un ensayo de sir William Jones publicado en 1799; los tres en vida de Marco. Después, no se encuentra nada sobre Marco hasta el redescubrimiento de sus textos en la Biblioteca Vaticana por el estudioso italiano Angelo de Gubernatis, hacia fines del siglo XIX. En 1878, De Gubernatis publicó una selección editada de los ensayos y traducciones de Marco. Este libro sigue siendo esencial, pero después de su publicación tuvo poca repercusión y ahora es casi imposible de encontrar.

Algunos relatos de la historia de la Misión del Tibet se publicaron en la primera mitad del siglo XX, pero fue sólo con la publicación de la colección masiva de una selección de cartas y documentos de la Misión por Luciano Petech de 1952 a 1956 que la Misión volvió a atraer el interés de los estudiosos. Los volúmenes de la colección de Petech sólo contienen documentos de las primeras décadas de la Misión, básicamente hasta 1745, cuando fue expulsada del Tibet, pero la introducción escrita por Petech también revisa la historia de la Misión en la segunda mitad del siglo XVIII. En las décadas de 1970 y 1980, Fulgentius Vannini, un capuchino italiano que trabajaba en India, publicó cuatro historias importantes acerca de las actividades de la Misión en Tibet, Nepal e Indostán durante el siglo XVIII. Más recientemente, Jose Kalapura, un estudioso jesuita, ha escrito un importante recuento de la historia posterior de la Misión y de la actual comunidad de cristianos en Bettiah. No obstante, queda mucho trabajo por hacer. En particular, durante el siglo XVIII, los frailes de la Misión del Tibet ocupaban un lugar clave en el punto de contacto entre Europa y Asia, entre el cristianismo y las religiones de

Asia, entre el avance del imperialismo británico y la resistencia de los estados asiáticos. Los frailes capuchinos, obviamente, no eran sólo observadores neutrales, sino que tampoco eran británicos ni indios.¹⁴ Tuvieron una perspectiva única sobre los acontecimientos y las culturas que vieron y describieron en sus escritos. Marco della Tomba sigue teniendo mucho que decirnos.

Lista de personas mencionadas

CLERO CATÓLICO ROMANO

Andrea da Perugia

El padre Andrea, capuchino de la Misión del Tibet, dejó Europa en compañía del padre Salvatore da Perugia en noviembre de 1769 para arribar a Chandernagor aproximadamente un año después. Se dice del padre Andrea que fue él quien robó todo el dinero de la Misión y que regresó a Italia en 1777. Véanse Vannini, 1980: 309; Gottardo, 1954: 165.

Angelo da Caraglio (muerto en 1831 o 1838)

El padre Angelo, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1791. Fue nombrado procurador de la Misión en ese lugar. Como se ha dicho, en 1802 Angelo se granjeó la amistad y el apoyo de René-Louis Foulon, el enviado del visitador de la Misión, para ser nombrado nuevo prefecto. A pesar de la oposición de varios misioneros, Angelo obtuvo el cargo a principios de 1803. Fue transferido a Agra en 1806. Ahí fue apoyado por Begum Samru de Sardhana (véase más adelante, en “Europeos”, Samru) y fue en gran parte responsable de su conversión al catolicismo y de la construcción de la famosa iglesia católica de ese lugar.

Anselmo da Ragusa (1717-1776)

El padre Anselmo, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1750. Fue nombrado prefecto de la Misión en 1758 y asumió el cargo en 1761. En ese entonces se mudó de Katmandú, donde había estado residiendo, a Patna. Desde 1764 permaneció en Chandernagor. Regresó a Europa en 1769.

Antonino da Monte Alboddo (1705-1769)

El padre Antonino, capuchino de la Misión del Tibet, arribó a Chandernagor en 1739 y se le asignó el cargo de superior del hospicio de Patna. Volvió a Europa en 1755. Finalmente, llegó a Roma en agosto de 1756. Estando allí, rechazó el puesto de prefecto de la Misión del Tibet, el cual le había sido conferido un mes y medio antes. No regresó a India.

Bonaventura da Salino (1746-1811)

El padre Bonaventura, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1792. Como se ha dicho aquí, fue nombrado por un tiempo breve prefecto de la Misión a finales de 1802, pero, indignado, abandonó el cargo unas semanas después y volvió a Italia, donde defendió a Marco y la Misión de las malas decisiones del enviado del visitador, René-Louis Foulon. Bonaventura retornó a India en 1808, y de nueva cuenta, fue nombrado prefecto en 1809. René-Louis se embarcó a Italia en 1811, pero murió durante el viaje cerca de Bahía, Brasil.

Stefano Borgia (muerto en 1804)

El cardenal Borgia fue uno de los clérigos más influyentes de Roma durante este periodo. De 1770 a 1789 fue secretario de Propaganda Fide, primero como monseñor y más tarde como cardenal. De 1802 a 1804 fue prefecto de la congregación. Era un hombre instruido y mantuvo correspondencia con muchos eruditos y orientalistas europeos; era también coleccionista de objetos exóticos y de manuscritos de Asia y de otros lugares. Marco lo consideraba su mecenas y le escribió muchas cartas, ubicadas hoy en los archivos de Propaganda Fide. Algunas de las cartas de Borgia a Marco se encuentran en el mismo archivo. Su actitud hacia Marco no fue siempre favorable. Véase en la bibliografía su correspondencia con Marco.

Carlo Maria da Alatri (muerto alrededor de 1809)

El padre Carlo Maria, capuchino de la Misión del Tibet, arribó a Chandernagor en 1784. Fue asignado prefecto en 1787 y asumió el cargo en 1788. Pronto peleó con Marco y con la mayoría de los padres de la Misión. Fue

depuesto por el obispo Champenois en 1799. Buscó recuperar el cargo después de la muerte de Giovanni Maria da Camajore en 1801. Fue depuesto una segunda vez por consejo del enviado del visitador, René-Louis Foulon, a fines de 1802. Se embarcó a Europa a principios de 1803.

Nicolas Champenois (1734-1811)

El obispo Champenois estaba afiliado a la Sociedad Francesa de Misiones Extranjeras. Llegó a India en 1777. En 1785 fue nombrado obispo titular de Doliche, Siria, y puesto a la cabeza de la sede de Pondicherry. Fue nombrado visitador de la Misión del Tibet en 1796, pero no logró viajar a la parte de Bengala controlada por los ingleses porque era ciudadano francés. Finalmente, designó como su enviado a un sacerdote secular llamado René-Louis Foulon, que ya residía en Bengala. Este nombramiento tuvo consecuencias desastrosas para la Misión y para Marco.

Costanzo da Borgo San Sepolcro

El padre Costanzo, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1775. Tiempo después volvió a Italia, pero no se sabe cuándo exactamente. Algunas cartas suyas se encuentran en los archivos de Propaganda Fide. En la Biblioteca Vaticana hay un manuscrito datado en 1787 firmado por Costanzo y que contiene el texto en hindi y una “nueva” traducción al italiano del “Diálogo entre un cristiano y un hindú sobre la religión” de Giuseppe Maria da Gargnano del año 1751.

Daniele da Morciano (1706-1765)

El padre Daniele, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1739 y permaneció allí hasta 1749 para dirigirse a Europa. Por alguna razón se detuvo en la isla Mauricio, donde se quedó hasta 1753, para luego volver a Bengala. Tiempo después se dirigió a Manila, en 1765 o 1766, pero se perdió en un naufragio durante la travesía.

Fortunato da Caldes

El padre Fortunato, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor con Romualdo da Senigallia en 1774. Fortunato pronto se convirtió en un fuerte dolor de cabeza para el prefecto de la Misión, Giuseppe da Rovato. Un documento de 1776, enviado por Giuseppe a monseñor Stefano Borgia en Roma, describe los varios problemas causados por Fortunato y solicita a Borgia ordenar el regreso de Fortunato a Italia. Éste, finalmente, volvió en 1785. Véase Gottardo, 1954: 196-199; 1980: 309-310.

René-Louis Foulon

El padre Foulon era un sacerdote secular de origen francés al que había nombrado delegado el obispo Champenois, el visitador asignado para inspeccionar la Misión del Tibet. Foulon examinó la Misión en 1802 tras haber establecido cierta amistad con Angelo da Caraglio, el procurador de la Misión, en Chandernagor. Foulon conoció a Marco en Bhagalpur y casi de inmediato sintió un fuerte odio hacia él. El intento de Foulon de imponer al padre Angelo como prefecto encontró la intensa oposición de los padres de la Misión que ahí quedaban. Y las acciones de Foulon, dirigidas a silenciar y aislar totalmente a Marco, con probabilidad contribuyeron en buena medida a acelerar su muerte.

Giovanni Gualberto da Massa (1729-1796)

Giovanni Gualberto, capuchino de la Misión del Tibet, arribó a Chandernagor en 1761. Como Serafino da Como, fue destinado a Nepal y luego se trasladó a Chuhari con los cristianos nepaleses en 1769. Volvió a Italia hacia el año 1780, pero volvió a India y a Chuhari en 1784. Fue uno de los cuatro jueces (junto con Marco, Romualdo da Senigallia y Ludovico Maria da Città di Castello) en el juicio de Giuseppe da San Marcello en 1793. Murió en Chuhari en 1796.

Giovanni Maria da Camajore (muerto en 1801)

El padre Giovanni Maria, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1791. Fue destinado a Chuhari. En 1799 fue nombrado prefecto de la Misión y murió dos años después.

Giuseppe Alfonso da Palermo

El padre Giuseppe Alfonso, capuchino de la Misión del Tibet, arribó a Chandernagor en diciembre de 1762. Se le nombró superior del hospicio de Chandernagor a finales de 1763. Regresó a Europa en 1766 o 1767.

Giuseppe da Rovato (muerto en 1786)

El padre Giuseppe, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1762. Residió primero en Patna y luego, de 1764 a 1769, en Nepal. Desde entonces hasta su muerte, en 1786, permaneció principalmente en Patna. Fue designado prefecto de la Misión en 1768, asumió el cargo al año siguiente y lo desempeñó hasta su muerte. Fue un buen administrador y escribió muchas cartas a su maestro, sus amigos y sus superiores en Roma. Muchas de sus misivas sobreviven y la mayoría de ellas han sido transcritas y publicadas por Gottardo da Como (1954).

Giuseppe da San Marcello (muerto en 1810)

El padre Giuseppe, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1783. Después de la muerte del prefecto Giuseppe da Rovato, en 1786, Giuseppe da San Marcello provocó serios conflictos entre los frailes de la Misión. Los conflictos más graves fueron aquellos ocasionados por su arrogante comportamiento como administrador de las tierras de la Misión en el poblado de Bettiah. Marco organizó un juicio en su contra en 1793. De 1797 hasta su muerte, en 1810, Giuseppe vivió en Katmandú.

Giuseppe Maria da Gargnano (1709-1761)

El padre Giuseppe Maria (originalmente llamado Bernardino Bernini) fue uno de los capuchinos de la Misión del Tibet más conocidos. Arribó a Chandernagor en 1739. Giuseppe Maria pertenecía a una familia aristocrática asociada con la ciudad de Brescia, al este de Lombardía. Se le considera autor de muchas traducciones de textos religiosos hinduistas al italiano, pero ninguna de ellas sobrevive. También escribió un "Diálogo entre un cristiano y un hindú sobre religión" en indostaní e italiano. Dos manuscritos de este texto existen todavía. El capuchino amigo y colega de Giuseppe Ma-

ria, Cassiano da Macerata, escribió una hagiografía sobre él en italiano, la cual se publicó en Verona en 1767. Pasó un tiempo en Patna, Lhasa, Nepal y Chandernagor antes de establecerse en Bettiah en 1749. Murió en este lugar en 1761.

Lodovico Maria da Città di Castello

El padre Lodovico Maria, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1792. Al año siguiente participó en el juicio contra Giuseppe da San Marcello organizado por Marco y firmó la sentencia junto con él, Giovanni Gualberto da Massa y Romualdo da Senigallia. Enfermo, murió poco después en Chandernagor a los 49 años de edad.

Michelangelo da Tabiago

El padre Michelangelo, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1761. Fue asignado primero a Bettiah y luego, de 1764 a 1768, a Nuwakot en Nepal. Regresó más tarde a Bettiah y estuvo principalmente allí hasta su retorno a Europa en 1785.

Odoardo (o Eduardo) da Cingoli (1702-1756)

El padre Odoardo era uno de los tres capuchinos de la Misión del Tibet que fueron a India en 1735. Estuvo principalmente en el hospicio de la Misión de Chandernagor, Bengala, como procurador de la Misión. Volvió a Italia en 1753. Como asienta Marco, Odoardo murió en Lorient en 1756 mientras esperaba ser embarcado de nuevo a India. Véanse Lupi, 2003: 373-374, y Vannini, 1976: 468.

Onofrio da Monte Cassiano (1716-1762)

El padre Onofrio, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1753. Después de la caída de Chandernagor en 1757, se hizo capellán del ejército francés renegado de Jean Law de Lariston y fue predecesor de Marco en ese puesto. Onofrio es mencionado brevemente en las memorias de Law (1913: 198).

Romualdo da Senigallia (1734-1815)

El padre Romualdo, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1774. Durante la mayor parte de su estancia en India permaneció en Bettiah y Chuhari. Su pueblo natal, Senigallia, estaba cerca de Tomba, la tierra natal de Marco. Durante la segunda visita de éste a la India, los dos se hicieron muy buenos amigos. Marco lo describe como un alma gentil que era bien querida por sus colegas. Romualdo, tiempo después, fue una de las víctimas de la engreída conducta del padre Giuseppe da San Marcello, descrita en el capítulo XIX. Romualdo murió en Bettiah en 1815.

Salvatore da Bologna (muerto en 1789)

El padre Salvatore, capuchino de la Misión del Tibet, dejó Europa con rumbo a India, junto con el padre Andrea da Perugia, en noviembre de 1769. Llegó a Chandernagor aproximadamente un año después. Salvatore ya había sido misionero en Túnez. En India, su salud se deterioró y regresó a Europa en 1771, sólo unos meses después de haber llegado. Véanse Vannini, 1980: 309; Gottardo, 1954: 165.

Serafino da Como (1725-1804)

El padre Serafino, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a Chandernagor en 1761. Estuvo en Nepal hasta 1769, cuando condujo a sus cristianos nepaleses a Bettiah y luego a Chuhari. Volvió a Italia en 1772. Dos años más tarde fue enviado a Le Marche, donde se hizo profesor en el seminario de Pesaro. Véase Petech, 1954-1956: cxix.

Tranquillo d'Apecchio (1708-1768)

El padre Tranquillo, capuchino de la Misión del Tibet, llegó a India en 1739 en la misma expedición en la que había arribado Daniele da Morciano. Tranquillo fue nombrado prefecto de la Misión en 1746, asumió el cargo en 1748 y lo rechazó al año siguiente. Estuvo en Lhasa de 1741 a 1745. Más tarde, pasó la mayor parte del tiempo en Katmandú y luego en Chandernagor, donde murió.

INDIOS, NEPALESES Y ARMENIOS

Ahmad Shah Abdali (muerto en 1773)

Ahmad Shah Abdali, también llamado Ahmad Shah Durrani, era un jefe afgano que invadió India varias veces en la década de 1750. Suele considerársele fundador del Afganistán moderno. Gobernó esa región de 1747 a 1773. En 1756, sus tropas saquearon Delhi, pero regresó a Afganistán en 1757.

Dhrub Singh (rajá de Bettiah, 1715-1762)

El rajá de Bettiah, Dhrub Singh (el Dhurup Singh de Marco), era de casta brahmán bhumihar. Conoció al fraile capuchino Giuseppe Maria da Gargnano en la década de 1740 y apoyó el establecimiento de un hospicio capuchino en Bettiah. Fue derrocado como rajá por Mir Kasim en 1762 y murió poco tiempo después.

Jaya Prakash Malla (rey de Nepal de 1735 a 1768)

El rey Jaya Prakash fue un rey malla de Nepal. Líneas alternas de su dinastía controlaban también los pequeños reinos vecinos de Patan y Bhatgaon en el mismo valle de Katmandú, que había sido conquistado por el rey gorkha Prithvi Narayan en 1768. Los reyes mallas mantuvieron, por lo general, buenas relaciones con los capuchinos de la Misión del Tíbet que estuvieron en Katmandú. Después de la llegada de Prithvi Narayan, las relaciones se deterioraron, y los capuchinos con unos doscientos conversos dejaron Katmandú con rumbo a Bettiah en 1769.

Jugal Kishore Singh (rey de Bettiah, muerto en 1783)

El rey de Bettiah, Jugal Kishor Singh, fue uno de los hijos de Bonga Babui, hija de Dhrub Singh. Fue puesto en el trono del reino de Bettiah en 1762 por Mir Kasim. Después de que éste fuera derrotado en 1764, los ingleses dejaron a Jugal Kishore como soberano. En 1766, sin embargo, Jugal Kishore falló en pagar los tributos a los ingleses, quienes tomaron el control directo del reino. En 1771, le devolvieron el trono pero mantuvieron gran parte del poder en sus manos.

Khojah Gregory, alias Gorgin Khan

Este armenio (el Gregorio de Marco) fue comandante en jefe y ministro principal del *nawab* Mir Kasim, o Kasim Ali Khan, de 1760 a 1763. Muchos comerciantes armenios y aventureros militares migraron a India en los siglos XVI, XVII y XVIII. Véase Seth, 1992: 383-418.

Margar Johanness Khalanthar

El armenio llamado Margar (el Marcat de Marco) era un importante general del ejército de Mir Kasim, comandado por otro armenio, Khojah Gregory alias Gorgin Khan. Margar desempeñó un papel protagónico en la captura de Patna en 1763. Como Marco señala, Margar ayudó a los capuchinos que habían sido capturados durante las secuelas de la batalla de Patna. Véase Seth, 1992: 413-414.

Mehndi Ali Khan (*vicenawab* en Bihar y Patna)

Mehndi Ali Khan (el Mendialican de Marco) aparece como Mindi Ally Cawn o Mindialy Cawn en 1763, en los diarios de los cirujanos Anderson y Fullerton, ambos sobrevivientes de la masacre de Patna perpetrada por Samru (Firminger, 1909: 64-70). Dutta y Jha (1976: 108) afirman que el *nawab* Mir Kasim, alrededor de 1762, “ordenó a Mir Mahdi Khan, un sobrino de Asadullah Khan, permanecer a cargo de los distritos de Sasaram y Chainpur”.

Mir Jafar (*nawab* de Bengala, 1757-1760 y 1763-1765)

Mir Jafar (el Mirzafaralika de Marco, *i.e.* Mir Jafar Ali Khan) fue un importante oficial y general en la administración de su antecesor en el cargo de *nawab*, Siraj-ud-Daula. Mir Jafar peleó con Siraj-ud-Daula y se alió subrepticamente con los ingleses en la batalla de Plassey (Palasi) en 1751. Con ayuda inglesa, Mir Jafar se hizo *nawab*. En 1760 fue depuesto por los ingleses, quienes habían hecho a su yerno, Mir Kasim, el nuevo *nawab*. Luego de que Mir Kasim peleó contra los ingleses y lo derrotaron, fue nombrado en ese cargo por segunda ocasión.

Mir Kasim o Kasim Ali Khan (*nawab* de Bengala de 1760 a 1764)

Mir Kasim (el Casmalican de Marco, *i.e.* Kasim Ali Khan) fue el yerno de Mir Jafar. Luego de que los ingleses lo hicieron *nawab* en 1760, demostró inesperadamente ser un eficiente gobernador y, al final, se rebeló contra sus protectores. Estableció una alianza militar con el emperador mogol Shah Alam II, y con el *nawab* de Awadh, Shuja-ud-Daula, pero fueron derrotados en la batalla de Buxar (Baksar) el 22 de octubre de 1764. Mir Kasim murió en la miseria muchos años después.

Miran

Miran fue hijo y heredero de Mir Jafar. Miran arrestó al anterior *nawab* de Bengala, Siraj-ud-Daula, después de la batalla de Plasey en 1757, y ordenó matarlo en Murshidabad. Miran murió en 1760, herido por la descarga de un rayo.

Prithvi Narayan Shah (1723-1775)

Prithvi Narayan (el Pirtinaraen de Marco) fue un rey *gorkha* (*gorcà* en Marco) que inició la conquista gradual del valle de Katmandú alrededor de 1761. En 1767, a petición del rey malla de Katmandú, Jaya Prakash, los británicos enviaron tropas a ese lugar bajo las órdenes de George Kinlock. En 1768, las tropas de Kinlock fueron derrotadas por Prithvi Narayan, que entonces tomó el control de Katmandú. En 1769, los misioneros capuchinos fueron forzados a dejar Nepal con sus conversos.

Shah Alam II

(emperador mogol, antes príncipe Ali Gauhar, en el trono de 1759 a 1806)

El padre del príncipe Ali Gauhar, el emperador Alamgir II (soberano de 1754 a 1759), fue asesinado por su ministro principal (*wazir*) Imad-ud-Mulk en 1759. Ali Gauhar, entonces, fue hecho emperador bajo el nombre de Shah 'Alam II. Fue parte de la coalición del *nawab* de Awadh, Shuja-ud-Daula, y del *nawab* de Bengala, Mir Ali Khan, en contra de los británicos.

Después de la derrota de la coalición en Buxar (Baksar) el 22 de octubre de 1764, Shah Alam II se tornó una marioneta de los ingleses.

Shri Kishen Singh (pretendiente al trono de Bettiah)

Shri Kishen Singh (el Kissumsingh de Marco) era hijo de Prithi Singh, uno de los hermanos más jóvenes del rajá de Bengala, Dalip Singh (muerto en 1715). Dalip Singh era el padre de Dhrub Singh, quien fue rajá de Bettiah hasta 1762. De manera que Shri Kishen Singh era primo de Dhrub Singh.

Shuja-ud-Daula (*nawab* de Awadh, soberano de 1754 a 1775)

Shuja-ud-Daula (el Sagiadolà de Marco) fue el *nawab* virtualmente independiente de la rica región de Awadh, en la que se encuentra el actual estado de Uttar Pradesh. Era también un *wazir*, o ministro en jefe, de los emperadores mogoles Alamgir II (1754-1759) y Shah Alam II (1759-1806). Junto con Mir Kasim, el *nawab* de Bengala, y el emperador mogol, Shah Alam II, Shuja-ud-Daula, luchó y perdió la batalla de Buxar (Baksar) en 1764 contra los ingleses. Al año siguiente, sin embargo, hizo un pacto con éstos, quienes lo obligaron a pagar la manutención de las tropas británicas en su propio territorio. Continuó gobernando la región de Awadh, por lo menos nominalmente, hasta el día de su muerte.

Siraj-ud-Daula

(*nawab* de Bengala, en el trono de 1756 a 1757)

El *nawab* Siraj-ud-Daula era vástago de la hija del anterior *nawab* de Bengala, el muy hábil Alivadi Khan (en el trono de 1740 a 1756). Poco tiempo después de convertirse en *nawab*, Siraj-ud-Daula atacó y capturó el asentamiento fortificado de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales en Calcuta. Los ingleses regresaron en 1757 conducidos por Robert Clive. El ejército de Siraj-ud-Daula fue derrotado en la batalla de Plassey (Palasi). Los ingleses, entonces, arreglaron el nombramiento de Mir Jafar, general de Siraj-ud-Daula, como nuevo *nawab* de Bengala. Marco arribó a Bengala poco después de estos hechos.

EUROPEOS

Thomas Adams (1730-1764)

Adams fue un oficial militar en el ejército de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, donde terminó su carrera como general brigadier. Fue nombrado comandante en jefe de las tropas de la Compañía en Bengala y llevó a cabo campañas contra Mir Kasim en 1763. Su frágil salud lo obligó a renunciar a su comisión y murió en Calcuta a principios de 1764.

Sir Robert Barker (1729-1789)

Barker (el coronel Barchèr de Marco) encabezó el ejército de India de 1770 a 1774. Renunció en 1774 tras una disputa con el gobernador general del Fuerte William (Calcuta), Warren Hastings.

Don Carlos (rey de Nápoles, 1716-1788)

El rey de Nápoles, a quien Marco llama Don Carlos, se convirtió posteriormente en Carlos III, el rey borbón de España. Fue rey de las dos Sicilias (Sicilia y Nápoles) de 1735 a 1759, y rey de España de 1759 a 1788. Fue, relativamente, un progresista, pero no un gobernante muy hábil.

John Carnac (1716-1800)

Carnac fue, en esta época, un importante y controvertido oficial del ejército inglés, cuyo rango al final de su carrera fue el de general brigadier. Luchó contra los Mahrattas en 1765. Dos años después regresó a Inglaterra, pero volvió a India en 1771 y llegó a ser miembro del Consejo de Bombay. Participó en las agresivas políticas que condujeron a la derrota del ejército inglés de Bombay en Wadgaon, en 1757. Clive fue gobernador de Bengala de 1757 a 1760 y, una segunda ocasión, de 1765 a 1767.

Lord Charles Cornwallis (1738-1805)

Cornwallis fue gobernador general de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales de 1786 a 1793. Previamente había comandado algunas fuerzas británicas que habían perdido la guerra de independencia de Estados Unidos. De 1798 a 1801 estuvo a cargo del gobierno británico en Irlanda.

Simeon Droz

De acuerdo con Firminger (*ca.* 1952: 18n), Simeon Droz fue asistente en Patna en el año de 1765, secretario del Consejo (de Calcuta) en 1767, *sheriff* de Calcuta en 1768, jefe en Patna en 1769, secretario del Consejo de Tributos, por Bihar, en 1771, y miembro del Consejo de Patna en 1772. Era también un masón activo. En 1778 fue director gran junior de la Gran Logia Provincial de Bengala, y en 1779 fue nombrado gran *master* provincial.

Edward Golding

Sabemos por Marco que Golding reemplazó tiempo después a Simeon Droz, en 1757, con el fin de “gobernar al país” (de Bettiah). No se sabe mucho a partir de fuentes impresas sobre Golding. Marco lo conoció en Bettiah. Estaban en buenos términos.

Charles Grome

En la década de 1780, Charles Grome fue recaudador de Saran, una región al oeste de Bihar con Chhapra como su capital. Poco se sabe sobre él, e incluso la forma de escribir su nombre se encuentra en duda. Kalapura (2000) lo llama “Mr. Green”, en tanto que L. Janaki (1981) lo llama “Charles Graeme”. Su nombre aparece en la cesión de tierra del poblado de Dossaya, cerca de Bettiah, a la Misión capuchina. Véase también Yang, 1989.

John Zephaniah Holwell (1711-1798)

Holwell fue un cirujano empleado por la Compañía de las Indias Orientales en Bengala. En 1760 asumió brevemente el cargo de gobernador de Benga-

la. Su libro en tres volúmenes, titulado *Interesting Historical Events, Relative to the Provinces of Bengal and the Empire of Indostan* (1765-1771), fue reimpresso en la traducción francesa en 1768. Quizá Marco haya utilizado esta traducción para el ensayo en que critica a Holwell, quien mostraba simpatía por el hinduismo y criticaba al cristianismo. Véase en Marshall (1970: 1-105) un extracto del libro de Holwell.

Mayor George Kinloch (muerto en 1768)

En 1767-1768, el mayor Kinloch (el Kilnok de Marco) estropeó la invasión de Nepal para ayudar al rey de Malla, Jaya Prakash, en contra del rey *gorkha*, Prithvi Narayan. Esto le causó una enfermedad a Kinloch que lo condujo a la muerte. Conoció a Marco en 1767, antes de su expedición a Nepal. Y después de su desastroso retiro de los llanos que bordean Nepal, en 1768, enfermó y llamó a Marco, evidentemente, para recibir los últimos ritos católicos. El manuscrito del diario de Kinloch sobre la expedición, hasta el 17 de octubre de 1767, está disponible en microfilme.

Monsieur Lassa (1719-179?)

El nombre real de esta persona era Jean Law de Lauriston. No está claro por qué Marco lo llama M. Lassa. Después de la caída de Chandernagor, Jean Law organizó un pequeño ejército, compuesto en su mayoría por soldados franceses que vagaban por el norte de India como mercenarios. Éstos fueron empleados por el emperador mogol y lucharon con él y con sus aliados en contra de los ingleses. De 1759 a 1761 Marco fue capellán de ese ejército. Después de rendirse a los ingleses, Law regresó a Francia y posteriormente escribió sus memorias, que en la actualidad están disponibles en forma impresa (Law, 1913).

Sir Hector Munro (1726-1805)

En 1764, el entonces mayor Munro (el Menerò o Meneraun de Marco) fue el victorioso general inglés en la batalla de Buxar (Baksar). En 1780, sin embargo, fue derrotado en el sur de India por Haidar Ali Khan. Munro se retiró en 1782.

Pierre Renault

En la década de 1750, Pierre Renault (el M. Renold de Marco) era el jefe francés de Chandernagor, la ciudad francesa y el puerto de comercio a orillas del río Hugli, no muy lejos al norte de Calcuta (Kolkata). El papel de Renault en la defensa de Chandernagor, en 1757, está bien descrito por S. C. Hill (2006).

Samru, originalmente Walter Reinhardt

Samru (también llamado Sumroo, Somer y Sombre; Sombrou para Marco) era un militar y aventurero europeo con una pintoresca historia. Su nombre real era Walter Reinhardt. Se piensa que había sido criado en el oeste de Alemania, cerca de Tréveris. Después de su participación en la tristemente célebre matanza de los prisioneros militares ingleses en Patna en 1763, se mudó más hacia el oeste. Cerca de Delhi conoció y empleó a una joven musulmana de nombre Zeb-un-Nissa, quien se volvió su leal concubina. Zeb-un-Nissa fue posteriormente convertida al cristianismo. Por el año 1777, Samru obtuvo tierras (*jagir*) del emperador mogol en la región entre Aligarh y Muzaffarnagar (al este de Delhi). Hizo del poblado de Sardhana, cerca de Meerut, su residencia. Después de su muerte, Zeb-un-Nissa, por entonces conocida como la *begum* (“mujer musulmana de alto rango o de cierta importancia”) de Sardhana, mandó construir ahí la famosa iglesia católica romana del lugar. Véanse Banerji, 1925, y Shreeve, 1996.

Edward Tiretta, alias conde Tiretta de Trevisa Abbe Coste

Tiretta fue un pintoresco aventurero que apareció prominente y notoriamente en las famosas memorias de Giovanni Giacomo Casanova, el legendario Don Juan. Tiretta conoció a Casanova en marzo de 1757. De acuerdo con Casanova, una de las amigas de Tiretta le dio el sobrenombre de “conde seis veces”. Tiretta dejó Bengala a fines de 1759 o a principios de 1760. En Calcuta se convirtió en un arquitecto civil exitoso que trabajaba para la Compañía de las Indias Orientales. Estableció lo que ahora es conocido como el Bazar Tiretta en Calcutta durante el año de 1783. Tiretta fue un francmasón y en 1775 fue nombrado director senior de la Segunda Logia de Calcuta, llamada “Industria y Perseverancia” (Little, 2003: 136-137; Firminger, *ca.* 1952: 5-6n).

Henry Vansittart (1732-1770)

Vansittart fue el gobernador del Fuerte William (Calcuta) en Bengala de 1760 a 1764. Su *Narrative of the Transactions in Bengal*, publicada en 1766, es un documento esencial para la historia de este periodo en Bengala y Bihar.

Notas

INTRODUCCIÓN

¹ Tácito, 1952: 713.

² Este párrafo y el siguiente se basan principalmente en el reciente libro de Anthony Grafton, *What Was History?: The Art of History in Early Modern Europe* (2007), y en la colección de ensayos de Carlo Ginzburg, *History, Rhetoric, and Proof* (1999).

³ Grafton, 2007: 42.

⁴ Ginzburg, 1999: 73.

⁵ Didier, 2002.

⁶ Luca, 1987.

⁷ Petech, 1964-1965: Parte 1, pp. lxxxvi-xciv.

⁸ A pesar del título del libro sobre el hinduismo, *Teologia dei Tibetani* (véase la bibliografía, ca. 1780), el tema es el hinduismo y no la religión de Tibet. Asimismo, la traducción del Evangelio de Mateo (véase la bibliografía, ca. 1760) es al indostaní y no al tibetano como lo asienta el catálogo de la biblioteca.

⁹ Algunos de los detalles del legado de Spinola se encuentran en Petech (1952-1956: Parte 1, pp. lix-lx). Este legado y las actividades de los frailes capuchinos que trabajaban para la Misión del Tibet cuando estaban en México son temas que requieren más investigación.

¹⁰ Para una discusión más detallada de este procedimiento para construir lo que se puede llamar “una autobiografía no autorizada”, véase Lorenzen, 2006: 237-240.

CAPÍTULO I

¹ Citado de la biografía popular de san Francisco, llamada el *Speculum perfectionis* (*Espejo de perfección*) (véase Guerra, 1998: 743). También se encuentra en *Scripto Leonis* (citado en Daniel, 1992: 37). Aunque este párrafo y la primera mitad del capítulo están escritos por Lorenzen, es probable que Marco haya leído el *Speculum perfectionis* y haya conocido el texto citado.

² Esta información se basa en Lupi (2003: 392-394). Según éste, Marco murió en Bhagalpur el 18 de marzo de 1803. Otra tradición, sin embargo, sostiene que murió en esta ciudad el 7 de junio del mismo año (véase Petch, 1952-1956: parte 1, pp. cxvii-cxviii).

³ Documento de 9 octubre de 1755 (AMC).

⁴ El texto desde aquí hasta el fin de este capítulo está traducido directamente de Marco della Tomba, *ca. 1775 (Introduzione al viaggio)*: 1-4. Los detalles bibliográficos de éste y otros textos de Marco se encuentran al final, en la bibliografía.

⁵ No se pudo identificar a este monseñor Maton. Cuando se vuelve a mencionar en el manuscrito, al final de este capítulo, parece que su nombre se escribe como “Mabon” y no “Maton”.

⁶ Marco aquí emplea la frase “*descendono dalle une*”. La palabra *une* parece derivar de la palabra francesa *hume*, que quiere decir “mástil”. De manera semejante, Marco usa el galicismo *matalotti* para referirse a los marineros.

CAPÍTULO II

¹ Aparte de la siguiente oración, este párrafo y el siguiente están traducidos de Marco della Tomba, *ca. 1775 (Introduzione al viaggio)*: 4-5. La oración indicada se encuentra en la carta de Marco con fecha de 29 de enero de 1758. Sobre la captura de Chandernagor, acaecida el 23 de marzo de 1757, véase Chaudhuri, 1975: 239-243.

² Esta cita se encuentra en Gottardo, 1954: 23.

³ Este párrafo está traducido de Marco della Tomba, *ca. 1775 (Introduzione al viaggio)*: 5. En el manuscrito, por la ciudad de Shrirampur se escribe “Selempur”. En los libros de historia las formas de escribir esta ciudad son varias: Selempur, Serampore o Serampur.

⁴ Este párrafo y el texto que sigue hasta el final del capítulo están traducidos de Marco della Tomba, *ca. 1775 (Introduzione al viaggio)*: 7-9.

CAPÍTULO III

¹ Este capítulo es traducción de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, *ca. 1775*: 9-11. En el capítulo anterior, en la misma fuente, Marco afirma que salió de Chandernagor el 29 y no el 2 de enero. No hay manera de determinar qué fecha es la correcta.

² En el manuscrito (*ibid.*, p. 10), Marco se refiere a un incidente no identificado que planea discutir en un ensayo futuro sobre la religión de la gente.

³ La palabra que Marco usa aquí, *trionfi*, probablemente es un error en lugar de *trofei*.

CAPÍTULO IV

¹ Este capítulo es traducción de *Piccola descrizione* de Marco della Tomba, ca. 1775: 77-81.

CAPÍTULO V

¹ Éste y los 10 párrafos siguientes son traducciones de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 11-14.

² Este párrafo es un resumen basado en *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 14-17. Las maneras en que Marco escribe los nombres propios en el manuscrito merecen notarse: *Alaberdican* (Alivardi Khan), *Suraggiadolà* (Siraj-ud-Daula), *Mirza Faralican* (Mir Jafar Ali Khan), *Gagudican* (? Ghazi-ud-din Khan, *alias* Imad-ul-Mulk), *Sagiudolà* (Shuja-ud-Daula), *Mirez* (Miran, hijo de Mir Jafar), *Casmalican* (Kasim Ali Khan or Mir Kasim), *Alligaor* (Ali Gauhar), *Scialem* (Shah Alam o Alam Shah).

³ Éste y los siguientes párrafos del capítulo son traducciones de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 17-20.

⁴ La palabra que Marco usa (*currori o carrori*) parece ser una variante de la palabra hindi *har-kar*, que significa “espía”, “mensajero” o “soldado irregular”.

CAPÍTULO VI

¹ Este párrafo y los 19 siguientes son traducciones de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 20-24.

² La carta de Dhruh Singh y la respuesta del papa Benedetto XIV se citan completas en traducciones al inglés en Vannini, 1981: 24-26; y también en Kalapura, 2000. Los textos en latín se encuentran en *Bullarium*, 1752: vol. 7, p. 264.

³ Con la excepción de esta oración, este párrafo y los cuatro siguientes son traducciones de *Piccola descrizione* de Marco della Tomba, ca. 1775: 104-106.

CAPÍTULO VII

¹ El manuscrito que contiene las traducciones de Marco de estas dos obras tiene fecha de 1762 y está en la Biblioteca Vaticana (Borg. Ind. 4). No he encontrado otros manuscritos del *Mul-panji*, pero otros manuscritos del *Gyan-sagar* se encuentran en la biblioteca del monasterio Kabir Chaura en la ciudad de Benares. Una versión del texto original fue publicada por Yugalanand Bihari (1953: vol. 1).

² Este párrafo y los siguientes son traducciones del Libro... de Marco della Tomba, ca. 1775: 190-191.

³ La leyenda que Marco narra aquí, como los dos textos que tradujo, está asociada especialmente con la rama Dharamdasi del Kabir Panth. Actualmente, esta rama tiene su centro principal en Damakheda en el estado de Chhattisgarh. En lo que sigue he usado transliteraciones modernas de los nombres indios mencionados por Marco. En su texto, estos nombres incluyen Naraen (Narayan), Nirangen (Niranján), Curumb (Kurma), Bavani (Bhavani), Giorgi (Jogajit) y Cal (Kal). En vez de "Mansarovar", Marco parece escribir "Nacarnour", pero tanto el texto original del *Gyan-sagar*, en el que Marco basa su resumen, como la traducción de este texto hecha por el mismo Marco, indican claramente que la palabra es "Mansarovar".

⁴ Igual que en la discusión del Kabir Panth, he empleado transliteraciones modernas de los nombres indios cuando era posible. Marco escribe los nombres así: Nanekpanti (Nanak Panthi), Nanek (Nanak) y Gianik (Janak). No pude identificar los nombres "Ain Marvan" y "Arcan", e incluso la transliteración de éstos no es segura.

⁵ He corregido la transliteración del texto en hindi, pero he preservado una traducción literal de la traducción de Marco al italiano.

CAPÍTULO VIII

¹ Este capítulo es traducción de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 24-31. La larga carta de Anselmo da Ragusa está incluida en el texto de Marco.

² No se pudo identificar a este jefe de los faquires llamado Ramachandra (el *Ramcender* de Marco).

³ Existen varias otras narrativas de los testigos de los acontecimientos ocurridos en Patna los días 25-26 de junio de 1763 y de su secuela, particularmente la masacre de los prisioneros británicos el 5 de octubre. Tres narrativas británicas se encuentran en Firminger, 1909. La larga carta en italiano de Giuseppe da Rovato, escrita el 14 de diciembre de 1763, da otros detalles

del incidente. Los tres frailes capuchinos en Patna fueron Anselmo da Ragusa, Giuseppe da Rovato y Giovanni da Brescia.

⁴ Esta persona parece ser Jan Bacheracht (el *Mr. Bacrachth* de Anselmo da Ragusa). Bacheracht era el *directeur* holandés de Bengala en este periodo (véase Winius y Vink, 1994: 131). La palabra que Anselmo usa para “túnicas” es “*cabaje*”, que parece ser derivada del hindi “*kaba*” o “*kabay*”. En la oración siguiente, la palabra que Anselmo usa para “catres” es “*catoli*”, que parece ser derivada del hindi “*khatola*”.

⁵ Aquí se omiten dos párrafos del manuscrito. En estos párrafos Marco advierte del peligro de que los misioneros se encuentren en medio de guerras y subraya que los misioneros no deberían tomar partido en ellas.

CAPÍTULO IX

¹ Este capítulo es traducción de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 31-35.

CAPÍTULO X

¹ Este capítulo es traducción de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 35-39.

CAPÍTULO XI

¹ Éste y los 18 siguientes párrafos son traducciones de *Introduzione al viaggio* de Marco della Tomba, ca. 1775: 39-43.

² El texto que sigue en este párrafo y el siguiente se tradujeron de Marco della Tomba, ca. 1775 (*Piccola descrizione*): 75.

³ El texto que sigue en este párrafo fue tomado de la carta de Marco del 20 de septiembre de 1770 al cardenal prefecto de Propaganda Fide.

⁴ El texto que sigue es traducción de la carta del 30 de octubre de 1770 (Gottardo, 1954: 107-108).

⁵ Las palabras, evidentemente tomadas del indostaní o del bengalí y escritas por Giuseppe da Rovato como *sciamurronè* y *sciamarroni* (abajo), no se pudieron identificar.

⁶ Gottardo (1954: 108n) identifica a los *polini* o *pollini* de Giuseppe da Rovato como una palabra dialectal del italiano que significa “pavos” (*tacchini*), pero el sentido tiene que ser “buitres”, ya que la palabra bengalí que Giuseppe indica, *ghiddò*, es equivalente a la palabra hindi *ghiddha*, que significa “buitre”.

CAPÍTULO XII

¹ Éste y los tres párrafos siguientes están traducidos de Marco della Tomba, *ca.* 1775 (*Introduzione al viaggio*): 43-44.

² Traducido de la carta de Marco del 2 de diciembre de 1769 (p. 250).

³ Aunque Marco no menciona los títulos de estos cuatro textos, éstos tienen que haber incluido las traducciones (*ca.* 1769) de tres textos (con textos paralelos en hindi) ahora encontrados en el manuscrito de la Biblioteca Vaticana (catalogado como BAV, Borg. ind. 4), o sea el *Jnan sagar*, el *Mul pan-ji* y el *Lanka kanda del Ram carit manas* de Tulsidas. No hay una cuarta traducción en este manuscrito. Todas estas traducciones (sin los textos en hindi) se encuentran publicados en la colección de escritos de Marco compilados por A. de Gubernatis (1878: 205-289, 191-203 y 129-163).

⁴ El manuscrito de la traducción de Marco del *Arjuna-gita* (el *Argiunghità* de Marco) se encuentra ahora en la Biblioteca Vaticana (BAV, Borg. lat. 524, pp. 240-247). También se encuentra publicado en la colección compilada por A. de Gubernatis (1878: 165-182).

⁵ Éste y los siguientes párrafos son traducidos de Marco della Tomba, *ca.* 1775 (*Introduzione al viaggio*): 44-47.

⁶ Marco indica aquí que la explicación se encuentra en “*carte* 4 de este libro”. Aparentemente esta *carte* era un apéndice al original de su manuscrito. Este apéndice ya no se encuentra. No obstante, existe una larga carta de Marco al procurador (de la orden capuchina) con fecha del 15 de enero de 1771. Los folios que siguen directamente a esta carta (ff. 264-288) aparentemente estaban anexados originalmente a ésta y contienen material enviado por Marco para apoyar sus argumentos sobre la naturaleza pública de la iglesia capuchina en Chandernagor. Este material incluye dos largas disquisiciones escritas en francés. Una fue escrita, aparentemente, por el mismo Marco y la otra por su oponente jesuita. Véase la bibliografía al final.

⁷ En el texto original italiano, las últimas dos oraciones están escritas en los tiempos presente y futuro, indicando que todavía no había salido de India cuando las escribió.

⁸ Hemos omitido un párrafo del manuscrito en el cual Marco menciona sus planes para discutir la geografía y costumbres de India.

CAPÍTULO XIII

¹ Los documentos citados en este capítulo son auténticos, pero la mayor parte del texto fue escrita por el actual autor. El párrafo de Marco citado en

este capítulo es el único documento encontrado en que el religioso menciona a los masones. No existe evidencia de que Marco tuviera acceso a la biografía de Giuseppe Maria da Gargnano escrita por Cassiano da Macerata y publicada en 1768, pero parece muy probable que la hubiera leído.

² No he podido identificar a este señor Falck (o Falk o Falch) y las cartas de Giuseppe da Rovata que lo mencionan dicen en un lugar que era jefe de la factoría holandesa en Patna y en otro que era un inglés (Gottardo da Como, 1954: 13-37, 139-140). Un señor Iman Willem Falck era el gobernador holandés en Sri Lanka desde aproximadamente 1765 a 1785 (Winius, 1994: 137-138). Dos ingleses que eran hombres importantes en India en esta época y que tenían un apellido semejante son Joseph Fowke (1716-1800) y su hijo, Francis Fowke (1754-1820).

³ Se puede encontrar en internet el texto de estas dos bulas en varios idiomas.

⁴ Las siguientes traducciones se encuentran en el sitio web: <<http://www.cienmas.org/pages/iglesia/clementel738.pdf>>.

⁵ La relación de estas personas con la francmasonería se basa principalmente en el libro de Firminger (1952) y la tesis de doctorado de Little (2003). Aunque nadie, hasta donde yo sé, ha encontrado evidencia clara sobre la relación de sir William Jones con la masonería, una carta del 10 de diciembre de 1784, escrita por los coadjutores y miembros de la Logia número 2 ("Industry and Perseverance"), incluye un W. Jones (junto con W.T. Jones, W. Hickey y F. Wilford) entre los 16 firmantes (Firminger, *ca.* 1952: 30-31). Jones llegó a India en 1783, y en 1784 fundó la Sociedad Asiática. En uno de sus ensayos, Jones describe una reunión con Marco della Tomba que probablemente tuvo lugar en 1784 (Marshall, 1970: 239-241). Hay que admitir que no existe prueba alguna de que Marco supiera toda la información que se encuentra en este párrafo. Hacen falta más investigaciones sobre la francmasonería en India colonial.

⁶ Cassiano da Macerata, 1768: 63-64.

⁷ Carta del 15 de enero de 1775 (Gottardo da Como, 1954: 149-151).

⁸ Carta del 20 de diciembre de 1771, f. 261a.

CAPÍTULO XIV

¹ Este capítulo se basa en paráfrasis y traducciones de varias cartas escritas por Marco. Este primer párrafo parafrasea su carta de Livorno con fecha del 20 de mayo de 1774 y su carta de Terni con fecha del 16 de julio de 1774.

² Vannini (1981: 310) dice que Costanzo “regresó a casa en 1779 a causa de su vejez”. Esto parece ser un error. Es más probable que haya vuelto a Italia unos años después.

³ Véase la carta de Marco a Borgia del 16 de julio de 1774.

⁴ Carta a Borgia del 18 de agosto de 1774.

⁵ Algunos documentos sobre este colegio se encuentran en los archivos de Propaganda Fide, *Scritture riferite nei Congressi, Varios Collegios*, vol. 42.

⁶ Carta del 19 de agosto de 1774. Meliapur o San Thomé cerca de Madras (Chennai) era la sede del obispo que tenía jurisdicción sobre Bengala.

⁷ Carta de Borgia a Marco del 3 de septiembre de 1774.

⁸ Carta de Marco a [Borgia] del 14 de octubre de 1774.

⁹ Carta de Borgia a Marco del 3 de diciembre de 1774.

¹⁰ Carta de Borgia a Marco del 21 de enero de 1775.

¹¹ Carta al cardenal [Castelli] del 16 de marzo de 1775.

¹² Véase la carta de Marco a monseñor [Borgia] del 5 de abril de 1775.

¹³ Cartas a Borgia del 17 y del 27 de abril de 1775.

¹⁴ Carta al cardenal Castelli del 27 [¿29?] de abril de 1775.

¹⁵ Carta de Borgia a Marco del 13 de mayo de 1775.

¹⁶ La siguiente cita está traducida de la carta de Marco a Borgia del 19 de mayo de 1775. La carta del custodio al parecer ya no existe. Desafortunadamente los detalles de su propuesta no están del todo claros en la carta de Marco.

¹⁷ Carta a Borgia del 2 de junio de 1775.

¹⁸ Carta a Castelli del 2 de junio de 1775.

¹⁹ Carta a Borgia del 13 de julio de 1775.

²⁰ Carta de Borgia a Marco del 29 de julio de 1775.

²¹ Carta de Marco a Borgia del 13 de julio de 1775.

²² Las cinco cartas de Marco que sobreviven de este periodo fueron escritas desde San Marino.

²³ Carta a Borgia del 30 de octubre de 1775.

²⁴ Documento del 29 de noviembre de 1778.

²⁵ El intento de Marco de entrar a Roma en el mes de octubre de 1778 es descrito por él en su “Plan” y también en su carta a un cardenal no identificado (Giuseppe Maria Castelli o Leonardo Antonelli), con fecha del 29 de noviembre de 1778, a la cual el “Plan” fue originalmente anexado. Monseñor Borgia acusó recibo del “Plan” en una breve carta a Marco con fecha del 23 de enero de 1779.

²⁶ Estas tres cartas de Marco tienen fecha del 31 de octubre de 1779. El cardenal cuyo nombre falta no pudo ser identificado. La carta de Giuseppe da Rovato al cardenal Castelli probablemente sea la del 3 de enero de 1778 (Gottardo da Como, 1954: 167-168).

²⁷ Ambas cartas de Marco, que acompañaban estos paquetes, tienen la fecha del 31 de octubre de 1779. Las cartas de Giuseppe da Rovato al cardenal Castelli y a monseñor Borgia probablemente sean aquellas con las fechas del 29 y del 30 de noviembre de 1778, respectivamente (Gottardo da Como, 1954: 169-173). Borgia acusó recibo de los paquetes en su breve carta a Marco con fecha del 27 de noviembre de 1779.

CAPÍTULO XV

¹ Este capítulo se tradujo del Libro de Marco della Tomba, *ca.* 1775: 110-114. En esta sección el manuscrito es particularmente difícil de leer.

² Marco describe su construcción de globos terrestres y esferas armilares para los brahmanes con más detalle en su ensayo *Introduzione al viaggio*, *ca.* 1775: 11.

³ Aquí Marco comenta que había agregado estas traducciones, con algunas notas aclaratorias, al final de su manuscrito. Probablemente se refiera al manuscrito que envió a monseñor Borgia en 1775.

⁴ Aquí Marco agrega varias líneas en las cuales insiste en que no había escrito nada que no estuviera basado en lo que había leído en los libros hindúes.

⁵ El manuscrito, de hecho, dice “más de 17 años”, lo que indica que se escribió en 1774 o 1775 (considerando que Marco llegó a India en 1757).

⁶ No está completamente claro quién dice Marco que estaba en Indostán: Manes o Tomás.

CAPÍTULO XVI

¹ En su libro publicado con algunos ensayos y traducciones de Marco, Angelo de Gubernatis (1878: 129-163) incluyó la traducción del *Lanka-kanda* (“Capítulo de Lanka”) del famoso *Ramayana* de Tulsidas, cuyo título formal es el *Ramcaritmanas*. Éste es el único capítulo de dicha obra que Marco tradujo por completo, pero logró hacer un resumen del texto entero. La traducción, junto con el texto en hindi-avadhí en escritura india, se encuentra en el manuscrito Borg. Ind. 4 de la Biblioteca Vaticana. Tanto este manuscrito como el de 1775 (pp. 174-180) contienen un resumen completo del texto.

Desafortunadamente, de Gubernatis identificó mal este texto de Tulsidas como un *Ramayana* asociado con el Kabir Panth, la secta hindú heterodoxa. Tiempo después otros estudiosos, como C. Vaudeville y P. J. Marshall, acep-

taron esta identificación equivocada. No existe duda sobre la identificación del texto como el de Tulsidas, puesto que la traducción de Marco incluye el texto original de Tulsidas en hindi; de hecho, Marco discute sobre Tulsidas en un párrafo que aparece justo antes de su resumen del texto en el manuscrito de 1775 (p. 173; véase también más adelante en este capítulo). Aunque este texto no identifica a Tulsidas explícitamente como el autor de este *Ramayana*, el contexto sugiere que Marco lo sabía. Este detalle es importante, pues establece que Marco fue, por muchos años, el primer traductor a un idioma europeo de una parte sustancial del texto de Tulsidas, un texto muchas veces llamado la Biblia del hinduismo del norte de India.

² Éste y los 11 siguientes párrafos son traducciones del Libro de Marco della Tomba, *ca.* 1775: 168-170.

La manera en que Marco escribe algunas de las palabras de hindi y sánscrito merece ser notada: *Ramayana* (el *Ramaen* de Marco), Vishnú (*Bisnú*), Ravana (*Raun or Ravon*), Manu Cakshusha (?) (*Manù Sachtà chetù*), Kumbhakarana (*Curumbcarm*), Sahasrabahu (*Sahasabeta*), el muni Pulastya (*Pustamuni*), Dasaratha (*Dusarat*), Kausalya (*Cosilla*), Kosala (*Caosil*), Awadh (*Aud*), Ayodhya (*Aggiodia*), el rishi Narada (*Nard Richè*), Kandaswami (*Canesuami*), Bharata (*Bart*), Lakshmana (*Lacciuman*), Satrughna (*Satrun*), Janaka (*Gianek*), Janakpur (*Gianekpur*), Janaki (*Gianchè*), Mahadeva (*Mahadeo*), Parasurama (*Parse-ram*) y Hanuman (*Anuman*).

³ No se pudo identificar el equivalente hindi-sánscrito de esta palabra.

⁴ Aquí la palabra *Gentili* se tradujo como “paganos” en vez de hindúes, ya que la referencia podía ser a los hindúes o los budistas. No está claro hasta qué punto Marco se dio cuenta de la diferencia en su corta visita a Ceilán (véase el capítulo siguiente).

⁵ Este libro no se pudo identificar.

⁶ En realidad, Hanuman no era el rey de los monos sino el general del monarca de los monos.

⁷ No se pudo encontrar una fuente en hindi o sánscrito que mencione este número.

⁸ Este párrafo y el siguiente son traducciones del Libro de Marco della Tomba, *ca.* 1775: 173-174. El texto continúa con un resumen más detallado de los ocho libros del *Ramayana* de Tulsidas.

CAPÍTULO XVII

¹ Este capítulo está basado en paráfrasis y traducciones tomadas de varias cartas. Una carta de la oficina de Stefano Borgia a Giuseppe Ans.o Menghini

Gvovic.o, con fecha del 8 de septiembre de 1781, discute la inclusión del padre Zaccaria en la Misión.

² Traducido de la carta del 21 de enero de 1782.

³ Carta de Borgia a Marco del 2 de marzo de 1782.

⁴ Traducido de la carta del 20 de abril de 1782.

⁵ El texto de éste y del siguiente párrafo está basado en las cartas de Marco al cardenal Antonelli con las fechas del 12 de octubre de 1782 y del 12 de septiembre de 1783.

⁶ Traducido de la carta del 12 de septiembre de 1783.

CAPÍTULO XVIII

¹ Este párrafo y el siguiente están traducidos de la carta de Marco al cardenal Antonelli del 12 de septiembre de 1783.

² El prefecto de la Misión, el padre Giuseppe da Rovato, menciona el traslado de Marco a Bhagalpur en una carta del 18 de noviembre de 1784 (Gottardo da Como, 1954: 185-186). Este prefecto menciona otra vez la presencia de Marco en Bhagalpur en sus cartas del 15 de diciembre de 1784 y del 10 de marzo de 1785 (*ibid.*: 187-192). Marco ofrece detalles adicionales en su carta al cardenal Antonelli del 30 de agosto de 1786. El “gobernador de este lugar”, mencionado en esta última carta, probablemente sea Warren Hastings.

³ Este párrafo se basa en la carta de Propaganda Fide a Marco del 2 de octubre de 1784. La cita viene al final de la misma carta.

⁴ Carta de Propaganda Fide a Giuseppe da Rovato del 2 de octubre de 1784 (no en Gottardo da Como). Puede suponerse que monseñor Borgia estaba ofreciéndole a Giuseppe da Rovato una manera de mandar lejos a Marco. Por otro lado, Borgia valoraba el carácter intrépido de Marco y su habilidad con los idiomas.

⁵ Carta del 30 de agosto de 1786.

⁶ Carta de Propaganda Fide a Marco del 26 de septiembre de 1787. El párrafo que sigue está basado en esta carta.

⁷ Existe cierta confusión sobre la fecha del nombramiento de Carlo Maria como prefecto de la Misión. Petech (1952-1956: Parte 1, p. 112) y Vannini (1981: 311) dicen que Carlo Maria fue nombrado prefecto el 16 de noviembre de 1787. La carta de Borgia a Marco del 26 de septiembre de 1787, y también la de Borgia a Carlo Maria del 19 de septiembre de 1787, mencionan que Carlo Maria iba a ser el nuevo prefecto. Quizá no se haya hecho el nombramiento oficial hasta el 16 de noviembre, pero no encontré una con-

firmación de la fecha en los archivos de Propaganda Fide, ni Petech ni Vannini indican sus fuentes.

⁸ Este párrafo y los dos que siguen están basados principalmente en la carta de Marco al cardenal [Antonelli] del 29 de diciembre de 1786.

CAPÍTULO XIX

¹ Este párrafo se basa principalmente en Vannini, 1981: 262-263; Kalapura, 1999: 40-41; Kalapura, 2000; L. S. O'Malley y R. E. Swanzy, 1938; y Leela Prasad, 1981. El tema requiere todavía más investigación.

² El documento completo está reproducido en el persa original con una traducción al inglés en Kalapura, 2000.

³ El nombre de la aldea no está indicado. Probablemente fuese Dossaya, una aldea muy cercana al hospicio de Bettiah. Al parecer, los misioneros eran los dueños o *zamindares* de esta aldea. Evidentemente no se hace referencia a la aldea de Chuhari, donde vivían los cristianos de Nepal.

⁴ Lo siguiente se tradujo del juicio redactado por Marco y copiado por Ludovico Maria da Città di Castello (documento del 15 de octubre de 1793). Hay dos versiones de este documento, una larga y una corta. La traducción aquí presentada es de la versión larga.

⁵ La frase “que yo gritaba pidiéndole merced” traduce el italiano “*io gritasi il doaij*”. La palabra *doaij* parece ser una palabra en hindi relacionada con *dua* (una oración o súplica) o con *daya* (merced).

⁶ Aquí, parece que Marco dirige el documento al padre Carlo Maria da Alatri, es decir, al prefecto directamente. La mayor parte del texto omitido aquí contiene detalles legales, muchos de los cuales tienen el propósito de prevenir que el padre Carlo Maria intentara anular el veredicto del juicio.

CAPÍTULO XX

¹ La mayor parte de la información en este párrafo y en el siguiente ha sido tomada de la larga carta de Marco, probablemente escrita en septiembre de 1794, al cardenal [¿Antonelli?]. La información sobre Mr. Falck y la iglesia en Patna se encuentra en cuatro cartas del prefecto, el padre Giuseppe da Rovato: dos al padre Viatore da Coccaglio con fechas del 12 de diciembre de 1773 y del 13 de diciembre de 1774, y una al padre Alessandro Maria da Bergamo con la fecha del 20 de diciembre de 1774 (Gottardo da Como, 1954: 136-146). Se discute del mencionado señor Falck en la nota 2

del capítulo XIII. La vida del arquitecto Edward Tiretta está descrita en la “Lista de personas mencionadas”.

² Esta persona puede ser el señor Joseph Finch. En su carta del 25 de enero de 1794 al cardenal [¿Antonelli?], Marco describe a Joseph Finch como un “piamontés en cuya casa [Giuseppe] tenía todos sus bienes, dinero, muebles, mercancía fina y ordinaria, y cuatro baúles con sus cosas”. Finch también se menciona en la carta de Marco al cardenal del 20 de agosto de 1794.

³ La información sobre la liberación y huida del padre Giuseppe da San Marcello y el rechazo de su caso legal en contra de Marco y de sus colegas se extrae del libro de Vannini, 1981: 151. Desafortunadamente no he podido encontrar su fuente ni he podido corroborar los hechos en otras fuentes (véase la nota siguiente). Probablemente Vannini haya encontrado la información en un manuscrito inédito escrito por Bernardo da Poppi (ca. 1976), que no pude consultar.

⁴ Esta información se basa en las cartas de Marco al cardenal [¿Antonelli?] de septiembre de 1794 [?] y del 15 de abril de 1795. No está claro si la demanda del padre Giuseppe, que llevó a este veredicto, es el mismo mencionado en la oración previa; asumo que sí lo es.

⁵ Este párrafo y el siguiente se basan en las dos cartas mencionadas en la nota anterior.

⁶ Este párrafo y el siguiente se basan en la carta de Marco del mes de septiembre de 1794.

⁷ Este párrafo se basa principalmente en Vannini, 1981: 152-153. Este autor no cita sus fuentes. Dos documentos importantes sobre el periodo después de 1795 son un “*ristretto*” anónimo de 1804 y un informe escrito al parecer por el padre Bonaventura da Salino de aproximadamente 1803-1804.

CAPÍTULO XXI

¹ Mucho de la siguiente discusión se basa en Vannini, 1981: 153-170. Desafortunadamente, Vannini no indica sus fuentes. He encontrado algunas, pero no todas, en los archivos de Propaganda Fide. Vannini también dice que parte de su discusión se basa en un manuscrito moderno escrito por Bernardo da Poppi, pero no he podido encontrar ese texto.

² SOCG, vol. 911, f. 92.

³ SOCG, vol. 911, ff. 152b-153a. El texto original está escrito en francés. La traducción en borrador escrita en italiano se encuentra en el mismo volumen, ff. 102b-103a. Aunque he traducido este pasaje (y también el siguiente

te) directamente del texto de Foulon en francés, he convertido todos los nombres personales de ambos pasajes a sus formas italianas.

⁴ *Ibid.*, f. 152a. El texto original está en francés. La traducción en borrador escrita en italiano se encuentra en el mismo volumen, ff. 107b-108b. El último párrafo y medio del pasaje está traducido de la versión italiana, ya que el texto en francés está abreviado en esta parte.

⁵ No se pudo identificar ni la ciudad de Fatigar ni al conde de Chaigau.

⁶ Para un relato de la intervención desastrosa de Foulon y de los posteriores contratiempos que tuvo el padre Angelo da Caraglio, véase Vannini, 1981: 161-166.

⁷ El decreto de Foulon se encuentra en el expediente de Propaganda Fide socg, vol. 911, ff. 22a-34b. Un resumen útil aparece en Vannini, 1981: 161-166.

⁸ socg, vol. 911, ff. 31a-32a. Traducido del latín por Rubén Chauqui.

⁹ socg, vol. 911, ff. 1a-9b.

¹⁰ Sobre Stefano Borgia, véase Enzensberger, 1970: 739; Orsatti, 1996: 1-43; Lorenzen, 2006: 133-135.

¹¹ socg, vol. 911, ff. 80a-100b.

¹² Sobre el problema de la fecha exacta de la muerte de Marco, véase Petech, 1952-1956: Parte I, pp. cix-cxviii. La cita que sigue viene de socg, vol. 911, ff. 86b-87b.

¹³ Vannini, 1981: 165-166.

¹⁴ Entre las tareas que los estudiosos todavía no han emprendido se encuentran las biografías de algunos de los frailes importantes de la Misión, particularmente Francisco Orazio della Penna (1680-1745), Cassiano da Macerata (1708-1791), Giuseppe Maria da Gargnano (1709-1761), Giuseppe da Rovato (m. 1786) y Antonino da Lodi (1777-1844). Actualmente estoy trabajando en la biografía de Giuseppe Maria da Gargnano.

Siglas y abreviaturas

- AMC Archivo General de las Misiones Capuchinas, Collegio Internazionale S. Lorenzo da Brindisi, Roma.
- BAV Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad del Vaticano.
- BMB Biblioteca Mozzi-Borgetti, Macerata.
- APF Archivo de Propaganda Fide, Ciudad del Vaticano (Pontificia Universidad Urbaniana). Hoy La Sacra Congregazione di Propaganda Fide se conoce como La Congregación para la Evangelización de los Pueblos (The Congregation for the Evangelization of Peoples).

La serie de documentos relevantes del Archivo de Propaganda Fide se abrevian como sigue:

- Acta* *Acta.*
- Lettere* *Lettere e Decreti della Sacra Congregazione e Biglietti di Monsignor Segretario, 1622-1892.*
- SCCV *Scritture riferite nei Congressi, Collegi Vari, 1424-1892, 2ª serie.*
- SCIO *Scritture riferite nei Congressi: Indie Orientali, 1800-1892, 1ª serie.*
- SCIOC *Scritture riferite nei Congressi: Indie Orientali, Cina, 1623-1799, 1ª serie.*
- SOCG *Scritture Originali riferite nelle Congregazione Generali, 1669-, 2ª serie.*
- SOCF *Scritture Originali della Congregazione Particolare dell'Indie e Cina, 1667-1856, 78 vols.*

Bibliografía

Todos los manuscritos pertenecen al Archivo de Propaganda Fide y están escritos en italiano, salvo que se especifique lo contrario. Véase en “Siglas y abreviaturas” el significado de las abreviaturas usadas. Los manuscritos de cada sección están organizados en forma cronológica.

CARTAS Y OTROS TEXTOS MANUSCRITOS DE MARCO DELLA TOMBA

- Carta del 3 de julio de 1756. SCIOC, vol. 28, ff. 387a-388a.
Carta del 28 de agosto de 1756. SCIOC, vol. 28, ff. 416a-418a.
Carta del 26 de diciembre de 1756 con reporte de gastos de Marco della Tomba. SCIOC, vol. 28, ff. 436a-438a.
Carta de 1756 con reporte de gastos de Marco della Tomba. SCIOC, vol. 28, ff. 439a-440a.
Carta del 16 de septiembre de 1757 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 29, ff. 83-84.
Carta del 29 de enero de 1758 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 29, ff. 23-24.
Carta del 6 de noviembre de 1758 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 29, ff. 188-189.
Carta del 25 de noviembre de 1758 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 29, ff. 190-191.
Carta del 9 de junio de 1761. Carta a Cassiano da Macerata en la cual Marco menciona la muerte de Giuseppe Maria da Gargnano. Aparece citado un pasaje en Cassiano da Macerata, 1767: 210.
Carta del 15 de diciembre de 1761 [¿2?] al cardenal Spinelli. SCIOC, vol. 30, f. 78.
Traducción de 1762. *Gyan Sagar*. Texto en hindi, en escritura devanagari y con la traducción al italiano a un lado. BAV, Borg. ind. 4, CD 20b-127a.
Traducción de 1762. *Mulpanji*. Texto en hindi, en escritura devanagari y con la traducción al italiano a un lado. BAV, Borg. ind. 4, CD 8b-20a. Varios de los folios finales están en blanco.
Documento de ca. 1768. “*Breve raccolta dei principj d.a Religione dei Gentili settentrionali del Fiume Gange.*” SOCG, vol. 832, ff. 108a-130a. Este texto eviden-

- temente es un borrador de partes del *Libro in cui...* de Marco (véase su Libro de ca. 1775 más adelante).
- Documento de ca. 1768. Sin título. socg, vol. 832, ff. 132a-b. Describe su estancia en Bettiah. Menciona la ayuda de tres brahmanes para efectuar la traducción.
- Carta del 13 de enero de 1762 a Su Eminencia el Cardenal. scioc, vol. 30, ff. 145-146.
- Traducción de 1764. *Lanka kanda* de los *Ramcaritmanas* de Tulsidas. El título en italiano es *Ramaen, Libro Lanka*. Texto en hindi, en escritura devanagari y con la traducción al italiano a un lado. BAV, Borg. ind. 4, CD 127b-154b. La traducción está completa en general, pero algunas secciones sólo están resumidas y otras no están traducidas.
- Carta del 10 [¿?] de marzo de 1769 al Cardenal de Propaganda Fide. socg, vol. 832, ff. 147-148.
- Carta del 2 de diciembre de 1769 al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide. Biblioteca Apostólica Vaticana [BAV], Borg. lat. 524, pp. 248-251. También en De Gubernatis, 1878: 183-188.
- Carta del 20 [¿10?] de diciembre de 1769. Va dirigida a un alto dignatario de la Iglesia, pero no se menciona su nombre. BAV, Borg. ind. 4, ff. 5a-6a (CD 6b-7b). También se encuentra extractado en De Gubernatis, 1878: 188-189.
- Traducción de 1769. *Arjuna-gita*. Título en italiano: “*Traduzione interlineale di un Libro Bed dei Gentili detto Argiun Ghità in lingua sancrita, oppure Dialogo fra Baghien, Do dei Gentili e Ragiun uomo discepolo.*” BAV, Borg. lat. 524, pp. 240-247. No se incluye el texto original que, según se menciona, está escrito en sánscrito. Al final del texto aparece la fecha, 2 de diciembre de 1769.
- Carta del 20 de febrero de 1770 al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide. socg, vol. 832, ff. 136-137.
- Carta del 20 de septiembre de 1770 al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide. socg, vol. 832, ff. 138, 140.
- Ensayo de ca. 1771. “*Breve raccolta dei principj d.a Religione dei Gentile settentrionale del Fiume Gange.*” socg, vol. 832, ff. 108-135. Esta parece otra versión de una parte del material que se encuentra en forma más terminada en los manuscritos BAV Borg. lat. 524 y 525.
- Carta A del 15 de enero de 1771 al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide. socg, vol. 836, ff. 294a-295b.
- Carta B del 15 de enero de 1771 al Procurador [de la orden de los capuchinos]. socg, vol. 836, ff. 262a-263b. Los siguientes folios de este volumen son documentos que Marco envió con esta carta para sustentar sus argumentos en torno del estatus público de la iglesia de Chandernagor. Dicho material incluye lo siguiente:

1. Algunas bulas papales escritas en latín (ff. 264a-265a).
 2. Una nota de Marco sobre las bulas en italiano, firmada pero no fechada (f. 265a).
 3. Las propias "*Observations sur la Reponse que Mousieur Paussevin Curé a faite au Mémoire que j'ay présenté a Monsieur le Directeur en Janvier 1770*", de Marco, escritas en francés y fechadas el día 3 de abril de 1770 (ff. 266a-279a).
 4. Un texto que empieza "*A Monsieur Chevalier, Directeur a Chandernagor*", en francés, aparentemente escrito por Marco pero no firmado ni fechado (ff. 280a-283b).
 5. "*Response au Memoire que le R. Père Marc Supérieur des R R. P P. Capucins de Chandernagor presente a [¿?] Monsieur le Directeur en Janvier 1770*", texto escrito en francés y firmado por varias personas (no todos los nombres son legibles), empezando por M. Possevin, pero sin fechar (ff. 284a-288a).
- Carta C del 15 de enero de 1771. Copia de una carta previa (sin copias de los documentos). socg, vol. 836, ff. 290-291.
- Carta del 20 de diciembre de 1771 al Procurador [¿de la orden de los capuchinos?]. socg, vol. 836, ff. 260-261.
- Carta del 30 de noviembre de 1772 al cardenal Castelli. scioc, vol. 33, ff. 350-351.
- Ensayo de ca. 1774. "*Breve discussione sul nome di 'Paramessor' (Vero Dio)*." BAV, Borg. Lat. 525, ff. 7-11.
- Ensayo de ca. 1774. *Luoghi Santi dei Gentili dell'Indostano*. Biblioteca Vaticana, manuscrito Borg. Lat. 525, ff. 1-4v.
- Ensayo de ca. 1774. "*Notizie sull'India*." BAV, Borg. Lat. 525, ff. 13-22. La fecha de la donación se menciona como el 25 de junio de 1774.
- Ensayo de ca. 1774. "*Osservanzioni sopra le Relazione che fà Monsieur Holwell, Inglese, degli evenimenti [sic] istorici ed interessanti toccanti le Provincie del Bengala e dell'Imperio del Gran Mogol e dell'Indostano*." BAV, Borg. lat. 537, sec. XVIII, ff. I-IIIv, pp. 64, ff. I-Vv. En el primer folio hay una nota de Stefano Borgia, fechada el 12 de febrero de 1775, que señala que este texto fue donado por Marco della Tomba.
- Ensayo de ca. 1774. *Scala numerica dei Gentili dell'Indostano con la quale numerano le Incarnazioni dei loro Dei*. BAV, Borg. lat. 525, f. 23.
- Carta del 20 de mayo de 1774. scioc, vol. 34, f. 115.
- Carta del 16 de julio de 1774 a Monseñor [Borgia]. scioc, vol. 34, f. 161.
- Carta del 18 de agosto de 1774 a Monseñor [Borgia]. scioc, vol. 34, f. 187.
- Carta del 19 de agosto de 1774 al cardenal Castelli, prefecto de Propaganda Fide. scioc, vol. 34, f. 192.

- Carta del 14 de octubre de 1774 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 34, ff. 246-247.
- Libro de ca. 1775. *Libro in cui si descrivono diversi sistemi della Religione dei Gentili dell'Indostano e Regni circonvicini*. BAV, Borg. lat. 524, pp. 110-203. Glosario, pp. 210-236.
- Ensayo de ca. 1775. "*Introduzione al viaggio per l'India (1755-1774)*." BAV, Borg. lat. 524, pp. 1-47, texto resumido en las pp. 208-209.
- Ensayo de ca. 1775. "*Nota breve su un Libro Indostano del Museo Borgiano*." BAV, Borg. lat. 524, p. 255.
- Ensayo de ca. 1775. "*Piccola descrizione dell'India orientale, o Industan*." BAV, Borg. lat. 524, pp. 73-106, 238.
- Carta del 16 de marzo de 1775 al "Cardenal". Descubierta en Prop. SCIOC, vol. 34, f. 483.
- Carta del 5 de abril de 1775 a monseñor Stefano Borgia. SCIOC, vol. 34, ff. 508-509.
- Carta del 17 de abril de 1775 a Stefano Borgia. SCIOC, vol. 34, ff. 527-528.
- Carta del 27 de abril de 1775 a Stefano Borgia. SCIOC, vol. 34, ff. 533-534.
- Carta del 27 [¿29?] de abril de 1775 al cardenal Castelli. Citado en De Guernatis, 1878, 189-190. Texto completo en BAV, Borg. ind. 4, ff. 2a-3b (CD 3b-4a).
- Carta del 19 de mayo de 1775 a Stefano Borgia. Descubierta en Prop. SCIOC, vol. 34, ff. 537-538.
- Carta del 2 de junio de 1775 a Stefano Borgia. Descubierta en Prop. SCIOC, vol. 34, ff. 548-549.
- Carta del 2 de junio de 1775 al cardenal Castelli, prefecto de Propaganda Fide. SCIOC, vol. 34, ff. 564-566.
- Carta del 13 de julio de 1775 a S. Borgia. SCIOC, vol. 34, ff. 574-575.
- Carta del 30 de octubre de 1775 a S. Borgia. SCIOC, vol. 34, ff. 641-642.
- Documento del 29 de noviembre de 1778. "*Piano della missione del Tibet per la Sac.a Cong.ne di Propaganda*." En este libro aparece como "El plan de 1778". El texto va dirigido a un cardenal. SCIOC, vol. 35, ff. 736a-740b.
- Carta del 29 de noviembre de 1778 al Cardenal. SCIOC, vol. 35, ff. 735a-b.
- Carta del 18 de agosto de 1779 al Cardenal [Castelli]. SCIOC, vol. 35, f. 741.
- Carta del 18 de agosto de 1779 al Cardenal [no identificado]. SCIOC, vol. 36, f. 144.
- Carta del 18 de agosto de 1779 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 36, ff. 137-138.
- Carta del 31 de octubre de 1779 a Monseñor [Borgia]. SCIOC, vol. 35, f. 751.
- Carta del 31 de octubre de 1779 al Cardenal [Castelli]. SCIOC, vol. 36, f. 195.
- Documento de ca. 1780, aparentemente con la letra de Marco. Colección de la Italian National Library llamada "S. Maria della Scala", manuscrito

- en fascículo 35 (K), con sólo algunas páginas. El texto menciona los nombres y la ubicación de varias ciudades asociadas a la Misión del Tibet. La fecha del manuscrito es incierta.
- Carta del 21 de enero de 1782 al cardenal Antonelli, prefecto de Propaganda Fide. *scioc*, vol. 37, ff. 36-37.
- Carta del 15 de abril de 1782 a monseñor S. Borgia. *scioc*, vol. 37, ff. 109-110.
- Carta del 20 de abril de 1782 al cardenal Antonelli. *scioc*, vol. 37, ff. 111-112.
- Carta del 12 de octubre de 1782 al Cardenal [¿Antonelli?]. *scioc*, vol. 37, ff. 230-231.
- Carta del 12 de septiembre de 1783 al Cardenal [¿Antonelli?]. *scioc*, vol. 37, ff. 436-437.
- Carta del 30 de agosto de 1786 al Cardenal [¿Antonelli?]. *scioc*, vol. 38, ff. 412-415.
- Carta del 29 de diciembre de 1786 al Cardenal [¿Antonelli?]. *scioc*, vol. 38, ff. 475-476.
- Carta del 30 de noviembre de 1787 al Cardenal [¿Antonelli?]. *scioc*, vol. 38, ff. 676-677.
- Documento del 12 de octubre de 1793. Juicio de Giuseppe da San Marcello, versión abreviada. *socp*, vol. 69, ff. 54a-55b.
- Documento del 15 de octubre de 1793. Fallo en el juicio de Giuseppe da San Marcello, versión larga, compuesta por Marco pero copiada por Ludovico Maria da Città di Castello. *socp*, vol. 69, ff. 48a-53b.
- Carta del 20 de diciembre [¿1793?]. Comentarios de Marco en la parte posterior de una carta a Giovenale da Nizza. *socp*, vol. 69, f. 25b.
- Carta del 20 de diciembre de 1793 al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide. Las copias de las cartas de Marco originalmente escritas por otros se añaden después de f. 35b. *socp*, vol. 69, ff. 34a-35b.
- Carta sin fecha. Probablemente sea de enero de 1794 (Marco firma como misionero por 37 años a los 67 años de edad, esto es, el año 1793, pero la carta de Romualdo a la que aparentemente Marco añadió comentarios tiene fecha del 3 de enero de 1794). *socp*, vol. 69, ff. 28b, 29a-b.
- Carta del 7 de enero de 1794. Comentarios de Marco añadidos a la carta a Giovanni Gualberto da Massa. *socp*, vol. 69, f. 27b.
- Carta del 25 de enero de 1794 al Cardenal [no identificado]. *socp*, vol. 69, ff. 44a-45b.
- Carta del 10 de agosto de 1794 a Carlo da Alatri. Encontrada en los archivos de Propaganda Fide. *socp*, vol. 69, ff. 41a-42b.
- Carta del 10 de agosto de 1794, probablemente dirigida al Prefecto de Propaganda Fide. *socp*, vol. 69, ff. 43a-b.
- Carta del 20 de agosto de 1794 al Cardenal [¿?]. *socp*, vol. 69, ff. 46a-47b.

- Carta sin fecha al Cardenal [¿?]. Probablemente sea de septiembre de 1794 (se menciona la edad de Marco, 69 años). SOCP, vol. 69, ff. 122a-125a.
- Carta del 20 de septiembre de 1794 a Carlo da Alatri. SOCP, vol. 69, ff. 126a-127a.
- Carta del 15 de abril de 1795 a los cardenales [¿?]. SOCP, vol. 69, ff. 116a-117b.
- Carta sin fecha. Probablemente sea de 1798 (se menciona la edad de Marco, 72 años). Dirigida a Procurador General de la Orden de los capuchinos. El original se ha perdido, pero existe un resumen en el reporte de Bonaventura da Salino de 1804. SOCG, vol. 911, ff. 92a-b.

CARTAS MANUSCRITAS
DIRIGIDAS A MARCO DELLA TOMBA

- Carta del 15 de noviembre de 1766 de Propaganda Fide. *Lettere*, vol. 208, ff. 320a-b. Respuestas a la carta de Marco del 29 de enero de 1766 (perdida).
- Carta del 22 de noviembre de 1766 de Propaganda Fide. *Lettere*, vol. 208, ff. 344a-b. Respuestas a la carta de Marco del 25 de octubre de 1765 (perdida).
- Carta del 27 de diciembre de 1768 de Serafino da Como. SOCG, vol. 832, ff. 133a-134b. Un resumen de esta carta se publicó en Petech, 1954-1956, parte 2, pp. 230-232.
- Carta del 23 de diciembre de 1769 de Propaganda Fide. *Lettere*, vol. 214, ff. 362b-363b. Respuestas a la carta de Marco del 10 de marzo de 1769.
- Carta del 26 de mayo de 1770 de Propaganda Fide. *Lettere*, vol. 216, ff. 240b-241a.
- Carta del 26 de enero de 1774 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 224, ff. 19b-20a.
- Carta del 23 de febrero de 1774 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 224, ff. 98a-b.
- Carta del 18 de julio de 1774 de Anselmo da Ragusa. SCIOC, vol. 34, ff. 188-189.
- Carta del 3 de septiembre de 1774 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 224, ff. 473a-b. El nombre de Marco erróneamente se escribe como Francisco Maria della Tomba.
- Carta del 3 de diciembre de 1774 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 224, ff. 580b-581a.
- Carta del 21 de enero de 1775 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 226, ff. 27b-28a.

- Carta del 13 de mayo de 1775 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 226, ff. 162a-b.
- Carta del 1 de julio de 1775 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 226, ff. 249a-250b.
- Carta del 29 de julio de 1775 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 226, ff. 280b-281a.
- Carta del 23 de enero de 1779 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 234, ff. 39b-40a.
- Carta del 27 de noviembre de 1779 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 234, ff. 700b-701a.
- Carta del 2 de marzo de 1782 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 240, ff. 175a-b.
- Carta del 2 de octubre de 1784 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 244, ff. 806a-b.
- Carta del 26 de septiembre de 1787 de Propaganda Fide (S. Borgia). *Lettere*, vol. 250, ff. 574a-575a. Respuesta a la carta de Marco del 30 de agosto de 1786.
- Carta del 18 de noviembre de 1789 de Propaganda Fide. *Lettere*, vol. 255, ff. 634a-636a.
- Carta del 14 de agosto de 1793 de Carlo Maria da Alatri dirigida a Marco y otros. SOCP, vol. 69, f. 43a. Transcripción de Marco con sus comentarios.
- Carta del 12 de noviembre de 1793 de Carlo Maria da Alatri dirigida a Marco y otros. SOCP, vol. 69, f. 37b. Transcripción de Marco con sus comentarios.
- Carta del 6 de febrero de 1794 de Lodovico Maria da Città di Castello. SOCP, vol. 69, ff. 40a-b.
- Carta de abril de 1794 de Lodovico Maria da Città di Castello. SOCP, vol. 69, ff. 38a-39b.

OTRAS CARTAS

Y DOCUMENTOS MANUSCRITOS RELEVANTES

- Documento de 1751 en indostaní e italiano de Giuseppe Maria da Gargnano. *Jababasal aik kristian aur ai hindu ke bic mo iman ke upar*. BAV, Borg. ind. 11. Otra traducción al italiano de este manuscrito en indostaní, de Costanzo da Borgo San Sepulcro, 1787. En BAV, Borg. ind. 16.
- Documento del 9 de octubre de 1755. Archivo General de la Misión Capuchina [AMC], *Esami de Missionari*, vol. 1 (1724-1757), p. 234. Resultado del examen de Marco como misionero.

- Documento de 1757 de Cassiano da Macerata. *scioc*, vol. 40, ff. 675a-682b. Reporte sobre la Misión del Tibet. Cassiano regresó a Italia en 1754.
- Carta del 26 de diciembre de 1758 de Giuseppe Maria da Gargnano dirigida al Cardenal Prefecto de Propaganda. *scioc*, vol. 29, ff. 184-185. Un resumen de esta carta se publicó en *Petch* (mes equivocado), 1954-1956, parte 2, pp. 202-203.
- Documento de ca. 1760 de Cassiano da Macerata. *Matteus (S.) apostolus, S. Evangelius Jesus Messiae...* Manuscrito núm. 490 en la Biblioteca Mozzi-Borgetti en Macerata. Evangelio de Mateo traducido en escritura romana al indostaní (no al tibetano, como lo indica el catálogo de la biblioteca). La fecha es incierta, pero es probable que la traducción se haya efectuado antes o poco después de que Cassiano saliera de India en 1754.
- Carta de 1763 de Giuseppe da Rovato a Viatore da Coccaglio. *AMC*, archivo AD. 121. Publicado en *Gottardo*, 1954: 39-41. Habla de Marco y los hechos de 1763 en Bettiah.
- Carta del 14 de diciembre de 1763 de Giuseppe da Rovato a Viatore da Coccaglio. *AMC*, archivo AD. 121. Publicado en *Gottardo*, 1954, 25-39. Hechos de 1763 en Patna.
- Carta del 22 de noviembre de 1766 de Propaganda Fide dirigida a Anselmo da Ragusa. *Lettere*, vol. 208, ff. 333a-b. Indica que a su regreso Marco debía traer con él a un erudito tibetano (¿hindú?).
- Documento de 1767. Recuento de George Kinloch sobre su expedición a Nepal. Tomado de la British Library (MS Eur F. 128/140 1767), disponible en microfilm a través de Adam Matthew Publications de Marlborough, Inglaterra.
- Carta del 29 de diciembre de 1769 de Giuseppe da Rovato dirigida a Erardo Radkersburg. *scioc*, ff. 114-117. En *Gottardo*, 1954: 86-99. Menciona a Marco.
- Carta del 12 de febrero de 1770 de Giuseppe da Rovato dirigida al "Nunzio Pontificio alla corte di Francia". *scioc*, vol. 32, ff. 477-478. En *Gottardo*, 1954: 100-104. (Se refiere a Marco, aunque no por su nombre.)
- Documento de ca. 1773, autor desconocido. *scioc*, vol. 40, ff. 661a-668b. Otra copia en *socg*, vol. 842, ff. 102a-107a. Una breve historia de la Misión del Tibet. Menciona a Marco.
- Documento de ca. 1773 de Serafina da Como. *socg*, vol. 836, ff. 239a-244b. Reporte sobre el estado de la Misión del Tibet. Menciona a Marco. Un resumen de este reporte se publicó en *Petch*, 1954-1956, parte 3, pp. 298-303.
- Documento del 15 de junio de 1773 del cardenal Buonaccorsi. *Acta*, vol. 143, ff. 201a-224b. Existe otra copia en *socg*, vol. 836, ff. 222a-237b. Un repor-

- te del Cardenal dirigido a Propaganda Fide. El contenido se basa en el reporte de Serafino da Como de 1773 (véase reporte anterior). Menciona a Marco.
- Carta del 13 de diciembre de 1773 de Giuseppe da Rovato dirigida al padre Viatore da Coccaglio. AMC, archivo AD 121. Publicada en Gottardo, 1954: 136-137.
- Carta del 12 de diciembre de 1774 de Giuseppe da Rovato dirigida al padre Viatore da Coccaglio. AMC, archivo AD 121. Publicada en Gottardo 1954: 137-140.
- Carta del 15 de diciembre de 1774 de Giuseppe da Rovato dirigida al cardenal Castelli. SCIOC, vol. 34, ff. 312-313. Publicada en Gottardo 1954: 141-143.
- Carta del 20 de diciembre de 1774 de Giuseppe da Rovato dirigida a padre Alessandro Maria da Bergamo. AMC, archivo AD 121. Publicada en Gottardo, 1954: 143-146.
- Carta del 15 de enero de 1775 de Giuseppe da Rovato dirigida a monseñor Marefoschi, secretario de Propaganda Fide. Publicada en Gottardo, 1954: 146-152. Menciona a los francmasones.
- Carta del 3 de enero de 1778 de Giuseppe da Rovato dirigida al cardenal Castelli. SCIOC, vol. 35, f. 524. Publicada en Gottardo, 1954: 167-168.
- Carta del 29 de noviembre de 1778 de Giuseppe da Rovato dirigida al cardenal Castelli. SCIOC, vol. 35, f. 742. Publicada en Gottardo, 1954: 169-170.
- Carta del 30 de noviembre de 1778 de Giuseppe da Rovato dirigida a monseñor Borgia. SCIOC, vol. 35, ff. 743-744. Publicada en Gottardo, 1954: 171-173.
- Carta del 27 de agosto de 1779 de monseñor Stefano Borgia dirigida al cardenal Antonelli. *Lettere*, vol. 235, ff. 96a-97a. Describe algunas faltas de Marco.
- Cassiano [Beligatti] da Macerata, ca. 1780. *Teologia dei Tibetani*. Manuscrito núm. 372 de la Biblioteca Mozzi-Borgetti, Macerata. A pesar del título, este libro es sobre el hinduismo. El término *Tibetani* (tibetanos) del título probablemente se refiera a los habitantes del territorio de la Misión del Tibet, es decir, Bihar. La fecha es incierta.
- Carta del 8 de septiembre de 1781 de Propaganda Fide dirigida a Giuseppe Ans.o Menghini Gvovic.o (?). *Lettere*, vol. 238, ff. 762a-b.
- Carta del 2 de octubre de 1784 de Propaganda Fide dirigida a Giuseppe da Rovato. *Lettere*, vol. 244, ff. 804b-806a. Recomienda enviar a Marco al territorio de la Misión mongola.
- Carta del 18 de noviembre de 1784 de Giuseppe da Rovato dirigida a Viatore da Coccaglio. AMC, archivo AD 121. En Gottardo, 1954: 185-186. Menciona a Marco en Bhagalpur.

- Carta del 15 de diciembre de 1784 de Giuseppe da Rovato dirigida al cardenal Antonelli. socg, vol. 876, ff. 134 y 139. Otra copia en *ibid.*, ff. 136-137. En Gottardo, 1954: 187-189. Menciona a Marco en Bhagalpur.
- Carta del 10 de marzo de 1785 de Giuseppe da Rovato dirigida al cardenal Antonelli. socg, vol. 876, ff. 141-142. En Gottardo, 1954: 190-192. Menciona a Marco en Bhagalpur.
- Documento del 16 de abril de 1787 del cardenal Archinto. socg, vol. 876, ff. 114a-133b. Reporte dirigido a Propaganda Fide sobre la historia de la Misión del Tibet. Menciona a Marco.
- Carta del 19 de septiembre de 1787 de Propaganda Fide dirigida a Carlo Maria da Alatri. *Lettere*, vol. 250, ff. 552a-553b.
- Carta del 8 de septiembre de 1793 de Carlo Maria da Alatri dirigida a Giuseppe da San Marcello. socp, vol. 69, ff. 37a-b. Copia de Marco con sus comentarios.
- Carta del 14 de septiembre de 1793 de Carlo Maria da Alatri dirigida a Giuseppe da San Marcello. socp, vol. 69, ff. 36a-b. Copia de Marco con sus comentarios.
- Carta del 26 de diciembre de 1794 de Angelo da Caraglio dirigida a un "Eminent Signore". Menciona a Marco y Samru.
- Carta del 16 de enero de 1802 de Nicolas Champenois dirigida al cardenal Gerdil. En latín. scio, vol. 1, ff. 69a-b, 71a. Se refiere a Marco en Bhagalpur como el prefecto de la Misión del Tibet.
- Carta del 29 de julio de 1802 de Nicolas Champenois dirigida al cardenal Gerdil. En latín. scio, vol. 1, ff. 125a-126a. Menciona a Marco.
- Documento del 25 de febrero de 1803 de Louis-René Foulon. En latín. socg, vol. 911, ff. 22a-34b. Un decreto emitido por Foulon después de terminar su visita oficial a la Misión del Tibet. Se menciona a Marco ampliamente.
- Carta del 10 y 12 de marzo de 1803 de Louis-René Foulon dirigida a Nicolas Campenois. En francés. socg, vol. 911, ff. 150a, 151b-153b. Una traducción aproximada al italiano se encuentra en *ibid.*, ff. 102a-110a. Una carta-informe sobre la Misión del Tibet. Se menciona a Marco ampliamente.
- Carta del 22 de febrero de 1804 de Nicolas Champenois dirigida al cardenal Borgia. En latín. scio, vol. 1, ff. 241a-242a. Menciona la muerte de Marco.
- Documento de septiembre de 1804 del cardenal Borgia. socg, vol. 911, ff. 1a-21b. Reporte sobre la Misión del Tibet presentado a Propaganda Fide y ampliamente basado en el reporte de R. Foulon como visitador. Se menciona a Marco ampliamente.
- Documento de octubre [¿?] de 1804 de Bonaventura da Salino. socg, vol. 911, ff. 80a-101b. Reporte sobre la Misión del Tibet. Se menciona a Marco ampliamente.

- HILARION AB ABTEI. 1908. *Manuscript on History of Patna Mission*. Una copia manuscrita de este gran libro en inglés se encuentra en el archivo de la casa del obispo en Patna. Al autor también se le llama padre Hilarion Valentin. Fue prefecto de la Misión de Bettiah en 1920 y antes.
- HOSTEN, Henry, S.J., *Materials for the History of the Capuchins in the Tibet Mission*, vol. 27 de *The Collected Works of the Rev. H. Hosten*, ca. 1930. El manuscrito en inglés se encuentra en el archivo del Vidyajyoti College of Theology en Delhi.

PUBLICACIONES DE OBRAS ANTERIORES A 1800

- ALAM, Muzaffar y Seema Alavi, *A European Experience of the Mughal Orient: The I'jaz-i Arsalani (Persian Letters, 1773-1779) of Antoine-Louis Henri Polier*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001.
- Breve relación de la prodigiosa y nueva Conquista espiritual del Reyno del gran Tibet, y otros confinantes...* Impreso en Madrid y reimpresso en virtud de una licencia en México: Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hoggal, 1745. El autor probablemente sea Francisco de Ajofrín (véase Melchor, 1966, más adelante). Existe una copia en la biblioteca de St. Bonaventure University en Allegany, Nueva York. Véase también *Carta...* (más adelante).
- Bullarium Ordinis Ff. Minoram S.P. Francisci Capuccinorum*, vol. 7, Roma, Typis Joannis Zempel Austriaco-Viennensis, 1752.
- Carta familiar de un Sacerdote: Respuesta a un colegial, amigo suyo, en que le dá cuenta de la admirable conquista espiritual del vasto Imperio del Gran Thibét; y la Misión que los Padres Capuchinos tienen allí, con sus singulares progresos hasta el presente*, Madrid, D. Joachin Ibarra, 1772. [Impresor de Cámara de S.M. "Breve relación" de 1745 (véase *supra*), incluido en *Carta familiar*.]
- CASSIANO da Macerata [atribución], *Alphabetum Brammhanicum sev Indostanum Universitatis Kasi*, Romae, Typis Sac. Congregationis de Propaganda Fide, 1771.
- CASSIANO da Macerata, O.F.M., *Giornale di Fr. Cassiano da Macerata nella Marca di Ancona, Missionario Apostolico del Thibet e Regni adiacenti, dalla sua partenza da Macerata seguita gli 17 agosto 1738 sino al suo ritorno nel 1756, diviso in due libri*, cap. ca. 1757. La mayor parte del primer volumen se publicó en Petech (1954-1956), parte 4. El manuscrito original del primer volumen es el manuscrito núm. 362 en la Biblioteca Mozzi-Borgetti, Macerata. El segundo volumen se ha perdido, o nunca se escribió ni ha sido publicado. Un texto muy similar, aunque diferente y también incompleto, se

- encuentra en el manuscrito en Propaganda Fide, archivo SCIOC, vol. 33, ff. 675-705.
- CASSIANO da Macerata, padre, O.C., *Memorie Istoriche delle virtù viaggi e fatiche del P. Giuseppe Maria de Bernini da Gargnano Cappuccino della Provincia di Brescia e Vice Prefetto della Missione del Thibet*, Verona, Italia, Moroni Press, 1767. Existe una traducción aproximada de Henry Hosten, inédita, en la biblioteca del Vidyajoti College, Delhi.
- COTTON, Evan (ed.), "An Account of Our Party at Patna Attacking the City, the 25th June, 1763", *Bengal: Past and Present* 31, 1926, pp. 157-186. Contiene las descripciones del alférez Hugh M'Kay, el Dr. William Anderson, y el Dr. Fullarton.
- DE GUBERNATIS, Angelo. Véase Marco della Tomba.
- DIDIER, Hugues (trad. y presentador), *Les Portugais au Tibet: Les premières relations jésuites (1624-1635)*, 2a. ed. rev., París, Éditions Chandeigne, 2002.
- FIRMINGER, Walter K., *The Diaries of Three Surgeons of Patna, 1763*, Calcuta, Calcutta Historical Society, 1909. Contiene las descripciones del Dr. William Anderson, el Dr. Peter Campbell y el Dr. Fullarton, con una introducción amplia de Firminger.
- GOTTARDO da Como, O.F.M. *Cap.*, *La Missione Tibet-Hindustan negli scritti del P. Giuseppe da Rovato, O.F.M. Cap., Prefetto Apostolico del Tibet (1761-1786)*. Tesis para el Pontificium Institutum Propagandae Fidei, Asmara, 1954.
- GUYON, Claude-Marie (abad), *Histoire des Indes orientales ancienne et modernes*, París, Vve Pierres, 1744. Existe una traducción al inglés publicada en 1757. Este libro fue utilizado por Marco della Tomba en su "Piccola descrizione...".
- HOLWELL, Jonathan Zephania, *Interesting Historical Events Relative to the Province of Bengal and the Empire of Indostan*, 3 partes, Londres, Beckett and De Hondt, 1766-1771. Una parte importante del volumen 2 se reeditó en Marshall, 1970, pp. 45-106 (véase a continuación en Fuentes secundarias).
- JONES, William, "On the Gods of Greece, Italy and India", *Asiatick Researches*, vol. 1, 1789, cap. 9. También en Marshall, 1970, pp. 196-245 (véase más adelante). Escrito por primera vez en 1784. Describe reunión con Marco della Tomba.
- LAW DE LAURISTON, Jean, *Mémoire sur quelques affaires de l'Empire mogol, 1756-1761*, París, E. Champion, 1913.
- MARCO della Tomba, *Gli scritti de Padre Marco della Tomba, missionario nelle Indie orientali*, editado por Angelo de Gubernatis, Florencia, Le Monnie, 1878.
- PETECH, Luciano (ed.), *I Missionari italiani nel Tibet e nel Nepal*, en 7 partes, Roma, La Libreria dello Stato, 1952-1956. La colección completa consta

de dos volúmenes de la serie *Il Nuovo Ramusio*, editada por varios académicos.

Seir Mutaqharin. Véase Tabataba'í.

TABATABA'Í, Ghulam Husain, *Siyar al-Muta'akhhirin*, traducción del persa en cuatro volúmenes de M. Raymond, *A Translation of the Seir Mutaqherin; or, View of Modern Times...*, Calcuta, James White, 1789. Cubre el periodo hasta 1782.

TÁCITO, *Obras completas*, trad. de Carlos Coloma, Buenos Aires, El Ateneo, 1952.

Upright Lives: Documents Concerning the Natural Virtue and Wisdom of the Indians (1650-1740), núms. 209-210. Introducción de Thomas Hahn, Los Ángeles, The Augustan Reprint Society, William Andrews Clark Memorial Library, University of California, 1981.

VANSITTART, Henry [gobernador de Bengala, 1760-1764], *A Narrative of the Transactions in Bengal, from the Year 1760, to the Year 1764*, 3 vols., Londres, por el autor, 1766. Reimpresión en Calcuta, K.P. Bagchi, 1976.

FUENTES SECUNDARIAS

ANTONINI, Chiara Silvi, "Della 'Piccola descrizione dell'India Orientale o Indostan' di Marco Della Tomba", in *La conoscenza dell'Asia e dell'Africa in Italia nei secoli XVIII e XIX*, vol. 1, ed. Ugo Marazzi, t. 1, pp. 397-409, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1984.

BROWN, Rebecca M., "Inscribing Colonial Monumentality: A Case Study of the 1763 Patna Massacre Memorial", *Journal of Asian Studies*, núm. 64, cap. 1, 2006, pp. 91-113.

Capuchin Mission Unit, *India and Its Missions*, Nueva York, Macmillan, 1923.

CELESTINE, Peter, O.F.M. Cap., *Early Capuchin Missions in India: Pondicherry, Surat, Madras, 1632-1834*, Sahibabad, Capuchin Publications, 1982.

CHAUDHURI, Nirad, *Clive of India: A Political and Psychological Essay*, Bombay, Jaico, 1977.

CLEMENTE da Terzorio [o Clemens a Terzorio], *Le Missioni dei Minori Cappuccini, sunto storico*, vol. 9, *Indie Orientali, Parte Seconda, 1745-1935, Nepal-Bengala-Indostan missioni, Agra-Patna-Allahabad-Lahore-Ajmer-Simla-Bettiah*, Roma, Curia Generalizia, 1934. La serie completa consta de 10 vols. publicados de 1913 a 1938.

COTTON, Evan, "The Patna Massacre of 1763", *Bengal Past and Present*, núm. 41, 1931, pp. 5-23.

- CRIVELLER, Gianni, *The Chinese Priests of the College for the Chinese in Naples and the Promotion of the Indigenous Clergy (XVIII-XIX Centuries)*, Hong Kong (la casa editorial no se menciona).
- CUTHBERT, Father, O.S.F.C., *The Capuchins: A Contribution to the History of the Counter-Reformation*, 2 vols. Nueva York, Longmans, Green and Co., 1929.
- D'ARELLI, Francesco (ed.), *Le Marche e l'Oriente: Una tradizione ininterrotta da Matteo Ricci a Giuseppe Tucci*, Atti del Convegno Internazionale Macerata, 23-26 de octubre de 1996.
- DA CIVEZZA, Marcellino (d. 1906), *Storia Universale delle Missioni Francescane*, 11 vols., Roma, Tipografia Tiberina, 1857-1895.
- DANIEL, E. Randolph, *The Franciscan Concept of Mission in the High Middle Ages*, St. Bonaventure, Nueva York, The Franciscan Institute, 1992.
- DATTA, Kali Kinkar y Jatashankar Jha (eds.), *Comprehensive History of Bihar*, vol. III, parte I, Patna, Kashi Prasad Jayaswal Research Institute, 1976.
- DENT, Paul, S.J., *A Brief History of Patna Mission*, mimeo, ca. 1930. Algunos ejemplares se encuentran en los archivos de St. Xavier's School de Patna.
- D'SOUZA, Rev. Daniel Anthony, *The Growth and the Activities of the Catholic Church in North India (1757-1858): A Historical Study*, Mangalore, Rev. Vitus Prabhudas, St. Anne's Friary, 1982.
- , *Capuchin Missions in India*, Brahmavar, Karnataka, Capuchin Publications, 1993.
- , *A History of the Catholic Church in North India [hasta 1757]*, Mangalore, Fr. Desmond Rebello, Assisi House, Jail Road, sin año.
- FATICA, Michele, *Matteo Ripa, Carlo VI, la Compagnia di Ostenda e il progetto di fondazione a Napoli di un Collegio dei Cinesi*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1997, p. 29.
- FELIX OF ANTWERP (o Felix Finck) O.F.M. Cap., *Brief Account of the Capuchin Mission in Tibet*, Bettiah, Catholic Mission Press, 1922.
- FERNANDO, Leonard y G. Gispert-Sauch, *Christianity in India: Two Thousand Years of Faith*, Nueva Delhi, Penguin Books India, 2004.
- FILIBECK, Elena de Rossi, "Il contributo di Cassiano Beligatti alla conoscenza del Tibet", *Le Marche e l'Oriente: Una tradizione ininterrotta da Matteo Ricci a Giuseppe Tucci*, editado por Francesco D'Arelli, 1996, pp. 261-272. Actas del Convegno Internazionale Macerata, 23-26 de octubre de 1996.
- FIRMINGER, Walter K., *The second Lodge of Bengal in the olden times: being a history of the early days of Lōdge Industry and Perseverence, no. 109 of England, 1761-1812*, Mysore, K.A. Korula, Wesley Press, ca. 1952.
- FORTESCUE, John William, *A History of the British Army*, vol. 3 (1763-1793), Londres, Macmillan, 1911.

- GINZBURG, Carlo, *History, Rhetoric, and Proof*, Hanover, University Press of New England, 1999.
- GONZÁLEZ REIMANN, Luis, *Tiempo cíclico y eras del mundo en la India*, México, El Colegio de México, 1988.
- GRAFTON, Anthony, *What Was History? The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- GUERRA, José Antonio (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, Biografías, Documentos de la época*, 7a. ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.
- HARTMANN, Anastasii [Obispo], *Monumenta Anastasiana – Documenta vitam et gesta Servi Dei Anastasii Hartmann, O.F.M. Cap.*, 5 vols, Eiditon mere privata – Apud Curiam Provinciae Helveticae Ord. Min Capuccinorum, Lucernae (Lucerna), Suiza, 1939-1948.
- HILL, S.C., *Three Frenchmen in Bengal*, Whitefish, MT: Kessinger Publishing, (1a. ed. 1903), 2006.
- HOSTEN, H., S.J., “Padre Marco della Tomba and the Ashoka Pillars near Bettiah”, *Journal and Proceedings of Asiatic Society of Bengal*, New Series 8, cap. 3, 1912, pp. 109-113.
- IRIARTE, Lázaro, O.F.M. Cap. [o Lázaro de Aspurz], *Franciscan History: The Three Orders of St. Francis*, Chicago, Franciscan Herald Press, 1982. Traducción de la edición original en español de 1979.
- KALAPURA, Jose, S.J. [o John Jose Kalapura], *Religion and Community: The Bettiah and Ravidas Christian Communities in Bihar, 1930-1980*, tesis doctoral (aprobada en 2000), en Jawaharlal Nehru University, Centre for Historical Studies, 1999.
- , “Kings, Fort, Zamindaris and Missionaries: The Founding of Bihar’s Oldest Christian Community, 1745”, *Proceedings of the Indian History Congress, Kolkata*, 2000, pp. 1011-1028.
- LAUNAY, Adrien, *Histoire de la Mission du Thibet*, 2 vols., París, Missions Étrangères de Paris, 2001. Originalmente publicada en 1903. El objeto principal de estos volúmenes es la misión francesa del siglo XIX.
- LITTLE, Nigel Ken, *Transoceanic Radical: The Many Identities of William Duane*, tesis doctoral, Murdoch University, 2003.
- LORENZEN, David N., *Kabir Legends and Ananta-Das’s Kabir Parachai*, Albany, State University of New York Press, 1991.
- , “Who Invented Hinduism?”, *Comparative Studies in Society and History*, núm. 42, 1999, pp. 630-659. También publicada en mi *Who Invented Hinduism?*, 2006b.
- , “Marco della Tomba and the Kabir Panth”, *Images of Kabir*, editado por Monika Horstmann, Nueva Delhi, Manohar, 2002, pp. 33-43.
- , “Europeans in Late Mughal India: The Perceptions of Italian Missio-

- naries”, *Indian Economic and Social History Review*, 40, 1, 2003, pp. 1-31. Publicado también en Lorenzen, 2006b (véase *supra*), pp. 187-226.
- , “Marco della Tomba and the Brahmin de Banaras: Missionaries, Orientalists and Native Scholars”, *Journal of Asian Studies*, 65, 1, 2006a, pp. 113-141.
- , *Who Invented Hinduism?: Essays on Religion in History*, Nueva Delhi, Yoda Press, 2006b.
- , “Marco della Tomba in Hindustan”, en Lorenzen, 2006b (arriba), 2006c, pp. 227-240.
- , “Marco della Tomba”, en *Dizionario bibliografic degli italiani*, de próxima aparición
- LUPI, Renato Raffaele, *Missionari Cappuccini Piceni: Schede biblio-biografiche*, Ancona, Archivio Provinciale Cappuccini Ancona, 2003.
- Le Marche tra Ottocento e Novecento: tai del Convengo, Pesaro, 20 novembre 1992*. Pesaro[?], Amministrazione provinciale di Pesaro e Urbino [1995].
- MARSHALL, Peter J., *The British Discovery of Hinduism*. Cambridge, Cambridge University Press, 1970.
- MEERSMAN, Achilles, O.F.M., “Some Documents concerning the Founding of the Capuchin Church in Chandernagore, Bengal”, *Collectanea Franciscana*, núm. 34, 1964, pp. 177-181.
- MELCHOR de Pobladura, O.F.M. Cap. “El verdadero autor de la ‘Carta familiar’, Mexico, 1765: Francisco de Ajofrín (1719-1789)”, *Collectanea franciscana*, núm. 36, 1966, pp. 56-86.
- NARDELLA, Umberto, “La conoscenza dell’Hindi e Urdu in Italia nel secoli XVIII e XIX”, en Aldo Gallotta y Ugo Marazzi (eds.), *La Conoscenza dell’Asia e dell’Africa in Italia nei secoli XVIII e XIX*, vol. 3, t. 1, pp. 5-72. Napoles, Istituto Universitario Orientale, 1984.
- NEILL, Stephen, *A History of Christianity in India, 1707-1858*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- O’MALLEY, L.S. y R.E. Swanzy, *Champaran*. Patna: Government Printing, serie “Bihar and Orissa District Gazetteers”, 1938. Escrito primero por O’Malley en 1907 y revisado por Swanzy en 1932.
- PACI, Libero, “L’Ambiente religioso maceratese del settecento”, *Studi maceratesi* 12 (*Il Settecento nella Marca*), pp. 33-89. Centro di Studi Storici Maceratesi, 1978.
- PETECH, Luciano, “I cappuccini marchigiani e il Tibet”, en *Le Marche e l’Oriente: Una tradizione ininterrotta da Matteo Ricci a Giuseppe Tucci*, editado por Francesco D’Arelli, pp. 247-260. Atti del Convegno Internazionale Macerata, 23-26 de octubre de 1996.

- PINCH, William R., *Warrior Ascetics and Indian Empires*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006
- PRASAD, Leela, *Opposition to British Supremacy in Bihar: 1757-1803*, Patna, Janaki Prakashan, 1981.
- Rocco da Cesinale, P. [o Cocchia Rocco, da Cesinale], *Storia delle Missioni dei Cappuccini*, 3 vols. Paris-Roma [P. Lethielleux], 1867-1873 (vol. 3, Roma, Tipografia Barbèra, 1873).
- SETH, Mesrovb Jacob, *Armenians in India, De the Earliest Times to the Present Day, A Work of Original Research*, Nueva Delhi, Asian Educational Series, 1992. Originalmente publicada en 1937.
- SHREEVE, Nicholas, *Dark Legacy*, Crossbush, Inglaterra, Bookwright, 1996.
- SPEAR, Percival, *Master of Bengal: Clive and His India*, Londres, Thames and Hudson, 1975.
- STONEMAN, Richard (trad.), *The Greek Alexander Romance*, Londres, Penguin Books, 1991.
- TRAMPUS, Antonio, *La massoneria nell'età moderna*, Roma-Bari, Gius, Laterza & Figli, 2001.
- VANNINI, Fr. Fulgentius, O.F.M. Cap., *Bishop Hartmann*, nueva edición, Allahabad, St. Paul's Press, 1966.
- , *The Bell of Lhasa*, Nueva Delhi (y Ashram capuchino, Udyognagar, Agra 282007), 1976.
- , *Christian Settlements in Nepal During the Eighteenth Century*, Nueva Delhi (y Superior/ Capuchin Ashram/ Udyognagar/ Agra 282007 o St. Fidelis Ashram, Mahanagar, Lucknow 226006), 1977.
- , *Hindustan-Tibet Mission*. Nueva Delhi (y Superior/ Capuchin Ashram/ Udyognagar/ Agra 282007 o Superior, St. Patrick's Church/ Sec. III Rajendra Nagar/ Sahibabad 201006/ Ghaziabad District), 1981.
- VERMA, Dinesh Chandra, *Plassey to Buxar: A Military Study*, Nueva Delhi, K.B. Publications, 1976.
- WINIUS, George D. y Marcus P.M. Vink, *The Merchant-Warrior Pacified: The VOC (The Dutch East India Company) and its Changing Political Economy in India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994.
- YANG, Anand A., *The Limited Raj: Agrarian Relations in Colonial Saran District, 1793-1920*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- , *Bazaar India: Markets, Society, and the Colonial State in Gangetic Bihar*, Berkeley, University of California Press, 1998.
- YUGALANAND Bihari (ed.), *Kabir Sagar*, 11 vols., Bombay, Shrivenkateshvar Steam Press (1a. ed., ca. 1910), 1953. El vol. I contiene el *Gyan Sagar*.

El flagelo de la Misión: Marco della Tomba en Indostán
se terminó de imprimir en septiembre de 2010
en los talleres de Fuentes Impresores, S.A. Centeno 109,
col. Granjas Esmeralda, 09810 México, D.F.
Tipografía y formación: Sans Serif Editores, S.A. de C.V.
La edición estuvo al cuidado de Perla Alicia Martín
y Sans Serif Editores bajo la supervisión
de la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

El flagelo de la Misión, Marco della Tomba en Indostán es al mismo tiempo la autobiografía y la biografía de Marco della Tomba, un misionero italiano capuchino que vivió en el norte de India, territorio entonces llamado Indostán, durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Marco vivió en India cuando los ingleses conquistaban y saqueaban el territorio de los estados regionales dejados por el ya moribundo imperio mogol. Él se interesó por la cultura y la religión hindú y escribió textos sobre sus andanzas, la naturaleza del hinduismo, la historia de Indostán, y sus propios conflictos con las autoridades católicas tanto locales como de Roma. Fue considerado un impertinente y algo presuntuoso de sus habilidades y su valentía. Sus conflictos con el Visitador de la Misión le ganaron a este audaz misionero, hacia el final de su vida, el epíteto de “el flagelo de la Misión”, una acusación que, sin duda, dice más de los prejuicios de su acusador que de las faltas de Marco.

A pesar de todas sus dificultades, Marco perseveró en su vocación durante casi cincuenta años y nos dejó una vívida y fascinante narrativa de lo que vio y escuchó en el Indostán de su época. En esta obra se entrelazan los escritos autobiográficos de Marco, sus cartas y las de otros miembros de su Misión, con textos del historiador David Lorenzen, quien en ocasiones asume la voz de Marco.

Ilustración de portada: *Calle principal de Patna* de Alberto Bellón, basada en una acuarela de Seetaram (1814).

ISBN: 978-607-462-129-7



9 786074 621297

EL COLEGIO
DE MÉXICO